

RE OP

revista española de la opinión pública

Trabajos de Campo

ESTUDIOS

Hacia el año 2018: El problema demográfico

Philip M. Hauser

El símbolo y la imagen en la civilización contemporánea

Abraham A. Moles

Estratificación, generaciones y cambio social en una comunidad rural

Juan F. Mira Castera

El tercer mundo, a la sombra de los satélites de comunicación

J. M. Van Bol

Estructura y dinámica de la población activa española

Amando de Miguel

Aspectos del empleo femenino en España

José M.ª Maravall

La planificación académica del saber sociológico

Baldomero Cores Trasmonte

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1970

19

ENERO
MARZO

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Salustiano del Campo Urbano

n.º 19

enero - marzo - 1970

Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

◦ JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

JOSÉ SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

	<u>Págs.</u>
ESTUDIOS :	
PHILIP M. HAUSER: "Hacia el año 2018: El problema demográfico" ...	9
ABRAHAM A. MOLES: "El símbolo y la imagen en la civilización contemporánea" ...	21
JUAN F. MIRA CASTERA: "Estratificación, generaciones y cambio social en una comunidad rural" ...	39
J. M. VAN BOL: "El tercer mundo, a la sombra de los satélites de comunicación" ...	57
AMANDO DE MIGUEL: "Estructura y dinámica de la población activa española" ...	71
JOSÉ M. ^a MARAVALL: "Aspectos del empleo femenino en España" ...	105
BALDOMERO CORES TRASMONTE: "La planificación académica del saber sociológico" ...	125
ENCUESTAS E INVESTIGACIONES:	
"Encuesta sobre Radio" ...	167
"Estudio de actitudes ante la violencia por parte de los pedagogos".	217
INFORMACION :	
A) Prospectiva ...	227
B) La ciencia ...	228
C) Política internacional ...	229
D) Política interior ...	241
E) Relaciones públicas ...	244
F) Política social ...	255
G) Psicología social ...	258
BIBLIOGRAFIA :	
RECENSIONES:	
H. CANTRIL: "Psicología de los movimientos sociales" (F. de la Puerta) ...	265
MARGARET MEAD; THEODOSIUS DOBZHANSKY; ETHEL TOBACH y ROBERT E. LOGHT: "Science and the concept of Race" (M. Alonso Olea).	270
PHILIP H. COOMBS: "The World Educational Crisis" (F. de la Puerta).	272
G. L. S. SHACKLE: "Decisión, orden y tiempo" (Enrique Sanjosé) ...	276
H. S. BOSSARD y E. STOKER BOLL: "Sociología del desarrollo infantil" (Leandro Higuera del Pino) ...	280
STANISLAW WELLSIZ: "Initiation aux Economies Socialistes" (Julio Mediavilla) ...	287
NORMAN MAC KENZIE: "Breve historia del socialismo" (J. M. N. de C.).	293
CÓLIN CLARK: "Crecimiento demográfico y utilización del suelo" (F. Salazar) ...	296
NOTICIAS DE LIBROS ...	301
CONGRESOS Y REUNIONES ...	363

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

BALDOMERO CORES TRASMONTE: Doctor en Derecho. Ha sido Profesor Ayudante de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela. En la actualidad es Profesor de la Universidad de Mayaguez (Puerto Rico). Ha trabajado en estudios sociológicos sobre temas de vivienda, pobreza, arte, etc.

PHILIP M. HAUSER: Es Profesor de Sociología en la Universidad de Chicago, donde ha sido Jefe del Departamento de Sociología desde 1956 hasta 1965. Actualmente es Presidente de la Asociación Americana de Sociología y ha sido también Presidente de la Asociación Americana de Estadística, de la Asociación Americana de Población y de la Asociación de Investigación Sociológica, entre otros muchos cargos profesionales. Entre sus últimos libros se cuentan: «Handbook for Social Research in Urban Areas», UNESCO, 1965; «The Study of Urbanization» (ed. with Leo F. Schnore), 1965; «The Population Dilemma» (ed.), 1963; «Population Perspectives», 1961.

JOSÉ M.^a MARAVALL: Estudia Derecho en la Universidad de Madrid, obteniendo el Premio Extraordinario de la Licenciatura (1965) y el Doctorado (1969). Becado por el British Council, realiza un «stage» en el Departamento de Sociología de la Universidad de Essex (1969-70). Autor de varios trabajos, entre ellos «Trabajo y conflicto social» (1967) y «El desarrollo económico y los trabajadores» (1969). Profesor Adjunto de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid.

AMANDO DE MIGUEL: Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Madrid. Ha realizado los cursos de doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia, así como diversas investigaciones sociológicas con la ayuda de la Fundación March y el Research Center for Economic Development and Cultural Change (Universidad de Chicago), entre otras instituciones. En la actualidad es Profesor Adjunto de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

JUAN F. MIRA CASTERA: Estudios de Bachillerato en Valencia y de Filosofía y Letras en Italia y Valencia, donde se licenció en 1962. Catedrático de Instituto en 1965. A partir de este momento, se dedicó intensamente a estudiar Sociología rural y Antropología social. Primeros trabajos de campo en 1967 y 1968. En curso de publicación, dos artículos sobre «Evolución demográfica y transformación económica en una comarca de montaña». Actualmente trabaja sobre los efectos sociológicos del impacto industrial en una comunidad rural.

ABRAHAM A. MOLES: Doctor en Ciencias y Doctor en Letras, Profesor de Socio-estética en la Facultad de Letras de Estrasburgo, enseña igualmente en Seminarios de la Hochschule für Gestaltung, que recogen la corriente funcionalista del Bauhaus en Alemania. Es muy conocido por sus libros sobre la aplicación de la Teoría de la Información a la percepción estética y a la música, y por sus trabajos de metodología. Su libro sobre la *Sociodinámica de la Cultura* ha dado lugar a numerosas controversias. Su último libro sobre el *Cartel en la Sociedad Urbana* se coloca en el cruce de la estética, la sociología y la economía política. La mayoría de sus obras han sido traducidas a diversos idiomas.

J. M. VAN BOL: Profesor del Instituto de Altos Estudios de Comunicación Social, Maestro de Conferencias en el Centro de Estudios de las Técnicas de Difusión de la Universidad Católica de Lovaina (CETEDI). Encargado extraordinario de Curso en el Centro Internacional de Enseñanza Superior de Periodismo de la Universidad de Estrasburgo y de los Centros de Periodismo de las Universidades de Dakar y Abidjan. Actualmente es Jefe de la División «Interior» del Instituto Belga de Información y de Documentación. Redactor Jefe de la Revista «Interstages». Colaborador en varios periódicos y diarios belgas y extranjeros y autor de diversas obras, tratando particularmente la información de los países en desarrollo.

Estudios

Hacia el año 2018: El problema demográfico

Philip M. Hauser

En 1966, las Naciones Unidas elaboraron proyecciones de población relativas al final del siglo XX y aplicadas al mundo en su conjunto y a las áreas del mundo económicamente desarrolladas y en vía de desarrollo. Estas proyecciones indican que si continúa el actual alto nivel de natalidad y el nivel decreciente de mortalidad, la población mundial alcanzará la cifra de 7.500 millones de personas alrededor del año 2000. Suponiendo, en cambio, que el nivel de natalidad declinase, así como el de mortalidad, las Naciones Unidas calcularon tres proyecciones adicionales, llamadas variantes altas, bajas y medianas. La variante alta de una población mundial de 7.000 millones para el año 2000; la mediana, una de 6.100 millones, y la baja una población de 5.400 millones. (1)

Cada una de estas variantes —distinta de la proyección de 7.500 millones basada en los niveles actuales de natalidad— implica un decrecimiento de la natalidad en las áreas en vía de desarrollo. Pero es necesario recordar que hasta ahora, y a pesar de haber constituido un objeto específico de investigación, no hay ninguna evidencia de que el nivel de la natalidad decrezca entre las poblaciones menos instruidas y más pobres de Asia, América Latina y África. En consecuencia, la proyección, basada sobre el nivel actual de natalidad, no debe ser considerada como ajena al ámbito de lo posible. Además, todas las proyecciones de variantes han incluido en sus cálculos una disminución de la natalidad, basada más bien en una conjetura hipotética que en una evidencia empírica.

Sin embargo, para los propósitos de este artículo será utilizada la proyección de variante alta, aun cuando las Naciones Unidas acepten su variante mediana como la más probable. Además, hay que subrayar que las conclusiones presentadas en este trabajo no variarían significativamente aun cuando utilizase la variante mediana.

Partiendo de la base de esta variante alta, la población mundial aumentará de 3.300 millones en 1966 a 7.000 millones alrededor del año 2000,

(1) Naciones Unidas, *World Population Prospects*. Naciones Unidas. Nueva York, 1966.

lo que representa un aumento de más del doble. La diferencia entre los niveles de crecimiento de las áreas desarrolladas y de las áreas en desarrollo tiene especial importancia económica y política para este período. Las altas proyecciones de las Naciones Unidas indican que las áreas menos desarrolladas tendrán para el año 2000 un aumento de población de 5.400 millones, aproximadamente, mientras que las áreas más desarrolladas tendrán un aumento de 1.600 millones, aproximadamente.

Así pues, según estos cálculos, las áreas menos desarrolladas (población en 1960, 2.000 millones) tendrán un aumento de población de alrededor de 3.400 millones de personas al final del siglo, o sea del 170 por 100, aumento equivalente a la población actual del globo. En cambio, las áreas más desarrolladas aumentarán solamente 597 millones de personas, o sea su aumento será del 60 por 100. Por lo tanto, el aumento de la población en las áreas menos desarrolladas será más de cinco veces mayor que el de las áreas desarrolladas.

Si nos representamos la población del mundo después del año 2000 hasta el año 2018, es posible hacer suposiciones diferentes. Las proyecciones de población son modelos ficticios de lo que se supone pueda ocurrir; el curso real de los acontecimientos puede ser completamente diferente. Para obtener las proyecciones de población correspondientes al año 2018 se ha utilizado las suposiciones-clave siguientes:

1) Las altas proyecciones de las Naciones Unidas corresponden a unas figuras razonables para el año 2000 (2).

2) El impacto de los programas de *planning* familiar supondrá una disminución de crecimiento entre los años 2000 y 2018, hasta el porcentaje (geométrico) de crecimiento mundial correspondiente a las estimaciones medias de las Naciones Unidas para el período 1965-2000.

Estas suposiciones están justificadas por dos razones. En primer lugar, pueden ser consideradas como evaluaciones razonables del progreso que se supone va a realizar el control de la población desde ahora hasta el año 2018, lo cual representa un período de cincuenta años, o de dos generaciones.

(2) En vista de la resonancia que tuvieron, debemos mencionar también las proyecciones de Donald J. Bogue, basadas sobre la afirmación: "las perspectivas para un rápido control de la natalidad son excelentes..." y "las tendencias de antes de 1960, respecto a la población, son en una gran medida inadecuadas para predecir lo que ocurrirá en el futuro..." Bogue presenta como estimación de la población mundial para el año 2000 el número de 4,5 mil millones (en "The end of the Population Explosion", *The Public Interest*, n.º 7, Primavera 1967, p. 12). Este número está considerado por el presente autor de este artículo como demasiado lejos de la realidad para garantizar una ulterior atención. Ver Philip M. Hauser, "Family Planning and Population Programs: A Book Review Article", *Demography*, Vol. IV, N.º 1, 1967, pp. 397-414.

HACIA EL AÑO 2018: EL PROBLEMA DEMOGRAFICO

En segundo lugar, estas suposiciones permiten cálculos simples y rápidos, que, para el período de tiempo implicado —los 18 años comprendidos entre 2000 y 2018—, están además de acuerdo con la ley de parsimonia.

Para proporcionar una estimación de intervalo, en contraposición con una estimación de punto, para estos años las proyecciones están también calculadas con el fin de obtener estimaciones altas y bajas. La estimación baja se basa en la estimación media de la población para el año 2000, como punto de partida, y en la suposición de que el nivel medio de crecimiento en las Naciones Unidas siga sin variar entre 1965 y 2000. La estimación alta da por supuesto que la población en el año 2000 será de 7.500 millones, cálculo basado en la continuación de las tendencias actuales de natalidad y mortalidad, pero esto después de que sea obtenido el nivel medio de crecimiento de las Naciones Unidas.

Sobre la base de estas suposiciones, la población mundial en el año 2018 y la de las áreas desarrolladas y en desarrollo se recoge en la tabla siguiente:

Población del mundo y de las áreas más y menos desarrolladas en 1965 y proyectada al período 2000-2018

(Estimación media de Hauser)

AREA	POBLACION (En millones)			DISTRIBUCION (En %)		
	1965	2000	2018	1965	2000	2018
TOTAL MUNDIAL	3.295	6.994	9.710	100,00	100,00	100,00
<i>Áreas más desarrolladas (1) ...</i>	1.038	1.574	1.980	31,50	22,51	20,39
Europa	445	563	657	13,51	8,05	6,77
Unión Soviética	231	403	532	7,01	5,76	5,48
América del Norte	214	376	496	6,49	5,38	5,11
Australia y Nueva Zelanda	14	26	35	0,42	0,37	0,36
Otros	134	206	260	4,07	2,95	2,67
<i>Áreas menos desarrolladas (2) ...</i>	2.257	5.420	7.730	68,50	77,49	79,61
Asia Oriental, menos Japón	756	1.484	2.016	22,88	21,22	20,76
Asia del Sur	978	2.443	3.515	29,68	34,93	36,20
América Latina, menos la parte templada de América del Sur.	210	619	918	6,37	8,85	9,45
Otros	3	10	15	0,13	0,14	0,16

(1) Incluyen Europa, América del Norte, Japón, parte templada de América del Sur, Australia y Nueva Zelanda.

(2) Incluyen Asia Oriental, menos Japón, Asia del Sur, Africa, América Latina, menos la parte templada de América del Sur, y Oceanía, menos Australia y Nueva Zelanda. FUENTE: Las previsiones para el año 2000 corresponden a la más alta variante de las Naciones Unidas. Las estimaciones para el año 1965 proceden del *Demographic Yearbook 1966*, cuadro 1 de las Naciones Unidas.

Las proyecciones para el año 2018 dan para el mundo una estimación media de 9.700 millones, una alta de 10.400 millones y una baja de 8.500 millones. En otras palabras, estas proyecciones muestran que la población mundial aumentará en los próximos cincuenta años (de 1965 a 2018) de unos 5.200 millones a unos 7.100 millones, o sea con un aumento medio de 6.400 millones. Utilizando las suposiciones de decrecimiento de la población en las regiones desarrolladas, implícitas en las altas proyecciones de las Naciones Unidas para el año 2000, y sus proyecciones medias entre el año 2000 y 2018, se puede decir que la población mundial casi se triplicará en los próximos cincuenta años. Incluso la más baja de las estimaciones consideradas como razonables dan un aumento de más del doble (del 157 por 100), mientras que la estimación más alta da un aumento de más del triple (215 por 100).

La magnitud del crecimiento anticipado de la población se nota al comparar el crecimiento actual de los últimos cincuenta años con el crecimiento anticipado durante la segunda mitad de este siglo y hasta el año 2018. Entre 1900 y 1950, la población mundial aumentó en menos de 1.000 millones. Entre 1950 y 2000, según la alta proyección de las Naciones Unidas (que implica una disminución de la fertilidad), aumentará en 4.500 millones, aproximadamente. Para el período 2000-2018, según la proyección media del autor, la población aumentará en 2.700 millones. Por lo tanto, durante la primera mitad del siglo xx, la población mundial aumentó una media de 20 millones al año; durante la segunda mitad podría aumentar una media de 90 millones al año, y durante los primeros dieciocho años del siglo xxi podría aumentar una media aproximada de 150 millones al año. Esta última estimación representa un aumento de población mundial por cada quince meses, que equivale a la población actual de los Estados Unidos (alrededor de 200 millones).

Para el año 2018, las áreas menos desarrolladas podrían tener una población media de 7.700 millones, y las áreas de más desarrollo, una media de 2.000 millones. La población de las áreas menos desarrolladas aumentarán, por lo tanto, durante los próximos cincuenta años, 5.500 millones, o sea tres veces y media más. En cambio, las áreas desarrolladas no doblarán siquiera su población, con un incremento de menos de 1.000 millones (942 millones). En 2018, según estas proyecciones, las áreas menos desarrolladas representarán el 79,6 por 100 de la población mundial, comparado con el 68,5 por 100 en 1965 y el 77,5 por 100 en el año 2000.

Según estas proyecciones, Asia aumentará su población durante los próximos cincuenta años en proporción mundial de un 53 a un 57 por 100; Asia

del Sur, de un 30 a 36 por 100, y Asia del Este experimentará una disminución del 23 al 21 por 100. Hay que subrayar que estas figuras sólo nos enseñan la magnitud general del problema, y quizá proporcionan alguna idea del *standing* relativo de las distintas áreas; las estimaciones referentes a Asia del Este son especialmente significativas.

América Latina tendrá en los próximos cincuenta años el mayor aumento relativo: del 6,3 al 9,5 por 100 del total mundial, o sea un aumento en proporción de más del 50 por 100; Africa experimentará un aumento en proporción de más de un tercio, o del 9,4 al 13 por 100 del total mundial.

Entre las áreas más desarrolladas, Europa (excluyendo a la U. R. S. S.) experimentará el mayor decrecimiento relativo, pasando del 13,5 al 6,8 por 100 de la población mundial, o sea una disminución relativa del 50 por 100, aproximadamente; Norteamérica tendrá un decrecimiento del 6,5 al 5,1 por 100, o sea una disminución proporcional de más de un tercio, y la Unión Soviética disminuirá en población en más de un quinto, o sea del 7 al 5,5 por 100.

¿Cómo podremos alimentar a toda esta población?

Independientemente de la proyección aceptada, las implicaciones relativas al crecimiento presente y futuro siguen siendo esencialmente las mismas (3). A largo plazo, tales proporciones de crecimiento no pueden seguir aumentando, dadas las dimensiones limitadas de nuestro planeta, las cuales fijan un límite a la población que puede sostener. A corto plazo, los problemas cruciales que producirán necesariamente situaciones de crisis se manifiestan en las consecuencias económicas y políticas de los aumentos anticipados de la población. Las implicaciones significantes están involucradas en estos últimos, en cuanto se refiere a los niveles de vida y a la política mundial.

Estudiaremos en primer lugar la tan discutida relación entre el crecimiento de la población y los recursos, y especialmente el suministro de alimentos. Un análisis creciente de los recursos del mundo, realizado por Joseph L. Fisher y Neal Potter en "Resources for the Future, Inc." (4), indica

(3) Este capítulo está ampliamente basado en la obra de Philip M. Hauser, *World Population Problems*. Headline Series, Foreign Policy Association, núm. 174. Diciembre, 1965, p. 15.

(4) Joseph L. Fisher y Neal Potter, "Resources in the United States and the World", en Philip M. Hauser ed., *The Population Dilemma*. The American Assembly. Columbia University, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1963, página 94.

que no hay razón para pensar que el mundo tendrá que enfrentarse con el inminente agotamiento de las materias primas, ni que el hombre será capaz de solucionar todos los problemas planteados por la presión creciente de la población en relación con los recursos. Hay que considerar dos partes en la descripción del problema de las materias primas. Las perspectivas del mundo, especialmente las de las áreas en desarrollo en general, son bastante buenas en lo que se refiere a los recursos energéticos, particularmente cuando se cuenta con el potencial de energía del átomo. Pero en cuanto se trata de alimentos, la perspectiva es menos favorable, y en los pasados años incluso ha empeorado.

Se necesita ahora una producción casi doble de alimento para proporcionar una dieta nutritivamente apropiada a la población mundial, que será doble en el año 2000; la producción de alimentos deberá cuadruplicarse al final del siglo. Esto requerirá unos aumentos anuales en la producción de alimentos mayores que los jamás obtenidos en un período prolongado de tiempo. Además, en los últimos años, el crecimiento de la población ha sobrepasado la producción de alimentos en muchas áreas. Un estudio realizado por Lester R. Brown, del U. S. Department of Agriculture, en 1965, indica que en Asia el porcentaje de los alimentos ha disminuido en un 4 por 100 desde 1961, y en América Latina, en un 6 por 100. En Africa, la producción de alimentos se ha mantenido al nivel del aumento de población, pero, sin embargo, parece inminente una disminución de esta producción (5).

El "Food and Agriculture Organization Report", de octubre de 1966, afirmaba que: "La producción mundial de alimentos dejó de aumentar en 1965-1966, pero la población aumentó en 70 millones de personas, aproximadamente... La producción de alimento por persona bajó un 2 por 100, aproximadamente (para el mundo entero). La producción *per capita* descendió de un 4 a un 5 por 100 en las regiones desarrolladas de Africa, de América Latina y del Lejano Oriente."

Así pues, el aumento de la producción de alimentos después de la segunda guerra mundial —durante la guerra la producción disminuyó considerablemente— se niveló alrededor del año 1960, y desde entonces no ha seguido el paso del crecimiento de la población. La perspectiva de la escasez de

(5) Lester R. Brown, "Increasing World Food Output: Problems and Prospects". Washington, D. C., U. S. Department of Agriculture, Economic Research Service, 1965.

alimentos en Asia, partes de América Latina y Africa, dentro de la próxima década, no puede ser descartada fácilmente (6).

Durante los próximos cincuenta años, el mundo tendrá que enfrentarse con grandes problemas, incluso si la amenaza de una crisis de hambre o una disminución del nivel de vida no llegan a materializarse, o incluso si los niveles de vida siguen siendo los mismos en las áreas menos desarrolladas. El fracaso en lograr niveles de vida sustancialmente más altos, que se añade a unas expectativas crecientes de las poblaciones del mundo y a las aspiraciones nacionales de las naciones de la postguerra, puede dar como resultado situaciones explosivas que amenazarían la paz mundial.

El papel de la población para determinar las perspectivas económicas y políticas del mundo durante los próximos cincuenta años se comprende al considerar simultáneamente las siguientes proposiciones:

- 1) Vivimos en un mundo de naciones poseedoras y no poseedoras.
- 2) Las diferencias entre las naciones según el nivel de vida, en razón de la "revolución de las expectativas crecientes", han llegado a ser diferencias "marcadas".
- 3) Las naciones no poseedoras están deseando lograr niveles más altos de vida, y han hecho de este fin (aparte de la independencia, para los que no la tienen aún) su mayor aspiración nacional.
- 4) Existe una correlación inversa entre niveles de vida y porcentajes actuales o futuros del crecimiento de la población.
- 5) El crecimiento rápido de la población obstaculiza los esfuerzos para elevar los niveles de vida en las regiones en desarrollo.
- 6) A pesar de los esfuerzos nacionales e internacionales para elevar los niveles de vida, las disparidades entre las naciones poseedoras y no poseedoras aumentan más bien que disminuyen.
- 7) El nivel acelerado de urbanización en las áreas en desarrollo favorece el desconcierto social, la inestabilidad política y las amenazas para la paz del mundo.
- 8) La alineación política bipolar del mundo —la confrontación entre las naciones capitalistas y comunistas, o la guerra fría entre Este y Oeste— aumenta las tensiones que surgen de los esfuerzos frustrados hechos con el fin de elevar los niveles de vida en las áreas en desarrollo.
- 9) El mundo político bipolar está fraccionado en naciones poseedoras y no poseedoras dentro del bloque comunista y por el cisma gaullista de

(6) Raymond Ewell, "Losing Battle to Feed the Hungry". U. S. Department of States News Letter. Enero, 1967.

Occidente. Puede darse una posible realineación política mundial sobre la base de la posesión y no posesión más que sobre la actual base capitalista-comunista. Esto produciría una confrontación norte-sur en vez de este-oeste.

Cada una de estas proposiciones ha sido estudiada detenidamente en otros trabajos (7). Aquí nos basta decir que la perspectiva de población para los próximos cincuenta años constituye uno de los factores que contribuyen a hacer que la visión económica y política del mundo sea una visión más bien desastrosa. Una población mundial de 9.700 millones para el año 2018 significa que el sólo aumento de los próximos cincuenta años representa el doble de la población mundial actual (la cual se alcanza al cabo de 2 a 2,5 millones al año). Tal crecimiento impide necesariamente los esfuerzos para aumentar el nivel de vida en las naciones en desarrollo de Asia, Africa y América Latina.

El realismo nos obliga a reconocer que para cambiar la población del mundo y la perspectiva económica es imprescindible una mejor distribución de los recursos mundiales actuales, conjuntamente con un programa de desarrollo económico y un control de la población. Tal perspectiva queda aún bastante lejana. Además, incluso si fuera posible encontrar fondos en cantidad fabulosa, no es nada cierto que poseamos aún el suficiente conocimiento como para saber gastar este dinero con fines adecuados. En consecuencia, se puede esperar que los próximos cincuenta años se caracterizarán por un mayor desconcierto social, por inestabilidades políticas mayores, por una guerra fría intensificada entre bloques comunistas y capitalistas y entre las naciones poseedoras y no poseedoras; más amenazas para la paz mundial, mayores gastos para el ejército, impuestos más elevados y poder gubernamental más amplio en los Estados Unidos.

Dada la perspectiva actual, sólo el que cree en milagros del cielo, el optimista que anticipa supermaravillas de la ciencia, el aislado afortunado que piensa poder seguir viviendo en islas de abundancia en el océano de pobreza y el cándido incapaz de imaginar el futuro, puede considerar este futuro con ecuanimidad.

La política exterior de los Estados Unidos y el control de la natalidad

Hasta hace poco, los Estados Unidos han tenido una política de población más implícita que explícita, tanto en el campo internacional como en

(7) Philip M. Hauser, *op. cit.*, p. 15.

el campo nacional. Sin embargo, el desarrollo acumulativo y acelerado ha obligado al Gobierno a enfrentarse más directamente con el problema. Pero ya que esta política está aún en su etapa de elaboración y sus programas de acción apenas iniciados, es importante considerar los puntos implicados en ella.

En primer lugar, observemos que el acuerdo sobre la disminución del nivel de crecimiento de la población mundial ha sido virtualmente logrado internacionalmente y dentro de los Estados Unidos. Esto puede conseguirse solamente de dos formas: aumentar el porcentaje de mortalidad (o negarse a rebajarlo) o disminuir el porcentaje de natalidad. La adopción de una política de aumento del índice de mortalidad es universalmente insostenible. Por lo tanto, sólo queda una posibilidad: disminuir los niveles de crecimiento de la población, o sea el control de la natalidad.

Existe una base de estímulo en el hecho de que ha disminuido significativamente la principal oposición al control de la natalidad, que procede de la iglesia católica romana y del mundo comunista. Pero quedan muchos puntos por resolver.

Hay, por una parte, el argumento de que para aumentar el nivel de vida debe darse mayor importancia al desarrollo económico que al control de la población. Se ha subrayado adecuadamente que el control de natalidad no aumenta necesariamente y por sí solo la renta *per capita*.

La respuesta a este argumento estriba en el reconocimiento del hecho de que *el crecimiento de la población debe ser controlado simultáneamente con el aumento de la productividad*. El control demográfico no es un sustitutivo de la inversión en bienes de equipo y en recursos humanos, ni de la consecución de técnicas productivas y de capacidad empresarial. Sin embargo, puede facilitar y aumentar la eficacia de esfuerzos más directos para lograr el progreso económico. El hecho de que el control de natalidad, por sí solo, no producirá necesariamente niveles más altos de vida no debe tomarse como fundamento para menospreciarlo como elemento de un programa de desarrollo económico.

El segundo argumento, del que Colin Clark, el famoso economista, es quizá el exponente más destacado, es que el control de natalidad pueda retrasar —en vez de promover— los avances económicos, porque disminuye el estímulo. Esta tesis sostiene que la creciente miseria causada por las presiones del aumento de población sobre la tierra y otros recursos, constituye para el hombre una motivación para mejorar su condición. Hasta el punto en que este crecimiento reducido de población elimina esta presión y el estímulo de progreso que crea, los niveles de vida empeorarán en vez

de mejorar. Para alguien que ha vivido o ha visitado las áreas menos desarrolladas de Asia, América Latina o África, es evidente que este argumento es deficiente. Sencillamente, queda fuera de la realidad, o es de ciegos, sostener, por ejemplo, que la India necesita más miseria aún para regenerar su motivación de progreso.

Un tercer argumento en contra de la necesidad del control de la población, con el fin de lograr un desarrollo económico, proviene de la tesis socialista y comunista, que sostiene que la pobreza del mundo es el resultado de la mala distribución de la producción mundial. Si bien una distribución equitativa elevaría, sin duda, el nivel de vida de los pueblos no poseedores, no es difícil demostrar que también traería consigo la pobreza universal en vez de la abundancia universal. En el año 1962, el producto mundial medio *per capita* era de 489 por 100. Esto, que representaba sólo el 17 por 100 del producto *per capita* en Norteamérica, correspondía alrededor de la mitad del producto *per capita* en Europa. La producción total mundial de bienes y servicios en 1962 podía, por lo tanto, abastecer a 1.500 millones de personal, según el nivel europeo, y solamente 500 millones de personas, según el nivel americano, comparado con la población actual mundial, que rebasa los 3.000 millones. Por lo tanto, según este criterio, o bien el mundo resulta superpoblado en 1,5 a 2,5 millones, o bien la producción mundial es demasiado baja para poder eliminar la pobreza. En cualquier caso, está claro que el logro de un alto estándar de vida para el mundo requiere grandes aumentos en la productividad mundial y en la producción, más que una simple redistribución del producto mundial.

Un cuarto punto de desacuerdo con la necesidad de un control de natalidad es la actual idea de la Unión Soviética, según la cual los porcentajes de nacimiento disminuirán automáticamente con la urbanización y la industrialización crecientes. Ese argumento se basa en el hecho de que no hay ningún ejemplo de pueblos que hayan logrado altos niveles de industrialización y urbanización, y con ello, cultura y altos niveles de vida, sin que haya disminuido el porcentaje de nacimiento. Pero también es verdad que ha habido un considerable desfase entre el logro de un nivel relativamente alto de industrialización y urbanización y el decrecimiento del porcentaje de nacimiento.

Las naciones industriales lograron su desarrollo económico y bajos niveles de nacimiento cuando no estaban demasiado pobladas con relación a la tierra y a otros recursos naturales. En muchas de las naciones menos desarrolladas, y especialmente en las que concentran el mayor volumen de la población mundial, las densidades de población son tan grandes, que retrasan

el desarrollo económico. Además, aun cuando las naciones subdesarrolladas hayan llegado a la industrialización con sus mismos niveles de crecimiento de población, serán mucho menos aptas de lo que lo fueron las naciones avanzadas para pagar el alto precio que cuesta el desfase entre industrialización y porcentajes reducidos de nacimiento. Por lo tanto, no es razonable oponerse a cualquier esfuerzo positivo para reducir los niveles de crecimiento de la población por medio de los programas de control de nacimiento.

Dada, pues, la relación entre crecimiento de población y desarrollo económico, así como política mundial y el beneficio que se logra a través del nacimiento, aparece como lógica la política norteamericana, recientemente adoptada, que reconoce la necesidad de reducir los porcentajes de natalidad en el mundo en general, pero especialmente en las áreas menos desarrolladas. Proporcionamos abiertamente, y a una escala cada vez más amplia, información, planificación y ayuda financiera para el control de nacimiento de los países en desarrollo que requieren esta ayuda, y promovemos un control *de población más efectivo para los grupos que no han adoptado hasta ahora* las prácticas de *planning* familiar. Aparte de otras consideraciones, la programación familiar es importante para rebatir la acusación, según la cual la promoción norteamericana de control de población en los países extranjeros es una nueva forma de imperialismo.

Si bien los Estados Unidos deben necesariamente considerar la población como un elemento de todo programa de ayuda económica exterior, no deberían tratar de reforzar la adopción de medidas de control de nacimiento, haciendo de ésta una condición para la ayuda. En los países donde está claro que un crecimiento excesivo de población obstaculiza el desarrollo económico, es natural que se llame la atención de la nación en desarrollo sobre este hecho, y a largo plazo se puede pensar en suprimir del todo la ayuda en caso de que la población u otros factores la hagan inefectiva. Pero la decisión de control de la población debe ser una consecuencia de la ayuda.

¿Cuál ha sido hasta ahora la eficacia de los programas de control y cómo puede ser mejorado? El progreso en las áreas desarrolladas puede ser considerado como adecuado, pero esto no es verdad en las naciones menos desarrolladas. Mientras los porcentajes de mortalidad en Asia, América Latina y Africa están bajando mucho más rápidamente que jamás lo hicieron en las áreas económicamente avanzadas, sus porcentajes de natalidad, como ya hemos mencionado, están aún a un nivel tradicionalmente alto. Algunos decrecimientos en los porcentajes de natalidad son evidentes en las

localidades que experimentan un cambio social y económico rápido, como son Taiwan, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur, pero las excepciones son pocas y representan solamente una pequeña fracción de los dos tercios de la población mundial comprendida en las áreas en desarrollo.

No está claro que el problema pueda ser resuelto en lo que queda de este siglo. Los resultados de las experiencias hechas con el fin de implantar el control de nacimientos entre los de menos cultura y menor nivel económico han sido decepcionantes. Indican que no se puede esperar que naciones como la India y la China reduzcan notablemente sus porcentajes de natalidad en futuro próximo.

Sin embargo, este cuadro tiene su lado bueno. Nunca antes tantas naciones han adoptado programas de planificación familiar como parte de la política nacional. Nunca antes se ha hecho tanto en los campos de la biomedicina y de las ciencias sociales, en la búsqueda de mejores métodos de control de nacimiento. Y nunca antes la perspectiva ha sido tan buena como para que los Estados Unidos pongan sus fabulosos recursos al servicio de la investigación necesaria.

Sigue vigente la cuestión de saber si el control de la población mundial es posible. Para las áreas económicamente avanzadas, la respuesta es "Sí", ya que sólo necesitan hacer un poco más de lo que ya están haciendo. Para las naciones subdesarrolladas, que representarán para el año 2018 los cuatro quintos de la población mundial, la respuesta es "No sabemos". Pero hay una cosa que sí sabemos. No podemos dejar de hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para ayudar a las naciones en desarrollo a controlar sus porcentajes de natalidad. Afortunadamente, esto se ha convertido ahora no solamente en la política de los Estados Unidos, sino también en la de las Naciones Unidas y de la Organización Mundial de la Salud.

(Trad.: Monique León)

El símbolo y la imagen en la civilización contemporánea

Abraham A. Moles

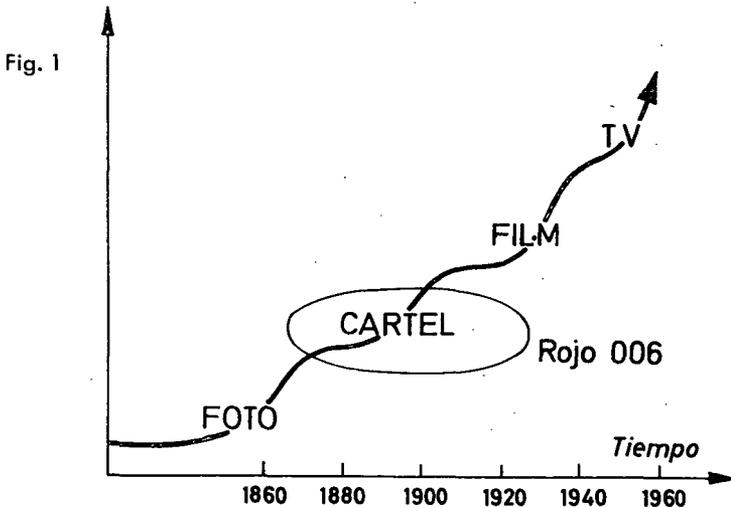
I. Lugar que ocupa el cartel en la civilización de la imagen

Se ha dicho a menudo que la civilización contemporánea es una civilización de la imagen, y que eso es lo más específico que tiene con respecto a todas las civilizaciones pasadas; el término de *civilización oral*, que ha sido propuesto para describir el nuevo universo de la comunicación, no es aún más que una imagen del futuro, ya que se basa en un substrato técnico; magnetófono, máquina para oír, máquina para hablar, que todavía están en vía de desarrollo, bien industrial, bien técnico, y cuyas consecuencias sociales reales no se han hecho sentir aún. En cambio, vivimos ya un verdadero universo de las imágenes: la fotografía, el periódico, el cartel, el cine, la televisión, son los elementos principales de esta nueva forma de mundo artificial, que se está construyendo a nuestro alrededor y que constituye la *cultura*, o sea, el medio ambiente artificial construido por el hombre.

De hecho, la civilización de la imagen ha tenido ya el tiempo material de desarrollarse libremente y de imponer sus consecuencias sobre nuestro modo de vida. Algunos especialistas fechan la aparición del cartel publicitario alrededor del año 1888. Los descubrimientos técnicos fundamentales en este campo, los que han permitido pasar de las ilustraciones hechas a mano o de la pintura de caballete, destinadas a ser enterradas en los museos o guardadas celosamente en las colecciones, a la *inmersión* del individuo en un mundo de imágenes, tienen, en su gran mayoría, su origen en el siglo XIX; han tenido tiempo de seguir la ley logística del progreso técnico y, por eso mismo, de sufrir en su desarrollo las reacciones de su propio mercado de consumo. Si invenciones tales como la fotografía, el film cinematográfico, la plancha o el cliché, están siendo reconsideradas por el progreso técnico, como, por ejemplo, la disección de la imagen en elementos estructurales sublimados (exploración de la cámara de televisión o conservación de la fotografía en memo-

rias digitales magnéticas), estas invenciones, que cambiarán muy probablemente los mecanismos de la creación de la imagen, no parece que deban modificar necesariamente la estructura de la esfera de percepción del individuo en relación con una imagen que tiene ante sus ojos, y de la que toma *conocimiento* y después *percepción*, para *reaccionar* luego en una acción elemental o una modificación, más o menos observable, de su estructura mental.

¿La televisión reemplazará al cine, o se fundirán el uno en el otro, por mediación de una máquina de calcular, de un convertidor digital analógico, y de verdaderos *bancos de imágenes*? El desarrollo ciertamente es importante, ya que regirá las condiciones de la producción, pero la relación del individuo con sus percepciones visuales no parece que deba ser fundamentalmente cambiada: se trata, sobre todo, de *ver* "imágenes", mensajes transmitidos por unos individuos a otros individuos aislados en el tiempo y en el espacio. Si la *psicología de la imagen* remonta al nacimiento mismo de ésta, es decir, al primer hombre que dibujó con carbón en las paredes de su caverna el perfil de la sombra, proyectada por un fuego, de una cara o de cualquier forma, en cambio, la sociología de la *imagen*, que constituye nuestro tema, se basa en la aparición de ciertas cualidades a partir de un proceso cuantitativo: la difusión *en masa* de imágenes en el grupo social (fig. 1).



En lo que sigue nos dedicaremos a la imagen fija, que consideraremos como la más pura expresión del mundo de las imágenes: esto se deduce

claramente de los análisis semánticos que muestran una connotación muy clara entre imagen e imagen fija, oponiéndola a la imagen móvil, animada, que algunos califican de viva: la del film o de la televisión, cuyos caracteres esenciales son los de imponer al espectador un tiempo interior al mensaje, por su acción de desarrollarse ante él y que, por eso mismo, viene a imponérsele como otro ser con el que entra en contacto; nuestro *contacto* con el film —en lo que en este estudio nos interesa— sólo es multiplicado y hecho familiar por la televisión, y se asemeja al que tenemos con otros seres, un contacto subjetivo debido a ese tiempo propio que se impone a nuestro propio tiempo, que se entrecruza con él, pero que es autónomo y sobre el cual no tenemos ninguna posibilidad de acción.

En cambio, con la imagen fija, nuestro contacto participa de una cierta objetividad, ya que nada nos impide detallarla o dejar de mirarla, observarla otra vez, prolongar su fosforescencia en nuestra memoria todo el tiempo que nos plazca; al menos en una primera aproximación, nuestros contactos con ella son los del ser con el *objeto*, objeto que se resiste a nuestra acción: lanzado ante nuestra visión (*objectum-Gegenstand*), se crean relaciones de estabilidad y de acostumbramiento, de novedad impuesta, lo mismo que una piedra o un árbol, en nuestro campo visual.

Nuestro interés se centrará, pues, en la imagen fija, así como en la importancia que ha adquirido en una civilización que tiende progresivamente a volverse íntegramente urbana, o sea, en la que aldeas y pueblos no son más que esbozos embrionarios de la ciudad, que además parecen excusarse de su misma existencia. La ciudad es un mundo de calles y de casas, de objetos y de imágenes, es un *campo semántico* de semáforos y de letreros, de prescripciones y solicitudes, un paisaje artificial creado por el hombre, el elemento fundamental de la cultura de Occidente. Es en este medio artificial donde se impone la imagen, fotografía pasada de mano en mano en la época en que constituía una curiosidad, convertida ahora en carteles publicitarios, retratos de revistas, etc.

Nuestro propósito aquí será, más precisamente, estudiar la imagen no solamente fija, sino intransportable, no tanto la ilustración del periódico o de la revista, sino más bien el elemento visual que nos es presentado en una pared o una valla, al encuentro del cual nos dirigimos, en vez de tenerlo en nuestras manos. Quizá lo que mejor defina el cartel es esta situación respectiva del ser y del estímulo, y nuestros comentarios serán enfocados hacia este tipo particular de imagen: el cartel de publicidad o de propaganda, colocado en un lugar público, cuya dimensión es del orden o mayor que el módulo humano, y ante el cual pasa y puede pararse

un individuo que pertenece a un conjunto definido: el de una sociedad institucionalizada. Es la imagen que nos servirá de referencia y de punto de partida para estudiar las otras: nos llevará a dejar de lado, no solamente la imagen animada, sino también la imagen pública, la imagen única, el provecho de la imagen reproducida, es decir, de la copia en centenares o millares de ejemplares de un mismo modelo realizado libremente, pero en función de un propósito preciso. Varias categorías se nos presentan según el cuadro siguiente:

	sola	comentada	
en negro			
en color			

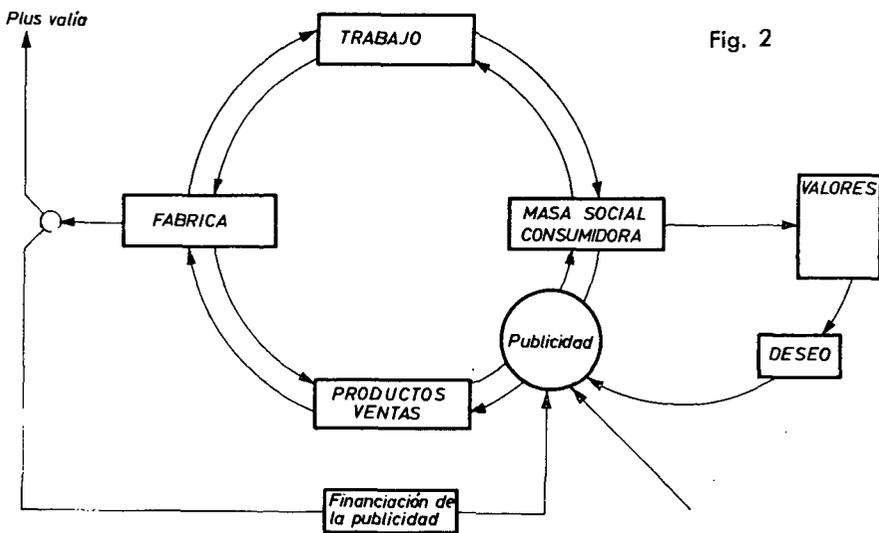
La casi totalidad de las imágenes de los carteles en un medio urbano pertenece a la categoría de las imágenes comentadas, es decir, a las imágenes cuyo sentido se elabora por medio de una palabra o de un texto breve, pero donde el binomio: imagen + comentario, es indisociable. De hecho, el cartel de "imagen pura", totalmente desprovisto del sistema semántico del escrito no existe casi en una civilización donde la lectura está universalmente extendida; pero no es de ninguna manera inconcebible en las civilizaciones donde el sistema de consumo o de propaganda se superpondría a una cultura no escrita, y donde la imagen debería expresarse por su sola fuerza. Si bien hacemos aquí una diferencia fundamental entre imagen comentada e imagen pura, admitimos, en cambio, que la imagen en color no es más que un enriquecimiento, un perfeccionamiento y una estetización particular de la imagen en blanco y negro, y que los mecanismos de integración del cerebro o de aceptación social son los mismos en ambos casos, si bien el campo sensorial en el que se ejercen sea más amplio.

II. Las funciones del cartel

Haremos en primer lugar un esbozo de los diferentes "roles" desempeñados por el cartel en nuestra sociedad:

1) *Función de comunicación.*

El cartel ha llegado a ser un elemento del mecanismo social. Constituye una forma de comunicación de masas, creado para servir de auxiliar a cualquier sistema institucional. El cartel pregona las cualidades de la Coca-Cola o del sistema de «kolkhoz», de la solidaridad social o del «keep up with the Jones». Al igual que cualquier medio o instrumento es ajeno a sus fines, sea propuesto por un gobierno u otro, por una ética colectivista o una ética egoísta, puede ser realizado por el mismo autor, el mismo artista y por la misma imprenta, y el proceso de su elaboración nos es dado por el organigrama (fig. 2).



El cartel es un medio de comunicación de masas, ya que va dirigido a la totalidad de los individuos o a un substrato de ésta. Es un medio de información, o sea, de comunicación entre un organismo y la masa, con el objeto de transmitir un cierto número de "items" de uno a otro.

2) *Función de educación.*

El cartel constituye un condicionamiento de la masa de receptores a ciertos valores, y por eso mismo, con gran asombro por parte de los humanistas, es también un elemento y un agente de la cultura. El cartel es en la sociedad urbana, cuyos muros están llenos de imágenes, uno de

los factores más potentes, con los escaparates de las tiendas, de lo que se ha llamado *autodidáctica*, o sea, autoformación del individuo por la contemplación, a un nivel de actividad extremadamente débil, casi pasiva, pero indefinidamente renovada, de un cierto número de elementos que son elementos de cultura. El inventario de la civilización cotidiana, el conocimiento de los objetos, de las funciones y de los servicios, los elementos de la jurisprudencia o del código de la circulación, las reglas de comportamiento, la imagen de los países lejanos, las tablas de valores políticos, son proporcionados al adulto en una gran medida por esta enseñanza permanente de la que participan casi por igual el cartel, el escaparate y el periódico.

3) *Función estética.*

El cartel sugiere más que dice. Evoca imágenes relacionadas con la memoria, pero en esta evocación, llama a una serie de *connotaciones* que le añaden un campo estético superpuesto a su campo semántico. La mayor regla de todas las reglas para comunicar es la de gustar, y gustar significa, entre otras cosas, tener un valor estético, ir más allá del simple significado, crear alrededor de este último un campo estético explotado por el artista.

El juego de los colores y de las formas, el juego de las palabras y de las imágenes, el contraste y la suavidad, son elementos por medio de los cuales ejerce su función artística. Un cartel puede ser bonito, y por esta misma belleza puede desempeñar sobre la masa social otro papel además de lo que significa. El individuo puede rechazar su significado, pero reconocer su valor; el cartel embellece o afea la ciudad y, por eso mismo, la saca del campo estrictamente semántico, y de este hecho nos damos perfecta cuenta pasando de una ciudad con carteles a una sin carteles. La publicidad y la propaganda son elementos culturales en el sentido estricto del término, pero como dice Sartre: "La cultura no salva nada ni nadie, no justifica, pero es un producto del hombre, en ella se proyecta y se reconoce, sólo este espejo crítico le refleja su propia imagen."

Las formas de esta cultura son variables: o bien una admirable reproducción de Hogarth sirve para hacer vender cerveza, o bien los mejores fines imaginables dan lugar a infames anuncios con una literatura de calidad dudosa.

De hecho, el sistema es incoherente; la función estética en la ciudad ha escapado durante mucho tiempo a la atención de los responsables, con el consiguiente provecho exclusivo de su función semántica de comuni-

cación o de condicionamiento. Los carteles no obedecen a ningún plan establecido con antelación, y sólo siguen ciertos estilos ya al nivel de su colocación en algún lugar; esto va unido al proceso de su realización: el artista que está haciendo un bronce para una plaza pública se toma la molestia de ir a ver la plaza antes de realizar su obra, pero el dibujante no puede ir a ver —la razón es evidente— el lugar en el que se encontrará la copia número 293 de su cartel, y solamente tendrá conocimiento de algunos factores generales, tales como el formato. Este debería ser el “rol” de los difusores y de los urbanistas, pero tendrían antes que tomar conciencia de ello.

Si bien ocurre que el pegar y despegar de los carteles en un muro dé lugar eventualmente a una obra de arte abstracto por procedimientos aleatorios, como ha demostrado Kurt Schwitters, no se puede ver allí más que el resultado de un azar surrealista, capaz de reemplazar el sentido por medio de la falta de sentido.

4) *Función creadora.*

El cartel es actualmente, como todos los mecanismos publicitarios, un sistema importante en los países capitalistas, ya que es uno de los creadores de deseos, uno de los transformadores de deseos en necesidades, los cuales sirven para orientar el mecanismo de consumo. Representa a este respecto una función alienante para el ciudadano, y es en contra de esta función contra la que los moralistas, censores de la sociedad del bienestar, se han pronunciado tan vigorosamente. Ahora bien, hay que tener en cuenta el campo artístico que descubre. Con sus coacciones comerciales, sus limitaciones artísticas, debidas al proceso de la tirada de la copia, sus heterogeneidades entre la imagen y el comentario, sigue siendo un campo considerable de coacciones creadoras, ofrece a la sociedad actual una profesión para los creadores artísticos, creando para ellos un abanico de «posibilidades» y, por ello, constituye la fuente de un gran movimiento.

El cartel es expresionista en su esencia, está para *decir*, para expresar más que lo real, y el expresionismo forma parte integral del cartel. Se quiere que todo cartel sea expresionista, aun cuando añada a este expresionismo fundamental unos estilos geométricos, cubistas, impresionistas o letristas. Este expresionismo le proporciona un criterio de valor y los elementos de una teoría de su realización. La función artística del cartel es uno de los terrenos reservados donde se elabora una cultura nueva por el juego de acciones y reacciones, y suponiendo que, en un caso límite, el cartel se diluya en la vulgarización de sus copias, sea rechazado o despreciado

por el ciudadano, y que empapado por la lluvia en las paredes de la ciudad, termine siendo una mera pasta de papel sin interés para nadie, aún le quedará un interés y una función social: la de la creación artística absoluta, la que hace que sean coleccionados en las iconotecas (museos de imágenes) de la cultura acumulativa.

III. Las dimensiones de la imagen

Todo estudio científico de la imagen debe basarse en un enfoque cuantitativo, ajeno a su contenido específico. La ciencia sólo se ocupa de lo general, o sea, de los factores comunes a un gran número de elementos que pueden, ellos solos, dar lugar a leyes relacionales. De hecho, la gran aportación de la teoría de la información es la de ocuparse de la forma del continente independientemente del contenido, de definir los caracteres del mensaje gracias a un enfoque estadístico.

El cartel debe considerarse dentro de cierto número de *dimensiones* del sistema de comunicación, de las que unas son relativas a las *imágenes* y otras a los *receptores*, en el esquema fundamental de comunicación, dejando de lado provisionalmente al creador de la imagen que, por el hecho del mecanismo social de difusión del cartel, le es *previo y exterior*, mucho más exterior que en el caso de los otros tipos de comunicación interindividual (esquema).

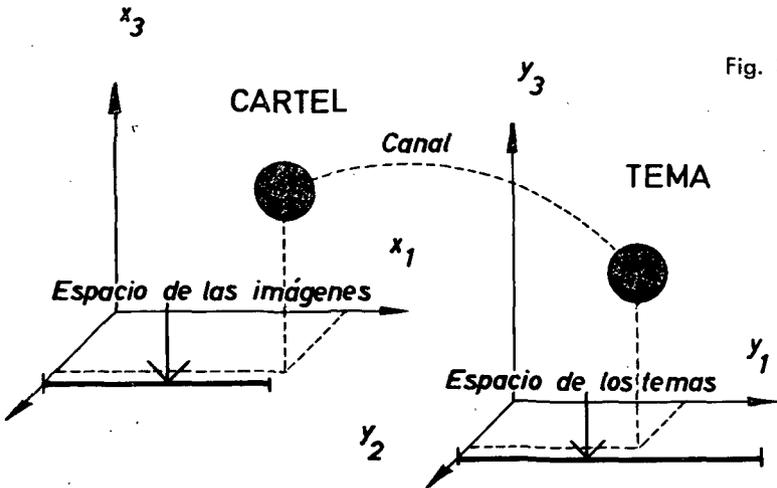


Fig. 3

a) *Espacio de representación de la imagen.*

Distinguiremos, entre otros:

1. *El grado de iconicidad*, unido en una gran medida al parecido de la imagen presentada, con el elemento iconal que se impone, evoca o representa. Desde la máquina de lavar a la representación abstracta de la electricidad, se sitúan los diversos grados de iconicidad que un estudio auxiliar puede definir por unas técnicas derivadas del escalograma de Guttman. Conviene relacionar esta noción de iconicidad a la de *grado de abstracción* —en correlación relativamente estrecha con ella—, o sea, a la fuerza de evocación de una asociación necesaria con un objeto (el referente); el grado de iconicidad está unido al factor de *exactitud fotográfica*, según los estudios de Pickford (curva de Zipf). El símbolo, por ejemplo, es un intermediario entre lo abstracto y lo concreto y el porcentaje de simbolismo está relacionado con el grado de iconicidad.

2. En cambio, una dimensión interesante que parece ortogonal a la precedente, y que no parece siempre fácil de captar inmediatamente, es lo que podríamos llamar *nivel de metáfora*, según los estudios de Matoré.

Así, pues, la representación de la energía eléctrica por disyuntores o postes en sombras chinescas, es *metafórica* con respecto a un fenómeno si no abstracto, al menos invisible; del mismo modo, las nociones de tiempo y espacio generalmente serán traducidas en el cartel de modo metafórico (diagramas, flechas, etc...).

3. Una dimensión fundamental de la imagen, unida a la comprensión de ésta por parte de los receptores y teóricamente muy medible, es el *grado de complejidad* o cantidad de información transmitida por medio de las descripciones *morfológicas o gráficas* que constituyen el mensaje del cartel. Sabemos medir el grado de complejidad, en la medida misma en que conocemos el repertorio de elementos, debidamente ordenados por orden de utilización decreciente de éstos, y a cada uno de los elementos se le atribuye una probabilidad de ocurrencia de origen socio-cultural.

La complejidad de un cartel está relacionada, como demuestra la teoría de la información, con el grado de comprensión de ésta por parte de un porcentaje definido de la población. Los trabajos de Flesch establecen este porcentaje en el campo de lo escrito, pero falta un trabajo análogo en el campo de la imagen.

Artificios de investigación, tales como la destrucción progresiva del cartel ocultando su contenido, permiten conocer algunos de los elementos

de esta accesibilidad, también relacionada con la teoría de la percepción de las formas.

Otras dimensiones son susceptibles de intervenir y de complicar el espacio anterior añadiéndole un cierto número de ejes. De éstas, seleccionaremos unas dimensiones objetivas, tales como:

4. El *porcentaje de ángulo* visual sólido ocupado en relación al campo visual en la situación media que ocupa la imagen respecto a su espectador; y

Dimensiones subjetivas, es decir, individualizadas:

5. La *densidad colorométrica*, es decir, la distancia media del punto representativo de los colores con relación al eje de neutralidad en el espacio de los colores Munsell ("vividness").

6. La *carga connotativa*, unida a la distancia entre el punto representativo y la originalidad de los ejes del espacio semántico, según el sentido que le da Osgood.

7. El *grado de impacto*, ligado a la redundancia de la forma propuesta (Gestalt).

8. La *potencia sugestiva*, unida a la composición, y dominada por los surrealistas, así como otros factores más específicos, pero fácilmente medibles, como la sexualidad de la imagen o *nivel de erotización*, a partir de los cuales es fácil elaborar escalogramas (ejemplos).

Se concibe que a partir de estas dimensiones —cada una establecida bien por vía teórica (complejidad, iconicidad, densidad colorométrica), o bien, más probablemente, por experiencia psicológica y por la construcción de escalas de comparación— pueda establecerse un *espacio de configuración* (x_1, x_2, \dots, x_8) representativo de la imagen, en el que toda imagen se encontraría representada por un punto cuyas coordenadas serían las dimensiones procedentes. Sabemos que la importancia de cada una de estas dimensiones está caracterizada objetivamente por el porcentaje de *variabilidad* que muestra tener. Imágenes que se *parecen* relativamente a uno o varios de estos caracteres, se agruparán en planos de proyección de este espacio ("clusters"); imágenes que son *opuestas* en ciertos caracteres, se encontrarán distanciadas («antonymes»), y los «clusters» establecerán la base de una clasificación objetiva, que hará aparecer así ciertos *tipos* de imágenes sin ambigüedad.

b) *Espacio de representación del individuo.*

En la relación cartel/individuo, conviene ahora, según el mismo algoritmo, definir al individuo receptor, situado en la sociedad de masas por un conjunto de características directamente relacionadas con la *situación de captación* de un cartel; estas características dependen evidentemente de los rasgos de esta situación, que no son siempre reducibles, pero podemos examinar algunas situaciones significativas típicas, reservando estas diversificaciones para unos estudios ulteriores.

Entre estas dimensiones se encuentran caracteres estrictamente psicofísicos (miopía o daltonismo, por ejemplo), que no estudiaremos aquí, limitándonos al individuo normal, y caracteres psicológicos, de los cuales podemos citar:

- 1) el *tiempo de captación disponible* (tiempo medio para pasar delante del cartel sin distraerse, por ejemplo);
- 2) el *grado de esfuerzo* que el espectador está dispuesto a hacer;
- 3) el *grado de implicación*;
- 4) el *grado de profundidad* psicológica que hemos definido en estudios anteriores;
- 5) la *atención al mundo exterior* (Aufmerksamkeit).

A estos caracteres tenemos que añadir otros propiamente sociológicos, que en una sociedad capitalista serán del tipo

- 6) *poder adquisitivo*;
- 7) *vector de interés*;
- 8) *sobrante con relación a las necesidades* (cf. fig. 4, a, b).

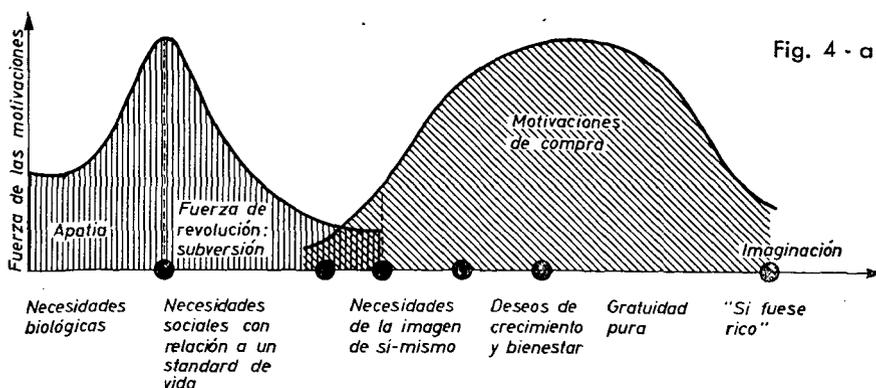


Fig. 4 - a

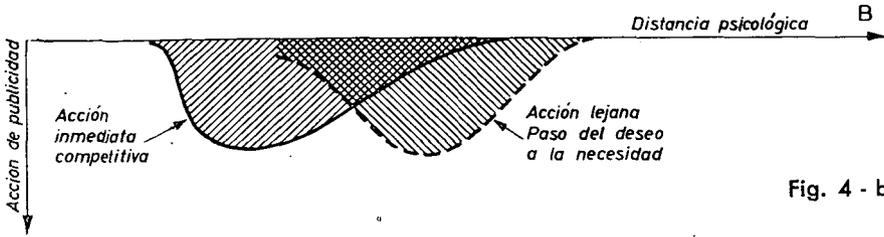


Fig. 4 - b

La variación de las necesidades y de las motivaciones en función de los niveles de ingresos; debajo los tipos de acciones publicitarias

Por lo tanto, todo individuo de la sociedad puede ser representado a su vez como un punto en un espacio de representación socio-psicológica ($y_1, y_2, \dots y_9$), y al igual que en el universo de las imágenes, esto nos conduce a una tipificación de los individuos por su agrupamiento en este “universo de representación” de los receptores.

El problema fundamental del “rol” de la imagen en la sociedad se expresa de manera abstracta por la *puesta en correspondencia* de estos dos espacios de representación. Es la naturaleza de esta puesta en correspondencia la que definirá la adaptación del cartel al individuo, o eventualmente, la adaptación del individuo al cartel, según la tesis de la sociedad de masas que quiere transformar los deseos en necesidades y con eso hacer funcionar la máquina económica.

IV. Una teoría sociológica del cartel

Lo que caracteriza al cartel con relación a los demás elementos del universo de las imágenes es su ética funcional: el cartel está hecho con una finalidad —publicidad o propaganda—, sus motivaciones son fáciles de explicar, trata de *decir*, y a este respecto podemos hablar de un expresionismo de principio de las imágenes. La imagen “expresa”, para el público más amplio posible en una especie de «*ophélimité*» de la función estética, respecto al estrato más amplio posible de la población (fig. 5).

Sobre este expresionismo de principio se injerta una vida social del cartel que puede modificar considerablemente estos datos. En efecto, el cartel que está expuesto en un muro, en una valla, en una calle más o menos frecuentada, se acostumbra uno a él, se *vive con él* durante unos meses, se *desgasta bajo las miradas* y, con ello pierde poco a poco su interés. Este proceso de desgaste es fundamental, responde a leyes que varían según los individuos; pero cuando se trata de un gran número de individuos no resulta ilusorio, como una primera aproximación, el recu-

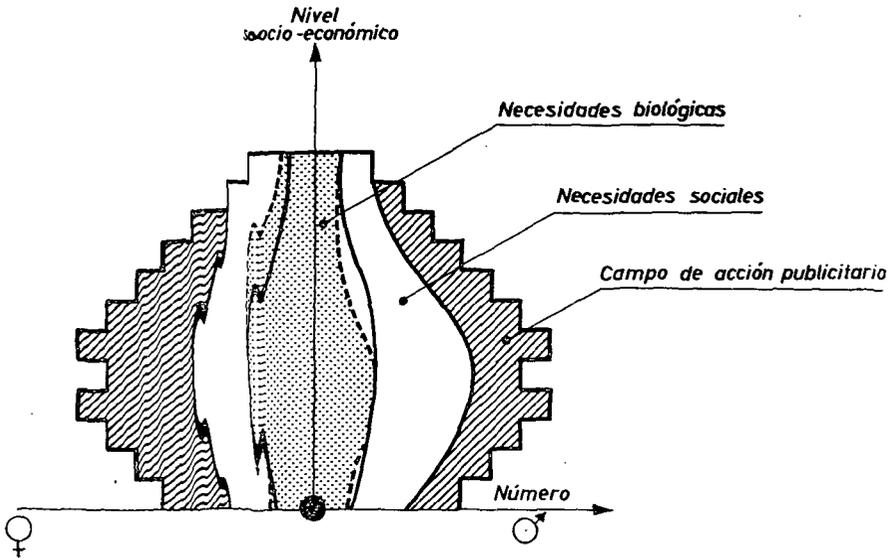


Fig. 5.—Repartición de los campos de acción publicitarios en la pirámide de los ingresos

rrir a la idea de un "desgaste" expresado por el decrecimiento del efecto psicológico, suponiendo por otra parte que todas las cosas iguales varían como un exponencial negativo del tiempo, o sea:

$$\text{efecto psicológico} = Ke^{-t/\theta} \text{ in}$$

Siendo θ una *constante de tiempo* característica de la situación del individuo i con relación al cartel n . En un estudio anterior sobre los modelos de la formación de la "celebridad" (Meyer y Moles), hemos estudiado el caso de representaciones sucesivas de la imagen o del mensaje. Por este proceso de desgaste es por lo que el juego de la creación se introduce entre los copartícipes de la comunicación. Puesto que el cartel es el mensaje en el que se encuentran el creador que lo ha hecho y el consumidor que lo mira, éstos están situados en dos mundos sociales diferentes, están más alejados, menos personalizados el uno con relación al otro, que en el vínculo tradicionalmente establecido entre el artista y el espectador (fig. 6).

El autor del cartel vive en un mundo semitécnico. Mantiene relaciones ambiguas y difíciles, al menos en la sociedad capitalista, con el empresario en "Publizistik", preocupado del rendimiento máximo y, por lo tanto, de la comprensión del famoso "hombre de la calle", y también consciente de la necesidad de atraer su atención con cierta "cantidad de novedades"

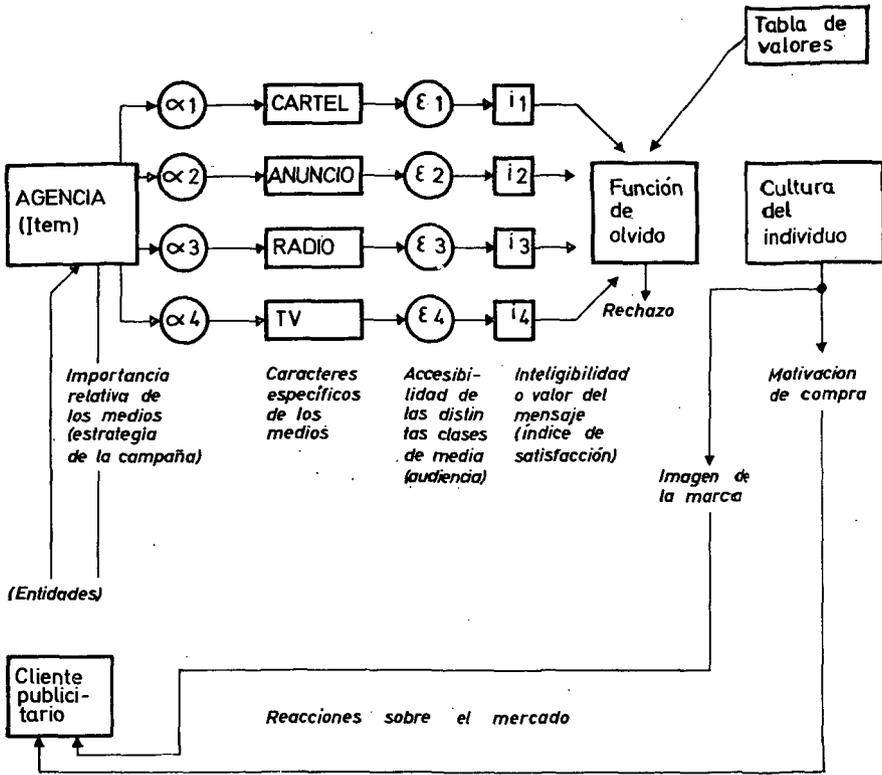


Fig. 6.—Mecanismo de la campaña publicitaria

El autor del cartel es un artista de la comunicación, ha aceptado el dirigirse al gran público y no a una élite sofisticada; debe compaginar sus valores de originalidad con unos valores colectivos, con lo cual se encuentra metido en un conflicto donde el empresario aparece como *moderador*. (figura 7).

El cartelista está limitado técnicamente a los colores anilina, a las superposiciones no muy rigurosas de tintes, a las estructuras no demasiado finas, a todo lo que implica la tirada tipográfica; nunca se encuentra con su público, es al impresor a quien ve. En cuanto al consumidor, ahogado en la abundancia de imágenes de la sociedad, ignora profundamente y casi axiomáticamente, la existencia de un artista del cartel; entre estos últimos, el bueno, el menos bueno y el malo se confunden en un factor de atracción global donde los otros criterios se encuentran escondidos.

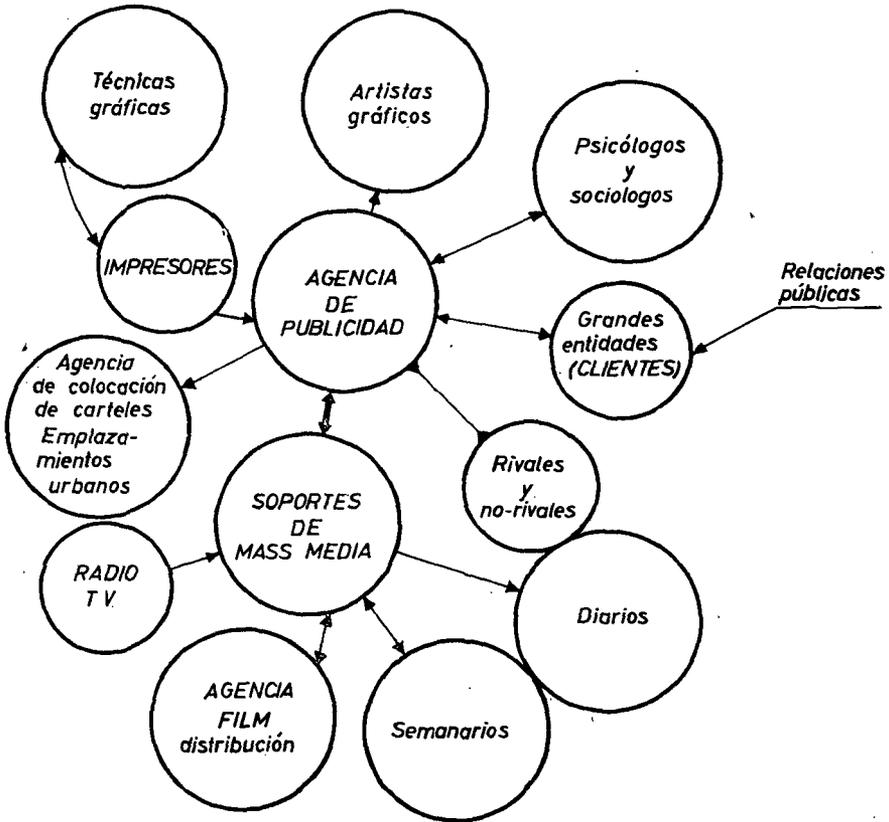


Fig. 7.—Las relaciones entre los diferentes elementos de la agencia publicitaria

El cartel combina los estilos, el arte visual estricto y el arte tipográfico; en el cartel se funden los dos, la tipografía llega a ser imagen letrista, las letras abandonan su rigidez, y los elementos de la imagen adquieren un valor simbólico y, por lo tanto, normalizado.

Puede uno preguntarse si, a escala de la sociedad global, el problema del cartel, como elemento semántico y estético de la ciudad, puede reducirse al análisis situacional que estamos describiendo; ¿existe realmente un cuadro de valores de la imagen que, explicado a nivel científico, bastaría para constituir una especie de estatuto del problema, dependiendo la medida de las dimensiones de la imagen únicamente de una estricta psicología experimental? O bien, por el contrario, ¿la imagen del cartel tiende a trascender sus propias funciones para llegar a ser, a pesar de su

intención utilitaria, un elemento de la cultura social que, por sí mismo, llena la mente de los individuos no solamente de jabones y de cocinas, sino también de formas y de colores, de connotaciones y de estilos, que formarán parte del marco cultural, por ser ellos mismos factores de nuevas imágenes o de nuevas ideas?

Presenciamos una extralimitación de la función inmediata del cartel, que solamente puede ser estudiado por un análisis del contenido o de los temas, y que hace del cartel un elemento de civilización. Así ocurre, por ejemplo, con el recurso al erotismo, tan constante por la muy simple y objetiva razón de que es una motivación básica del individuo, y que además, por el sencillo mecanismo del falso-sentido, hace creer que el jabón vendido es sinónimo de la venta del bonito cuerpo femenino, o sea, si *A* equivale a *B*, la compra de *A* es la compra de *B*. Este erotismo tan divulgado sobrepasa el marco de su propia motivación y se impone como un valor autónomo, o al menos como uno de los amplificadores esenciales de este valor. La erotización de la sociedad se realiza entonces no solamente por medio del cuadro o de la obra de arte clásica que proclama la fuerza de la sensualidad como contrapunto de la intelectualidad, sino también y, sobre todo, por medio del amplificador social que es la publicidad: el erotismo se desprende de las cocinas y de los jabones para vivir su desarrollo propio en el mecanismo cultural. Este es un ejemplo a la vez típico y bien conocido, pero otros valores son transmitidos por el mismo cauce, por ejemplo: el valor de la fuerza, el valor de la inserción social, el valor de la alegría, etc.

Pertenece a la misma sociedad ser consciente de las fuerzas que la mueven, y elegir libremente, o al menos inteligentemente, las que le convienen en una doctrina de valores en la cual la virtud fundamental es la de un buen análisis psicológico; entre otras tareas más inmediatas, un instituto del cartel debe perseguir este socio-análisis, con el fin de tratar de relacionar el "rol" del cartel en la sociedad con su "rol" en la cultura.

Trad.: M. León

BIBLIOGRAFIA

- BAKER, J.: *Visual Persuasion*. Mc Graw Hill, 1959.
- BONSIEPE, G.: *Visuelle Rhetorik*. «Zeitschrift der Hochschule für Gestaltung», núm. 14, Ulm, 1966.
- LANGER, D.: *Informationstheorie und Psychologie*, 200 págs. Verlag für Psychologie, Hogrefe, Göttinger, 1962.
- LUCAS, BRITT: *Measuring advertising effectiveness*. Mc Graw Hill, 1963.
- MAC LUHAN, M.: *The Gutenberg Galaxy*. University of Toronto Press, 1962.
- MALDONADO, T.: *Beitrag zur Terminologie der Semiotik*. J. Ebner Verlag, Ulm, Donau, 1961.
- MARTIN, A.: *Où en est le culte de l'image reine?*. «Image et Son», núm. 182, Mars 1965, págs. 77-105.
- MATORE, G.: *Le vocabulaire contemporain et l'espace*. «Revue des Sciences Humaines», fasc. 97, Janv.-Mars 1960.
- MATORE, G.: *A propos du vocabulaire des couleurs*, in. «Annales de l'Université de Paris», Juin 1958.
- MOLES, A.: *Sociodynamique de la culture*. Mouton, 1967.
- MOLES, A.: *L'Affiche dans la Société urbaine*. Dunod, Paris, 1969.
- MOLES, A.: *Information Theory and Aesthetic Perception*. University of Illinois Press Urbana 1966.
- MOLES, A.: *Informationstheorie und Gestaltung*. Seminarvorlesungen an die Hochschule für Gestaltung, Winter, 1965-66 (in vervielfertigte, Protokolle). Ulm, 1966.
- MOLES, A.: *Theorie der Komplexität und industrielle Gesellschaft*. «Zeitschrift der Hochschule für Gestaltung», núm. 14, Ulm, 1965.
- MOLES, A.: *La radio-télévision au service de la promotion socio-culturelle*, dans «Communications». Ed. Seuil, núm. 7, págs. 1-8, 1966.
- MOLES, A.: *Théorie de l'information et sémantique*, dans «Les Cahiers de la Publicité», núm. 5, 1963.
- OSGOOD, SUCI, TANNENBAUM: *The measurement of meaning*. University of Illinois Press, Urbana, 1957.
- WEMBER: *Die Jugend der Plakate*. Scherpe Verlag, Krefeld, 1958.

Estratificación, generaciones y cambio social en una comunidad rural

Juan F. Mira Castera

La emigración rural, unida a los cambios técnicos introducidos en el trabajo agrícola, y en ciertos casos también a la introducción de nuevos cultivos, ha tenido indudablemente una considerable repercusión sobre las relaciones entre los grupos sociales constituidos en el seno de la comunidad campesina, y con frecuencia también sobre la configuración misma de estos grupos e incluso sobre la estructura social de la comunidad en conjunto. El valor sociológico de las líneas de división dentro de la comunidad, es decir, el sentido de estas líneas para una posible explicación de la estructura social de la comunidad, puede verse alterado.

Este es el problema que se tratará de analizar, referido a una comunidad concreta: Pobla de Benifassà, y a dos de las formas de división fundamentales en la comunidad: la determinada por la distribución de la riqueza y las relaciones con la producción, y la determinada por la edad y los grupos generacionales.

Las circunstancias particulares de la Pobla de Benifassà son especialmente relevantes para el análisis de estos problemas. Se trata de una comunidad de unos 350 habitantes, enclavada en las montañas de la Tinença de Benifassà, la cual a su vez forma parte de la comarca de Els Ports de Morella, en el extremo nordoccidental del País Valenciano. La comarca, en su conjunto, presenta una serie de aspectos comunes geográficos, económicos y demográficos que hace que sea útil acudir a ella como punto de referencia para aspectos tales como la emigración o la distribución de la tierra. Por otra parte, el pueblo concreto objeto del estudio, ocupa una posición aproximadamente central dentro de la comarca en aspectos tales como el índice de despoblación (un 50 por 100 respecto al año 1900), el número actual de habitantes, o la calidad de las tierras de cultivo. Además, en la Pobla de Benifassà se ha producido durante los últimos años un fenómeno particularmente importante: el cambio en el sistema de cultivos. Una parte considerable de las tierras, dedicadas anteriormente a la producción de cereales, está cubierta actualmente por plantaciones de almendros. Este fenómeno tampoco es exclusivo de la Pobla; se está produciendo

en muchos otros lugares de la comarca, y de otras comarcas vecinas, donde la calidad de las tierras y el clima, hacen posible la transformación de los cultivos. Esta transformación viene explicada por dos factores fundamentales: el radical descenso demográfico, que hace que muchas de las tierras ya no sean absolutamente necesarias para la alimentación inmediata de una población relativamente elevada, y la demanda de almendra por el mercado exterior, producida por la expansión de la industria del dulce (turrónes sobre todo), a su vez, como industria "de lujo", condicionada por un aumento general del nivel de consumo. Esto ha supuesto para los pueblos en cuestión, y particularmente para la Pobla, donde la transformación ha sido rápida y extensa, un cambio radical en el sistema económico, que ha pasado de ser casi autónomo y determinado por el autoconsumo, a ser cada vez más dependiente de los mercados exteriores y más determinado por criterios de rendimiento y monetarios.

Por otra parte, no se trata aquí de dar razón de la estructura social completa de la comunidad, o de los cambios experimentados por ella, sino únicamente de dos elementos de esta estructura. En primer lugar, las divisiones determinadas por la distribución de la riqueza, fundamentales para la comprensión de la estratificación social en cualquier sociedad donde exista la propiedad privada de los medios de producción; en una pequeña comunidad campesina parece, a primera vista, que la distribución de la tierra nos ofrece, sin más, el cuadro exacto de la estratificación basada en la riqueza. Veremos, sin embargo, que, al menos en este caso, el problema es bastante más complejo. En segundo lugar, en una comunidad rural pequeña, donde las relaciones sociales son particularmente intensas, y donde las condiciones de trabajo asocian necesariamente a los hijos y los padres, la introducción de cambios en los mecanismos de la producción ha de tener necesariamente fuertes repercusiones en las relaciones entre los grupos generacionales, y sobre los esquemas tradicionales de estas relaciones.

Los materiales utilizados, las ideas rectoras y en parte la misma exposición de este artículo, están extraídos de un trabajo más extenso y completo sobre las repercusiones de la evolución demográfica y la transformación económica sobre la estructura social en una comunidad rural. La información recogida procede del trabajo realizado sobre el terreno a lo largo de casi dos años y medio: 1967, 1968 y primera mitad de 1969. El método de observación ha intentado aproximarse a los habituales en los trabajos de antropología social: conocimiento directo de las gentes, participación en lo posible en su trabajo y su vida cotidiana, etc. La imposibilidad de

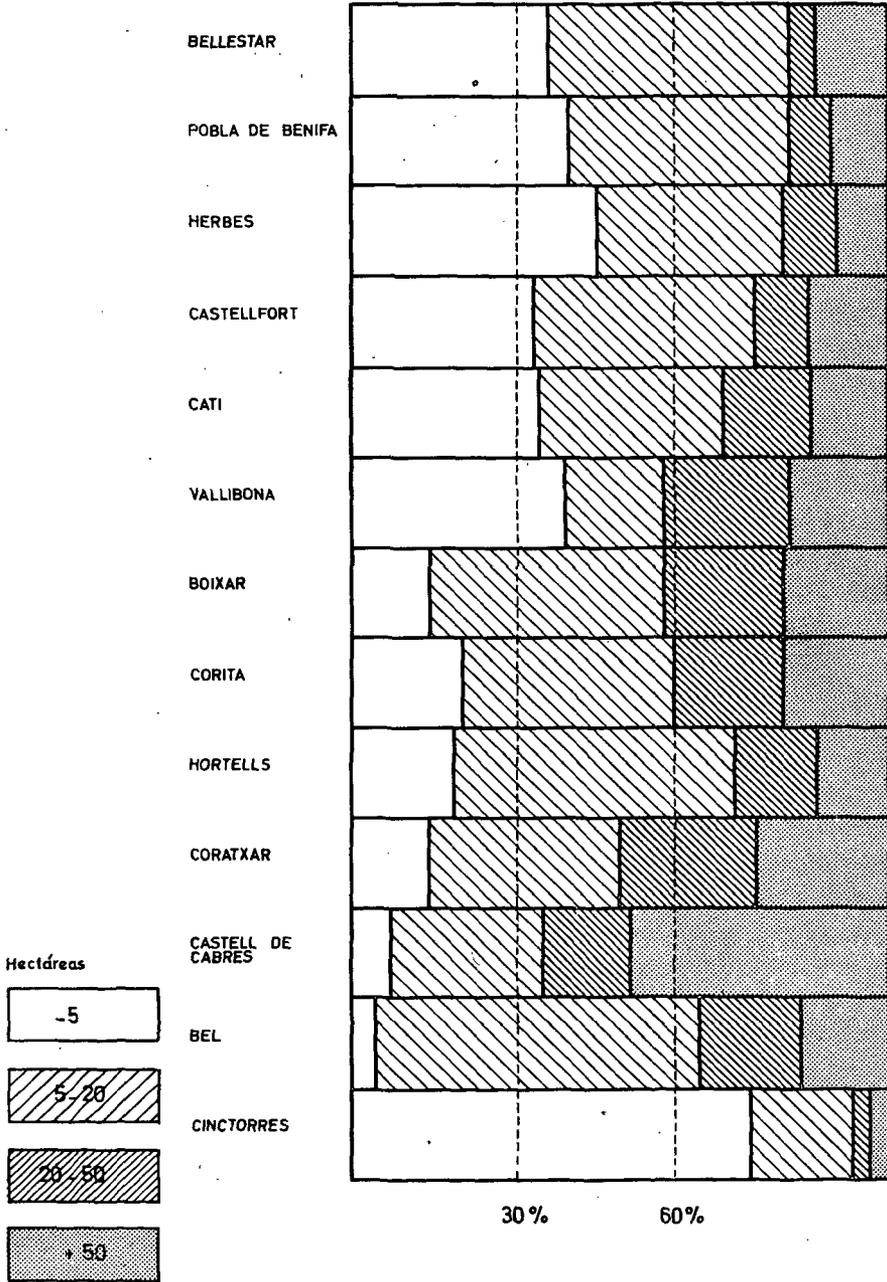
pasar un largo período viviendo en el mismo pueblo, condición ideal para un buen estudio, ha sido, muy parcialmente, paliada por el gran número de cortos períodos (de dos a siete días) de estancia. Los datos estadísticos proceden de las fuentes usuales (Anuarios, Catastro, Delegación de Agricultura, Ayuntamiento, Hermandad de Labradores, etc.), completados con información directa sobre el terreno.

Tierra, riqueza y estratificación social

Incluso en un pueblo estrictamente agrícola, la distribución de la tierra no siempre es el único factor a tener en cuenta para la determinación de la riqueza. Ni siempre es tampoco el único factor determinante de la estratificación social. De todos modos, tierra, riqueza y estratificación están íntimamente relacionadas, aunque no de un modo tan sencillo y directo que una ojeada al Catastro sea suficiente para explicarnos la estratificación social de una comunidad. Esto es verdad, al menos en la Poble de Benifassà, y no se trata en absoluto de un caso excepcional.

La distribución de la tierra en la comarca de Els Ports de Morella-Tinença de Benifassà no tiene las mismas características en cada pueblo (ver gráfico de la distribución de las explotaciones). Puede decirse que hay algunas variables, relacionadas con esta distribución, a tener en cuenta en cada caso: número absoluto de habitantes, nivel relativo de despoblación y calidad de las tierras. Observando el gráfico, puede verse un contraste acusado entre Bel y Cinctorres. Efectivamente, los factores variables antes indicados se dan aquí en forma bastante divergente: por una parte, en Bel, número de habitantes reducido (menos de 100), fuerte despoblación (la población actual es un 40 por 100 de la de 1900), y tierras exclusivamente aptas para los cereales y las patatas; por otra, en Cinctorres, una población del orden de los 1.000 habitantes, índice de despoblamiento relativamente débil (la población actual equivale a un 65 por 100 de la de 1900, proporción que es la más alta de la comarca), y no dependencia del cultivo de cereales (la existencia de alguna actividad industrial hace que para muchas familias la tierra sea simplemente una ocupación marginal y complementaria), así como existencia de bastantes parcelas de huerta y una considerable extensión de almendros. La distribución de las explotaciones en estos dos pueblos, puestos como ejemplos extremos en la comarca, es la siguiente:

DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES



ESTRATIFICACION, GENERACIONES Y CAMBIO SOCIAL EN UNA COMUNIDAD RURAL

	<i>— de 5 Hs.</i>	<i>5-20 Hs.</i>	<i>20-50 Hs.</i>	<i>Más de 50 Hs.</i>
Bel (%)	4	60	11	17
Cinctorres (%)	74	19	3	4

Entre estos dos extremos se sitúan los demás pueblos de la comarca, reduciéndose el porcentaje de explotaciones de menos de 5 Hs. cuanto más nos acercamos al tipo "Bel". Los pueblos que ofrecen una proporción de explotaciones de menos de 5 Hs. superior al 30 por 100 son, en general, pueblos que, o conservan un cierto nivel de población absoluta (más de 300 habitantes) o no han sufrido una despoblación excesiva. Es interesante observar el caso del Bellestar, por la semejanza de proporciones, en cuanto a la dimensión de las explotaciones, y también de las parcelas, con la Pobla. Aparte el hecho general de la notable correspondencia entre proporción del tamaño de las explotaciones y proporción del tamaño de las parcelas, hecho que podría estudiarse más a fondo, hay que tener en cuenta la presencia de otra variable: la geográfica. Las tierras del Bellestar son una continuación de las de la Pobla, sobre el valle del mismo barranco o río, y tienen por lo tanto las mismas características. De hecho, está empezando también en el Bellestar la transformación en almendro, con un retraso de diez años respecto a la Pobla; cosa que, dada la coincidencia de la calidad de las tierras y situación, confirma la desventaja de los pueblos ultrapequeños.

Esto en cuanto al hecho en sí de la distribución de la tierra. Ahora bien, un examen atento de la situación nos lleva a la conclusión de que no existe siempre una correspondencia directa entre esta distribución y la distribución real de la riqueza. Aunque aparezca una proporción determinada de explotaciones superiores a 50 Hs., hay que tener en cuenta: a) la gran extensión de tierras prácticamente improductivas, catastradas con frecuencia bajo el epígrafe de "monte bajo", "pasto", "leñas", "bosque", etc., y que en realidad son de muy escaso o nulo valor económico; de hecho, cuando se pregunta a un individuo por la extensión de las tierras de su propiedad, éste nunca incluye la "montaña" o "garriga", y si se le interroga en concreto por esta parte de sus tierras, nunca sabe exactamente cuál es su extensión; esto significa claramente que no les concede ningún valor, y b) que si hay algunas explotaciones de tierras de cultivo, de gran tamaño y realmente rentables (cosa que no ocurre en Pobla de Benifassà, por ejemplo), éstas, por lo general, no pertenecen a residentes en el pueblo: sería

el caso de muchas de las masías del término de Morella. El hecho de que en un término aparezca una mayor proporción de explotaciones grandes puede significar, entre otras cosas, que hay también una mayor proporción de tierras improductivas. Explotaciones censadas de 200 ó 500 Hs. son, por lo general, de valor económico escasísimo, si exceptuamos los pinares, los cuales, por otra parte, pertenecen casi siempre a consorcios o al Patrimonio Forestal del Estado. La conclusión es, pues, que en muy pocos pueblos (desde luego en ninguno de la Tinença de Benifassà, que son los que he observado directamente) existe algún vecino que pueda llamarse “gran propietario” y, en general, que hay que ir con mucho cuidado antes de especular sobre los datos de un Catastro o un Censo agrícola.

Aplicando a la Tinença estos criterios, podemos establecer un cuadro comparativo entre cuatro de sus pueblos: dos de ellos (Pobla y Bellestar) ya comentados, y otros dos (Boixar y Coratxar) de características opuestas a los anteriores: despoblamiento intenso y acelerado, población actual inferior a los 100 habitantes, tierras altas y frías y no transformadas a cultivos comerciales:

<i>Explotaciones</i>	<i>Bellestar</i> %	<i>Pobla</i> %	<i>Boixar</i> %	<i>Coratxar</i> %
De menos de 5 Hs. ...	37	41	15	15
De 5 a 20 Hs.	44	40	43	35
De 20 a 50 Hs.	5	7	22	25
De más de 50 Hs. ...	14	11	20	25

A primera vista, este cuadro parece indicar que en el Boixar y en Coratxar existe una proporción mayor de grandes propietarios, pues aparece un 42 por 100 y un 50 por 100, respectivamente, de explotaciones superiores a 20 Hs., de ellas la mitad aproximadamente superiores a 50. Sin embargo, el valor real de casi todas estas explotaciones en el momento presente es tan bajo que ambos pueblos se encuentran en trance de desaparición: el Boixar, por ejemplo, que contaba más de 500 habitantes al comenzar el siglo, tiene actualmente unos 70, viejos casi todos (entre 1960 y 1968 se produjeron dos nacimientos, mientras que entre 1963 y 1967 emigraban del pueblo 114 personas).

Nos encontramos, pues, con un hecho: resulta mucho más significativo el análisis de los ingresos obtenidos del cultivo de las tierras, que la extensión de las explotaciones. Esto ha sido siempre evidente cuando se trata

de comparar las comarcas de secano con las de regadío, pero es igualmente válido cuando se trata, dentro de una misma comarca, de tierras que conservan el sistema tradicional de cultivos de autoconsumo, y tierras que han sido, o están siendo, transformadas para cultivos comerciales. Dos hectáreas de buena tierra de almendro son mucho más importantes, a la hora de analizar la distribución de la riqueza, que diez de tierra de cereal. Cuando todas las tierras se dedicaban al mismo tipo de cultivos, con unos rendimientos bastante semejantes, la cuestión era probablemente distinta. En este momento, centrandó ya el problema en la Poblá de Beni-fassà, no tendría ningún sentido intentar un análisis de la distribución de la riqueza y, por tanto, de la estratificación social condicionada por ella, basándonos en los datos estadísticos y catastrales.

Ahora bien, cuando llega el momento de hacer una valoración de los ingresos reales de una familia, las dificultades se acumulan, puesto que: a) la mayor parte de las tierras de cultivo están catastradas, a efectos fiscales, como tierras de cereal o viña, incluidas gran parte de las que actualmente se dedican al almendro, puesto que casi todas las transformaciones son recientes; y además con frecuencia no figuran a nombre de su verdadero propietario o explotador, sino al de su padre, abuelo u otra persona, a veces ya fallecida de tiempo; b) incluso sabiendo la extensión, por ejemplo, de las tierras de almendro de un propietario, depende de la edad de los árboles el que los ingresos puedan variar de uno a diez; c) el trabajo a jornal, en el pueblo o fuera del pueblo, con animal o con tractor, es una fuente considerable de ingresos; d) la proporción de autoconsumo, que todavía oscila entre un 40 y un 90 por 100 de los ingresos brutos, es un factor de confusión (1); por una parte, puede decirse que el volumen bruto absoluto de ingresos está en proporción inversa al índice relativo de autoconsumo, pero la equivalencia monetaria de éste es prácticamente imposible de establecer.

Hay que tener en cuenta, pues, todos estos factores para poder evaluar el nivel económico real de las familias del pueblo. Un cálculo aproximado, basado en informaciones directas, llevaría a situar los niveles mínimo y máximo en términos monetarios, entre las 15.000 y las 250.000 pesetas anuales, teniendo en cuenta que en el límite inferior podemos encontrar ancianos retirados que viven de una pensión y alguna ayuda de los

(1) Cf. H. MENDRAS, *Sociologie de la Campagne Française*, p. 63: "Déterminer, dans l'agriculture française d'aujourd'hui la part de l'autoconsommation, est infiniment délicat. Elle varie selon les régions, mais aussi en fonction des cultures, des prix et des qualités récoltées." Se trata ciertamente, de un fenómeno general.

hijos, y en el superior familias con varios hijos adultos que aportan el dinero de sus jornales.

Partiendo del hecho de la existencia del factor común agrícola, y de la ausencia constatada de grupos cerrados y de divisiones exclusivas, puede observarse que el proceso de transformación económica desarrolla o introduce elementos que marcan nuevas líneas divisorias dentro de la comunidad.

La importancia creciente de la circulación monetaria en la Poblá, así como el aumento de la capacidad adquisitiva de la gente, hace aumentar el número y volumen de negocio de los pequeños comerciantes locales: un horno, dos carnicerías, tres tiendas de venta general (dos de las cuales bastante "al día" en la presentación, cantidad y calidad de los productos), un encargado de la electricidad-representante de electrodomésticos, un sastre, un estanco, una fonda y dos bares, para un pueblo de 350 habitantes, dan una densidad comercial bastante apreciable. Podemos afirmar, pues, que el sector de servicios (y dejamos ahora aparte a los funcionarios y asimilados) en el pueblo, se encuentra en plena expansión. Esto significa que un cierto número de miembros de la comunidad se desliga cada vez más, aunque sin romper del todo, de la dependencia exclusiva de la tierra; y se acentúa, por lo tanto, la línea divisoria entre este grupo y el resto de la comunidad, exclusivamente agricultores. Este grupo que podemos llamar "de servicios" o comercial, no es de ninguna manera un grupo compacto o coherente, pero el factor diferencial que lo caracteriza es evidente, y no podemos saber, por ahora, las repercusiones que tendrá en el futuro para la estructura de la comunidad.

La introducción de los tractores es uno de los elementos nuevos que más fuerte repercusión puede tener en las nuevas formas de estratificación económica que comienzan a perfilarse. Quizá haya en el pueblo un solo propietario, y a lo sumo tres, que necesite realmente un tractor para trabajar exclusivamente sus propias tierras; y, sin embargo, en el pueblo hay ahora cinco tractores, y habrá algunos más en un futuro previsible. El fraccionamiento de las tierras y las condiciones del relieve hacen que un número elevado de tractores resulte superfluo para el trabajo de las tierras del pueblo; pero su existencia tiene otro sentido: el propietario de un tractor, aparte de la economía en el trabajo de sus propias tierras, obtiene algunos otros beneficios adicionales: puede ir a trabajar las tierras de otro, en el pueblo o fuera, con un jornal bastante elevado. De este modo la amortización es relativamente rápida, y los beneficios netos le proporcionan un capital susceptible de inversión. La ventaja económica de la

posesión de un tractor es, pues, en muchos casos, más importante que la de poseer una gran extensión de tierra. Además, el tractor da un sentido nuevo al trabajo de los jóvenes: es un trabajo mecánico en cierto modo, y por lo tanto “técnico” y “superior”, que produce una satisfacción psicológica mucho mayor, para los jóvenes, que la de labrar detrás de un mulo. De este modo los hijos encuentran un estímulo para la permanencia en el pueblo (del cual se tiene clara conciencia: “*si no fos pel tractor, ja haguésem marxar*”, dicen los que lo tienen). Y la permanencia de los hijos robustece decisivamente la posición de la familia mecanizada.

Otro cambio importante es la progresiva desaparición del jornalero en sentido estricto, es decir del hombre que carece de tierras, o que tiene tan poca que sin un jornal continuado no podría de ninguna manera subsistir. Revisando los libros del Registro Civil de final del siglo pasado, más de las dos terceras partes de los hombres aparecen catalogados como “jornaleros”, y esto significaba un jornal bien exiguo e incierto, la siega en Aragón, la cosecha de aceituna en Rosell o la Jana, dedicarse a hacer leña o carbón y, en definitiva, el riesgo constante del hambre. Fue probablemente el siglo XIX, con un gran aumento de la población, mientras que las tierras cultivables ya no podían extenderse, el que conoció la mayor proporción de jornaleros sin tierra. Y, lógicamente, la emigración ha sido más fuerte entre la gente que peor se encontraba en el pueblo: el grupo de los jornaleros fue con toda seguridad el que dio en un principio mayor proporción de emigrantes. El emigrante de los últimos años pertenecía ya con frecuencia al grupo de los que tenían “un pedazo de tierra”, y un pariente o vecino se encargaba de “llevársela”. Y para el que se queda, algunas temporadas de trabajo en el exterior, en la vendimia o en la industria, y algunos años de “llevar” a medias la tierra de los que marcharon, hacen posible la compra de estos “trozos de tierra”. De hecho, y a diferencia de otras regiones de Europa o de la Península, aquí todavía es posible el paso de jornalero a propietario: la tierra, sobre todo la que dejaron los emigrantes, es aún barata y, plantada de almendros, en pocos años puede producir rendimientos elevados (sin esta perspectiva nadie tendría interés en comprar tierra).

La ilusión de los que en el pueblo viven básicamente de su trabajo (que son ya muy pocos), es de poder comprar tierra, y la de los que ya tienen, de poder comprar más tierra. Esto es característico de un pueblo que ha remontado la pendiente y que tiene confianza en su futuro. Sería muy distinto si habláramos de algunos pueblos vecinos que saben, o creen, que están condenados a la desaparición.

Esta evolución hace que el "ir a jornal" sea cada vez más una forma de completar o aumentar los ingresos, no exclusiva de un grupo de "jornaleros". Y, por supuesto, una consecuencia del mismo sistema de trabajo: la mayor parte de los agricultores necesitan en un momento dado la ayuda de otros brazos y, recíprocamente, van a jornal para otros cuando los otros les necesitan. Hay, pues, una cierta forma de intercambio de trabajo, sea intercambio directo o, más frecuentemente bajo forma de jornal pagado. El jornal es cada vez menos, en este pueblo, una forma de ganarse la vida que pudiera definir la existencia de un proletariado rural.

Nos encontramos, pues, en una comunidad de propietarios rurales, o cultivadores directos, con un estrato "superior" que está mecanizado, o puede estarlo, que podría prescindir completamente de ir a jornal (pero que no siempre lo hace, por las razones expuestas al hablar de los tractores o, simplemente para aumentar sus ingresos), y que tiene unos ingresos monetarios, sumando producción y trabajo, superiores a las 150.000 pesetas anuales; y un estrato "inferior" de jornaleros-propietarios mínimos, que progresivamente va alejándose del jornal como medio básico de subsistencia. Entre estos dos grupos, la distancia y las diferencias son evidentes, pero entre uno y otro se sitúa una gradación tal que no podemos hacer cortes horizontales a ningún nivel de una manera clara. No podríamos hacer tres departamentos, por ejemplo, de "grandes", "medianos" y "pequeños", y decidir sin dudar en cuál colocar a cada individuo. Hay que aceptar, pues, el concepto de "continuo de pequeños agricultores" de que habla Pérez Díaz (2), pero con algunas observaciones fundamentales: a) no hay definido un grupo de "notables", en la acepción francesa del término (personas que detentan en permanencia alguna forma de poder social o económico, generalmente propietarios de importancia a los que se añaden los profesionales); b) el criterio decisivo no es únicamente la división y extensión de la propiedad de la tierra; c) juegan un importante papel la capacidad de decisión, de iniciativa, de adaptación a nuevas condiciones y formas de trabajo, etc, y d) finalmente, se trata de una estructura no consolidada, que ofrece todavía posibilidades de movilidad social, pero que probablemente quedará estabilizada a medida que se vaya completando el proceso de transformación económica del pueblo.

Existe, pues, en la comunidad una estratificación social basada en la riqueza, pero sin que este hecho signifique la existencia de grupos rígidos y cerrados y, mucho menos de clases sociales. Tanto si aceptamos la defi-

(2) V. PÉREZ DÍAZ, *Estructura social del campo y éxodo rural*, p. 79.

nición de clase social estrictamente marxista (3), como si empleamos el término en su acepción estructural-funcional (4), difícilmente podrá aplicarse la categoría de "clase" en el análisis de la estratificación social de una comunidad de características semejantes a la que es objeto de este estudio. Hay que distinguir, pues, entre estratificación social y clases sociales; la presencia de éstas es la forma que presenta aquélla en determinados tipos de sociedad. Sin entrar en planteamientos teóricos, el hecho es que, en la Poblada de Benifassà, y en el momento actual, no se observan: a) ni grupos mutuamente incompatibles y distanciados, definidos así por sus diferencias económicas; b) ni grupos caracterizados por el hecho de la explotación, un grupo constituido de explotadores y otro de explotados; c) ni relaciones sustancialmente distintas, y estabilizadas, respecto a los medios de producción.

Por supuesto, esta situación se refiere a una comunidad determinada, y no implica su extensión, "a priori", a una región entera, ni siquiera a una zona más extensa de la sociedad rural. El hecho es que en esta comunidad concreta, puede afirmarse que no existen clases sociales, si hemos de aplicar el término con un cierto rigor. Es probable que el grupo de los jornaleros haya constituido en otro tiempo algo que podría calificarse como una clase social (en este caso, un proletariado campesino); y también es muy probable que la evolución económica actual lleve a la constitución de una forma u otra de clase superior, producida por la acumulación de capital (en dinero, maquinaria agrícola y tierras transformadas) por parte del grupo que ha comenzado a evolucionar en este sentido. En el momento actual se observa una mayor diversificación dentro de la comunidad, producto de la introducción de nuevas técnicas y nuevas actividades, y, al mismo tiempo, la progresiva desaparición de la dicotomía anterior propietarios-jornaleros, casi inexistente ya. Y es muy posible que el mismo proceso de diversifica-

(3) Definición de LENIN: "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (.....), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en un régimen determinado de economía social." (Citado por M. BOUVIER-AJAM y G. MURY en *Las clases sociales y el marxismo*, p. 24.)

(4) Definición de GURVITCH: "Les classes sociales sont des sur-groupements particuliers de fait et à distance, caractérisés par leur supra-fonctionnalité, leur tendance vers une structuration poussée, leur résistance à la pénétration par la société globale et leur incompatibilité radicale avec les autres classes." En *Traité de Sociologie*, vol. I, p. 199.

ción económica lleve a la estabilización de un nuevo sistema de estratificación social, actualmente muy fluida y movable.

A este respecto, es interesante una observación de las actitudes: en la Pobla de Benifassà, la diferenciación económica no actúa como factor determinante de la formación de grupos de relación cerrados o exclusivos: en la era, durante la trilla, como en el café durante la tertulia, o en cualquier otra ocasión de reunión, los que podríamos llamar "ricos" y hasta "el rico" del pueblo (términos *no* utilizados en la Pobla), son uno de tantos, y ni tienen tendencia a reunirse asiduamente entre ellos ni a separarse de los otros. Y son objeto del mismo tipo de consideración y de trato —con frecuencia irónico y bromista— que todo el mundo.

Tan sólo al maestro, al cura, al médico y al secretario del ayuntamiento (todos ellos forasteros) se les habla de "*vostè*", y de hecho son personas (con una sola excepción, por el número de años que vive en el pueblo) que hacen su vida al margen de la comunidad. El resto se hablan universalmente de "tú", si la diferencia de edad no es demasiado grande. La gente, pues, no parece reflejar una conciencia, o una convicción, de que la posesión de riqueza, entre los individuos de la comunidad sea la base para ninguna consideración ni trato especial. Y tampoco se utiliza una terminología al respecto: no hay ni los "señoritos" de la tierra andaluza (5), ni los "pudientes" del Belmonte aragonés (6). El individuo más rico del pueblo, es conocido como "*l'hereu*" ("el heredero"), sin que esta denominación tenga otro carácter que el de una especie de apodo individual o familiar. Hay unas pocas familias que, en la conversación orientada hacia el tema (por el observador) pueden ocasionalmente utilizar —referida a ellas mismas— la expresión "*els qui estem bé*" o "*els qui estem més bé*". Y puede decirse que esto es todo.

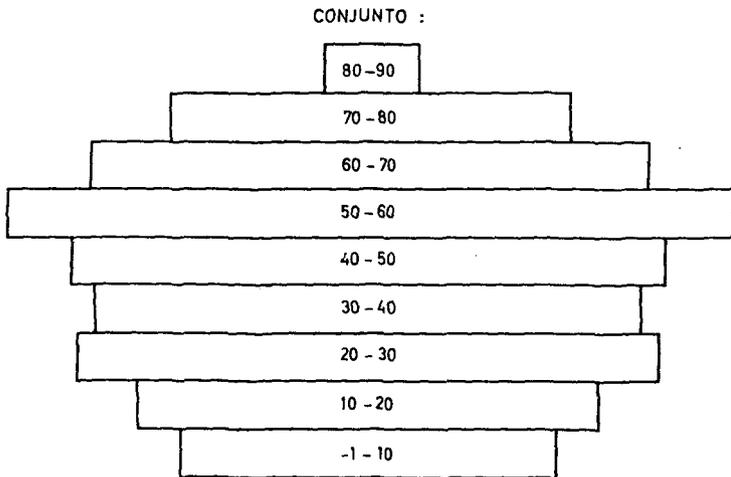
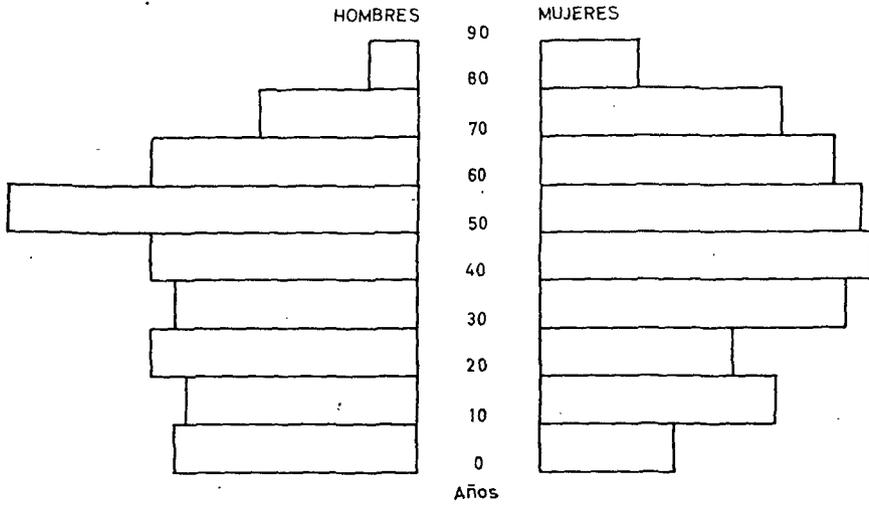
Observamos, pues, una estratificación marcada por la riqueza, aunque no rígida ni definida (7), pero no un tratamiento clasista "de respeto", ni

(5) PITT-RIVERS, *The People of the Sierra*, pp. 74-83. Por ejemplo: "The señorito has education and manners". "He looks after his dependents and uses his influence to protect them. He willingly accepts to be patron to them". "He does not tolerate humiliation nor accept to be put under specified obligations to people who are not also señoritos". "His family does not observe all the customs of the pueblo", etc., pp. 75-76.

(6) LISON TOLOSANA, *Belmonte de los Caballeros: a Sociological study of a Spanish Town*, p. 71: "... the term pudientes, literally 'potent' or 'those who are able'. 'The pudientes' are so called in the town and they could hardly have chosen a richer or more expressive word to define them."

(7) *Id.*, *Ibid.*, p. 126 ss. establece una gradación en la estratificación basada en la tierra y la riqueza: braceros, peones, jornaleros, propietarios, pudientes y ricos-ricos.

ESTRATIFICACION, GENERACIONES Y CAMBIO SOCIAL EN UNA COMUNIDAD RURAL



DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR EDADES EN POBLA DE BENIFAÇA (1965)

una división "señoritos-pueblo" ("plebs") (8), ni una "aristocratie paysanne" ni "gros propriétaires" (9), ni tampoco, como se ha pretendido hacer con frecuencia al referirse a comunidades rurales de pequeños-medios propietarios, una identificación a la clase media (10).

Grupos de edad. Las generaciones

Si observamos las pirámides de edad, hechas sobre las correcciones del censo de 1965, la primera cosa que nos salta a la vista es el envejecimiento relativo de la población. Este hecho es todavía más notable en los lugares de la comarca todavía más pequeños, considerados en vías de desaparición, pero en la Pobla tiene igualmente unas características alarmantes: el grupo de menos de diez años es el más reducido de todos (excepto el de más de ochenta años), con 31 individuos, inferior incluso al de 70-80 años. La emigración anterior de hombres y mujeres en edad de procrear, o que ahora estarían en esta edad, es la causa más evidente del hecho, así como el descenso general en las tasas de natalidad.

El carácter de población vieja resulta más manifiesto si trazamos una línea de separación por los cuarenta años: 152 individuos son más jóvenes, y 200 más viejos de cuarenta años: Y aún: 151 individuos tienen más de 60 años, y tan sólo 107 menos de 30.

El resultado es que la mitad, o más, de la población total se encuentra incluida en la categoría general de "viejos", tal como este término es empleado por los "jóvenes", y que más de la tercera parte encaja estrictamente en la categoría sociológica de "viejos": es decir que se trata de personas totalmente retiradas de la vida activa, o con una participación en ella únicamente marginal.

Es natural, pues, que los jóvenes se encuentren algo incómodos, delante del carácter predominantemente viejo de la población. Los viejos, de hecho, son de una omnipresencia abrumadora: por las calles, delante de las puer-

(8) PITT-RIVERS, *ibid.*, pp. 74-83 y 117-118.

(9) H. MENDRAS, *op. cit.*, p. 78, también hace una clara gradación: aristocratie paysanne (= vieilles familles, o gros de vieux); gros propriétaires, petits propriétaires (= petites maisons), tout-petits propriétaires, ouvriers agricoles (= ceux qui traînent les guêtres").

(10) P. LAROQUE, *Les classes sociales*, p. 64: "Bien que du fait de l'indépendance de l'exploitant, ces familles se rapprochent à certains égards de celles des classes moyennes urbaines, on ne retrouve chez elles aucune trace de ce souci de dignité extérieure, de dépenses de représentation qui est si grand dans celles-ci."

tas a las horas de sol o de tertulia y (los hombres) en el bar, en el cual se encuentran, en general, en proporción de cuatro a uno respecto a los jóvenes (proporción más fuerte a la hora del café o de la partida de cartas, cuando los más jóvenes han marchado ya al trabajo, y mucho más débil después de cenar). Ahora bien, este predominio numérico no nos ha de engañar, respecto a su importancia en la comunidad.

En casi todos los estudios que conozco sobre comunidades mediterráneas (11), y también en gran parte de los realizados en muchas otras culturas, se observa la extraordinaria importancia social de los viejos: como cabezas de familia extensa, como propietarios que conservan un último poder de decisión, como miembros de alguna forma de consejo-senado o, simplemente, como personas que han llegado a una situación considerada ideal, y que gozan de un *status* que comporta el máximo de autoridad, prestigio, respeto, veneración y toda clase de consideraciones. Esta importancia, este "peso específico", aparece mucho más débil en la Pobra de Benifassà, como podremos comprobar.

Siguiendo la oportuna observación de Lisón Tolosana, que coloca la Guerra Civil como punto clave de referencia para establecer los grandes grupos generacionales, podemos distinguir en la Pobra tres grandes divisiones: a) el grupo de los "viejos", que tuvieron una participación más o menos directa en los acontecimientos anteriores a la guerra. En este grupo todavía se pueden observar repercusiones de su lejana escisión en dos bandos: los que formaron el grupo dominante durante los períodos "izquierdistas" de la república y la guerra (y sus partidarios), y los que lo formaron después de la guerra, algunos de los cuales ya se habían encontrado en posición dominante en los años de la Dictadura de Primo de Rivera. No se trata de dos bandos actualmente antagónicos o separados, pero el mismo recuerdo de situaciones pasadas y su anterior identificación, aunque algo remota, hace que se conserve, latente, de posibilidad de distinción. Sea como sea, el peso específico del grupo en bloque es ahora muy reducido: una gran parte tiene algún hijo, o todos, emigrado fuera del pueblo; y

(11) Por ejemplo: LISON TOLOSANA y PITT-RIVERS, ya citados, para Aragón y Andalucía, respectivamente; E. FRIEDL: *Vasilika a village in modern Greece*, p. 70 ss.; J. E. PIERCE: *Life in a Turkish village*, p. 20 ss., 41 ss., diversos estudios incluidos en *Mediterranean Countrymen*, editado por Pitt-Rivers. Sin embargo, entre los pastores de las montañas del Epiro (cf. J. K. CAMPBELL, *Honour, Family and Patronage*). La posición de los ancianos retirados, y el tipo de trato que reciben, es muy semejante a la observada en Benifassà; quizá esto sea debido a que la dureza de una economía pastoril y trashumante rebaja considerablemente el "valor" económico y social de un hombre para la comunidad a partir de cierta edad.

casi todos viven directa o indirectamente del trabajo de los hijos, los cuales con frecuencia los consideran como una carga económica y, en ocasiones, como un obstáculo para poder cambiar formas de trabajo o de explotación de la tierra. b) El grupo entre los 40-45 y los 60 años está también en bloque, aunque en distinto grado, marcado por la guerra y la postguerra (hay que tener en cuenta que la presencia activa de grupos de guerrilleros o "maquis" se prolongó en estas comarcas montañosas hasta entrados los años 50). Naturalmente, forma el grupo dominante: son los cabezas de familia con hijos solteros en edad de trabajar los que tienen unas posibilidades de progreso económico más efectivas. Se trata del grupo que ha iniciado en gran escala el proceso de transformación económica del pueblo. Son miembros de este grupo los que ocupan todos los lugares de poder o de influencia en la comunidad, y los que en realidad tienen el poder de decisión sobre el conjunto. Los límites de edad de este grupo son algo fluctuantes, pues se les van añadiendo individuos que no han participado en modo alguno en la guerra (35-40 años) y, por encima, van "retirándose", paulatinamente, los que van dejando la vida activa. Si dentro de este grupo hubiéramos de trazar una línea divisoria de carácter "político", el factor más importante sería quizá la actitud hacia el sistema político actual (o más exactamente el grado de participación en él, de adhesión explícita, de postura favorable, de inhibición o de rechazo), más que la identificación con los partidos anteriores de la República, con uno de los bandos de la guerra o con alguna de las ideologías políticas actuales. c) Finalmente, el grupo joven. Es un poco difícil de definir en cuanto al límite superior de edad, que podríamos situar hacia los 35 años. Pero está muy claramente diferenciado y caracterizado respecto a los dos grupos anteriores: no ha conocido la preguerra ni la guerra, y la postguerra lo ha influido muy indirectamente (nada, a los menores de 25 años): la mayoría han crecido con electricidad y radio (cosa que no ocurrió con los anteriores), y los más jóvenes con televisión, y con fuentes en las calles; y se han encontrado en marcha el proceso de transformación económica. En definitiva, se trata de la primera generación (y podría aplicarse aquí el "grupo generacional" de 15 años) que ha crecido en condiciones relativamente "modernas", y en una comunidad ya no cerrada ni aislada del movimiento de la sociedad exterior. El "corte" generacional, la distancia del grupo joven respecto a los otros, es pues mucho más hondo y ancho que en las ciudades o en los pueblos grandes y abiertos, y también, dentro del pueblo, mucho más que entre los dos grupos anteriores entre sí.

Los jóvenes se encuentran incómodos en el pueblo por la falta de di-

versiones, como en todos los pueblos pequeños, pero también porque están impacientes. Se consideran sistemáticamente superiores a los viejos (y en la categoría de “viejos” tienen tendencia a englobar por igual a los padres y a los abuelos) en educación, en ideas, en capacitación técnica y en manera de entender la vida. Y hay que señalar que la gran mayoría de los “viejos”, padres y abuelos, aceptan esta superioridad de los “jóvenes de ahora” sobre los “jóvenes de antes”, cosa que demuestra la profundidad de la conciencia de encontrarse en un proceso de cambio, y de cambio positivo. Según los mayores, los jóvenes de ahora “*són més educats*”, “*van més vius*”, “*tenen més cultura*”, “*saben viure millor*”, “*estan més adelantats*”, etc. Los viejos tienen, pues, una cierta conciencia de inferioridad diríamos “histórica”, y esto evita en parte que el fortísimo corte generacional se haya convertido en un conflicto agudo: los viejos transigen. La experiencia de los viejos, argumento universal para afirmar su predominio en todas las sociedades (y no sólo en las primitivas o rurales), tiene aquí bien poco que hacer ante un tractor recién comprado. Los jóvenes lo saben..., y los viejos también.

A los viejos, más que con veneración y respeto, se les trata con una mezcla de deferencia, amabilidad e ironía. En el bar, los jóvenes se permiten darles golpecitos en la espalda, gastarles bromas suaves, y tomarles amablemente el pelo. Por lo que conocemos, este comportamiento sería inconcebible en la mayor parte de los pueblos primitivos, y de las zonas rurales del área mediterránea, incluida la Península Ibérica. Dos circunstancias pueden considerarse para explicar este hecho, una de tipo demográfico y otra de tipo económico-sociológico (no quiere decir que no haya otras, de tipo psicológico-social, histórico-cultural, o incluso estrictamente sociológico, que descubriría un análisis más profundo): a) los viejos son muchos —consecuencia de la emigración y la baja de natalidad—, y en gran parte una carga económica, los jóvenes son pocos y extremadamente necesarios: la complacencia respecto a los jóvenes y con los jóvenes podría ser, conscientemente o no, un reflejo del miedo a que emigren; b) los cambios técnicos y los nuevos cultivos introducidos han comenzado a producir sus beneficios económicos, y con seguridad los producirán mucho más en el futuro; a la vista de esto, el pueblo ha aceptado decididamente, y conscientemente, el progreso en todos los órdenes, y progreso rápido, hacia unas formas de vida consideradas “modernas” y “mejores”, y éstas son precisamente las que defienden, encarnan y representan los jóvenes.

JUAN F. MIRA CASTERA

BIBLIOGRAFIA

- BOUVIER-AJAM, M. y MURY, G.: *Las clases sociales y el marxismo*. Editorial Platina-Stilcograf. Buenos Aires, 1965.
- CAMPBELL, J. K.: *Honour, Family and Patronage*. Oxford University Press. Clarendon Press. Oxford-Londres, 1967.
- FRIEDL, E.: *Vasilika, a village in modern Greece*. Holt, Rinehart and Winston. Nueva York, 1967.
- GURVITCH, G.: *Traité de Sociologie*, 2 vols. Presses Universitaires de France. París, 1962.
- LAROQUE, P.: *Les classes sociales*. Presses Universitaires de France. París, 1962.
- LISON TOLOSANA, C.: *Belmonte de los Caballeros: a Sociological study of a Spanish Town*. Oxford University Press. Clarendon Press. Oxford-Londres, 1966.
- MENDRAS, H.: *Sociologie de la campagne française*. Presses Universitaires de France. París, 1965.
- PÉREZ DÍAZ, V.: *Estructura social del campo y éxodo rural*. Tecnos. Madrid, 1966.
- PIECE, J. E.: *Life in a Turkish village*. Holt, Rinehart and Winston. Nueva York, 1965.
- PITT-RIVERS, J.: *The People of the Sierra*. University of Chicago Press. Chicago-Londres, 1966.
- *Mediterranean Countrymen*. Mouton & Co. París-La Haya, 1963.

El tercer mundo a la sombra de los satélites de comunicación

J. M. Van Bol

En un estudio precedente, hemos examinado cuáles eran las condiciones de ejercicio de la libertad de prensa e información en los países del tercer mundo, pero sin tener en cuenta la incidencia previsible de los satélites de comunicación.

Ahora bien, nos encontramos solamente a algunos años del alba de una nueva era en la que los satélites de comunicación cubrirán el mundo con la red de su circunnavegación. Si es faltar al realismo decir dónde, precisamente, nos encontraremos dentro de diez o quince años, no es azaroso, por el contrario, pretender que nos encontraremos en otra parte, en un mundo del que no podemos predecir con certeza más que su fundamental diferencia con aquél en el que hoy vivimos, al menos por lo que respecta al modo y rapidez de intercambio de las informaciones. No podemos hacernos idea de ello más que por un esfuerzo de imaginación retrospectiva, intentando figurarnos lo que podían ser las relaciones entre los hombres antes de que la letra impresa circulase y de que las llamadas de teléfono formasen parte de nuestra cotidiana decoración sonora.

Aún así, no llegaríamos todavía más que a un contacto engañoso con el problema, porque no tendríamos en cuenta el hecho de que la mutación que vamos a vivir se hará a un ritmo, y con una rapidez en su extensión, que no habrá tenido equivalente en la historia.

La difusión de lo escrito suponía que los que iban a beneficiarse de este procedimiento de multiplicación del pensamiento estaban ya informados sobre la clave específica de la escritura y que habían captado todas sus sutilezas.

Con la imagen televisada, pasaremos por encima de este obstáculo alegremente, aunque no debemos hacernos ilusiones, porque la imagen venida de fuera siempre conservará una parte de su misterio.

Ese sector de información que es la imagen, no obstante, es tan implícito que el más primitivo comprende siempre una parte de su mensaje y es mucho más fácil llevarlo al umbral de una comprensión mínima, que en el caso de lo escrito.

Precisamente para esta prodigiosa revolución nos convienen los satélites de difusión, cuyos planes, si no ya su propia construcción, se han emprendido actualmente.

Durante mucho tiempo, como ha demostrado tan claramente el profesor canadiense Marshall Mac Luhan, hemos vivido en sociedades dentro de las cuales descubríamos las normas de comportamiento, recurriendo a todos los sentidos.

Desde la invención de la escritura, nuestro modo de aprehensión de lo real se ha encontrado mediatizado por lo escrito. Hemos creído que era necesario abstraerse del mundo concreto en el "silencio de una habitación" para comprender su mecanismo, ganando en reflexión lo que perdíamos en finura instintiva.

El mundo técnico, rico de éxitos y cargado de promesas, ha nacido de esta profundización, pero, para este mundo, Henri Bergson pedía "un suplemento del alma".

La epopeya galopante de la televisión nos reintegra, en cierto modo, a un mundo cuya aproximación es plurisensorial.

Para algunos de nosotros, realmente para las dos terceras partes del mundo, la televisión muestra, en un suntuoso abrir el telón, una escena de dimensiones planetarias en la que, bruscamente, en un *happening* permanente, cada uno podrá adivinar primero y luego comprender que no hay espectador que no sea también actor.

Las relaciones entre el hombre y el mundo adquirirán una nueva dimensión, que se hará sentir físicamente como si, de repente, nuestras pantallas de cine nos aportasen esa tercera dimensión que aún no tienen.

En ese minuto en que la invasión de la información mundial alcanzará a todos los que estarán equipados para recibirla, descubriremos cuán frágiles eran nuestras defensas y nuestras prohibiciones y cuán precaria nuestra seguridad.

Esta transformación de las relaciones entre los hombres no se llevará a cabo en un día, ya que supone una incalculable labor, una perseverancia sin error, pero conviene, para darse cuenta de hacia qué nos dirigimos, delinear la configuración de nuestro itinerario.

En el momento de los primeros periódicos impresos, se experimentó la repentina irrupción de un mundo ignorado que se sobreponía al mundo bien conocido en el que se vivía entonces.

Hoy, la televisión desempeña este papel y el periódico nos enseña de nuevo los caminos de nuestra provincia, de los cuales la pequeña pantalla puede hacernos olvidar los rodeos.

Por alguna forma de equilibrio vital el hombre vuelve a encontrar el valor de sus lazos regionales, al mismo tiempo que llega a ser efectivamente un ciudadano del mundo.

Para los países desarrollados es el término actual de una larga evolución. Para el tercer mundo, en cambio, el paso del analfabetismo total a un nuevo estado de la cultura televisiva se hará con una irrupción tumultuosa.

Es evidente que esta mitad de los hombres que accederá al mundo sin haber conocido los rigores de la escolarización, se aproximará a él con otras pautas y suscitará un nuevo tipo de diálogo.

Al mismo tiempo, los herederos de Gutenberg verán reconsiderado su derecho de mayorazgo y sus privilegios puestos en duda.

Ellos también, es indudable, tomarán más rápido, pero seguramente con otras consecuencias, el pulso del mundo en el cuadrante de su receptor.

La diferencia permanecerá, sin embargo, entre unos y otros, ya que para los primeros, el mensaje oral y visual será por mucho tiempo el único medio de sentirse unidos con unas comunidades más amplias, mientras que para los segundos no pasará de ser un "medio" más.

Sin embargo, nos podemos preguntar si la carga afectiva de la información televisada y su facilidad de absorción no tendrán tal influencia que lo escrito se convertirá, poco a poco, en el atributo de una minoría.

No se trata más que de una hipótesis de trabajo que parece ir en contra de los esfuerzos que se intentan para reabsorber las zonas sombrías del analfabetismo, pero no es del todo ilusorio pensar que bien podría ser así.

Vemos ya que las formas de expresión se especializan de tal manera, en comparación con un lenguaje de base útil y suficiente para la vida ordinaria, que solamente se hace "audible" para los especialistas.

En esta perspectiva, es de temer que el mundo se divida algún día en dos grupos: el grupo de los que disponen efectivamente de la información y que saben utilizarla a partir de todo un sistema de codificación electrónica, y el grupo de los que llamaría "los videotas", cuyo único alimento intelectual proviene de la pequeña pantalla.

Que sea uno y otro término de la alternativa el que se realice, el problema dominará las futuras décadas.

Todos nos veremos implicados; por lo tanto, todos debemos tratar de prepararnos a ello, arreglando nuestras estructuras, organizando nuestras sociedades y sensibilizando a los que en ellas viven con el fin de que tomen, en el momento deseado, el buen giro, el que permita a la humanidad alinearse en la vía de una promoción global impidiéndole a la vez que se disperse por caminos sin salida.

En el cielo de nuestras esperanzas.

No es este lugar para describir en detalle las diferentes fases experimentales, y de explotación comercial de los satélites de comunicación, pero quizá conviene resumir la situación.

En el cielo de nuestras esperanzas gravitan satélites de origen americano y de origen ruso.

Los primeros, patrocinados por la COMSAT, buró ejecutivo de la INTELSAT, serán cuatro dentro de poco y tendrán un radio de acción que alcanzará toda la tierra (1). Dos satélites geostacionarios dominan ya el Atlántico, mientras otro domina el Pacífico. Cada uno de ellos puede, potencialmente, alcanzar mil millones y medio de seres humanos, con la ayuda de doce estaciones principales de retransmisión en tierra.

Sesenta y tres países están agrupados en este acuerdo, con una fuerte mayoría de los Estados Unidos, teniendo cada país un voto, que dependen de la importancia de su aportación financiera.

En los primeros momentos de la creación de INTELSAT, los Estados Unidos poseían el 61 por 100 de las partes, proporción que proponen reducir a un 40 por 100 cuando sean firmados los acuerdos definitivos en este año.

Los soviéticos y países satélites, están agrupados a su vez en el marco de INTERCOSMOS, que utiliza, en vista de la configuración geográfica de los países a servir, una serie de satélites tipo Molnya.

Todos estos satélites deben ser conectados aún por imponentes y costosas estaciones de retransmisión en la Tierra.

(1) Está previsto, para este año, el lanzamiento de los primeros satélites de comunicación de la serie Intelsat IV. Se trata de satélites de alrededor de 500 Kg., capaces de repetir simultáneamente 6.000 vías telefónicas ó 12 programas de televisión en color, es decir, que tendrán una capacidad veinticinco veces superior a la de los mejores satélites de comunicación que funcionan actualmente. La retransmisión de las señales recibidas de las estaciones en tierra estará asegurada por veinticuatro repetidores idénticos asociados con antenas directivas orientadas hacia las regiones a servir. La orientación correcta de las antenas necesita una estabilización de gran precisión de la actitud del satélite; estará asegurada por el efecto giroscópico del cuerpo cilíndrico, animado de un movimiento de rotación, mientras que la plataforma portadora de repetidores y antenas conservará una posición fija en relación a la Tierra. Su duración prevista es de siete años como mínimo.

Por primera vez firmas europeas participarán de manera verdaderamente importante en un programa Intelsat, porque, si bien el consorcio elegido por la Organización Internacional para los satélites de telecomunicaciones tiene como jefe de línea a la sociedad americana Hughes Aircraft Co, la cooperación internacional participa ampliamente en el programa, ya que la organización prevé el 30 por 100 de participación no americana, principalmente inglesa, francesa y alemana.

Pero dentro de ocho años, su potencia de emisión será tal, que sus mensajes podrán ser captados a través de receptores individuales concebidos para recibirlos.

Simultáneamente con las redes existentes, ya sean civiles o militares, tales como la de la OTAN o el TACCOMSAT, primer satélite en peso (750 Kgs.) destinado a las unidades americanas y provisto de siete antenas direccionales que sirven a millares de circuitos, existen numerosos proyectos, de los cuales algunos tienen serias posibilidades de llegar a realizarse.

Las divisiones y los nacionalismos europeos no han permitido a estos aspirantes a una tercera fuerza alcanzar aún el lugar que ambicionan.

El proyecto SYMPHONIE, síntesis del programa francés SAROS y del programa alemán OLIMPIA, podría ser una respuesta de primer orden a los sarcasmos que han de soportar los esfuerzos europeos.

Gracias a un reciente descubrimiento de la S. A. Siemens, este satélite, cuyo lanzamiento está previsto para 1971, podría ir equipado de un mini-generador maxi-potente, capaz, mucho más pronto que lo previsto, de una audiencia efectiva por receptores individuales. Su potencia de emisión es, en efecto, 500 veces mayor que la de los satélites existentes.

Además hemos de señalar el proyecto franco-canadiense MEMINI, de enero 1969, que tiene como fin lanzar un satélite destinado a cubrir los países de lengua y de cultura francesa.

Francia tiene aún un proyecto en común con la URSS: INTER-SPOUTNIK. Los dos países, cooperadores a partes iguales, diferenciándose en esto de la INTELSAT, tratarían de establecer un nuevo sistema mundial de telecomunicaciones por medio de satélites.

Los medios americanos que en febrero de 1969 crearon el CONSORCIO MUNDIAL DE TELECOMUNICACIONES, cuya sede se encuentra en Washington y que reúne ya 80 países, han declarado que "los dos sistemas podrían coexistir, si no cooperar".

Paralela a esta afirmación se sitúa la postura de Moscú, que se declaró "interesado" por la creación del consorcio.

No debemos omitir, por otra parte, el número de empresas privadas que se han declarado dispuestas a lanzar por su cuenta un satélite de comunicación, las cuales han aumentado seriamente este año.

Entre otras son: la R.C.A., A.B.C., la fundación Ford y la American Telegraph and Telephon, etc...

Finalmente, hay que añadir que la INTELSAT, que reunía al principio de 1969, 63 países, de los cuales 12 eran estados africanos, acaba de obtener el acuerdo de principio del Senegal. Este país se ha mostrado cada vez más

favorable a la instalación de una estación terrestre en su territorio. Sería una de las 14 estaciones previstas en el continente africano.

Algunos países en desarrollo poseen ya sus estaciones, como por ejemplo, Tailandia, Hong-Kong y el Japón, Chile, Panamá y Méjico. Se está creando una estación en Argentina, y hay en estudio proyectos en los países Sur-Africanos. Algunos territorios, como Brasil y Nigeria, tienen en curso de realización unos sistemas nacionales de distribución.

Sin embargo, el problema permanece en pie, ya que antes de "ponerse en órbita" es necesario hacer todo un cálculo de rendimiento económico, y hay que tener en cuenta el hecho de que, paralelamente, los sistemas tradicionales de telecomunicación se perfeccionan.

Los medios tradicionales

A este respecto, es conveniente recordar que el primer cable submarino de alta calidad fue colocado solamente un año antes del lanzamiento del primer "sputnik". Tenía una capacidad de utilización de 30 vías en ambos sentidos.

Se construye actualmente un cable de tránsito capaz de llevar 720 vías y existen planes para la construcción de un cable que pudiera llevar hasta 2.000 vías. Se proyecta incluso la construcción de cables milimétricos o guías de ondas y de cables laser portadores de 100.000, o incluso de varios millones de vías.

En este abanico de medios, los satélites desempeñarán un papel, pero éste no será el único.

Los diferentes tipos de satélites

Es una empresa necesaria, pero azarosa, estudiar la técnica de los satélites de comunicación, ya que hasta ahora ésta ha evolucionado mucho más rápidamente que los planes relativos a su empleo.

La primera etapa del desarrollo es la de las comunicaciones entre puntos fijos, o sea, que un satélite de potencia relativamente débil transmite una señal recibida de un emisor terrestre de gran potencia a un receptor terrestre ultra sensible.

Este sistema, que funciona hoy, es extremadamente costoso, pero permite un control absoluto de los Estados.

EL TERCER MUNDO A LA SOMBRA DE LOS SATELITES DE COMUNICACION

Los *satélites de telecomunicación* exigen unas inversiones del orden de varios millones de dólares (2 millones de dólares para la estación emisora-receptora, a los que hay que añadir el costo del satélite en sí y de su puesta en órbita, valorada esta sola en 10 millones de dólares).

En la segunda etapa, técnicamente realizable desde ahora, tenemos los *satélites de distribución*, capaces de alimentar, por 100.000 dólares, estaciones de retransmisión locales, tales como aglomeraciones o redes escolares.

Aquí también será posible un control, pero cada vez lo será menos. Numerosos países en desarrollo podrán utilizarlos y decidir ellos mismos las horas de emisión que autorizarán, determinando así el tipo de programa que piensan aceptar.

La tercera etapa es la de los *satélites de difusión directa*, en curso de elaboración, y cuya explotación puede tardar aún de 10 a 15 años. Estos satélites, mucho más potentes, serán capaces de transmitir directamente imágenes televisadas o de facsímiles a receptores individuales preparados para recibirlas. El costo de la puesta en funcionamiento no debería rebasar los 50 dólares. El satélite mismo y su lanzamiento podría, en cambio, tener un costo superior a los 100 millones de dólares.

Es evidente que no será la técnica la que retrasará la posible aplicación conjunta de estos tres sistemas, sino la ausencia de un plan concertado de explotación. Entonces, los Estados no tendrán posibilidades de control, a menos que pasen a actos deliberados de sabotaje.

Es también evidente que durante mucho tiempo aún, los países en desarrollo no podrán pensar en tener un lugar preponderante en el lanzamiento de tales satélites.

En cambio, hay que subrayar que todos los organismos internacionales encargados del establecimiento de un plan mundial de explotación han rogado insistentemente a los países del tercer mundo el que colaboren en las investigaciones y en la puesta a punto de las experiencias. De la misma manera, todos los países tienen la posibilidad de participar, a partir de una base bilateral o multilateral, en los trabajos del mismo tipo emprendidos por algunos países o grupos de países.

Esta actitud se ha visto confirmada cuando los responsables de la INTELSAT han expresado el deseo de que se instaure una colaboración entre la red soviética y la suya.

El problema de la elección

En un momento dado, hubiéramos podido creer que la era de los satélites iba a suplantarse a todos los demás medios de telecomunicación a larga distancia. Vemos hoy que no es así y que todos los sistemas existirán paralelamente con el fin de poder responder al creciente intercambio de informaciones, cada uno en el campo específico para el cual está mejor adaptado.

Está comprobado, en efecto, que una vez implantado el circuito de las informaciones, tiende a ampliarse constantemente.

Ha sido demostrado claramente que el volumen de las noticias disminuye netamente con la distancia, geografía o psicología, que separa dos puntos, pero que en cambio, la extensión a un país dado de un sistema de transmisión por cable, llevará siempre consigo un aumento apreciable del volumen de las noticias, así como una aceleración de su velocidad de difusión.

No existe ninguna razón para pensar que este proceso no se verificará de igual modo en lo que se refiere a los satélites.

Pero permanece para los países en desarrollo el problema de saber qué sistema de transmisión deben adoptar en primer lugar, y qué camino deben seguir para evitarse una entrada brutal en una red costosa de difusión con la que sus instalaciones en tierra no podrían enfrentarse o que no estaría justificada por la amplitud de su tráfico.

Una opción adecuada sólo podrá ser tomada al término de un examen preciso y conjunto por parte de los medios científicos y económicos y por parte de los que se preocupan más de una eficacia comunicacional, educativa y cultural en el empleo de los satélites, que de la proeza técnica que realizan o del prestigio que confieren a los que los utilizan.

En esta perspectiva, es necesario que los planificadores de los países en desarrollo determinen con exactitud sus objetivos y los presupuestos que pueden dedicar a su obtención. Es también necesario, aparte de cualquier preocupación de prestigio, tener en cuenta las condiciones geográficas en las cuales se aplican sus proyectos. Deben saber que una estación terrestre cubre con una eficacia máxima una superficie del orden de 19.500 a 26.000 Km², que la televisión con repetidor aéreo alcanza su eficacia máxima para una superficie de 390.000 Km², pero que un satélite generalmente está concebido para cubrir al menos 2.600.000 Km².

Se comprende, por ejemplo, que las 3.000 islas de Indonesia, o la India con sus 560.000 pueblos, piensen recurrir a los satélites. En cambio, se

acepta menos la idea de que Sierra Leona o el Paraguay se aventure en esto, a menos que piensen utilizar, de acuerdo con los países vecinos, un satélite común.

Esta solución es fácil solo aparentemente, ya que inmediatamente se plantean los problemas de horarios y de adaptación de los programas a las necesidades locales, particularmente en materia de enseñanza.

La situación africana

Actualmente, las telecomunicaciones internacionales entre las principales ciudades de Africa y los demás continentes están aseguradas por unos equipos radio-eléctricos de tipo clásico, relativamente poco costosos.

Son suficientes para las comunicaciones actuales, pero se sabe que los sistemas no funcionan correctamente cuando el número de los circuitos sobrepasa la decena.

Esta situación se alcanzará dentro de un año en la Costa de Marfil, dentro de dos en el Senegal, y de tres en el Camerún. Es necesario por lo tanto tomar rápidamente una postura.

El satélite tiene sus ventajas, y los cables las suyas.

Desde el punto de vista económico, los enlaces espaciales llegan a costar lo mismo, independientemente de la distancia. Su costo está basado, en efecto, en el precio de alquiler de los circuitos.

Lo contrario pasa con los cables, cuyo costo de mantenimiento es, por otra parte, mínimo.

Hemos podido establecer que existe un límite para la distancia y la utilización de las vías, a partir del cual el satélite resulta más ventajoso que el cable. En el caso de 120 vías telefónicas, por ejemplo, este límite se establece, aproximadamente, en 4.000 millas marinas.

En lo que se refiere al continente africano, y tanto más si se pudiera reforzar la importancia de los grupos lingüísticos que allí viven, parece ser que la utilización de los satélites sea más económica a corto plazo. En cambio, no es ese el caso de Europa, donde las distancias son más cortas, las necesidades importantes y la red de cables está ya bien estructurada.

Los países africanos y malgaches han elegido ya la vía espacial, a la vez que cuidan de multiplicar las redes clásicas existentes. Es una actitud razonable que esta progresión sea gradual, y sus etapas deben ser determinadas por el crecimiento del tráfico.

Además, el paso a la etapa espacial será, indudablemente, menos costoso de aquí a diez años, y por lo tanto, estos países tienen interés en aplazar

una decisión que tendría como efecto implicarlos demasiado pronto en un sistema costoso.

Sin embargo, algunos países han realizado acuerdos con INTELSAT, cuyo tercer satélite, lanzado en diciembre de 1968 y equipado con 1.200 vías, tiene como zona de cobertura las dos Américas, Europa y África.

Puede uno preguntarse si esta decisión no representa una inversión parcialmente perdida, teniendo en cuenta el hecho de que es poco probable que puedan, incluso agrupándose, llegar a la alícuota parte proporcional de los gastos de 1,5 por 100, que es la que les da derecho a tener un representante.

Estos Estados pueden, en efecto, y sin verse implicados formalmente, participar no solamente en las negociaciones de 1969-1970, que tienen como objeto la puesta en marcha de un sistema mundial permanente y definitivo de telecomunicaciones por medio de satélite, sino que además pueden alquilar, con unas tarifas no discriminatorias, las vías de los satélites de INTELSAT.

Satélites ¿para qué?

Mientras estamos aun discutiendo sobre las modalidades técnicas o las modalidades de aplicación de los satélites, éstos gravitan ya alrededor de la Tierra. Es por tanto indispensable que los países en desarrollo velen por estar presentes en todo lo que se refiera a ellos.

J. F. Kennedy declaraba: "No existe campo más importante actualmente que las comunicaciones, y debemos tomar las ventajas que nos ofrecen los satélites para emplear este medio con sagacidad y eficacia, con el fin de asegurar una mejor comprensión entre todos los pueblos del mundo."

Esta proposición, que es cierta para el mundo entero, lo es particularmente para el tercer mundo.

Lo es tanto más cuanto que los satélites llevan en sí mismos una variedad infinita de informaciones que sobrepasa, y en mucho, las informaciones de la prensa.

Los Estados Unidos están poniendo a punto un sistema llamado "Medical literature analysis and retrieval system" (Sistema de análisis y de recopilación de la literatura médica). Esta biblioteca médica, donde todos los datos de medicina están registrados, codificados y clasificados, podrá ser comunicada a todos los sabios por medio de los satélites.

Del mismo modo, se podrán utilizar las informaciones transmitidas por satélite para ordenar los trabajos de irrigación, prever el aumento de aguas debido a la fundición de la nieve, precisar el día del monzón y de ahí

deducir el momento más favorable para la siembra. También podrán ser localizadas las nubes de langostas, y a continuación destruirlas. Estos no son más que algunos ejemplos.

Por lo tanto, los satélites abarcan mucho más que la simple información. Llevan consigo todo un proceso de evolución cultural.

No sabemos aún a dónde nos llevará la era de los satélites, pero es de suponer que nos llevará muy lejos.

Lo cierto es que la corriente de las informaciones será más densa y más rápida. El problema es de saber si, aparte del hecho de estar informado, los beneficiarios de estas nuevas informaciones lo estarán también mejor.

Sólo faltaría un poco de coordinación internacional para que el costo de las comunicaciones esté al alcance de muchos, aumentando así el número de beneficiarios, casi de repente. Es importante que dispongan igualmente de un medio ambiente cultural que les permita volver a situar estas informaciones en un contexto.

Aunque reducido el costo seguirá siendo enorme, incluso a la hora de los satélites de distribución, lo que hará necesario que el sistema sea utilizado para otra cosa que para el simple aumento de circulación de las informaciones de carácter lúdico.

Es imprescindible que sean estudiados los verdaderos problemas y lo más económicamente posible. Se puede concebir, por ejemplo, que un satélite ecuatorial situado en órbita por encima del Atlántico, como EARLY BIRD, sea utilizado por Africa durante las horas nocturnas de América del Norte o del Sur y que pase el servicio de los organismos occidentales de radio-difusión a la hora en que los africanos se preparan para dormir.

Para conseguir esto, es necesario que su gestión proceda de un organismo con vocación internacional, dotado de los poderes necesarios para hacer efectiva su sugerencia y poner en marcha el gran movimiento de culturización que prometen los satélites.

Las comunicaciones espaciales permitirán, en materia de educación, ganar tiempo y recuperar las generaciones perdidas. También permitirán ganar espacio, cuadrículando rápidamente el conjunto del territorio a escolarizar.

Sin embargo, esto no quiere decir que el papel del profesorado pierda importancia, ya que esta escolarización en masa sólo adquirirá su verdadera significación con la ayuda de monitores únicos, en poder suscitar, promover y mantener los indispensables esfuerzos individuales.

Al llegar a esa fase, ya habremos realizado un estado pre-instrucción y de pre-cultura, a partir del cual cada uno podrá escoger en el conjunto de los mensajes aquellos que les están destinados.

Llegaremos a esa situación a la hora de los satélites de difusión. Mientras tanto, y sin que esto sea contradictorio o concurrencial, los "escolari-zables" podrán beneficiarse de las emisiones educativas recibidas por satélites e integrados en unos programas normales, o también de mensajes educativos comunitarios controlados (tele-escuelas) por el grupo local, y finalmente de mensajes educativos libres de acceso, individuales y sin control estatal.

Puede uno imaginarse la cantidad de problemas que planteará, en el plano técnico, jurídico y pedagógico, esta universalización de los elementos de una posible cultura.

Las grandes campañas de movilización cívica, la formación profesional con o sin alfabetización, y la información general lo mismo que la pre-escolarización, constituirán los campos privilegiados de la acción de esta información intercontinental.

Esta proposición experimentará efectos reflexivos, pasando de la saturación de los grupos a la universalización del mensaje individual entre la segunda y tercera era de los satélites.

Entonces, la mitad de los que serán alcanzados por la comunicación visual directa no habrán sido escolarizados y veremos surgir un nuevo tipo de "hombre medio" cuya altura no estará basada en lo escrito. Estos nuevos medios permitirán el avance de nuevos métodos de enseñanza, desde la tele-enseñanza a la enseñanza programada, cuyo procedimiento más corriente es aún actualmente el recurso a un manual especializado que, por cortas etapas y caminos lógicos permite multiplicar, acelerándolos, los conocimientos del estudiante, que se somete a sí mismo a un auto-control permanente.

¿Y la cultura?

Los intercambios culturales se beneficiarán ellos también muy ampliamente de las posibilidades ofrecidas por las comunicaciones espaciales.

Si la educación es un prólogo a la cultura, esta última enriquece y facilita los progresos educativos individuales.

Se ve inmediatamente que la música, la danza y las artes plásticas serán los primeros beneficiados por este intercambio multiplicado, pero no hay ninguna razón para que la ciencia no esté incluida, aunque sólo fuese por facilitar la transmisión instantánea de las enormes masas de informaciones acumuladas en las bibliotecas electrónicas.

EL TERCER MUNDO A LA SOMBRA DE LOS SATELITES DE COMUNICACION

Es evidente que la realización de tales programas requiere que se instaure una colaboración internacional desde el principio y que, sobre todo se pongan de acuerdo sobre los criterios comunes de normalización.

En un movimiento paralelo a este universalismo de la cultura, las culturas nacionales deben ser protegidas y valorizadas.

Sin embargo, estos deseos no podrán hacerse realidad hasta que no sea propuesto y aceptado por las partes contratantes un abanico impresionante de leyes y reglamentos.

Ahora bien, las dificultades no harán más que acumularse a medida que el acceso a las emisiones espaciales sea más fácil.

Nos damos cuenta que cuanto más se unifica el mundo, más necesarios se hacen la planificación de los proyectos, la convergencia de los esfuerzos y el intercambio de las informaciones disponibles.

El tercer mundo no escapa a los términos de este dilema: cooperar o morir.

Pero hay que comprometerse en este modo nuevo de cohabitación planetaria con toda clase de garantías, puesto que los errores posibles serán a esa dimensión.

Como dice G. Berger "es necesario saber dos cosas: en qué dirección se anda y dónde se va a poner el pie en el próximo paso."

"Considerar el porvenir, ha dicho también, no es soñar y esperar, es hacer en seguida lo que está en nuestro poder para prepararlo."

(Trad.: M. León)

BIBLIOGRAFIA

- “Etudes et Documents d’Information de l’UNESCO”.
- No 41. *Les Communications sociales et les moyens de grande information.*
- No 53. *Satellites de télécommunication pour l’éducation, la science et la culture.*
- *L’information à l’ère spatiale.* UNESCO, 1968.
- *Utilisation nouvelle de la communication de masse pour favoriser le développement économique et social,* por W. SCHRAMM y G. WINFIELD (Conférence des N. U. du 4 au 20.2.1963. Genève).
- *Rapport de la réunion d’experts sur les communications spatiales et les moyens de grande information.* Paris-6. au 10.12.1965. Doc. UNESCO/MC/52/31 mars 1966. Paris.
- *Télécommunication dans l’information. Perspectives d’information par satellites,* por M. ADJANGBA. Interstages No 48, 1968, p. 1 à 8.
- *Les Géants luttent pour la télévision spatiale,* por GAETANO MAURIONE. Radiocorriere, 11.8.68.
- *Perspectives de développement des télécommunications par satellite en Afrique et à Madagascar,* por A. VIVET. Coopération et développement No 18. Nov. Dec. 1967 (Paris).

Estructura y dinámica de la población activa española

Amando de Miguel

0. Planteamiento (*)

Uno de los aspectos que cabe considerar en el estudio sociológico del desarrollo económico es la alteración profunda y múltiple que supone la elevación constante de la renta *per capita* en la estructura de la fuerza de trabajo en un país. El intento de estas páginas es analizar esa alteración de la fuerza de trabajo que está produciendo y va a producir en España el desarrollo económico.

De un modo operativo vamos a definir ya el fenómeno del desarrollo utilizando para ello un indicador de composición de la fuerza de trabajo: la proporción de población activa agraria. Aparte de ser este indicador más congruente con los propósitos del análisis que aquí perseguimos, tiene la ventaja de ser más fácilmente comparable y válido que otros indicadores económicos más directos, como pueden ser la estimación del PNB o de la renta *per capita*.

Teniendo en cuenta la experiencia de varios países y los *standards* de desarrollo por los que se rigen actualmente las sociedades de tipo occidental, podemos definir una proporción del 35 por 100 de población activa agraria la que puede separar convencionalmente los países que llamamos “desarrollados” de los “subdesarrollados”. A su vez, dentro de ese área del “desarrollo” podríamos distinguir tres niveles o etapas en el desarrollo:

- a) *Semi-industrial* (34 por 100 a 25 por 100).
- b) *Industrial* (24 por 100 a 15 por 100).
- c) *Post-industrial* (menos de 15 por 100).

(*) Este artículo ha sido posible gracias a la colaboración de los servicios de cálculo, documentación y edición de DATA. Fue redactado en 1967 y entregado a la Revista en 1968, por lo que algunos de sus datos son ya antiguos. Al lector que desee una extensión de los temas aquí tratados, se sugiere que consulte la ampliación de los datos y conceptos que el autor ha realizado en el *II Informe sociológico sobre la situación social de España*. (Madrid: Euramérica, 1970), editado por la Fundación FOESSA.

En el cuadro 1 figuran las fechas que corresponden en varios países a las distintas etapas. Estados Unidos se incorpora, por ejemplo, a la etapa industrial hacia 1920; Francia, hacia 1930; Italia, hacia 1964 y España lo hará hacia 1971 si se consiguen los objetivos del II Plan.

Hacia 1950 la distancia que separa a esos cuatro países es muy considerable: Estados Unidos está ya en la etapa post-industrial, Francia en la industrial mientras que Italia y España se encontraban todavía en la etapa subdesarrollada. En los últimos años las diferencias se van acortando rapidísimamente (por lo que se refiere estrictamente a este indicador y a estos países) y tanto Italia como España van "quemando etapas" en el camino de una sociedad post-industrial. Francia necesitó, por ejemplo, 64 años para hacer descender su población agraria de un tercio a un quinto y España conseguirá probablemente ese mismo descenso en sólo once años (de 1964 a 1975) (tabla 1 gráfico 1). Bien es verdad que en el caso francés se trata de un país con una gran potencialidad agrícola, una agricultura muy rica, protegida y organizada y en consecuencia se produce una gran resistencia del pequeño campesino a abandonar sus tierras*. En España el fenómeno es muy distinto y, naturalmente, en los años que corren las posibilidades técnicas son mucho mayores que en el pasado para conseguir un aumento de la productividad agraria con una mayor reducción del factor humano.

En cualquier caso, el ritmo de industrialización de algunos países europeos, como Suecia, Italia o España, en las últimas décadas, no tiene parangón en muchos países de otros continentes (excepto Estados Unidos, URSS y Japón), con lo que la diferencia que separa a los países que ahora se incorporan a la etapa "industrial" de los "subdesarrollados" es cada día mayor.

(*) Una depuración de los datos correspondientes a Francia y a España, tal y como se hace en el II Informe de FOESSA, matizaría bastante esta conclusión.

CUADRO I
Definición operativa de cuatro tipos de sociedad en función del nivel de desarrollo

Tipo de sociedad (para los standards actuales de tipo occidental)	Definición operativa: % de población activa agraria	Fechas aproximadas que corresponden a:			
		España	Italia	Francia	Estados Unidos
Subdesarrollada	35 o más	antes de 1964	antes de 1958	antes de 1900	antes de 1900
Desarrollada ...	34 a 25	1964-1971	1958-1964	1900-1930	1900-1920
	24 a 15	1971-1980	1964-1972	1930-1970	1920-1945
	14 o menos	después de 1980	1972 y ss.	1970 y ss.	1945 y ss.

FUENTE: Tabla 1.

TABLA 1

Proporción de población activa agraria del total de población activa en varios países y años

AÑOS a)	P A I S E S				
	EE.UU.	Suecia	Francia	Italia	España
1900	38	43	33	59	61
1910	31	41	30	56	56
1920	27	35	28	56	57
1930	21	30	24	47	54
1940	17	27	...	46	52
1950	12	...	20	43	49
1960	9	14	22	33	41
1964	8 b)	13	19	25	34
1971*	14 c)	...	26
1975*	3	3	9 e)	10	19 e)

Notas: a) Incluye pesca. b) Datos para 1963. c) Año 1970. e) Estimación propia.

FUENTES: España: ver tabla 3.

Resto países: OCDE, *Agriculture et croissance économique* (París, 1965).
Tabla núm. 2, pág. 109.

OCDE, *Statistiques de main d'oeuvre* (París, 1965).

Francia: *Cinquième Plan de Développement Économique et Social*, T. I.
pág. 162; Bruce M. Russett y otros: *World Handbook of Political and
Social Indicators*, págs. 356 y 357.

* = Previsiones.

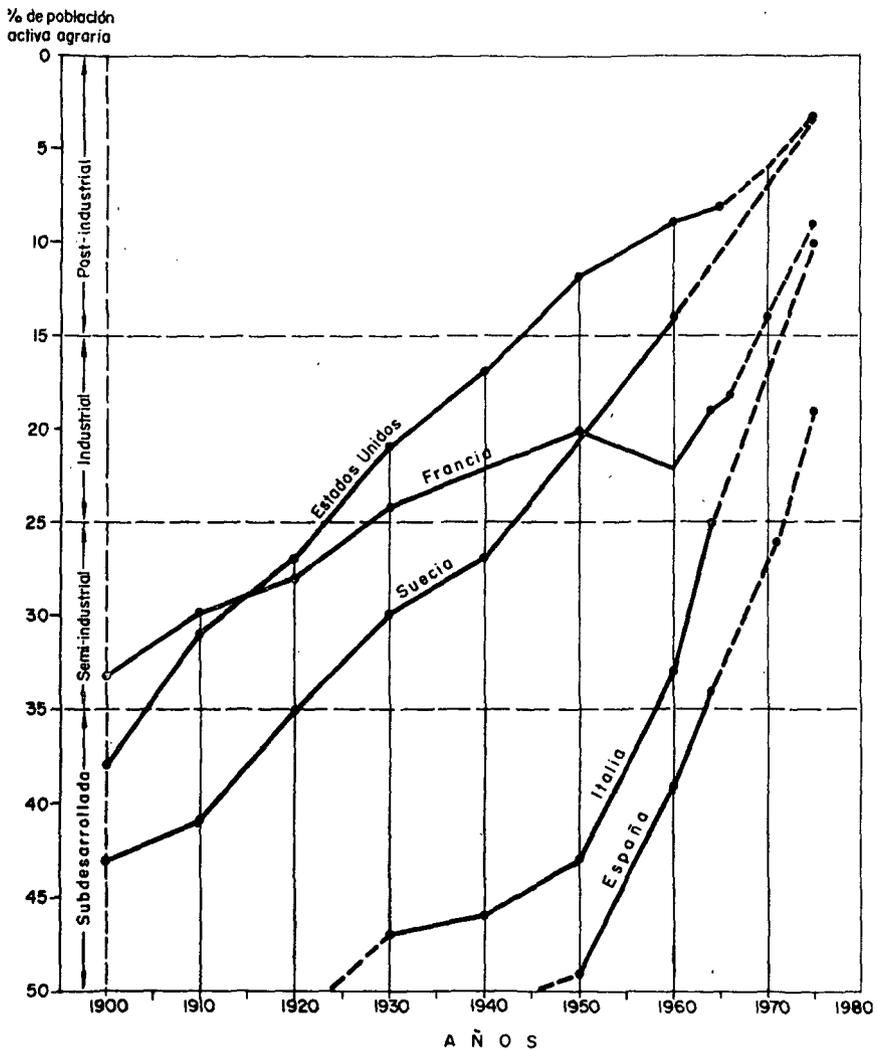
... = Sin datos.

Nota general: Una depuración de los datos de esta tabla y del gráfico siguiente puede verse en el II Informe Sociológico..., cit., cap. 3.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

GRAFICO 1

Incorporación de cinco países a las etapas de desarrollo



Fuente: Tabla 1

Idealmente, en cada una de las etapas de desarrollo podríamos estudiar qué es lo que ocurre a la estructura de la fuerza de trabajo analizando el comportamiento (intensidad, tenacidad, proyección, etc). de cada uno de estos diez procesos o parámetros:

1. Participación de la población agraria.
2. Urbanización.
3. Participación de la población industrial.
4. Participación de la población de servicios.
5. Participación de las ocupaciones no manuales.
6. Especialización de la población obrera.
7. Nivel educativo.
8. Distribución por ramas, en la producción de graduados universitarios.
9. Desarrollo de la investigación.
10. Participación de la mujer.

De cada uno de estos procesos intentaremos describir para España cuál es la situación actual, la relación con el nivel de desarrollo y las previsiones futuras en función de los datos que disponemos para otros países.

1. Participación de la población agraria

El fenómeno del éxodo rural ha sido tan rápido e inesperado en los últimos años que han fallado casi todas las previsiones que se habían hecho anteriormente sobre su posible evolución. Así, por ejemplo, el Instituto de Estudios Agro-Sociales (a través de la FAO) había previsto en 1959 algo más de tres millones de campesinos varones para 1979, cifra que más o menos se alcanzaba en 1964, es decir, 15 años antes. El I Plan de Desarrollo estimaba para el último año (1967) del cuatrienio que habría en el campo 4,4 millones de agricultores y jornaleros, cifra que realmente es la que existía en 1963-64, es decir al comienzo del citado Plan. El Ministerio de Educación y Ciencia (en colaboración con la OCDE) estimaba en 1966 que para el último año del II Plan (1971) habría tres millones y medio de campesinos, cifra que según FOESSA y la Comisaría para el Plan se había alcanzado ya antes de iniciarse el II Plan (tabla 2).

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

Los ejemplos anteriores muestran la increíble imprecisión de las estadísticas, incluso en este parámetro tan global y estructural como la población campesina, que condiciona otros muchos fenómenos más finos, como en seguida vamos a ver. Nuestras conclusiones, por tanto, resultarán necesariamente amortiguadas por esta imprecisión estadística inicial y tendrán que matizarse con ulteriores precisiones derivadas de nuestros datos.

Si vemos ahora la evolución del sector primario (agricultura y pesca) en lo que va de siglo, comprobamos una tasa muy modesta de descenso relativo hasta 1950* —incluso con un pequeño aumento casi constante en números absolutos—, una pendiente de descenso marcada hasta 1960 que se acentúa desde entonces todavía más, tanto en números absolutos como relativos. *En 1975 el número absoluto de personas activas en el sector primario será la mitad de las que había en 1950* (tabla 3).

(*) Ello contando con la rectificación de las cifras de población activa de 1930, que se hizo más tarde y es la que se maneja aquí. Si se utilizaran los datos originales recogidos en 1930 se vería que el período 1930-50 ha supuesto realmente una detención muy llamativa en el proceso de desarrollo.

TABLA 2
Errores de algunas previsiones del volumen de la población agrícola en España

Año	Población agrícola (1) prevista (miles) A	Años de antelación con que se realizó la previsión B	Organismo que realizó la previsión C	Población agrícola (1) calculada en el año de la fecha D	Organismo que realizó la estimación de D E	% de error (+, -) $F = \frac{A-D}{D} \times 100$
1963
1964	3.720*	5	Instituto de E. Agro-Sociales (b)	4.501	O.C.D.E. (a)	(+) 18
1965	4.503	4	I Plan de Desarrollo (c)	3.947	I.N.E. (c)	(+) 8
1966	3.736	Dirección General de Empleo (d)	...
1967	{ 3.500	1	FOESSA (f)	4.024	I.N.E. (e)	(-) 2
1968	{ 4.370	4	I Plan de Desarrollo (h)	3.552	II Plan de Desarrollo (g)	(+) 8
1969	{ 3.453	1	II Plan de Desarrollo (g)
1970	{ 3.260*	10	Instituto de E. Agro-Sociales (b)
1971	{ 4.004	4	O.C.D.E. (i)
1972	{ 2.400*	4	FOESSA (f)
1973	{ 3.145	4	II Plan de Desarrollo (g)
1974	{ 3.513	5	M. de Educación - O.C.D.E. (i)
1975	3.210*	15	Instituto de E. Agro-Sociales (b)
1976	3.886	9	O.C.D.E. (k)
1977
1978	3.030*	20	Instituto de E. Agro-Sociales (b)
1979

FUENTES : (a) OCDE, *Manpower Statistics* (Paris, 1965), pág. 144. Excluye a los parados.
 (b) FAO, *Proyecto de Desarrollo de la región mediterránea* (Roma, 1959), pág. 190.
 (c) I.N.E., *Encuesta de población activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 130. Último trimestre.
 (d) D. G. de Empleo, *Dinámica del empleo en 1965*, pág. 81.
 (e) I.N.E., *Encuesta de población activa 1966*, pág. 73. Último trimestre.
 (f) Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid-Euramérica, 1966), págs. 49 y 50.
 (g) Estimación aprox. del II Plan de Desarrollo. Se ha excluido "pesca" teniendo en cuenta las cifras corrientes de la encuesta de población activa.
 (h) P. del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1964-67* (Madrid, 1963), pág. 53. Aunque se refiere al "sector primario" parece deducirse del texto que sólo incluye la agricultura.
 (i) OCDE, *Demographic Trends* (Paris, 1966). Estimación según datos suministrados por España.
 (j) M. de Educación y Ciencia-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el período 1964-1971* (Madrid, 1966), pág. 27.
 (k) OCDE, *Demographic Trends* (Paris, 1966), pág. 82.

* Se refiere sólo a varones.
 (1) Se excluye pesca.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

TABLA 3

*Evolución de la población activa en España por sectores de actividad
(1900-1975)*

Años	Primario Agricultura y pesca	%	Secundario Industria	%	Terciario Servicios	%	TOTAL
1900	4.558.267	61	1.026.365	14	1.962.168	26	7.546.800
1910	4.222.896	56	1.084.154	14	2.274.450	30	7.585.500
1920	4.554.493	57	1.695.991	21	1.711.916	22	7.962.400
1930	4.754.695	54	1.965.040	22	2.052.765	23	8.772.500
1940	4.785.024	52	2.212.728	24	2.221.948	24	9.219.700
1950	5.268.046	49	2.704.048	25	2.801.006	26	10.773.100
1960	4.804.925	41	3.653.139	31	3.176.136	27	11.634.201
1962	4.710.000	40	3.850.000	32	3.260.000	28	11.820.000
1964	4.177.700	34	4.224.000	35	3.660.900	30	12.062.600
1966	4.182.400	34	4.281.100	35	3.738.300	30	12.201.800
1971	3.345.000	25	5.137.000	39	4.658.000	35	13.140.000
1975 (a)	2.660.000	19	5.140.000	39	5.700.000	42	13.500.000

FUENTES: D. G. E., *Dinámica del empleo en 1965*.

I. N. E., *Población activa en 1964* (Madrid, 1965).

I. N. E., *Población activa en 1966* (Madrid, 1967).

Comisaría para el Plan de Desarrollo, *Evolución de las principales magnitudes económicas durante el cuatrienio 1968-71*, pág. 3.

(a) Estimación propia.

2. Urbanización

El marco o modo de vida que caracterizamos como “rural” o “urbano” condiciona fuertemente muchas actividades humanas. El proceso de industrialización exige como correlativo el de urbanización, aunque parece que no de la misma manera en todos los casos. De hecho, como en seguida veremos, algunos países con un nivel parecido de desarrollo industrial aparecen con grados muy distintos de concentración de la población en ciudades.

Quizá la cuestión previa que explique ciertas disonancias resida en este caso en la dificultad técnica para medir el complejo fenómeno que denominamos urbanización. Hay acuerdo en que es más un “modo de vida” que una forma de asentamiento ecológico pero lo segundo es más fácilmente identificable, medible y comparable que lo primero. Así, convencionalmente, y pese a todos los problemas de validez y fiabilidad que presenta, se suele manejar la “proporción de habitantes que viven en ciudades de más de 20.000 habitantes” como un adecuado índice de urbanización.

En la tabla 4 puede verse que, comparativamente hablando, *el nivel de urbanización de España es muy superior al que le correspondería lógicamente según su nivel de desarrollo*. Así, por ejemplo, en 1930 la proporción de personas que viven en ciudades de más de 20.000 habitantes es ya en España (país “subdesarrollado”) igual a la de Francia (31 por 100). Desde entonces el incremento es bastante moderado en Francia y muy rápido en España. En 1960 ese índice es muy superior en nuestro país (46 por 100) al de Francia (38 por 100) y semejante al de Suecia (44 por 100), Chile (46 por 100) y Estados Unidos (47 por 100). En 1965 exactamente la mitad de la población española vive en ciudades de más de 20.000 habitantes. Este “exceso” de urbanización explica (y es explicado por) el carácter eminentemente campesino de muchas “ciudades” de la mitad meridional de la Península. Más válido que el de ciudad sin más, de un determinado tamaño, es el concepto de “area metropolitana” que supone una concentración más significativa de población en torno a un gran núcleo. De acuerdo con el Censo de 1960 se definieron 27 áreas metropolitanas en España que concentraban entonces el 34 por 100 de la población. Esas mismas áreas no suponían más que la cuarta parte de la población total en 1930 y el 38 por 100 en 1965. Las áreas de máximo incremento en los últimos años son: Pamplona, La Coruña, Madrid, Tenerife, Sevilla, Las Palmas, Bilbao y Zaragoza. Todas ellas han doblado ampliamente su población en la última generación (tabla 5).

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

TABLA 4

Proporción de habitantes que viven en ciudades de más de 20.000 habitantes para varios países

PAISES	AÑOS (circa)						1965
	(a) 1910	(b) 1920	(c) 1930	(d) 1940	(e) 1950	(f) 1960	
Italia	38	41	48	...
EE. UU.	31	42	47	...
España	23	28	31	36	40	46	50
URSS	12	...	32
Cuba	23	...	31	44
Chile	28	...	37	40	46	...
Francia	26	28	31	31	33	38	...
Suecia	16	30	44	...
México	18	25
Mundo	9	21	27	...

(a) Francia: Año 1911; Mundo: 1900.

(b) Para Cuba, año 1919, y para Francia, año 1921.

(c) Para Rusia, año 1928, y para Francia, año 1931.

(d) Para Italia, año 1936, para Cuba, año 1943, y para Francia, 1946.

(e) Para Italia, año 1951; Rusia, 1955; Cuba, 1953, y Francia, 1954.

(f) Para Italia, año 1961; Francia, 1962, y Chile, 1959.

FUENTES: ONU, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XI, núm. 2, pág. 267.

ONU, *Recueil de Statistiques Sociales: 1963* (New York, 1963), pág. 70.

Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques, *Annuaire Statistique de la France, 1966* (Paris, 1966), págs. 25 y 26.

Instituto Centrale di Statistica, *Annuario Statistico Italiano, 1966* (Roma, 1966), pág. 9.

I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1966* (Madrid, 1966), pág. 57.

Gerald Breese, *Urbanization in Newly Developing Countries* (Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1966), pág. 19.

TABLA 5

Evolución de la población de las áreas metropolitanas en España (1930-1965)

AREAS METROPOLITANAS	AÑOS				Índice 1965 (1930 = 100)
	1930	1950	1960	1965	
Madrid	1.174.428	1.696.835	2.351.556	2.899.062	247
Barcelona	1.300.111	1.698.147	2.250.411	2.485.200	191
Valencia	429.086	665.380	710.261	837.253	195
Sevilla	302.141	484.101	581.740	705.721	234
Bilbao	306.560	384.107	549.619	697.969	228
Zaragoza	174.055	264.360	326.316	393.425	226
Málaga	588.901	276.222	301.048	321.529	170
Oviedo	174.469	239.238	292.047	297.168	172
Murcia	178.558	250.257	285.774	296.673	166
San Sebastián	134.241	176.676	223.598	270.690	201
Alicante	127.897	182.304	221.150	273.264	215
Palmas, Las	109.280	178.272	219.848	253.348	232
Gijón	125.635	164.661	218.966	265.928	212
Tenerife	102.470	168.356	216.738	250.172	245
Córdoba	103.106	165.403	198.148	214.562	208
J. Frontera	108.336	156.115	195.215	213.860	197
Granada	133.585	175.775	182.326	187.317	140
La Coruña	74.132	133.844	177.502	185.542	250
Cádiz	105.001	141.445	170.260	188.791	179
P. Mallorca	88.262	136.814	159.084	190.877	216
Valladolid	91.739	125.010	151.807	181.765	198
Vigo	96.696	137.873	144.914	169.993	175
Cartagena	114.294	123.291	135.317	148.131	130
Badajoz	59.724	100.166	121.487	122.810	202
Santander	85.117	102.462	118.435	130.433	153
Pamplona	44.690	76.122	102.721	130.540	296
TOTAL	5.932.514	8.397.236	10.606.288	12.312.023	208

FUENTE: 1930-1960: D. G. de Urbanismo, *Áreas Metropolitanas de España en 1960* (Madrid, 1965).

1965: Estimación del Servicio de Documentación de DATA, utilizando datos del INE.

Independientemente de los “males” o desajustes sociales que crea esta excesiva urbanización (problema de la vivienda, transportes y servicios, desorganización social, etc.) no cabe duda de que es la base óptima para que pueda darse un proceso ulterior de industrialización. Desde el punto de vista de la estructura de la fuerza de trabajo necesaria para ese proceso, un contexto urbano crea más fácilmente las condiciones necesarias para que puedan darse las motivaciones y las oportunidades de formación que necesita la población trabajadora de una sociedad industrial.

De todas formas, el nivel de urbanización a que ha llegado España resulta tan desproporcionado, que es previsible una “vuelta a las pequeñas comunidades”. Algunos de los factores que van a precipitar esa “vuelta” son: la mejora de los transportes, la extensión del automóvil, la adecuación de algunos servicios (enseñanza sobre todo) al nivel de las comunidades pequeñas, la mayor difusión de los medios de comunicación, individual y de masas, la aparición de una industria “limpia” (ligera, de artículos de consumo), etc.*

3. Participación de la población industrial

Como es lógico, las primeras fases del desarrollo de un país vienen marcadas por un constante incremento de la población industrial. Este sector no representaba más que un 14 por 100 en los primeros años del siglo (con poco más del millón de personas activas en él) y va ascendiendo paulatinamente hasta el 35 por 100 de la población activa (con más de 4 millones de personas activas) en 1965. El II Plan supone que esta proporción subirá todavía hasta el 39 por 100 en 1971, *previsión que quizá no se realice debido a que en el nivel en que se encuentra España (y dada la situación tecnológica que avanza a grandes pasos en la dirección de la automatización industrial) ya no es probable fuertes aumentos en la mano de obra industrial, y sí, en cambio, en la de servicios.* Al menos, esto es lo que ha ocurrido en otros países en la situación de desarrollo dentro ya del nivel de “sociedades industriales”. Lo que si parece cierto, aun suponiendo que lleguemos a ese nivel del 39 por 100 en el sector secundario, es que funcione como un techo límite difícil de sobrepasar en los años venideros.

(*) En 1970 me caben grandes dudas sobre las posibilidades de cumplimiento de esta hipótesis.

4. Participación de la población de servicios

Por todo lo que llevamos dicho, resulta bastante obvia la evolución de la población de servicios. En las primeras décadas del siglo el volumen que representa es bastante superior al de la población industrial. Es la época en que son preeminentes ciertas ocupaciones de una sociedad tradicional o pre-industrial: el clero, la milicia, los comerciantes, el servicio doméstico, etcétera. La "antigua clase media" y los jornaleros componían los estratos de esa etapa "subdesarrollada". La población de servicios disminuye algo hasta 1920, para crecer paulatinamente hasta 1966 (a costa, claro está, del decrecimiento de la población campesina). En los próximos años crecerá más que proporcionalmente la población de este sector, debido sobre todo a los "nuevos" servicios (turismo, publicidad, medios de comunicación, esparcimiento, etc.) y la expansión de los funcionarios públicos y actividades de enseñanza e investigación. En 1975 el sector terciario será el más numeroso de los tres; habremos entrado en una "economía de servicios", en el umbral de la "sociedad post-industrial". Los problemas que pueden surgir en la España de 1975 serán, sólo por este dato, muy diferentes a los que caracterizaban la España de 1900 ó 1930.

5. La participación de las ocupaciones no-manuales

Cuando hablamos de crecimiento de la población industrial ocultamos, quizá, un hecho más sintomático, y es que *el camino hacia la sociedad industrial significa, aunque suene paradójico, un descenso relativo en el número de obreros manuales y un aumento constante de los empleados "de corbata"*.

Es muy difícil definir con precisión el concepto de "no manual", pues es un concepto vario y multívoco. Podemos convenir en que la significación de "no-obrero" es la más aceptable, sólo que para ser precisos habríamos de referirla al total de la población agraria, industrial o servicios. En el primer caso, no es muy significativo, sociológicamente, el aumento del personal no-obrero, aunque este incremento sea muy notable en cifras, puesto que indica nada más que el trasvase de los jornaleros a la industria, y, por tanto, el aumento del peso relativo de los pequeños campesinos. Tampoco es muy relevante el escaso, aunque continuo, incremento que se observa de la población no-manual en relación con la población activa total, puesto que responde a pautas muy distintas en los tres sectores y a variaciones en el número absoluto de los efectivos de cada uno de ellos, como hemos visto.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

Lo que es más significativo es la proporción de población no-manual en la industria, desde un 15 por 100 en 1950, a un 24 por 100 en 1966, y probablemente a un 30 por 100 en 1971 (tabla 6).

TABLA 6

Evolución de la proporción de personal no-obrero por sectores de la población activa

	% de personal no-obrero del total (en miles) de población activa en:			
	Agricultura	Industria	Servicios	Total (a)
1950	49 (5.233)	15 (2.659)	82 (2.605)	44 (10.530)
1964	69 (4.053)	12 (4.090)	64 (3.443)	47 (11.586)
1966	71 (4.154)	24 (4.182)	65 (3.641)	53 (11.977)
1971*	74 (3.345)	30 (5.137)	68 (4.658)	55 (13.140)

Nota: Las oscilaciones en Industria y Servicios 1950-1964 parecen deberse en parte a un problema de clasificación.

(a) Se excluye de la base las "actividades no bien especificadas" y "otros".

FUENTES: INE, *Censo de la población en España, 1950*, tomo III, págs. 288 y ss.

INE, *Encuesta de población activa, 1964*, pág. 134.

INE, *Encuesta de población activa, 1966*, pág. 78.

* = Previsiones.

Dentro ya de los distintos ramos industriales, se distinguen, tanto en Francia como en España, aquellos que están más cerca de la producción primaria (madera, materiales de construcción, cueros y pieles) como los que mantienen una situación más atrasada en este aspecto. En el otro extremo son las industrias químicas más automatizadas las que permiten tener una proporción mayor de personal no-obrero. En Francia, en 1961, el 36 por 100 del personal empleado por la industria química pertenece a esa categoría no-manual. En conjunto, la situación española en 1964 no es muy discrepante de la francesa en 1961, aunque todavía, excepto en Metal y Química, más de las tres cuartas partes del personal de nuestra industria son obreros manuales (tabla 7).

TABLA 7

Proporción de personal no-obrero del total de personal, en Francia y España, por ramos industriales

Ramos industriales	Francia		España	
	1952	1961	1957	1964
Madera y corcho	11,9	15,0	5,4	24,3
Vidrio, cerámica, materiales de construcción.	12,9	16,0	5,6	15,7
Cueros y pieles	14,5	15,1	7,2	17,2
Textil, vestidos y confección	17,2	17,6	10,5	11,1
Producción de metales y transformación ...	17,4	20,9	13,7	25,1
Industrias agrícolas y alimenticias	22,5	22,6	13,1	19,4
Papel y cartón, prensa y artes gráficas ...	23,2	22,2	13,7	17,3
Química y caucho	29,3	35,9	17,1	27,7

FUENTES: G. Friedman, *Le Travail en miettes* (Paris, Gallimard, 1964), págs. 321.
 Organización Sindical Española, *Explotación Estadística del Censo electoral sindical de 1957* (Madrid, 1969), Cuadro núm. 8.
 Servicio Sindical de Estadística, *Estadísticas de producción industrial, 1964* (Madrid, 1965).

En la tabla 8 figura una comparación de la pirámide ocupacional en España y América Latina en 1965. Las similitudes son grandes y sólo una de cada diez personas activas se pueden calificar en ambas pirámides como "empleados".

TABLA 8

Distribución de la población activa industrial y total por niveles ocupacionales en España y América Latina (1965)

Niveles ocupacionales	Industria Manufacturera		Todos los sectores	
	España	América Latina	España	América Latina
Empresarios, gerentes, directivos, profesionales y técnicos	6,0	4,2	11,0	6,6
Empleados	8,0	7,9	10,5	11,2
Obreros y pequeños empresarios (por cuenta propia)	85,0	87,4	72,4	70,0
Personal de servicios	0,8	1,2	6,2	12,2
TOTAL	100 %	100 %	100 %	100 %

FUENTES: ONU, *Boletín Económico de América Latina* (New York, 1966), págs. 187-189.
 INE, *Encuesta de población activa, 1965*, pág. 146.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

En la tabla 9 puede verse otra comparación, por sectores, con Estados Unidos, distinguiendo la población no-manual en el secundario y terciario unidos. Esta proporción es sensiblemente semejante en España en 1966 con la de Estados Unidos en 1930, es decir, se puede calcular un retraso en este aspecto entre los dos países de 36 años, uno menos de los que representa la distancia general en el proceso de incorporación a las etapas del desarrollo. La explicación está en que con el mismo nivel de personal no-manual, España mantiene, 36 años después que Estados Unidos, una proporción relativamente más alta de población agraria. La escasa productividad de la Agricultura en nuestro país y la diferencia en tecnología que nos separa en 1966 de la situación americana en 1930, son hechos importantes que contribuyen a esa explicación.

Por lo que respecta a la participación de la población no-manual urbana en la estructura de la población activa, el cambio que Estados Unidos experimentó en 20 años, de 1930 a 1950, es muy posible que se produzca en sólo un quinquenio en España, de 1966 a 1971 (tabla 9).

TABLA 9

Evolución de los niveles ocupacionales en la población activa, en España y Estados Unidos

Niveles ocupacionales	EE.UU.		España	
	1930	1950	1966	1971
No-manual (industria y servicios)	29	37	28	37
Manual (industria y servicios)	49	52	38	37
Agricultura	21	12	34	26
Total población activa	100 %			

FUENTES: España: Tablas 1 y 6.

EE. UU.: Fritz Machlup, *The Production and Distribution of Knowledge in the United States* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1962), pág. 382.

6. Especialización de la población obrera

El hecho del descenso relativo de la población obrera en la estructura ocupacional al compás del desarrollo, va unido también a un aumento progresivo en el nivel de calificación de esa población obrera. *La proporción de obreros calificados y semi-calificados en el total de los obreros, era ya el 85 por 100 en 1950 en Estados Unidos, frente a sólo 70 por 100 en Francia y 61 por 100 en España para esas mismas fechas.* En nuestro país no se conseguirá superar el nivel francés de 1952 hasta 1975, dado el considerable retraso que llevamos en este aspecto (tabla 10). Influye todavía en la generación actual el peso de la gran masa de jornaleros agrícolas que aun trasladándose a las ocupaciones urbanas no han podido ser adecuadamente cualificados. Este retraso estructural puede ser un obstáculo fuerte al ulterior desarrollo industrial de nuestro país. En las próximas décadas, la extensión prácticamente universal de la enseñanza media elemental, la mejora de los sistemas de formación profesional y las innovaciones tecnológicas, harán posible la virtual desaparición del peonaje industrial.

En la tabla 11 queda reflejado el paulatino, pero constante, descenso de la población no calificada en la población activa, que se debe fundamentalmente a la disminución del peonaje agrícola. En los próximos años es de suponer que el descenso se deberá más a la transformación del peonaje industrial en obreros especializados. A su vez, algunos de estos últimos, como hemos visto, habrán de transformarse en personal no manual.

Al llegar aquí tropezamos ya con un elemento más difícilmente cambiante como es el de la formación profesional de la fuerza de trabajo. El cambio en este caso es lento y costoso, y la especialización de la población obrera no es más que un ejemplo de un fenómeno más vasto: el nivel educativo general de la fuerza de trabajo.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

TABLA 10

Evolución de la proporción de obreros calificados y semicalificados en el sector industrial del total de obreros del sector, para Francia, España y Estados Unidos

Años	EE.UU.	Francia	España
1950	84,7	70,4 (a)	61,4
1960	86,9	71,1 (b)	59,0
1964	68,1
1971	68,4
1975	72,0 (c)

Notas : (a) Año 1952.

(b) Año 1961.

(c) Estimación propia.

FUENTES : Francia y EE. UU. : Georges Friedmann, *Le travail en miettes* (Paris Editions Gallimard, 1964), págs. 306 y ss.

España : INE, *Censo de la Población de España, 1950* (Madrid, 1959), tomo III, págs. 688 y ss.

Ministerio de Educación y Ciencia-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el período 1964-1971* (Madrid, 1966), pág. 241.

TABLA 11

Diversos indicadores de falta de calificación en la población activa española (1950-1966)

Años	% de peones y obreros sin calificar del total de población activa agrícola	% de peones y obreros sin calificar de la industria y servicios del total de población activa en industria y servicios	% de peones y obreros sin calificar del total de población activa
1950	43 (5.371.037)	18 (5.422.020)	30 (10.793.057)
1960	43 (4.637.623)	17 (6.996.591)	27 (11.634.214)
1964	30 (3.921.800)	15 (7.785.800)	20 (11.707.600)
1966	28 (4.041.100)	13 (7.803.500)	18 (12.044.600)

FUENTES : INE, *Censo de la Población de España, 1950* (Madrid, 1959), tomo III, págs. 688 y ss.

INE, *Avance de las clasificaciones de la población* (Madrid, 1962), páginas 10 y 11.

INE, *Encuesta de Población Activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 134.

INE, *Encuesta de Población Activa, 1966* (Madrid, 1967), pág. 78.

7. Nivel educativo

Un obstáculo general al proceso de desarrollo es la insuficiente capacidad de los recursos humanos para adaptarse a la situación tecnológica de los recursos de capital y organización disponibles y de los que es necesario movilizar para continuar el progreso. Ello exige un esfuerzo para incorporar cada vez más tarde a los jóvenes a la vida activa, invirtiendo en ellos una suma considerable de lo que se denomina "educación formal". Esto supone por de pronto una elevación del nivel medio de estudios de la población.

En una muestra nacional de varones cabezas de familia (o en su defecto varones de más edad en la familia) *se comprobó que sólo uno de cada cuatro en el total poseía un nivel de estudios más alto que el de la escuela primaria*, y sólo un de cada cinco en el grupo —más numeroso— de los mayores de 45 años. Las diferencias son notables, naturalmente, entre los distintos grupos ocupacionales, destacando, en general, por un nivel casi exclusivamente primario las ocupaciones campesinas y las manuales no-campesinas. La diferencia de edad se nota más en el grupo de los obreros, cuadros medios y pequeños empresarios, es decir, aquellos que numéricamente han sido más favorecidos por el proceso de industrialización (tabla 12).

El grado en que este bajo nivel educativo general condiciona la entrada temprana en la vida activa, queda reflejado por el hecho de que un 31 por 100 de los entrevistados empezaron a trabajar antes de los 12 años, y un 37 por 100 de la generación más vieja. Esas proporciones se acercan, e incluso superan, el 50 por 100 entre los obreros no calificados del campo y la ciudad y los pequeños agricultores (tabla 12).

El número absoluto de personas con estudios superiores era tan sólo 165.403 en 1950 (un 1,5 por 100 de la población activa) y se piensa que para 1971 no subirán más que a 256.100 (un 2,1 por 100 de la población). La extensión de este sector educativo del que han de salir los cuadros directivos de los profesionales liberales, los directores profesionales, altos funcionarios, investigadores, catedráticos, etc., es por tanto muy limitada; nos atreveríamos a decir que más limitada de lo que en los próximos años demandará el nivel de desarrollo potencial del país (tabla 13).*

Compensando un poco este probable déficit de personas con estudios superiores, se prevé un crecimiento algo más notable de los "profesionales, técnicos y afines". Representan el 2 por 100 de la población activa en 1910

(*) Sobre este tema remito al lector al reciente libro de JOSÉ LUIS ROMERO y AMANDO DE MIGUEL, *El capital humano* (Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1969).

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

y ascienden muy paulatinamente hasta el 3,4 por 100 en 1950 y el 4,1 por 100 en 1960. En 1971 se calcula que representarán el 5,5 por 100 de la población activa. Quiere esto decir, por de pronto, que *lo que se prevé es un incremento muy moderado de los graduados superiores, y en cambio un crecimiento más acelerado en la producción de graduados, técnicos y profesionales de tipo intermedio*. Estas previsiones parecen congruentes con el nivel de desarrollo en que se encuentra España, aunque en las próximas décadas, a medida que nos acerquemos al estadio "post-industrial", las necesidades de graduados superiores se harán cada vez más visibles.

TABLA 12

Nivel de estudios y edad, del primer trabajo, en una muestra nacional de varones cabezas de familia (1966)

<i>Categorías ocupacionales</i>	<i>% tienen un nivel de estudios más alto que el de la escuela primaria</i>		<i>% comenzaron a trabajar antes de los 12 años</i>	
	<i>Total</i>	<i>Sólo los de 45 y más años</i>	<i>Total</i>	<i>Sólo los de 45 y más años</i>
<i>Campesinos</i>				
Jornaleros	8 (272)	— (108)	52	59
Pequeños agricultores	9 (346)	4 (215)	45	50
Empresarios agrarios	17 (46)	10 (30)	22	30
<i>No-campesinos</i>				
Obreros no calificados	7 (194)	1 (81)	47	52
Obreros calificados	20 (353)	5 (131)	23	34
Artesanos y empresarios y comerciantes sin asalariados	22 (195)	16 (92)	31	32
Pequeños empresarios	29 (100)	15 (39)	25	35
Cuadros medios	50 (306)	38 (156)	16	23
Empresarios medios y grandes	55 (60)	53 (30)	10	13
Directores de empresa, directivos y altos funcionarios	83 (69)	76 (38)	6	11
Profesionales liberales y asimilados	82 (101)	73 (48)	9	12
TOTAL CABEZAS DE FAMILIA	26 (2.042)	19 (968)	31	37

FUENTE: Reelaboración de los datos del *Informe sociológico sobre la situación social de España*, editado por la fundación FOESSA (Madrid, Euramérica, 1966).

TABLA 13

Evolución del número de varones con estudios superiores terminados en España

AÑO	Número de personas con estudios superiores		% con respecto a la población activa	(Fuente)
	(1)	(2)		
1950	165.403		1,5	(a)
1960	250.841		2,2	(b)
		194.000	1,7	(f)
1964		176.400 (g)	1,5	(c)
1965		177.600 (g)	1,5	(d)
1966		175.000 (g)	1,4	(e)
* 1967		219.100	1,9	(f)
* 1971		256.900	2,1	(f)

(1) En el total de población.

(2) En la población activa.

* Previsiones del "stock" esperado.

- FUENTES: (a) INE, *Censo de la población de España...*, 1950, tomo III, pág. 41.
 (b) INE, *Censo de la población...*, 1960, *Avance...* (Madrid, 1962), pág. 67.
 (c) INE, *Encuesta de Población Activa, 1964*, 4.º trimestre, pág. 155.
 (d) INE, *Encuesta de Población Activa, 1965*, pág. 167.
 (e) INE, *Encuesta de Población Activa, 1966*, pág. 99.
 (f) M. de Educación y Ciencia OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el período 1964-1971* (Madrid, 1966), pág. 11. La proporción es del total de "población activa civil" prevista por la misma fuente.
 (g) Excluyen hogares colectivos.

TABLA 14

Evolución del número de "profesionales, técnicos y afines" en España

Año	Número de "profesionales, técnicos y afines"	% con respecto a la población activa	Fuente
1910	153.205	2,0	(a)
1950	360.330	3,4	(b)
1960	480.133	4,1	(c)
1967	506.400	4,0	(d)
* 1971	685.700	5,5	(d)

* = Previsiones.

FUENTES: (a) D. G. del Instituto Geográfico y Estadístico, *Anuario Estadístico de España* (Madrid, 1918), pág. 27.(b) INE, *Censo de la Población de España, 1950*, tomo III, pág. 564. Esta estimación parece más razonable que la de 469.706 que parece desprenderse de las págs. 688 y 720 de la misma fuente.(c) INE, *Censo de la población... 1960. Avance...* (Madrid, 1962), pág. 12.(d) Ministerio de Educación y Ciencia-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el período 1964-1971* (Madrid, 1966), pág. 75. La base es la población activa civil.

8. Distribución por ramas, en la producción de graduados universitarios

En los últimos años el incremento de estudiantes matriculados en centros de enseñanza superior ha sido en general mayor que el que han experimentado otros indicadores de desarrollo económico. Así, por ejemplo, en 1961 sólo eran 77.123 los matriculados, frente a 131.766 en 1966 (tabla 15). La proporción de matriculados en "enseñanzas científicas y técnicas" se mantiene en todos estos años prácticamente constante, aproximadamente en torno a un 45 por 100, proporción extraordinariamente alta en relación con los standards de otros países y que no es probable que se mantenga durante muchos años, aunque ocasionalmente pueda crecer todavía.

El crecimiento en el número de universitarios ha desbordado por exceso las previsiones que se hicieron en 1963. Realmente, el número estimado en ese año para 1967 se había prácticamente conseguido ya en el momento de hacer la estimación. Incluso la tendencia actual parece que va a desbordar todavía las previsiones más optimistas que se hicieron en 1966. En 1975

se superará muy probablemente la cifra de los 200.000 universitarios*, es decir, su número se habrá doblado en los últimos diez años (tabla 15).

Con respecto a la producción de graduados superiores, hay que destacar que el incremento es mucho más modesto. Como el cambio de tendencia en el alumnado se produce en 1963, el crecimiento de graduados no se notará hasta 1968. Lo que sí se ha ido destacando es un aumento más que proporcional en los graduados “científicos y técnicos”, que son el 36 por 100 del total en 1961 y el 45 por 100 en 1965. De acuerdo con la evolución general observada, las previsiones oficiales realizadas en 1963 fueron cambiadas tres años después por otras más realistas que prevén una producción anual de 18.500 graduados para 1975. A pesar de esa corrección, todo parece indicar que la última estimación será rebasada unos años antes de llegar a la fecha fijada (tabla 15).

Cuando convencionalmente se suelen juntar los graduados “científicos y técnicos” en un mismo grupo, realmente se están solapando dos fenómenos que presentan tendencias algo diferentes. Por un lado, el tránsito de una sociedad subdesarrollada a las etapas iniciales del desarrollo industrial viene caracterizado por el aumento de los graduados de Ingeniería y Arquitectura. En un segundo momento, son los licenciados en Ciencias los que más van a demandar, debido al desarrollo tan espectacular de la enseñanza y la investigación en el estadio “industrial” y “post-industrial”. Todavía en un tercer momento, en parte coincidente con el anterior, el crecimiento más notable correspondería a los graduados en Ciencias Sociales (Economía, Psicología, Sociología, etc.), por la complicación necesaria de las organizaciones sociales en los últimos estadios del desarrollo y la importancia de los factores humanos.

Estos tres momentos se empiezan a distinguir ya en España. En 1951 la proporción de graduados en Ingeniería y Arquitectura era sólo el 7 por 100, proporción que se incrementa de año en año, hasta llegar a un máximo de 21 por 100 en 1963. Desde entonces, la tendencia será seguramente descendente. La proporción de licenciados en Ciencias se mantiene en torno al 10 por 100 en las últimas décadas, pero a partir de 1963 inicia una tendencia expansiva correlativa con la regresiva o estacionaria de los ingenieros y arquitectos (en términos relativos, por supuesto). En los últimos años ha comenzado ya el ascenso rápido de los licenciados en Políticas y Económicas, que crecerá aún más en los próximos lustros.

(*) Una estimación posterior arroja la cifra de 383.000 universitarios, para ese mismo año. Véase José Luis Romero y Amando de Miguel, *El capital... cit.* páginas 220 y ss.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

TABLA 15

Evolución real y previsiones oficiales de los alumnos matriculados y alumnos que terminan la enseñanza superior

Año	Matriculados			Graduados		
	Enseñanzas científicas y técnicas (1)	Resto de enseñanzas	Total	Enseñanzas científicas y técnicas	Resto de enseñanzas	Total
1960-61 (a)	33.967	43.156	77.123	1.883	3.405	5.288
1961-62 (a)	37.188	45.143	82.331	1.996	3.877	5.873
1962-63 (a)	39.352	49.000	88.352	2.258	3.588	5.846
1963-64 (a)	45.864	56.991	102.858	2.485	4.126	6.611
1964-65 (a)	52.204	60.443	112.647	3.348	4.086	7.434
1965-66 (b)	60.612	69.836	131.766
* 1966-67 (c)	40.000	59.300	99.300	4.100	5.700	9.800
(d)	65.700	73.600	139.300	4.800	5.800	10.600
* 1970-71 (c)	59.500	90.800	150.300	9.000	12.400	21.400
(d)	81.200	96.900	278.700	7.000	8.400	15.400
* 1974-75 (c)	80.600	118.700	199.300	11.300	16.600	27.900
(d)	90.800	107.800	198.600	8.700	9.800	18.500

- FUENTES: (a) INE, *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 1964-65* (Madrid, 1967).
 (b) INE, *Boletín Mensual de Estadística*, núm. 272-273, agosto-septiembre 1967. Cifras provisionales, manteniendo la misma proporción por tipo de enseñanza que el año anterior.
 (c) Ministerio de Educación Nacional-OCDE, *Las necesidades de educación y el desarrollo económico-social de España* (Madrid, 1963), págs. 171 y 172.
 (d) Ministerio de Educación Nacional-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el periodo 1964-1971* (Madrid, 1966), págs. 12-13 y 127-159.

Notas: (1) Incluye ingeniería, arquitectura, ciencia, farmacia y veterinaria.
 (*) 2 previsiones.

TABLA 16

Evolución de la proporción de graduados técnicos de Ciencias y CC. PP. y EE. del total de graduados en España para varios años

Años	% de ingenieros y arquitectos graduados del total de graduados	% de graduados en Ciencias del total de graduados	% de graduados en CC. PP. y EE. del total de graduados	TOTAL
1950-51	6,8	9,1	1,8	(5.140)
1954-55	9,5	11,9	1,7	(5.297)
1958-59	10,6	10,7	1,9	(5.279)
1960-61	15,8	10,1	3,8	(5.288)
1962-63	20,7	11,6	3,1	(5.846)
1964-65	18,0	16,4	4,9	(7.066)

FUENTE: INE, *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 1964-65* (Madrid, 1967).

9. Desarrollo de la investigación

En el estadio de subdesarrollo, e incluso en las primeras etapas del camino hacia la industrialización, el papel que desempeña la investigación es inapreciable e incluso cabe pensar que el motor de la industrialización se acelera más eficazmente “copiando” más que “inventando”. Pero una vez alcanzado el estadio industrial es necesario incrementar el esfuerzo investigador para que se produzca un aumento sostenido del producto industrial.

En los datos de la tabla 17 puede comprobarse *la relación tan estrecha que existe en los países de la OCDE entre el PNB por habitante y la proporción destinada a investigación*. Exactamente la correlación es de + 0,81.

De todas formas se percibe en esa correlación un grupo de países —Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y Japón— cuyo esfuerzo investigador es más que proporcional a sus recursos. Son países con grandes empresas internacionales que se encuentran a la cabeza en el mundo por lo que se refiere a la producción de patentes y de científicos. Por otro lado, hay otro grupo de países que dedican a la investigación una cantidad menor de lo que cabría esperar según el nivel de desarrollo que han alcanzado. Los más

destacados en este sentido son Canadá, Noruega y Austria. Son países relativamente pequeños en cuanto a volumen de población y con un papel subsidiario, en cierta medida, respecto a otras grandes potencias en el área de los bloques supranacionales de tipo económico o político. Por todo ello no han sido capaces de montar grandes centros de investigación.

La situación española es ciertamente minúscula en cuanto al volumen de su investigación y ciertamente también —en comparación con los países de la OCDE— con respecto a su nivel de desarrollo. Pero si va a incorporarse rápidamente al estadio “industrial”, según hemos previsto, deberá elegir entre la línea de Austria (0,3 por 100 del PNB en investigación) o la del Japón (1,5 por 100 del PNB en investigación), por lo que respecta a un esfuerzo investigador. Determinadas circunstancias estructurales (el volumen de población, la relativa independencia de bloques regionales más amplios, el número absoluto de universidades, etc.), favorecen la tendencia japonesa frente a la austríaca, pero en último término será una decisión política difícil de predecir. Cualquiera que sea el camino que se tome hay que tener en cuenta que condicionará en mayor o menor medida el desarrollo de la enseñanza, y por tanto, la futura estructura de la fuerza de trabajo. De momento, es una incógnita difícil de despejar.

10. Participación de la mujer

Uno de los hechos más destacados en la estructura laboral de un país en desarrollo es el aumento de la población activa femenina. Tanto es así, que *en España, en las dos últimas décadas, prácticamente ha permanecido estable el número de varones activos y en cambio casi se ha duplicado el número de mujeres activas*. Aquí también la realidad ha ido por delante de las previsiones. Una vez más las previsiones del I Plan para el último año del mismo se habían cumplido ya antes de iniciarse el Plan. Las previsiones de la OCDE para 1970 se habían superado ampliamente cinco años antes. El 16 por 100 de la población femenina en el total de la población activa en 1950 se habrá transformado con facilidad en un 29 por 100 en 1970 (tabla 18). Todos estos porcentajes deben interpretarse, naturalmente, bajo la presunción de una tendencia a ocultar en las estadísticas un número considerable, aunque desconocido, de mujeres que trabajan, pero que declaran “sus labores”.

TABLA 17

Producto nacional bruto por habitante y proporción del PNB gastada en investigación en los países de la OCDE (1965)

<i>País</i>	<i>PNB por habitante (dólares 1965)</i>	<i>Dólares por habitante gastados en investigación (1965)</i>	<i>% del PNB gastado en investigación (1965)</i>
Estados Unidos	3.560	110,5	3,7
Suecia	2.500	33,5	1,6
Canadá	2.460	22,5	1,2
Francia	1.920	27,1	1,9
Alemania	1.900	24,6	1,6
Noruega	1.880	11,5	0,8
Inglaterra	1.810	39,8	2,6
Bélgica	1.780	14,7	1,1
Holanda	1.550	27,2	1,9
Austria	1.270	3,2	0,3
Italia	1.100	5,7	0,7
Irlanda	920	3,5	0,5
Japón	850	9,3	1,5
Grecia	590	0,9	0,2
España	570	1,0	0,2
Portugal	420	1,0	0,2
Turquía	250	0,9	0,4

FUENTE: OCDE, *Ampleur et structure de l'effort global de la R-D dans les pays membres de l'OCDE* (Paris, 1967), pág. 10-15.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

TABLA 18

Evolución de la población activa en España, por sexo

Año	Total		Masculina		Femenina		% de población femenina de la población activa	
	Previsiones	Realidad	Previsiones	Realidad	Previsiones	Realidad	Previsiones	Realidad
1950 a/	10.773	...	9.064	...	1.709	...	15,8
1960 a/	11.634	...	9.514	...	2.120	...	18,2
1965 b/	12.177	12.065	9.693	9.134	2.484	2.931	20,4	24,5
1965 c/	11.969	12.275	9.579	9.268	2.390	3.007	20,0	24,5
1967 d/	12.450	12.056	9.811	9.170	2.639	2.886	21,1	23,9
1970 e/	12.405	...	9.673	...	2.732	...	22,2	...
1970 f/	12.992	...	9.232	...	3.760	...	29,0	...

- FUENTES : (a) D. G. de Empleo, *Dinámica del empleo en 1965*, pág. 76.
 (b) Previsiones : *I Plan de Desarrollo Económico y Social (1962-67)*, cit. en Dirección General de Empleo, *ibid.*, pág. 77.
 Realidad : INE, *Encuesta de población activa, 1965*, pág. 139.
 (c) Previsiones : OCDE, *Demographic Trends (1966)*, pág. 88.
 Realidad : D. G. de Empleo, *ibid.*, pág. 76.
 (d) Previsiones : *I Plan...*, *ibid.*, pág. 77.
 Realidad : INE, *Encuesta de Población Activa, 1966*, pág. 37 (datos para el 4.º trimestre).
 (e) OCDE, *Demographic...*, *ibid.*, pág. 88.
 (f) Estimación propia, en función de la tendencia anterior y la previsión de población activa del II Plan.

TABLA 19

Evolución de las tasas de actividad en España, por sexo y edad (1950-1971)

Años	% de activos del total de población Grupos de edad							
	10-14	15-19	20-24	25-34	35-44	45-64	65 y más	Total 15-64
Varones								
1950	15,6	79,9	92,6	97,9	98,6	95,5	66,0	93,9
1960	9,6	73,9	90,5	96,8	97,7	94,6	55,5	92,7
1966	6,3	70,7	86,0	97,0	98,3	92,0	29,6	90,7
1971	3,0	70,1	94,0		95,0		16,0	93,4
Mujeres								
1950	3,7	19,6	21,3	16,3	12,0	13,7	10,6	14,0
1960	4,3	27,1	28,2	16,7	22,8	16,5	10,2	20,3
1966	3,4	40,6	45,3	23,9	21,2	21,3	7,0	26,5
1971	1,4	47,5	27,2		26,2		2,9	30,0
TOTAL								
1950	9,8	49,3	56,7	55,3	52,7	58,4	33,2	58,4
1960	7,0	50,1	59,8	56,2	54,4	53,0	28,9	54,5
1966	4,9	55,7	66,6	58,9	46,0	54,3	15,8	57,4
1971

* Previsiones.

FUENTES: 1950: INE, *Censo de la población de España* (Madrid, 1959), tomo III, pág. 361.

1960: INE, *Avance de las clasificaciones de la población, obtenido mediante una muestra del 1 por 100* (Madrid, 1962), págs. 5-7.

1966: INE, *Población activa en 1966. Encuesta* (Madrid, 1967), págs. 71-72.

1971: Ministerio de Educación y Ciencia-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el periodo 1964-1971* (Madrid, 1966), págs. 52-53.

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

La tabla 19 demuestra cómo se ha ido incrementando la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, según la edad. En 1950 la participación es muy baja en todas las edades. *A medida que avanza el desarrollo va disminuyendo la proporción femenina que trabaja antes de los 14 años, y subiendo más que proporcionalmente la probabilidad de incorporarse a la población activa en la edad pre-matrimonial de los 15 a los 24 años. No aumenta en la misma proporción la probabilidad de trabajar en el espacio de tiempo en que se tienen hijos pequeños (25-34 años).* En conclusión, el desarrollo presupone un aprovechamiento más racional de la fuerza de trabajo femenina. De hecho, las curvas de participación femenina en la población activa española se van pareciendo cada vez más a la que corresponde a los países más industrializados de Europa (tabla 20).

En los últimos años, la proporción de mujeres activas ha ido aumentando notablemente en la Agricultura (debido a la presión migratoria) y en cambio, el aumento ha sido menos espectacular en cuanto a su participación relativa en la Industria o Servicios. Es muy probable que esta tendencia se revierta en el futuro y aumente, sobre todo la participación de la mujer en los Servicios (aunque disminuya el servicio doméstico) (tabla 21).

TABLA 20

Comparación de las tasas de actividad femenina y edad, entre España y otros países europeos

	% de mujeres activas del total de mujeres							
	Grupos de edad							
	10-14	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
España (1960)	4,3	27,1	28,2	16,7	22,8	17,1	15,9	10,2
Europa Meridional (a)...	11,8	32,9	31,9	23,8	20,1	19,3	15,7	9,6
Europa Noroccidental. (b).	3,3	58,1	57,7	29,3	30,0	30,0	24,0	9,3
España (1966)	3,4	40,6	45,3	23,9	21,2	21,3		7,0

(a) *Circa*, 1962: España, Grecia, Italia y Portugal.

(b) *Circa*, 1962: Bélgica, Dinamarca, Francia, Inglaterra y Gales, Irlanda, Noruega, Holanda, Suecia y Suiza.

FUENTES: España: (véase tabla 19).

Europa: datos de la ONU elaborados en el Ministerio de Educación y Ciencia-OCDE, *Las necesidades de graduados en España en el período 1964-1971* (Madrid, 1966), pág. 49.

TABLA 21

Evolución de la población activa femenina por sectores de actividad en España, en varios años

Años	% de mujeres activas del total de población activa			
	Población activa agrícola	Población activa en industria	Población activa en servicios	Población activa total
1950	7,9 (5.268.046)	15,7 (2.704.048)	30,1 (2.801.006)	15,8 (10.773.100)
1960	12,3 (4.804.926)	16,8 (3.653.139)	27,3 (3.176.136)	18,2 (11.634.201)
1964	19,1 (4.177.700)	18,8 (4.224.000)	32,3 (3.660.900)	23,0 (12.062.600)
1966	20,4 (4.182.400)	17,4 (4.281.100)	34,7 (3.738.300)	23,7 (12.201.800)
* 1971 (a)...	20 (3.345.000)	22 (5.137.000)	46 (4.658.000)	30 (13.140.000)

FUENTES: INE, *Censo de la Población en España, 1950* (Madrid, 1959), tomo III, pág. 72.

INE, *Avance de las clasificaciones...* (Madrid, 1962), págs. 10 y 11.

INE, *Encuesta Población Activa, 1964* (Madrid, 1965), pág. 131.

INE, *Encuesta Población Activa, 1966* (Madrid, 1967), pág. 75.

(a) Estimación propia.

* Previsiones.

TABLA 22

Estimación de la estructura de la población activa en 1966 y 1971 por sectores, manual, no-manual y sexo

	Núms. absolutos (miles)		Porcentajes	
	1966	1971	1966	1971

SECTOR AGRICULTURA

Manual

Varones	1.062	725	9	6
Mujeres	170	140	1	1
TOTAL	1.232	865	10	7

No-manual

Varones	2.270	1.962	19	15
Mujeres	680	518	6	4
TOTAL	2.950	2.480	25	19

Total

Varones	3.332	2.687	27	20
Mujeres	850	658	7	5
TOTAL	4.182	3.345	34	26

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA POBLACION ACTIVA ESPAÑOLA

	Núms. absolutos (miles)		(Porcentajes)	
	1966	1971	1966	1971
SECTOR INDUSTRIA				
<i>Manual</i>				
Varones	2.731	2.797	22	21
Mujeres	520	780	4	6
TOTAL	3.251	3.577	27	27
<i>No-manual</i>				
Varones	810	1.220	7	1
Mujeres	220	340	1	3
TOTAL	1.030	1.560	8	12
<i>Total</i>				
Varones	3.541	4.017	29	31
Mujeres	740	1.120	6	8
TOTAL	4.281	5.137	35	39
SECTOR SERVICIOS				
<i>Manual</i>				
Varones	783	648	6	5
Mujeres	515	860	4	7
TOTAL	1.298	1.508	11	11
<i>No-manual</i>				
Varones	1.665	1.860	14	14
Mujeres	775	1.290	6	10
TOTAL	2.440	3.150	20	24
<i>Total</i>				
Varones	2.448	2.508	20	19
Mujeres	1.290	2.150	11	16
TOTAL	3.738	4.658	31	35
TOTAL				
<i>Manual</i>				
Varones	4.576	4.170	37	32
Mujeres	1.205	1.780	10	14
TOTAL	5.781	5.950	47	45
<i>No-manual</i>				
Varones	4.745	5.042	39	39
Mujeres	1.675	2.148	14	16
TOTAL	6.420	7.190	53	55
<i>Total</i>				
Varones	9.321	9.212	76	70
Mujeres	2.880	3.928	24	30
TOTAL	12.201	13.140	100	100

FUENTE: Tabla 3, 6 y 21*. La suma de los porcentajes no corresponden siempre exactamente debido al redondeo.

NOTA.—En los dos años y a falta de datos más precisos se ha estimado que la proporción de mujeres activas manuales del total de mujeres activas en cada sector es el 20 por 100 en la agricultura, el 70 por 100 en la industria y el 40 por 100 en los servicios. Estas proporciones han sido estimadas a partir de los datos del Censo de población de 1960.

11. Conclusión: estimación de la estructura de la fuerza de trabajo en 1966 y 1971

Como resumen de las líneas maestras que describen la estructura de la fuerza de trabajo en España, hemos recogido en la tabla 22 una estimación de la composición de esta fuerza de trabajo para 1966 y 1971. Los cambios más significativos van a ser los siguientes:

- 1) Una ligera disminución en el número absoluto de varones activos (debido sobre todo al aumento de las tasas de escolaridad) y un aumento notable en el número y proporción de las mujeres activas.
- 2) Una disminución en la población agraria, un aumento modesto en la industrial y un aumento más significativo en la de Servicios.
- 3) Un descenso substancial en el número absoluto de los varones manuales y un aumento lento de los varones no-manuales.
- 4) Un aumento más claro de las mujeres, tanto manuales como no-manuales.
- 5) Tomando ya grupos más concretos, los aumentos más espectaculares van a ser el de las mujeres en servicios (manuales y no-manuales) y el de las mujeres manuales en la industria.
- 6) Los descensos más acusados serán seguramente los de los varones manuales y no-manuales en la Agricultura y los varones manuales en Servicios.
- 7) En cada uno de los doce grupos en que podemos dividir la población activa, el más numeroso en ambos años continúa siendo el de los varones manuales de la Industria; una de cada cinco personas en la población activa pertenecen a este grupo.

Aspectos del empleo femenino en España

J. M. Maravall

En el año 1960, la población activa en España alcanzaba la cifra de 11.634.200 personas. De ellas, 2.119.900 eran mujeres. La población trabajadora femenina representaba entonces un 18,2 por 100 respecto del total de la población activa y un 13,5 por 100 respecto del total de la población femenina del país (1). Debe tenerse presente que en esas fechas las mujeres constituían el 51,5 por 100 de la población total del país.

Esta proporción de mujeres suponía un porcentaje bastante bajo, comparativamente hablando. Es decir, aparentemente, la proporción de mujeres pasivas era muy alta en relación con las proporciones existentes en países más desarrollados. El siguiente cuadro (2), referido al porcentaje de mujeres activas respecto del total de la población activa, es expresivo:

<i>Países</i>	<i>Años</i>	<i>% Mujeres activas</i>
España...	1960	13,5
Bélgica ...	1961	23,3
Finlandia ...	1960	37,6
Francia ...	1958	28,8
República Democrática Alemana.	1960	36,9
República Federal Alemana ...	1960	33,2
Italia ...	1961	22,9
Reino Unido ...	1951	27,4
URSS ...	1959	49,3
Estados Unidos ...	1961	26,1

Sin embargo, en estas estimaciones están subestimados algunos tipos de trabajo (el trabajo autónomo agrícola, el trabajo en explotaciones familiares) mientras que son sobreestimados los trabajos por cuenta ajena en el sector secundario y terciario. Por ello, su utilidad se centra sobre todo

(1) Censo de Población de las viviendas de España, Instituto Nacional de Estadística, 1962.

(2) FUENTE: Ponencia de Trabajo. Anexo al 1.º Plan de Desarrollo Económico y Social, 1964-67.

en un cierto significado de "indicador de integración femenina al trabajo industrial". Como tal, sirve para mostrar una posible incorporación femenina a este tipo de trabajo, que en definitiva suele corresponder a una etapa más avanzada del desarrollo. Así, en 1966, la población activa en España había ascendido a 12.033.200 personas, de las cuales 2.908.300 eran mujeres. La población activa femenina pasaba por tanto de representar un 18,2 por 100 de la población total activa en 1960 a representar en 1966 un 24 por 100.

La distribución por edades de esta población de mujeres trabajadoras está indicada en el siguiente cuadro (3):

<i>Edades</i>	<i>N.º (en miles)</i>	<i>%</i>
Menos de 14 años	40,3	1,4
De 15 a 19 años	524,5	18,0
De 20 a 24 "	456,9	15,7
De 25 a 44 "	937,8	32,2
De 45 a 64 "	804,6	27,7
De 65 y más	144,2	5,0
TOTAL	2.908,3	100,—

En esta distribución resalta una notable juventud en la pirámide de edades de la población activa femenina española. Las mujeres trabajadoras menores de 25 años alcanzan el número de 1.021.700, lo que supone un 35,1 por 100 del total de esta población, siendo muy superior este grupo al constituido por la siguiente clase de edad (de 25 a 44 años) que, sin embargo, encuadra los principales años de la vida activa de las personas. Un proceso de progresiva incorporación de la mujer al trabajo parece también apuntarse en estos datos.

Sin embargo, ese posible proceso se enfrenta con un primer obstáculo que alcanza dimensiones espectaculares: la desigualdad sexual existente en el campo de la educación. Ello se manifiesta ya a primera vista: la población escolarizada en España, referida al año 1966, está compuesta por un 52,2 por 100 de varones y por un 47,8 por 100 de mujeres. Pero, si se entra a considerar la distribución por sexos de los distintos grupos de edad de dicha población escolarizada, se advierte que esa desproporción se acentúa a medida que avanza en la edad. De esta forma, del grupo de edad escolar que llega hasta los ocho años, el 49,5 por 100 son varones y el 50,5 por

(3) FUENTE: Encuesta de Población Activa. Segundo trimestre, 1966. Instituto Nacional de Estadística, 1967.

100 son mujeres. Para el grupo de edad que abarca desde los 8 hasta los 14 años, ese desequilibrio ha cambiado de signo: un 52,7 por 100 son varones y un 47,3 por 100 son mujeres. Y el desequilibrio se acentúa para los siguientes grupos de edad: un 60,9 por 100 de los estudiantes de 14 a 20 años son hombres y un 39,1 por 100 mujeres, manteniéndose esta proporción para el grupo siguiente de 20 a 25 años.

La desigualdad sexual en la educación se manifiesta también al observar los distintos niveles educativos. En la enseñanza primaria, los varones suponen un 49,7 por 100 del total y las mujeres el 50,3 por 100. En el Bachillerato General y Técnico, éstas significan ya solamente un 41,3 por 100; en la Enseñanza Superior, un 22,6 por 100. Sin embargo, la distancia es especialmente aguda en el campo de la Formación Profesional: las mujeres únicamente representan el 5,6 por 100 del total de alumnos. El sector educativo específicamente femenino lo representa la Enseñanza Técnica de Grado Medio: 68,7 por 100 de los alumnos son mujeres (4). En este sector se incluyen enseñanzas (por ejemplo, Bellas Artes, Ayudantes Técnicos Sanitarios) que con frecuencia se cursan como simple pasatiempo vergonzante que tradicionalmente —y en todos los países— se ha considerado como adecuado ornato de la condición femenina.

Como puede advertirse, el problema del bajo nivel educativo que caracteriza, en general, a todos los países, afecta profundamente a España. La gran mayoría de las mujeres trabajadoras españolas carecen de estudios específicos. Su aprendizaje es, en el mejor de los casos, un aprendizaje en “el tajo”. En cuanto que la educación repercute básicamente sobre el empleo, el problema general de que las mujeres suelen ocupar los puestos de trabajo más desfavorables, más descalificados, con difíciles perspectivas de promoción, manifiesta aquí una de sus razones. La política educativa y de formación profesional (reglada o no reglada) tiene pendiente en España una tarea extraordinariamente importante en este campo (5). Sobre ella se insistirá más adelante.

(4) “La Educación en España. Bases para una política educativa”. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1969.

(5) Pese a que países considerados —con una cierta mentalidad autosuficiente y posiblemente engañosa— como menos “desarrollados” presenten porcentajes de matrícula femenina alta en los niveles más elevados de enseñanza (casos de Chile, Argentina, Yugoslavia), es difícil dudar que existe relación entre la incorporación de la mujer a la enseñanza y el desarrollo económico y social (como hacen los autores del Informe Sociológico sobre la Situación Social de España, FOESSA. Madrid, 1966, pág. 162). Sobre todo, como requisito no suficiente pero sí necesario para “un cierto tipo de desarrollo”. Por otra parte, ello constituye una cuestión valorativa previa: Es decir, incluir o eliminar el grado de educación de la población femenina como indicador de desarrollo tan importante al menos como la producción de acero.

Esta población activa femenina, en el año 1966, trabajaba en las diferentes ramas de actividad en las siguientes proporciones (6):

<i>Ramas de actividad</i>	<i>N.º (en miles)</i>	<i>%</i>
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	875,2	30,1
Explotación de minas y canteras	2,1	0,1
Industrias fabriles	721,7	24,8
(alimentación, bebidas y tabaco)	(113,6)	(3,9)
(industrias textiles)	(158,1)	(5,4)
(industrias del cuero y calzado)	(263,0)	(9,1)
(industrias químicas)	(47,1)	(1,6)
(industrias metálicas)	(59,0)	(2,0)
(otras industrias fabriles)	(80,9)	(2,8)
Industrias de la Construcción	11,6	0,4
Electricidad, Agua y Gas	4,5	0,1
Comercio, Banca, Seguros	470,1	16,2
Transportes y Comunicaciones	38,2	1,3
Servicios	776,2	26,7
Actividades no especificadas	8,7	0,3
TOTAL	2.908,3	100,—

El anterior cuadro nos muestra una similitud entre algunos rasgos del trabajo femenino en España y en los otros países. Esa similitud se centra en: a) la concentración en el sector primario, como remanencia de la pre-industrialización; b) la concentración en las industrias fabriles que aparecen como una prolongación de las actividades "domiciliarias" (textil, cueros y calzados, alimentación); c) la concentración extraordinaria y típica en los servicios (comercio, banca, seguros, servicios en general) donde trabaja el 42,9 por 100 de la población activa femenina.

La distribución de estas 2.908.300 mujeres trabajadoras entre las diferentes categorías socio-económicas (es decir, su estratificación ocupacional) figura a continuación (7):

(6) FUENTE: Encuesta de Población Activa, op. cit.

(7) FUENTE: Encuesta de Población Activa, op. cit.

ASPECTOS DEL EMPLEO FEMENINO EN ESPAÑA

<i>Categoría socio-económica</i>	<i>N.º (en miles)</i>	<i>% mujeres</i>	<i>% hombres</i>
Empleadores agrarios	4,5	0,1	0,8
Empresarios sin asalariados en el sector agrario.	786,8	27,1	22,3
Miembros de cooperativas de producción agraria.	0,3	*	*
Obreros agrícolas	85,9	3,0	11,8
Empleadores de la industria y comercio, grandes y medios	14,6	0,5	1,1
Idem pequeños	40,8	1,4	1,8
Empresarios sin asalariados y trabajadores inde- pendientes	451,5	15,5	9,7
Profesionales liberales y asimilados	7,8	0,2	0,6
Miembros de cooperativas de producción no agraria	0,8	*	*
Directores de empresas y sociedades	0,5	*	0,2
Cuadros superiores	5,5	0,2	0,9
Cuadros medios	424,1	14,6	12,9
(técnicos medios)	(82,8)	(2,9)	(2,2)
(empleados de oficina)	(209,6)	(7,2)	(5,9)
(vendedores en general)	(122,0)	(4,2)	(3,0)
(empleadores subalternos)	(9,7)	(0,3)	(1,8)
Contramaestres y obreros calificados	420,8	14,5	25,0
Peones y obreros sin calificar	124,0	4,3	10,0
Personal de servicios	528,4	18,2	2,4
Otros	12,0	0,4	0,5
TOTAL	2.908,3	100,—	100,—

Ha de tenerse en cuenta que los porcentajes de hombres y mujeres correspondientes a las diferentes categorías se refieren a distribuciones independientes. Es decir, es comparable la distribución por categorías que caracteriza a la población femenina con la distribución que caracteriza a la población masculina, pero no se proporciona información acerca de la composición relativa en personal masculino y femenino de cada categoría socio-económica.

Esa información, descompuesta además según el carácter calificado/no calificado de los puestos de trabajo, figura, sin embargo, en el siguiente cuadro (8), que se refiere al personal calificado y no calificado según el sexo para cada una de las actividades económicas. Dicho cuadro corresponde a la población afectada por convenios colectivos entre el 1 de mayo de 1961 y el 31 de mayo de 1963.

(8) FUENTE: Ponencia de Trabajo, op. cit.

ACTIVIDADES ECONOMICAS	CALIFICADOS		NO CALIFICADOS		TOTAL
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
	%	%	%	%	
Agricultura, silvicultura, caza y pesca ...	15	1	65	19	100
Explotación de minas y canteras ...	70	*	29	1	100
Industrias fabriles ...	43	15	31	11	100
Industrias de Construcción ...	45	2	52	1	100
Electricidad, Agua, Gas ...	81	2	16	1	100
Comercio ...	51	11	30	8	100
Transporte, almacenaje y comunicaciones.	69	14	15	2	100
Servicios ...	30	10	43	17	100
Actividades no especificadas ...	16	5	22	57	100
TOTAL ...	36	8	43	13	100

En esta información (que, como ya se ha dicho, sólo abarca a una parte de la población activa española), se evidencia la universal desigualdad en calificaciones existente entre la población masculina y la femenina. Las mujeres trabajadoras significan un 8 por 100 del empleo calificado y un 13 por 100 del no calificado, cuando la relación debería ser (para mantenerse en la misma proporción con que se distribuyen los hombres entre ambos tipos de trabajo) un 10,9 por 100 del empleo calificado y un 13 por 100 del no calificado o bien un 8 por 100 del calificado y un 9,5 por 100 del no calificado. Esta desigualdad se produce, sobre todo, en el sector primario, en el comercio y en los servicios (actividades donde se concentra la mayor parte de la población femenina asalariada), mientras que desaparece en las industrias fabriles (donde la distribución de hombres y mujeres en los trabajos calificados y no calificados es muy similar) y se convierte en una desigualdad a favor de las mujeres trabajadoras en los transportes, almacenaje y comunicaciones.

La discriminación laboral y educativa entre hombres y mujeres a veces presenta un signo contrario. Así, como ser socialmente inferior, soporta también en menor medida las cargas de ganarse el pan con el sudor de la frente. Según una información referida al segundo semestre de 1966, las mu-

jerías trabajadoras alcanzaron una media semanal de 47 horas de trabajo, mientras que esta media fue de 49 horas para los hombres. El valor más alto entre las mujeres se dio en las actividades englobadas en el concepto "servicios personales" (con 51 horas) y en las mismas actividades también para los hombres (con 55 horas), mientras que el valor más bajo se dio para las mujeres en las actividades de "servicios prestados al público y a las empresas comerciales" (39 horas) y para los hombres en las minas de carbón (39 horas también). Evidentemente, los detalles "dorados" de la discriminación laboral hacia la mujer son inseparables de los detalles lúgubres. Frente a la explotación laboral de la mujer en los primeros tiempos de la Revolución Industrial se pretende ampararla a la fuerza, poniéndola barreras a su plena emancipación activa. Barreras similares, en viejos planteamientos napoleónicos, a las del niño. Y casi a las del loco. Claro que el mundo del trabajo en España, a pesar de las protecciones discriminatorias, proporciona horarios de trabajo femenino que superan la jornada laboral de muchos países.

El proceso que, pese a todo, parece abrirse paso en España es el de una incorporación progresiva de la mujer al trabajo, a la vida activa. Con unos problemas similares, por otra parte, a los que existen en países más desarrollados. Ahora bien, resulta difícil hacer pronósticos acerca de la evolución futura de estos fenómenos. Muy posiblemente se llegue en un plazo no muy largo a alcanzar porcentajes de participación similares a los de países más desarrollados, al hilo del avance económico y de los fenómenos sociales que le acompañan (sobre todo el éxodo rural, la instalación en ciudades, la incorporación al sector secundario y al terciario, la ruptura de la familia extensa).

Las dificultades empiezan más allá. El desarrollo económico *per se*, como variable independiente, mantiene relación de causa a efecto con el trabajo de la mujer, pero sólo hasta cierto límite. Más allá de éste se plantean importantes problemas políticos que acaban interfiriendo en aquella relación. Es decir: para que el proceso de emancipación femenina prosiga, para que las mujeres se incorporen al mundo del trabajo con todos los derechos y todos los deberes, es necesario que se adopten profundos cambios institucionales, que exista una voluntad política dispuesta a promoverlos. Y esta necesidad existe hoy día independientemente del grado de desarrollo alcanzado por los países.

Por regla general, el estudio del proceso de incorporación femenina al trabajo en España, así como las posibilidades de comparaciones internacionales, se beneficiarían si se dispusiera constantemente de información acer-

ca de una serie de indicadores relativos al trabajo femenino. Estos eventuales indicadores podrían incluir entre otros los siguientes:

- 1) Porcentaje de población activa femenina sobre la población total femenina.
- 2) Porcentajes de la población activa femenina sobre la población potencialmente activa (15-64).
- 3) Porcentaje de población activa femenina sobre la población activa.
- 4) Distribución por edades de la población activa femenina.
- 5) Distribución por sectores y actividades económicas de la población activa femenina.
- 6) Distribución por categorías socio-económicas (o profesiones) de la población activa femenina.
- 7) Distribución por niveles educativos (estudios cursados) de la población activa femenina.
- 8) Distribución por categorías laborales (niveles de calificación de los empleos) de la población activa femenina.
- 9) Distribución de la población activa femenina por niveles de remuneración. Comparación con la distribución de la población activa masculina.
- 10) Índice de paro voluntario en la población activa femenina.
- 11) Índice de paro involuntario según tipos de paro.
- 12) Índice de subempleo en la población activa femenina (diferencia entre niveles educativos y niveles de calificación de los puestos de trabajo).
- 13) Porcentaje de mujeres casadas sobre el total de mujeres activas.
- 14) Porcentaje de mujeres con hijos sobre total de mujeres activas.
- 15) Índice de rotación en los empleos de la población activa femenina.

La rotación (r) podría calcularse como $r = \frac{s \cdot 100}{N \cdot E}$ (s = salidas de la empresa, N = número de trabajadores al principio del período considerado, E = entradas en ese mismo período).

- 16) Índices de ausentismo (ausencias al trabajo respecto del total de días laborables al año).
- 17) Índices de participación en conflictos laborales (respecto del total de trabajadores implicados).

ASPECTOS DEL EMPLEO FEMENINO EN ESPAÑA

- 18) Índices de implicación en procesos ante Tribunales de jurisdicción laboral (respecto del total de procesos en un plazo anual).
- 19) Índices de "vida activa" (promedios de años de trabajo).
- 20) Índices de satisfacción en el trabajo.
- 21) Índices de expectativas de cambio y de promoción.
- 22) Preferencia por el trabajo por cuenta ajena o por el trabajo por cuenta propia (índice de resistencia a la dependencia laboral).
- 23) Preferencia por la pequeña empresa o por la gran empresa (índice de "particularismo" en el trabajo).
- 24) Actitudes hacia el desarrollo económico y técnico:
 - a) Expectativas de desarrollo (¿habrá o seguirá habiendo un desarrollo económico?).
 - b) Opinión sobre la bondad del desarrollo (¿es conveniente?).
 - c) Opinión sobre la justicia del desarrollo (¿a quién beneficia más?).
 - d) Opinión sobre los beneficios del desarrollo sobre su condición particular (¿mejorará su condición como consecuencia del desarrollo?).
- 25) Actitudes de los empresarios hacia el trabajo femenino.
- 26) Actitudes de los padres hacia el trabajo de las hijas de familia.
- 27) Actitudes de los maridos hacia el trabajo de las mujeres casadas.
- 28) Proporción de los ingresos femeninos en el total de ingresos del hogar.
- 29) Índices de productividad de la mano de obra femenina.
- 30) Porcentaje de plazas femeninas ofrecidas por los centros de enseñanza:
 - a) En centros de formación profesional reglada y no reglada.
 - b) En institutos y centros de enseñanza media.
 - c) En centros de enseñanza superior.
- 31) Porcentaje de plazas femeninas cubiertas en los centros de enseñanza:
 - a) En centros de formación profesional reglada y no reglada.
 - b) En institutos y centros de enseñanza media.
 - c) En centros de enseñanza superior.

32) Indices de aseguibilidad femenina de las distintas enseñanzas profesionales (matrícula femenina en dichas enseñanzas).

En líneas generales, la conciencia de que existen unos problemas peculiares y graves en el trabajo femenino surge con la aparición del trabajo de la mujer en las industrias fabriles. Es decir, se centra fundamentalmente en la problemática de un cierto sector laboral y cobra vida en y para un momento histórico determinado. Es sabido que el trabajo femenino, en los comienzos de los procesos de desarrollo, es fundamentalmente trabajo agrícola y secundariamente trabajo doméstico. En ambas formas, trabajo, hogar y relaciones familiares están unidos. La familia (por lo general, familia extensa) constituye el lugar donde se lleva a cabo la educación de los hijos, donde se llevan a cabo las funciones de producción y el trabajo, y es, en general, donde se desarrolla la totalidad de la vida de los miembros. El trabajo femenino no plantea aquí problemas muy específicos. Cada miembro de la familia colabora en un trabajo común. Tan sólo existe una tradicional división del trabajo por la que corresponde a la mujer la realización de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, además de su participación en el trabajo productivo. Pero esta última participación no es especialmente problemática.

Los problemas que hoy afectan a la mujer trabajadora comienzan con la incorporación de la mujer a la producción fabril, con la revolución industrial. Entonces aparece en el mundo del trabajo por cuenta ajena en las industrias, constituyendo un subproletariado sometido a unas condiciones de trabajo especialmente duras y manifestando abiertamente una ausencia de calificación y de educación especialmente relevantes. Aquí, en el trabajo femenino en el sector secundario (y cada vez más en el terciario), es donde se empiezan a manifestar las conocidas discriminaciones laborales intersexuales. Al salirse del ámbito de la familia, al constituirse como trabajadora independiente, en ese proceso que empieza básicamente en las industrias textiles, en la alimentación, en la confección (prolongaciones de sus trabajos domésticos) y que luego continúa en la metalurgia, en la química, en los transportes y en los servicios, empiezan a tomar un carácter absolutamente propio los problemas del trabajo de la mujer.

Estos problemas tienen, analíticamente hablando, dos dimensiones. La primera deriva del carácter de verdadero subproletariado que tiene la mujer trabajadora. Descalificada, sacada de su contexto familiar, sometida a trabajos manuales extraordinariamente repetitivos y rutinarios, sin motivaciones ni satisfacciones laborales y sin grandes expectativas de promoción, su

integración en el trabajo industrial es especialmente dura y es similar al proceso de integración a dicho trabajo experimentado por los trabajadores agrícolas, emigrantes y descalificados. La segunda dimensión deriva de lo que podría llamarse convencionalmente "la condición femenina": un conjunto de tradiciones culturales, religiosas, ideológicas, que la definen como "ser inferior" (según la herencia del Código de Napoleón, por ejemplo) o, en todo caso, como "ser distinto" con un mundo propio (la casa, la maternidad, el cuidado de los hijos, del marido, de otros familiares) y con un mundo ajeno (anchas parcelas de trabajo, así como muchas responsabilidades, derechos y deberes ciudadanos). Evidentemente, en la realidad, ambas dimensiones se entremezclan y son difíciles de distinguir: la una implica a la otra.

Para atender a la primera dimensión de los problemas del empleo femenino, conviene recordar que en los comienzos de la producción industrial, el paso desde el trabajo en la propia casa al trabajo en la fábrica supuso una serie importante de resistencias conscientes o no conscientes. El ausentismo, las rotaciones en los empleos, constituían dos tipos de resistencia clásicos. Las nuevas condiciones de trabajo, la disciplina, el tedio, el ambiente, la jornada, el salario, todo ello eran realidades nuevas y levantaban muy grandes dificultades de adaptación (9). El establecimiento en las fábricas de un control directo e insistente sobre el trabajador (horarios fijos, rendimientos controlados, calidad vigilada) evidenciaba el coste, en términos de libertad, que el nuevo trabajo suponía.

El nuevo planteamiento que el trabajo industrial imponía respecto a las relaciones familiares, contribuía a la dura adaptación por parte del trabajador a esta nueva forma de trabajo y de vida. La familia extensa, en cuanto marco de seguridad individual, en cuanto ámbito de la producción artesanal, desaparece para dar paso a la familia nuclear. El sistema de lealtades y de obligaciones respecto de la familia experimenta un profundo cambio. La producción, la educación de los hijos, se realiza fuera de la familia. Ante estas radicales transformaciones, el trabajador experimenta una sensación de desajuste total, un sentimiento de pérdida de una especie de Arcadia pre-industrial.

El proceso de incorporación de la mujer al trabajo es muy similar. Las nuevas posibilidades de empleo que el desarrollo económico proporciona, el

(9) Comentarios sobre estos problemas pueden encontrarse en Kerr, Harbison, Dunlop, Myers. *El industrialismo y el hombre industrial*. Eudeba, Buenos Aires, 19. Un comentario más específico puede verse en British Institute of Management: *Absence from Work*. Londres, 1963 o en P. Long: *Labour Turnover under Full Employment*. Birmingham, 1951.

incremento de las expectativas de consumo y el deseo generalizado de elevar el propio nivel de vida (novedades respecto de las sociedades pre-industriales y rurales), la necesidad de evitar el derroche de los recursos económicos (en este caso la no utilización de un capital humano de extraordinaria importancia), son algunas de las razones de este incremento de la población activa femenina. El doble salario se convierte para un porcentaje muy elevado de la población, no sólo en un medio para vivir mejor, sino en la mayor garantía de seguridad económica. Los costes, a cambio, se hacen sentir. Y estos costes muchas veces se atribuyen, erróneamente, a una supuesta incapacidad "natural" femenina hacia el trabajo industrial.

Entre esos costes se cuenta la rotación y el ausentismo femenino. La rotación de las mujeres en los puestos de trabajo, es decir: el número de mujeres trabajadoras que en una unidad de tiempo abandona su trabajo, se considera generalmente muy elevada. Una encuesta de Madeleine Guilbert (10), mostró, por ejemplo, que entre 1.000 mujeres jóvenes de la región parisense, y en un plazo de diez años, un 25 por 100 había trabajado en más de cinco empresas. Pero estas mujeres no habían seguido ninguna formación profesional. Por el contrario, de aquellas mujeres que habían seguido cursos de formación profesional, sólo un 7 por 100 se hallaba en estas condiciones. Además, la rotación, la inestabilidad femenina, disminuía notablemente a partir de los treinta años de edad. En cuanto al ausentismo, es decir: la inasistencia esporádica al trabajo, constituye otra característica frecuentemente atribuida a las mujeres trabajadoras. Son numerosas las investigaciones que han evidenciado una frecuencia mucho mayor de faltas de asistencia entre las mujeres. Ahora bien, el ausentismo constituye uno de los clásicos mecanismos reguladores de la adaptación de las personas al trabajo. Entre los hombres afecta más a los trabajadores inmigrantes de origen rural y a los trabajadores no calificados. Y por razones similares afecta más a las mujeres. En investigaciones hechas en diferentes países (Suecia, Francia), se ha advertido que el ausentismo femenino disminuye cuando el nivel de calificación y la remuneración aumentan.

El trabajo femenino, *per se*, independientemente de los problemas específicos de la condición de la mujer y de sus otras cargas, ofrece unas razones especiales para provocar estos problemas y estas resistencias que muchos empresarios, que muchas personas, en general, atribuyen a una mítica "incapacidad natural de la mujer". Es sabido que las mujeres son las primeras en experimentar las consecuencias de una coyuntura económica de recesión.

(10) Boletín del C.E.R.P., núms. 2 y 3, 1968.

ASPECTOS DEL EMPLEO FEMENINO EN ESPAÑA

Las medidas de reducción de plantillas, de disminución de las horas de trabajo, les afectan siempre en primer lugar. Por otra parte, las discriminaciones salariales, a pesar de todo tipo de medidas legales, siguen vigentes en la mayoría de los países. En España, concretamente, una Ley de 22 de julio de 1961 y un Decreto del 1 de febrero de 1962, han establecido el principio de igualdad de retribución por igual trabajo, pero pese a ello, en la realidad siguen existiendo algunas discriminaciones en las empresas.

Así, a lo largo de 1969, la remuneración media por hora trabajada en muchas ramas de actividad varió notablemente según se tratase de trabajadores varones o hembras (11). El siguiente cuadro proporciona datos referidos a tres ramas.

	<i>Jefe equipo y oficial 1.º</i>		<i>Oficial 2.º y Oficial 3.º</i>		<i>Peón especialista</i>		<i>Peón</i>	
	V	H	V	H	V	H	V	H
Textil	36,82	25,62	29,72	28,33	26,63	20,40	22,24	18,48
Química	37,84	24,76	33,14	18,79	30,24	27,14	26,27	21,64
Comercio	29,91	29,91	26,80	21,85	22,56	22,56	21,26	17,02

La diferencia que existe en las empresas de Comercio, consideradas convencionalmente como de acceso igual para trabajadores masculinos o femeninos, muestra que el principio "a trabajo igual, salario igual", se incumple en la práctica sin necesidad de argumentar diferencias derivadas del tipo de trabajo. No se trata siquiera de que las mujeres trabajadoras no puedan hacer real ese principio por unas desigualdades educativas previas que impiden que sea verdadera la premisa "a trabajo igual", sino que incluso las diferencias salariales se producen entre hombres y mujeres que ocupan un mismo nivel de calificación.

Además, en la mayoría de los países es muy frecuente que las profesiones femeninas sean generalmente profesiones desvalorizadas (12). Ello sucede tanto en los trabajos preferentemente manuales como en los trabajos preferentemente intelectuales. En la enseñanza, en las bibliotecas, en las humanidades, el acceso por parte de la mujer ha seguido a su desvalorización en un mundo caracterizado por la hipervaloración de las profesiones técnicas (que se constituyen como coto masculino). En general, las mujeres trabajan en profesiones o industrias de salarios bajos (textil, papel) y son escasas en la mecánica, la construcción naval, las imprentas. El acceso de la mujer

(11) De *Salarios*. Instituto Nacional de Estadística, 1969.

(12) Vid. P. SARTIN: *La Promoción de la Mujer*. Ed. Labor, Barcelona, 1966.

a un sector profesional suele, además, suponer estancamiento o disminución en las remuneraciones, así como condiciones de trabajo desfavorables. Por otra parte, la conjunción del trabajo doméstico y del trabajo fuera de la casa, supone que, entre las mujeres que ocupan empleos a tiempo completo, los horarios de trabajo elevados son frecuentes. Así, en la investigación del sociólogo Chombard de Lawe (13), el 36 por 100 de las mujeres estudiadas trabajan más de doce horas diarias, y el 19 por 100 más de catorce. La media de horas de trabajo semanales excedía de las ochenta horas (considerando estos datos conjuntamente el trabajo por cuenta ajena y el trabajo familiar).

Estas características, sumariamente enunciadas, del trabajo femenino explican, al menos parcialmente, los problemas derivados de su integración en el trabajo industrial. Problemas que, como ya se ha dicho, se corresponden bastante con los que afectan a los emigrantes, a los trabajadores descalificados. La mujer trabajadora se integraría mayoritariamente en los niveles más bajos del proletariado industrial, y sus comportamientos, sus reacciones, sus actitudes equivaldrían hasta cierto punto, *ceteris paribus*, a los que caracterizan tradicionalmente a este sector social. Con una diferencia: mayor indefensión, menor capacidad para organizarse y defenderse, mayores dependencias.

Evidentemente, estos problemas son inseparables de la otra dimensión del trabajo femenino que antes se mencionaba: la "condición especial de la mujer". Si muchos problemas (la rotación, el ausentismo, la satisfacción con el trabajo) tienen una explicación parcial como resultado de las dificultades de adaptación a un trabajo industrial especialmente ingrato, ninguno puede ser comprendido totalmente si se margina esta segunda dimensión. Sobre ella no hay mucho que señalar, ya que ha sido exhaustivamente estudiada por antropólogos, sociólogos y ensayistas diversos. Su carácter cultural, su larga tradición, la mezcla de supersticiones, mitos y creencias con los que entronca, convierten este tema en un asunto demasiado prolijo. Baste señalar que ha dado lugar a la división del trabajo posiblemente más primaria y elemental: la división por sexos. Por ella, la mujer ha estado durante largo tiempo privada de cultura y de educación, ha carecido de igualdad jurídica, política y laboral respecto del hombre, ha estado sometida a la dependencia respecto del hombre (padre, marido) y le ha correspondido en esta división intersexual del trabajo el cuidado del hogar y de los hijos.

Todo ello repercute sobre sus problemas laborales más específicos. Así,

(13) P. H. CHOMBARD DE LAWE: *La vie quotidienne des familles ouvrières*. C. N. R. S. París, 1956.

el empleo de la mujer casada sigue suponiendo un trabajo complementario que ocupa siempre el segundo lugar tras el trabajo del marido; la profesión de la mujer está siempre dependiendo de la profesión del marido. Las obligaciones respecto del hogar determinan que el trabajo profesional suponga una doble carga (así, por ejemplo, se ha calculado, por Stoezel e Iliovisi, que el trabajo en el hogar supone tres veces el número de horas del trabajo asalariado en la industria, en el comercio y en las profesiones liberales). El cuidado de los hijos (que investigaciones como las de R. Spitz y Ferenczi, parece corresponder a una función difícilmente sustituible en su totalidad por otros tipos de cuidados, como guarderías, etc.), los "deberes" respecto del marido, imponen cargas cuya compatibilización con el trabajo supone un esfuerzo y un desgaste especialmente elevados. Por otra parte, sigue siendo frecuente en las legislaciones de los países la necesidad del permiso paterno o marital para acceder a un trabajo, así como una carencia de independencia patrimonial en la mujer.

Por todo ello, cualquier medida de política social que se adopte respecto del trabajo femenino debe de tener en cuenta este proceso y habrá de inscribirse en una acción política de largo alcance, tendente a la emancipación femenina y a un régimen de ayuda al hogar (alimentación, educación y cuidado de los hijos, etc) que haga posible una suficiente autonomía laboral en las mujeres trabajadoras. Ello puede resultar obvio, pero es el caso que se aparta de opiniones y tradiciones frecuentes. Así, sí cabe hablar de un incremento de la formación profesional femenina, pero este incremento de la formación profesional resultará un despilfarro si posteriormente la mujer sigue soportando las mismas cargas extralaborales que le han impedido secularmente desempeñar un trabajo con normalidad. Cabe hablar de la necesidad de una política activa de mano de obra que promueva la utilización de esos recursos en capital humano desempleados que están constituidos por las mujeres potencialmente activas que no trabajan, pero esa política no podrá llevarse a cabo si esas mujeres no se ven liberadas de las cargas que han impedido su incorporación.

Frente a estas dificultades, cabe señalar un tipo de actitud aparentemente intermedia entre la misoginia y el igualitarismo sexual. Una especie de camino intermedio, que estaría constituido por la defensa del trabajo a tiempo parcial, del trabajo de las solteras y, sobre todo, del trabajo a domicilio. Realmente, esta última actitud recuerda, una vez más, alguna de las características del paso al trabajo industrial. Efectivamente, una etapa intermedia entre la producción gremial y la producción fabril fue el sistema del trabajo por encargo. Este sistema se caracterizaba, como es sabido, por

la producción doméstica y la artesanía individual. Aunque teóricamente el trabajador era libre de aceptar y de cumplir los encargos, su libertad en la realidad era muy reducida por tener una relación deudora casi permanente con las personas que realizaban los encargos. Con el paso al sistema de producción fabril, muchas resistencias a la nueva organización del trabajo reclamaron la vuelta a aquella forma de producción supuestamente idílica. En cuanto que históricamente la marcha atrás es difícil, aquellas reclamaciones fueron perfectamente inútiles. Pues bien, reclamaciones similares piden hoy que la solución a los problemas del trabajo femenino pase por el trabajo a domicilio.

Ese trabajo a domicilio, aparentemente, resuelve ciertos tipos de problemas. Conviene a las mujeres con niños de corta edad y con responsabilidades familiares, evita los supuestos peligros morales del trabajo en las fábricas, concilia el hogar y el trabajo, etc. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. El trabajo a domicilio es efectivamente, por regla general, el trabajo peor pagado. Esos bajos salarios constituyen una competencia que afecta gravemente a las remuneraciones de los trabajadores fabriles, que consideran a los trabajadores a domicilio como verdaderos esquirols. Junto a los bajos salarios existen otras muchas condiciones negativas. En algunos casos (por ejemplo, en la confección) las herramientas de trabajo son caras y por ello son generalmente más anticuadas entre los trabajadores a domicilio que entre los trabajadores de centros de producción fabril. La productividad suele ser mucho menor y ese desfase en el rendimiento intenta suplirse a veces con horarios de trabajo extenuantes. El coste que en términos de tiempo y de precio de los transportes suponen los constantes y necesarios desplazamientos, dificulta aún más la competitividad de este tipo de trabajo. Los horarios resultan imposibles de controlar intuitivamente, ya que, pese a su apariencia de libertad, por la necesidad de vender continuamente, de cumplir regularmente los encargos, de mantener la vinculación con los clientes, son las propias trabajadoras las que se esfuerzan más allá del límite impuesto. La dureza del trabajo a domicilio deriva de este autoconsentimiento de la trabajadora en ser explotada, que impide que ninguna medida legal ni ningún control externo pueda ser verdaderamente eficaz. La conjunción del lugar de trabajo y del hogar repercute además frecuentemente sobre las relaciones familiares, que se ven afectadas por la dureza de este tipo de trabajo (14).

En general, los problemas que presenta el proceso de incorporación de

(14) Vid sobre todo ello. VIOLA KLEIN: *L'emploi des femmes*. O.C.D.E., 1965.

la mujer al trabajo, de participación activa en el desarrollo de los países, proceso que tiene carácter irreversible, no pueden abordarse desde una perspectiva pre-industrial. No cabe defender el trabajo de las mujeres solteras, el trabajo a tiempo parcial y el trabajo a domicilio, pues ello no evita las trabas y discriminaciones que siguen afectando al trabajo femenino en general. Ello no es sino una modalidad encubierta de misoginia. Un afrontamiento de los problemas del empleo de la mujer requiere seguir fundamentalmente dos caminos.

El primero corresponde a los sindicatos. La escasa afiliación y participación femenina en los movimientos sindicales es conocida. La abrumadora carga que el trabajo y la vida doméstica imponen a la mujer, la falta de tiempo, la amenaza que existe en muchos casos sobre su empleo, la dependencia respecto del padre o del marido son razones que explican parcialmente esa escasa participación. En general, las mujeres trabajadoras aceptan que los sindicatos defiendan sus problemas, pero ello no es sino una manifestación más de su dependencia respecto al hombre. Tendencia que se manifiesta igualmente en la propensión a votar para cargos sindicales de elevada representación a hombres, incluso en aquellos sindicatos donde las mujeres representan mayoría. En este campo de la acción sindical, las exigencias serían dos: a) la lucha contra la discriminación sexual en el trabajo y la presión para una política de empleo que se centre en el trabajo femenino; b) campañas para promover la afiliación de las mujeres trabajadoras a los sindicatos y su participación activa en la política sindical.

El segundo camino corresponde a la Administración. Se trata de elaborar una política tuitiva eficaz respecto del trabajo femenino. Para ello, no basta con promulgar disposiciones legales *ad hoc*, sino que es necesario evitar el *hiatus* tan frecuente entre disposiciones legales y realidad laboral. Las principales acciones habrían de incluir:

1. El establecimiento de una serie de ayudas a la vida doméstica:
 - a) Como servicios de asistencia al hogar, con ayudas cualificadas a tiempo parcial;
 - b) Como el aumento de guarderías infantiles, constituyendo la creación de una guardería una obligación de la empresa, en ciertos casos. Igualmente quedaría incluido en este punto el aumento de centros recreativos y clubs juveniles;
 - c) Como la coordinación de las horas de clase en los colegios y de las horas de trabajo;

- d) Implantar una nueva organización de la alimentación (comedores públicos, alimentación preparada, etc.);
 - e) Desarrollar servicios como lavanderías, planchados y limpieza del hogar a precios asequibles;
 - f) Promover la creación de centros de asistencia de ancianos;
 - g) Ajustar el horario de los almacenes;
 - h) Establecer unos días de permiso especial, con una frecuencia dada, que no solamente podrían permitir atender a necesidades periódicas, sino que además funcionaría como válvula de seguridad.
2. La implantación real del principio de igualdad de oportunidades para la educación. Las mujeres siguen suponiendo un porcentaje reducido en la enseñanza superior (sobre todo en las enseñanzas técnicas) y acceden en una proporción escasa a la enseñanza profesional, en los centros de aprendizaje y en los colegios técnicos. En general, existe una extraordinaria desproporción entre los hombres y las mujeres respecto a los niveles educativos superiores.
 3. La superación de todo tipo de discriminación en las remuneraciones.
 4. La vigilancia respecto de posibles diferenciaciones en el seno de las empresas, tácitas o manifiestas (por ejemplo, en reglamentos de régimen interior) en cuanto a las condiciones de trabajo y a las posibilidades de promoción dentro de las empresas. En muchas ocasiones existe un verdadero bloqueo a las mujeres trabajadoras respecto de la posibilidad de acceder a categorías profesionales determinadas. Así, por ejemplo, las categorías de mandos intermedios y jefes de equipo, que en la mayoría de las ocasiones están reservadas para trabajadores masculinos. Igualmente es más difícil para una mujer promocionar desde un puesto de peón especializado a un puesto calificado, y ello independientemente de los requisitos de formación, experiencia y aptitud.
 5. La reconsideración de las posibilidades de acceso de las mujeres a ciertos sectores profesionales y a ciertos empleos. Su acceso suele ser fácil en sectores profesionales cuya valoración social disminuye o que se hallan en un proceso de obsolescencia progresiva. En el sector secundario, sin embargo, en la mecánica de precisión, en los productos farmacéuticos, en la química, en la electricidad y la electrónica, en las industrias del vidrio, en los envasados, etc., los puestos susceptibles de ser desempeñados por mujeres son muy numerosos.

En general, debe ser abordado un estudio de los puestos de trabajo que pueden ser ocupados por trabajadores de este tipo. Estudio técnico que debe realizarse mediante la descomposición de las diferentes tareas que componen este puesto de trabajo y mediante la descripción del contexto en que se inserta dicho puesto de trabajo.

6. Una política de formación profesional no discriminatoria. Esta labor difícilmente podría llevarse a cabo por las empresas. En general, los empresarios no están dispuestos a invertir en unas personas que consideran básicamente inestables, a pesar de que está comprobado que la posible inestabilidad se halla en relación inversa con el nivel de formación profesional. Dicha política de formación profesional deberá basarse de forma esencial en ese estudio preliminar de los puestos de trabajo asequibles a las mujeres. De esta forma, podrán salvarse prejuicios adquiridos acerca del carácter esencialmente masculino de ciertos puestos de trabajo, así como podrá recuperarse el atraso cuantitativo y cualitativo de las mujeres en su formación profesional. Además, las acciones de formación profesional de adultos pueden ser muy útiles para la reconversión de mujeres calificadas que abandonan por razones familiares (maternidad, cuidado de los hijos) su trabajo y quieren posteriormente volver a su vida activa. En general, la formación profesional de adultos constituiría un importante instrumento para facilitar la adaptación y la promoción de la mujer trabajadora al hilo del progreso económico y técnico.

La planificación académica del saber sociológico

Baldomero Cores Trasmonte

I. Estrategia académica de la sociología

La sociología se enfrenta con un nuevo problema: el de la situación que ha de ocupar dentro del esquema ordinal de las ciencias sociales. Superado aquel viejo problema del carácter científico de la sociología, que tantos puntos de vista planteó, pero del que a la postre han salido victoriosos los sociólogos, se ha presentado un nuevo conflicto, productor de notables tensiones académicas y de una interesante bibliografía. En principio, parece, o puede parecer al profano en materia social que se trata de una disputa doméstica, intrascendente para el progreso de las ciencias sociales, meramente influyente en el seno más hondo e íntimo de la organización académica. Muy pronto, sin embargo, será fácil advertir que a pesar de su trascendencia formal y organizativa supone en realidad un punto de vista valorativo sobre el puesto que ha de ocupar la sociología en el concierto de las ciencias sociales y del lugar asimismo que éstas han de ocupar en el árbol frondoso de la ciencia.

La sociología, según se ha advertido, es una empresa. Quizá ha predominado el sentido metafórico sobre las consecuencias prácticas que produce, pero acaso este concepto de la empresa sociológica es mucho más profundo de lo que en apariencia pudiera creer quien ha creado tan bella frase. La empresa sociológica es atractiva porque supone y significa superar una serie de tensiones doctrinales, de puntos de vista conflictivos, de situaciones doctrinales que a veces parecen insalvables, pero que a la larga le dan sentido y vigor, fragancia doctrinal y le dotan de hondura y talante espiritual. Esa empresa sociológica es arriesgada, porque supone aventurar en el esfuerzo de la misma ciencia en cada momento, porque los valores sociales le dan un tono específico a los resultados que las

ciencias sociales proporcionan, aunque sólo sea a título provisional. La empresa sociológica, en fin, tiene unas perspectivas muy favorables, sobre todo desde que sus riesgos han sido compartidos por profesionales no académicos, por expertos que ponen en cada momento su ciencia en función de unas necesidades sociales, cuya estimación no siempre está compartida y suficientemente entendida por quienes promueven tales esfuerzos ni por quienes reciben su impacto directo (1).

La empresa sociológica encuentra apoyo en la integración social del sociólogo. El desarrollo de comunidad, las formas de superación del conflicto, relaciones educativas, raciales, políticas y económicas, desviaciones y deseos de vencer problemas sociales graves, han dado al sociólogo un papel relevante en la sociedad contemporánea al crear una serie de puestos de trabajo, salidas desde el punto de vista académico, que permiten la integración social de unos estudios y de unos conocimientos. El sociólogo ha dejado de ser un crítico y un reformador en sentido radical, para convertirse en un buscador de fórmulas para integrar la comunidad por medio del conocimiento y aplicación de soluciones para el grupo social en el que interviene. Cuando Bates habla de la empresa sociológica se refiere sobre todo a la sociología como empresa intelectual y como vocación. En realidad, el éxito de la sociología como instrumento de engrace social, como elemento racionalizador de la comunidad, como fórmula para insertar la sociedad dentro de un marco adecuado, reside precisamente en mantener vivo ese espíritu intelectual, como una actividad de alto rango, a pesar de que teóricamente muchos sociólogos, de la mano de Merton, han denominado sus teorías como teorías de rango medio (2)

La sociología en acción es el resultado de esa actividad profesional y de esa vocación intelectual. El espíritu creador se ha manifestado en numerosos programas, a veces organizados por organismos internacionales, en ocasiones promovidos por entidades locales, por medio de los cuales la empresa sociológica corre el riesgo inevitable del fracaso por numerosas razones. En muchos casos no es el investigador ni el tipo de técnicas aplicadas quienes se llevan la culpa y cargan con la censura, sino la sociología misma. Se puede hablar de que la sociología está puesta a prueba en cada una de las experiencias en las que interviene lealmente por medio del esfuerzo de sus servidores los sociólogos o, lo que es tantas veces más grave, los seudosociólogos, los aficionados, los que de buena fe hacen

(1) BATES, A. P.: *The Sociological Enterprise*, Boston, 1967.; PAGE, Ch.: *Sociology as a Teaching Enterprise*, en «Sociology Today», de MERTON y otros, N. Y., 1959.

(2) BATES: *oper. cit.*; PAGE, Ch.: *Sociology as an Educational Enterprise*, en «Sociology and Contemporary Education», N. Y., 1964.

uso de su instrumental y métodos por snobismo o ingenuidad, sin percartarse de que la ciencia sociológica exige un conocimiento profundo, hasta el punto que un sociólogo consciente no podrá estar seguro en ningún momento del acierto con que ha aplicado tales técnicas y de los resultados obtenidos. Pero la sociología en acción no se proyecta sólo en la realidad inmediata de cada día, como una panacea de soluciones prácticas, puesto que también mantiene su talante creador en el orden intelectual y espiritual, dado su ya viejo y siempre vivo estilo humanista (3).

La sociología contemporánea tiene experiencia en el estudio de la organización y las organizaciones. Incluso ha abierto el camino para un estudio más profundo del hombre-organización, centrado sobre la estructura típica de la sociedad de masas. Esta experiencia externa, producto del orden social sobre el que se inclina como finalidad y objetivo de estudio y de análisis, le ofrece importantes perspectivas para centrar y ordenar los estudios sociológicos. Pero no se agota ahí la experiencia. El sociólogo tiene ahora experiencia íntima, directa e inmediata, porque dentro del esquema universitario y educativo en general se plantea ordinariamente la necesidad de organizar y estructurar el saber sociológico. Si se tiene a la vista la complejidad del problema, las relaciones con otras disciplinas, la tendencia a la cleptomanía académica, las reacciones contra el imperialismo de cualquiera de ellas, las proliferaciones y desprendimientos de ramas y aspectos, la pugna de escuelas y tendencias sobre enfoques a veces sutiles, a veces escuetamente nominalistas, se puede comprender en principio la dificultad que encierra la planificación del saber sociológico dentro del esquema educativo. No basta articular las disciplinas dentro de un rango teórico capaz de coordinar temática e intencionalmente los saberes diversos, sino que es preciso institucionalizar por medio de una organización eficaz la posibilidad de transmitir el conocimiento y la vocación sociológicas (4).

La gran empresa sociológica puede verse afectada por el imperio del sociólogo-organización, desbordado por lo que Mills llamaba el *ethos* burocrático. El mejor planeamiento del saber sociológico tiene que orientarse en tal sentido para poner en guardia contra los peligros que esto supone, sin perder, como es natural, las ventajas que la organización significa y que, en definitiva, son las que han hecho del sociólogo una figura estelar del mundo contemporáneo. Habría que estudiar más a fondo el

(3) SHOSTAK, A. B.: *Sociology in Action. Case Studies in Social Problems and directed Social Change*, Homewood (Ill.), 1966.

(4) WHYTHE, W. H., Jr.: *El hombre-organización*, México, 1961.

impacto de la organización en la sociología y de la sociología en la organización de la sociedad de masas, pero lo evidente en principio es que entre ambos existe una intensa correlación, que no ha sido destacada con suficiencia. La creatividad sociológica no puede quedar reducida por el efecto burocrático de las organizaciones, pero lo curioso es que el progreso de la sociología se ha debido en buena medida al efecto de las organizaciones sobre la ciencia en general y las ciencias sociales en particular, puesto que los estudios e informes, las investigaciones y los análisis de datos son imprescindibles para los organismos laborales, empresariales, políticos, económicos, religiosos, etc. (5).

La sociología, por ello, cuenta con elementos técnicos para interpretarse a sí misma. La sociología del conocimiento y la sociología de la ciencia constituyen otro pilar fundamental para explicar los contenidos del planteamiento del saber sociológico. El estudio del saber sociológico desde el punto de vista académico y profesional, como desde el punto de vista de sus variables sociales y de los factores que le influyen o sobre los que ejercen influencia, son aspectos que enriquecen la teoría sociológica y amplían en sumo grado su campo operativo y su esquema intelectual. La teoría se comprueba en la práctica y se enriquece en alto grado por medio de los datos ofrecidos por la experiencia, pero pasa luego a formar parte de un cuerpo doctrinal, capaz de ser sometido a alineamientos científicos por medio de una sistematización adecuada. A su vez, la estructura social dominante desde diversas perspectivas ejerce una influencia muy notable sobre todo el esquema científico, dotándole en muchos aspectos de alto sentido ideológico. Todos estos aspectos e influencias son motivo y objetivo de la sociología del conocimiento, de la cultura y del saber, pues de cualquiera de estas formas puede ser conocida (6).

La autocomprensión de los problemas que le afectan a la sociología ha abierto el capítulo de la sociología de la ciencia, tan próximo a la sociología del conocimiento y de la educación, para interpretar mejor su integración en la sociedad de masas y sus objetivos concretos en los difíciles problemas del mundo contemporáneo. La sociología del hombre académico, la sociología del hombre de conocimiento, la sociología del

(5) MILLS, C. W.: *The Bureaucratic Ethos*, en M. STEIN y A. VIDICH, «Sociology on Trial», N. Y., 1965.

(6) WOLFF, K. H.: *The Sociology of Knowledge and Sociological Theory*, en «Symposium on Sociological Theory», ed. por LL. GROSS, N. Y., 1959, págs. 567 y ss.; MERTON, R. K.: *Sociology of Knowledge*, en «Twentieth Century Sociology», ed. por G. GURVITCH y W. E. MOORE, N. Y., 1945, págs. 366-405; ADLER, F.: *The Range of Sociology of Knowledge*, en «Modern Sociological Theory», N. Y., 1957, págs. 396 y ss.; STARK, W., *The Sociology of Knowledge*, Glencoe, 1958.

sociólogo, en definitiva, son esfuerzos concretos realizados con esa perspectiva intelectual y práctica. La sociología de la sociología es, a la postre, el esfuerzo más característico para comprobar la elasticidad con que esta ciencia social interpreta sus propios contenidos, sometiéndose a juicio y a autocrítica con alguna frecuencia. Una planificación del saber académico no puede prescindir de este aspecto crítico, porque, en lo más profundo, una planificación, como instrumento de ordenación de elementos, es muchas veces un ideal, pero otras veces es una rotunda crítica de los elementos existentes en una realidad social. Someter a crítica los resultados, los esfuerzos, las teorías, los procesos y procedimientos, son formas de avance, si es que la sociología no pretende quedar reducida al estudio de casos y problemas como un sucedáneo de trabajo social, sin esa alta línea doctrinal y teórica que se puede esperar del esfuerzo científico, que es algo muy distinto de que en cada momento tales previsiones puedan apreciarse y verificarse en la práctica concreta (7).

La articulación de las ciencias sociales existentes y posibles exige un sentido claro de la estrategia que ha de adoptarse en la institucionalización académica y profesional del saber sociológico. Saber si alguna de ellas ha de tener el monopolio académico, al menos como protagonista, es muy importante, y se resuelve en la práctica acentuando el estudio de aquellas materias que constituyen el núcleo fundamental de los estudios en el centro universitario o técnico, de tal modo que si se trata de un Departamento de Sociología, todo el esquema organizativo trata de especializar una serie de ramas sociológicas, de la misma manera que se distribuyen en especialidades antropológicas si el Departamento es de Antropología, por citar un caso. En otros casos, se prefiere adoptar un punto de vista contemporizador, en el que la formación social pueda impartirse íntegramente, pero acaso tenga la dificultad de que el mundo contemporáneo exige la intensidad en especialidades muy concretas.

La dificultad aumenta cuando se trata de insertar las ciencias sociales en general, o cualquiera de ellas en particular, en el esquema organizativo de otros saberes académicos. En tales circunstancias puede decirse que las ciencias sociales son auténticamente marginales, mucho menos incluso que complementarias, aunque sean fundamentales desde el punto de vista oficial y administrativo. La sociología rural en una Escuela o Facultad de Agricultura, la Sociología de la Medicina en una Escuela de

(7) MEIER, R. L.: *Development Planning*, N. Y., 1965, muy interesante para la planificación educativa en págs. 261-372; WATERSON, A.: *Development Planning*, Baltimore, 1965; sobre planificación en general es muy extensa la bibliografía y muy conocida.

Medicina, el Urbanismo en una Facultad o Escuela de Ingeniería parecen incrustaciones marginales, ofrecidas muchas veces no por sociólogos, sino por tecnólogos de las facultades respectivas, que además han estudiado ciencias sociales, pero a la que no son llamados por vocación, ambiente universitario y sentido de lo que en realidad es la empresa sociológica. La marginalidad sociológica es, naturalmente, el polo opuesto de la fase imperialista, pero es una realidad que se constata con excesiva frecuencia, sobre todo cuando se presenta en conflicto con otras disciplinas, propias de la especialidad. La sociología es la ciencia de moda, el punto de referencia de una cultura en la sociedad de masas, pero sus ambiciones no pueden sobrepasar esta realidad: que hay ramas de la enseñanza y de la investigación en las que el saber social aparece como una excrecencia marginal, acaso incorporada hábilmente para acallar los dictados y los llamamientos de esa moda, cuyo valor en el progreso y el desarrollo de la ciencia sociológica es de suma importancia creadora.

El problema de la planificación del saber sociológico y de una integración potencial o real en la sociedad tiene un contenido teórico importante. No se trata solamente de una actitud de política universitaria o profesional, sino que en la misma sociología cabe su estudio con algún detenimiento. Algunos tratados de sociología ya han incorporado capítulos sobre la materia, a veces como simple introducción, otras veces como epílogo, en ocasiones utilizando ambas formas o, en todo caso, señalando la problemática en el capítulo que con frecuencia se dedica al estudio sociológico de la educación. El planeamiento sociológico puede ser estudiado, por tanto, en capítulos de la sociología de la educación, como un tipo de saberes de alto significado para la sociedad de masas. La sociología académica como tema de la misma sociología ocupa en el mundo contemporáneo un puesto interesante, no sólo para el mejor conocimiento de la sociología, sino también para dotar a la ciencia de un sentido más claro en la misma realidad social, señalando sus objetivos y cubriendo aquellas necesidades más adecuadas para los destinos del estudio que se pretende. Al mismo tiempo que indaga las formas de vida propias de la actividad educativa, penetrando en entresijos subculturales del orden académico y pedagógico, reflejando y conociendo modos de vida, preocupaciones, etc., enriquece su propio objetivo, puesto que en este caso es al mismo tiempo un apartado de la sociología general y una rama específica de la sociología de tanto porvenir como es el que se le presenta a la sociología de la educación.

El mismo razonamiento puede aplicarse desde el punto de vista de

la planificación. El interés de la sociología por este aspecto fundamental del mundo contemporáneo había sido advertido pálidamente al desarrollarse la ingeniería social, pero es el éxito del planteamiento lo que ha hecho pasar el problema desde una mera política social a un estudio más profundo de integración de fuerzas. El resultado fundamental para la política académica es que la planificación ha pasado a ser adjetivada por lo social como una asignatura incorporada a muchos planes de estudios, ampliando su concepto, puesto que la planificación social, como lo indica su nombre, es mucho más que la económica, en cuyos brazos en realidad adquirió progreso y desarrollo. La capacidad autorreflexiva del saber sociológico, para analizar sus propios contenidos, se refleja en la posibilidad de establecer ramas y capítulos que estudien el propio funcionamiento de la sociología. No en vano desde hace algún tiempo se ha venido hablando de una sociología de la sociología (8).

La urgencia de un planeamiento del saber sociológico supera la intimidad de un departamento o de un recinto universitario. Es tendencia universal que el saber sociológico puede y debe ser sometido a criterios de entendimiento planetario, merced al esfuerzo que puede realizarse para unificar en muchos aspectos títulos y diplomas, intercambios estudiantiles, formas y maneras de investigar, enriquecimiento multilateral y comunitario de experiencias y trabajos comunitarios en los que puedan participar diversos países, lo cual se consigue en parte a nivel de expertos y técnicos por medio de organismos regionales y universales. Es incuestionable que se trata de algo muy difícil de conseguir, como lo es cualquier forma de planificación, porque ésta, en definitiva, consiste en elegir aquellas opciones que merecen trato prioritario o preferente, en detrimento de otras que se consideran menos importantes en determinado momento, pero que, en muchas ocasiones, son las que están más instaladas por la costumbre, la tradición, la rutina o los intereses creados.

La planificación del saber sociológico no afecta sólo a la forma de organización del conocimiento y la investigación sociales. Hay un profundo y trascendente problema sustantivo, originado por distinciones de escuelas y tendencias, puntos de vista y enfoques, que le hacen muy difícil de resolver en una unidad compacta y bien integrada. Una planificación sociológica que no intentase matar la vida misma de la sociología no podría olvidar estas dificultades, sobre todo bajo la creencia de que

(8) CORES TRASMONTE, B.: *La planeación del saber europeo*, en «La Noche», 12-X-66; SIFFIN, W. J.: *Comparative Studies and the Rise of the Social Sciences*; BECKER, J. M., y MEHLINGER, H. D. (Ed.): *International Dimensions in the Social Studies*.

en ocasiones esta divergencia es lo que da vida y peculiaridad al conocimiento sociológico. Es obvio, empero, que se pierden muchas energías, pasan inadvertidos muchos esfuerzos y se malgastan muchos medios por falta de una coordinación aceptable. En los Congresos y reuniones, sean especializados o generales, se echa, por sistema, de menos una mayor comprensión de lo comunitario entre los sociólogos y quienes trabajan en disciplinas sociales más próximas. El enriquecimiento del saber sociológico desde la perspectiva planetaria puede ser muy útil para hacer notar la presencia de esta ciencia fundamental en los más diversos órdenes, mucho más allá de una disciplina de moda y de un conocimiento que da simplemente lustre a la personalidad. Sólo una planificación adecuada de recursos intelectuales, organizativos y académicos, en general, puede ser la pauta tras la cual la sociología se incorpore al mundo contemporáneo como una ciencia objetiva, eficiente y válida para el cumplimiento de sus objetivos.

II. El imperialismo sociológico y la marginalidad sociológica

La sociología ha sido acusada directa o veladamente de cierto imperialismo académico y científico. Este tipo de acusaciones no son nuevas con respecto a otras disciplinas. Stillman había reconocido el hecho en las relaciones entre la economía y la antropología. En definitiva, se trata también de una metáfora clara y expresiva, por medio de la cual se pretende explicar el carácter expansivo de una rama científica, aunque sea a costa de los tradicionales o habituales esquemas y horizontes de otras ramas científicas. Son muchas las razones que favorecen la práctica imperialista en el orden académico o en el científico, pero pueden destacarse en principio el impacto en la realidad social, la necesidad que la sociedad tenga de su ejercicio o empleo, la dimensión expansiva que teórica y prácticamente haya ido consiguiendo y, entre otras, el sentido que desde sus comienzos se ha ido dando a principios, merced al esfuerzo creador de sus pioneros y fundadores (9).

La sociología no se ha desgajado de ninguna rama científica. Ha surgido en los albores de la sociedad de masas como una ciencia nueva,

(9) STILLMAN, C. W.: *Academic Imperialism and its Resolution. The Case of Economics and Anthropology*, en «Amer. Scient.», 43, 1955, págs. 77-88; PAGE, *Sociology as a Teaching Enterprise*, citado, pág. 58.

para utilizar la bella y expresiva frase de Juan Bautista Vico. Incluso ha tenido que preocuparse intensamente por encontrar un nombre que fuese capaz de expresar sus contenidos y sus ambiciones, hasta que el mismo creador de sus segundos pasos —los primeros los dio Saint Simon—, Augusto Comte, encontrase el nombre, tan discutido, pero insustituible. La sociología ha tenido que hacerse a sí misma. Es una ciencia social que ha estado vinculada a muchos y muy diversos métodos y procedimientos, que se ha visto orientada desde las más variadas interpretaciones de escuelas y de tendencias de pensamiento, pero eso mismo, porque ha significado un esfuerzo interno y una viva preocupación espiritual, ha contribuido a forjar unos criterios de independencia y de autonomía que le han favorecido hasta considerar posible la existencia de ese tipo de imperialismo científico y académico, todo lo discutible que se quiera, pero indicador evidente cuando menos de que existe una fuerza inmanente en su propia naturaleza, que le convierte en rama sustantiva y fundamental de las ciencias sociales. Hasta tal punto ha considerado interesante depurar sus métodos y objetivos que ha habido sociólogos, como el caso de Simmel y de toda la escuela formalista, que han pretendido crear una sociología pura, exenta de dependencias respecto a cualquier otro tipo de conexiones con otras ciencias del tipo que fueren (10).

No es conveniente cerrar rotundamente el número y el contenido de las ciencias sociales. Hay algunas, sin embargo, que constituyen su nervio y su corazón. Entre las que se interesan concretamente por el medio, se puede mencionar la ecología humana, desprendida operativamente de la escuela de Chicago, y se puede tener en cuenta a la geografía humana, aunque la tradición académica europea propende a incluirla de modo claro dentro de las disciplinas humanísticas, al lado de las demás materias que se refieren al hecho geográfico. Entre las que se interesan por el aspecto físico y morfológico del hombre, es de señalar la antropología física, y todavía es prematura incluir la biología, pero se han dado pasos fundamentales para señalar las relaciones entre el comportamiento humano y el factor biológico, sin que exista duda respecto a la demografía, ciencia social básica. El hecho psíquico en todas sus facetas corresponde a la psicología, matizada ya claramente desde el punto de vista social por una disciplina de un contenido ya característico a la que se ha dado

(10) Para la desfilosofización, si se nos permite el término, de la ciencia sociológica, vide MARCUSE, H.: *Reason and Revolution*, N. Y., 1941, págs. 323-374; RUDNER, R. S.: *Philosophy of Social Science*, N. Y., 1966; NATANSON, M. (Ed.): *Philosophy of the Social Sciences*, N. Y., 1963.

en llamar psicología social Todas ellas figuran incluidas como ciencias sociales, sea cual fuere su naturaleza y sus perspectivas.

Además de la citada psicología, figuran ya como ciencias sociales fundamentales desde el punto de vista de la relación social, las que como la sociología se interesan por la misma relación desde el ángulo del grupo, la antropología, poniendo el acento en la relación desde el horizonte cultural, la economía, al señalar la relación desde el orden de los recursos y de la tecnología, y la ciencia política, con base en la relación social desde los esquemas y los focos de poder político. Algunas ramas específicas, como la socioeconomía o la sociología política y la sociología genética, esta última según una vieja y pasada denominación, contribuyen a servir de enlace y a cubrir las intersticiones diferenciales entre materias que constituyen el nervio y fundamento de las ciencias sociales. Sin embargo, para evitar algunas dificultades metodológicas y estratégicas, puesto que existen tantas diferencias entre algunas, se han propuesto denominaciones genéricas, como la de ciencias del comportamiento y ciencias del hombre social, pero quizá la expresión ciencias sociales tenga ya en la hora presente matices específicos indiscutibles, mucho más precisos y en todo caso tan constructivos como los propuestos (11).

La tolerancia disciplinaria es el signo distintivo de una buena estrategia para planificar el saber sociológico. No se puede olvidar que el número de materias integradas dentro de la rúbrica general de las ciencias sociales no se agota con las mencionadas. En la medida en que cualquier rama de la ciencia pueda relacionarse con las ciencias sociales existentes, o utilice variables sociales para sus planteamientos en dimensión extensa, es susceptible de formar parte del complejo disciplinario de las ciencias sociales. La estadística, por ejemplo, comenzó siendo un instrumento auxiliar de la sociología, habiendo pasado a ser una actividad más del quehacer sociológico y de las ciencias sociales en general, sobre todo bajo la denominación expresiva de estadística social. Las recientes investigaciones biológicas, matemáticas y cibernéticas, en cuanto se interesan por el comportamiento humano o de alguna manera contribuyen a su investigación, pasan generalmente primero por un proceso de instrumentalidad técnica, para convertirse paulatinamente en auxiliares de la ciencia y luego incluso en ramas de la ciencia social y de la sociología en for-

(11) Para ver la diferencia entre viejas y nuevas ciencias sociales formulada por Riesman, vide WHITE, L. D., *The State of the Social Sciences*, Chicago, 1956; RUMNEY, J., y MAIER, J.: *Sociología. La ciencia de la sociedad*, B. A., 1966; SIMPSON, G.: *Man in society*, N. Y., 1960, págs. 5-6; para la sociometría y el sociodrama como sociología, ODUM, H. W.: *American Sociology*, N. Y., 1951.

ma específica. Y es que en ningún momento se podría olvidar ni menospreciar tampoco el carácter convencional de las divisiones académicas, no acordes con el conocimiento científico muchas veces, pero necesarias o convenientes para una buena estrategia de la transmisión del saber social y sociológico, científico en general, en las instituciones educativas (12).

Un problema difícil de resolver es la forma y el modo como han de situarse y como han de gravitar en un orden compacto, sistemático y cohesivo disciplinas y asignaturas que tienden a la autonomía de modo divergente. El asunto es más profundo de lo que en su apariencia pueda parecer. La cleptomanía académica es un buen indicador de la compleja convivencia y coexistencia en que se mantienen materias que tienden a la independencia y que tienen incluso algunas zonas conflictivas en cuanto a planteamientos y visión de la realidad. El convencionalismo de la distribución disciplinaria sociocientífica, basado sobre razones de especialización, de simple división del trabajo académico o por motivos tradicionales, no puede superar esta realidad conflictiva entre órdenes científicos que, aunque aparezcan como formales, ejercen muy grande influencia sobre la eficacia y la calidad con que se imparte la enseñanza de las ciencias sociales. Pero hay viejas razones valorativas, de estimación y de fe en la sociología concretamente, que contribuyen también a hacer más complejo el problema. El imperialismo sociológico se ha manifestado en algunas circunstancias tanto como una actitud, como un pensamiento, una doctrina y un quehacer científico. Para señalar e identificar las formas como se ordenan en sus formas posibles el saber sociológico en relación con otras ciencias sociales, se puede hacer la distinción siguiente.

A) *La sociología, protagonista de las ciencias sociales.*

Una corriente del pensamiento sociológico se ha atrevido a mantener la tesis de que la sociología, como ciencia omnicomprensiva, para utilizar terminología propia de Max Weber, debe ser la ciencia fundamental de las ciencias sociales, a la cual se han de referir todas las demás y hasta incluso han de serle complementarias. Rumney y Maier la califican como

(12) SOROKIN, P. A.: *Sociological Theories of Today*, N. Y., 1966, págs. 37-129; COLEMAN, J. S.: *Introduction to Mathematical Sociology*, N. Y., 1964, sobre usos de matemáticas en sociología, vide págs. 1-53; para centrar como estudio de las ciencias sociales la Historia, KRUG, M. M.: *History and the Social Sciences*, Los Angeles, 1967; WILSON, E. K.: *Sociology*, Homewood, 1966, págs. 3-45; SKINNE, R. B. F.: *Science and Human Behavior*, N. Y., 1953, abordando la complejidad del comportamiento, páginas 15-16; para la sociometría y el sociodrama como sociología, ODUM, H. W.: *American Sociology*, N. Y., 1951.

una ciencia social sinóptica, en torno a la cual giran todas las demás ciencias sociales, orientadas hacia especializaciones más concretas. Significa esto que la sociología trata de conseguir una visión de conjunto de los fenómenos sociales, cosa que las demás ciencias no pueden conseguir con independencia y por medio de sus métodos respectivos. En definitiva, es una ciencia sinóptica porque estudia un objeto complejo en su totalidad, coordinando y sistematizando los hallazgos de las demás ciencias sociales. No se trata de una forma de imperialismo —el imperialismo tiene muchas formas, como bien ha visto Schumpeter, algunas solapadas—, sino de un contenido propio de sus dimensiones omnicomprendivas, favorable desde este horizonte al aspecto parcial de las otras ciencias sociales.

La teoría cuenta con prestigiosas opiniones, pero acaso ninguna ha sido formulada con tanta gallardía y agudeza como la sostenida por Durkheim, siempre preocupado por importantes y sugerentes problemas metodológicos. Presenta a la sociología como el sistema, como el cuerpo total de las ciencias sociales, como el denominador común, referencia estimable para la coordinación y la reducción a unidad de las ciencias sociales. La democratización académica y disciplinaria intensificó la oposición a estas posiciones radicales, pero es obvio que al menos tienen el interés de contar con unos lazos de conexión que a la larga, cuando se trata de ordenar y organizar el saber científico, cuentan con elementos de referencia disciplinaria sumamente útiles. La Ciencia Social, como disciplina particular, parece quedar limitada a los contenidos de una Teoría Social, por lo que no sirve como instrumento de enlace disciplinario. Sólo una materia tan elástica y reductible a síntesis total como la sociología puede ocupar un puesto de tal entidad y de tal naturaleza. Hobhouse defendió también este mismo principio metodológico, bajo el criterio de que la sociología general es, sobre todo, un principio vitalizante capaz de cubrir toda la investigación social para correlacionar los resultados, tanto para exponer la vida del todo en las partes, como para señalar el estudio de las partes a una captación más completa del todo (13).

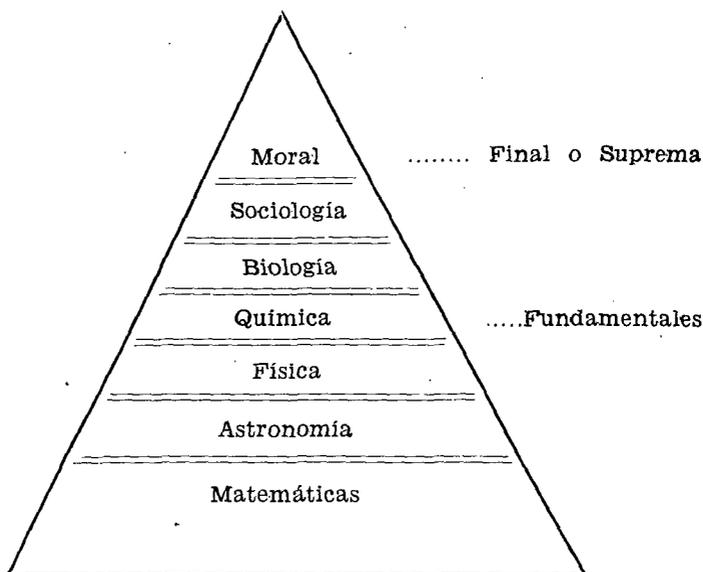
Augusto Comte formuló la primera clasificación del saber sociológico, pero al mismo tiempo estableció una jerarquía científica, en la cual la sociología ocupaba la cima y el lugar predominante. Aún no bien ha nacido la sociología, cuando todavía se discute la propiedad de su nombre y la licitud de su establecimiento como quehacer intelectual, Comte formula la tesis de que las distintas ramas de la ciencia forman una serie lineal,

(13) RUMNEY y MAIER, cit., con excelente resumen de estas teorías, págs. 28-29.

constituida por su orden de evolución, de tal modo que las ciencias más simples, abstractas e independientes deben situarse antes que las que son relativamente especiales, complejas y dependientes, formando una jerarquía científica que ha gozado de gran popularidad durante el siglo XIX. Esta actitud metodológica se presenta, por ello, como el primer rasgo y el primer síntoma del imperialismo sociológico, sobre cuyos cimientos se construirá posteriormente esta actitud científica.

Aparte haber destacado la necesidad de una ciencia positiva de los hechos sociales, de correlacionar su ley de los tres estados con la evolución científica y de dar nombre a la sociología, Augusto Comte merece estudio por su clasificación de las ciencias, de acuerdo con la jerarquización del conocimiento, según un orden de consecución progresiva del objeto, de acuerdo con sus grados de generalidad y positividad. En el fondo, se trata de una aplicación más y muy importante del método positivo, patrocinador de la idea de la primacía o superioridad del objeto sobre el sujeto y de la idea de la importancia del objeto sobre el investigador y el conocimiento del hombre. En definitiva, se destaca asimismo el hecho de que el único conocimiento con validez universal es el conocimiento de las conexiones causales entre fenómenos y no el ser de éstos, puesto que al positivismo no le interesa tanto la esencia del objeto mismo como la forma como se manifiesta en la realidad social, exaltando la ley de la causalidad, subordinando la imaginación a la observación y relativizando el conocimiento científico. Incluso respecto al método ha ofrecido la forma como se manifiesta el conocimiento científico, señalando cómo en la astronomía se basa en la observación; la física en la experimentación; la biología en la comparación y la sociología en la expresión y aplicación del método histórico o comparativo. Su mérito fundamental consiste en haber destacado la existencia de conexiones causales entre los hechos sociales, porque para el positivista interesa, sobre todo el *cómo*, más que el *porqué*, puesto que se interesa por el cómo se manifiesta, cómo aparece y cómo funciona, por ejemplo.

La clasificación piramidal de las ciencias creada por Comte ha contribuido a fomentar el imperialismo sociológico. Aparte la Moral, que aparece como final o suprema, la sociología ocupa la cima de las ciencias, tal como se observa en la muy conocida representación gráfica.



También la teoría de Spencer contribuyó a destacar el prestigio de la sociología como ciencia muy concreta, puesto que su clasificación se basa en el principio de concreción científica, situando la sociología al lado de la astronomía, la geología, la biología y la psicología, entre las ciencias concretas. Son de alabar estos esfuerzos metodológicos, puesto que han tratado de centrar la naturaleza y objetivos de la sociología dentro del panorama de las ciencias; pero, como es natural, han contribuido a fomentar el imperialismo sociológico, aunque sea por el camino del prestigio científico. El progreso conseguido a lo largo del siglo XIX se hizo a favor o en contra de estas posiciones respecto a la sociología. Sobre todo las posiciones se polarizaron a favor o en contra de las teorías comtianas, por lo que incluso en el aspecto más negativo ha contribuido de alguna manera al progreso de la sociología y de las ciencias sociales.

La sociología ha fluctuado entre numerosas y conflictivas posiciones doctrinales. Sin embargo, queda el eco y el recuerdo del esfuerzo comtiano, no sólo como esfuerzo inicial, recordable como lo son siempre los fundadores y los pioneros, sino también como el primer gran esfuerzo por dar una explicación científica a la nueva ciencia social. En aquel momento surgió la sociología como la ciencia predominante, la ciencia

más concreta, la cúspide de la gran pirámide científica. En aquel momento, por tanto, aparecen los primeros vestigios del imperialismo sociológico, constituido por el sentido predominante de la ciencia sociológica, no precisamente en el contexto general de las ciencias, como pretendía Augusto Comte, sino simplemente como la ciencia fundamental y omni-comprehensiva de las ciencias sociales (14).

En la concepción de Eugenio María de Hostos sobre el valor de la sociología en el concierto de la ciencia se cruzan influencias comtianas, spencerianas y krausistas. Pero el fino sociólogo portorriqueño ha sabido reducirlos a una idea clara y sencilla: la sociología es la ciencia fundamental entre las ciencias sociales, en torno a la cual las demás guardan una relación de dependencia orgánica. Después de agrupar el conocimiento en tres sistemas de verdades positivas, como los cosmológicos, los antropológicos y los sociológicos, por medio de la teoría spenceriana de la concreción, llega a reconocer en la sociología la ciencia clave, como cuando luego de señalar y definir las ciencias sociales como las que tienen por invariable sujeto al ser social, por invariable objeto del conocimiento el de sus leyes y otros aspectos, sostiene que tales ciencias sociales están ligadas entre sí y unidas por un centro común.

Intimamente articuladas entre sí por el mismo sujeto y por el mismo objeto de conocimiento, todas ellas se agrupan espontáneamente alrededor de su centro natural. Ese centro o punto de concentración, la ciencia madre, es la Sociología.

Según Hostos, empero, la sociología es mucho más que una ciencia superior a las demás ciencias sociales. Es la ciencia inspiradora, el punto de partida y el fundamento sustantivo de cualquier conocimiento social. Esto significa que las demás le están *orgánicamente corporadas*, así como que la distribución de materias ha de hacerse siguiendo una relación de dependencia que vaya desde la ciencia primaria a las secundarias y desde éstas a las de aplicación. La sociología, según esta versión, es la ciencia de las ciencias sociales. Y desde el punto de vista pedagógico, tiene una consecuencia muy importante, que Hostos explica con las siguientes palabras:

Entrando íntegramente en la órbita de la Sociología todas las ciencias sociales, ninguna de ellas puede estudiarse, ninguna se debe estudiar sin previa exposición de la ciencia general. Por con-

(14) CORES TRASMONTE, B.: *Sociología y Teoría Social*, Madrid, 1962 (Memoria de Cátedra, en Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1967).

siguiente, el estudio inicial, en un plan de estudios sociales, debe ser aquel ramo de la ciencia (la Socionomía) que estudie las leyes naturales de la sociedad.

Por Socionomía entiende Hostos la indagación de las leyes naturales de la sociedad. O para explicarlo con algún detalle más. "La Sociología como ciencia general, que hace el examen de las leyes naturales de la sociedad, del orden que producen y de la realidad en que se manifiesta ese orden, se llama Socionomía." No hay que perder de vista la perspectiva histórica que matiza este pensamiento, imbuido de la preocupación del momento por la determinación de leyes sociológicas y que a Hostos le ha interesado especialmente.

B) *La sociología, instrumento de formación general contemporánea.*

La sociología o las ciencias sociales, a veces con éstos nombres, a veces con denominaciones más ambiguas, son utilizadas por centros educativos como instrumentos de formación general, como un elemento educativo que desborde y supere la simple y escueta formación especializada. Las ciencias físicas y las actividades tecnológicas suelen encontrarse con la concurrencia de la sociología y las ciencias sociales sin estimarles como es sabido. Razones de estimación social, modas académicas, la necesidad de legitimar actitudes, obligan a veces a que escuelas técnicas y especialidades físicas incorporen la sociología a sus programas de estudio. Así, es fácil observar cómo la sociología rural forma parte de un plan de estudios de una escuela técnica de agronomía o que la sociología de la medicina pueda ser impartida en una facultad de medicina o que, para no ser reiterativos, la sociología industrial forme parte del programa de estudios de una escuela de gerentes o de directores de personal. Surge al pronto un interrogante, que consiste en saber cuál es la estimación y el resultado científico que puede obtenerse del uso de la sociología como una asignatura formativa que no se considera esencial para el resultado de la especialidad científica impartida.

El saber sociológico no es ni puede ser exclusiva del estudioso de sociología. El efecto absorbente del saber sociológico se ha debido sobre todo a la creación de una conciencia general de que los aspectos sociales son útiles, acaso fundamentales, para el desenvolvimiento de la personalidad en el mundo contemporáneo. Es natural que se pierdan algunos valores, como el entusiasmo, la especialización sociológica, la conciencia clara de lo que en realidad es y para qué sirve la sociología, pero tam-

bién es muy cierto que de esta manera la sociología amplía su campo operativo, aproxima otras ciencias y otros saberes, invade solapadamente el contenido y los objetivos de otras ciencias. La invasión sociológica es un hecho que no puede olvidar nadie que esté acostumbrado a pensar y meditar sobre los planes de estudios de cualquier especialidad científica. El que el sociólogo encuentre salida profesional a sus estudios, aunque sea en estructuras que no advierten del todo sus funciones, es algo que a la larga redundará en beneficio del saber sociológico general.

Sin embargo, por su carácter general, por el tipo de conocimiento impartido, generalmente supeditado a urgencias de tiempo y a falta de medios para realizar el estudio sociológico adecuadamente, se produce con mucha frecuencia una clara mixtificación de los valores sociológicos y de lo que realmente es la sociología. No faltarán alumnos, como es inevitable, que por el hecho de dar algunos aspectos del saber sociológico —concepto general del grupo, estratificación social, instituciones, etc.— o por entrar levemente en el secreto de algunas especialidades sociológicas, se consideren con suficiente formación en información sociológica para considerarse sociólogos en el sentido más extenso de la palabra. La invasión sociológica, tan útil para el fortalecimiento de una conciencia sociológica adecuada, produce también una neta servidumbre: desvirtúa en alto grado el auténtico sentido del saber sociológico. La trivialización del saber sociológico es el resultado y el tributo de la incorporación de la sociología a campos que desbordan la vocación y la humildad del sociólogo.

Queda siempre en pie el resultado final de que, a pesar de cualquier defecto y cualquier servidumbre, el conocimiento sociológico es útil, tanto para la sociedad que lo busca y lo incorpora al orden educativo, como para el propio desenvolvimiento de la disciplina. La creación de una conciencia sociológica ha experimentado algunas sustanciales vicisitudes. A medida que la vida se ha ido haciendo pública, que el concepto de lo privado ha ido reduciendo su impacto, que los problemas sociales se han manifestado con más nitidez, la sociología se ha hecho más protagonista en el orden científico. Si en principio el conocimiento sociológico pudiera ser sólo a título informativo y formativo, útil para el mejor lustre de la personalidad, luego se abrió paso una concepción más trascendente, por cuanto ese conocimiento social se concibe como un instrumento de acción, práctico y visiblemente funcional, para la mejor integración del hombre en la vida social. Con alguna timidez se ha incorporado lo social a los cursos de enseñanza primaria y media, bajo este criterio y este tipo

de responsabilidad social, pero todavía falta mucho para que el nivel de estimación de las ciencias sociales estén en paridad con otras disciplinas. De todas maneras, el proceso de sociologización del orden social típico de la sociedad de masas está abierto, con la esperanza de que continúe progresando, cambiando comportamientos y valoraciones, aunque para ello tenga en principio que padecer el riesgo inevitable de las trivializaciones conceptuales, no deseable, pero difícil de salvar cuando se trata de institucionalizar en el orden educativo el saber sociológico (15).

La discriminación académica contra la sociología se ha producido en ocasiones históricas por razones ideológicas. A lo largo del siglo XIX, y a pesar de las numerosas corrientes sociológicas procedentes de la derecha, incluso de carácter contrarrevolucionario, la sociología se manifestó como una empresa de izquierda, desde Saint Simon hasta los más importantes epígonos del pensamiento liberal, como Spencer, por ejemplo. La identificación entre la sociología y el socialismo, como si fuesen equivalentes, si bien empíricamente tenía su base, y la cultura popular les hizo similares, creó luego bases para ser considerada la sociología como una forma establecida del *statu quo* liberal. El pensamiento sociológico que adviene a la Revolución de 1917 tendrá que reaccionar contra algunos aspectos básicos. Por un lado, contra la excesiva identificación entre la sociología y el mundo del Ochocientos, como si la sociología fuese una ciencia que hubiese muerto con el mismo siglo, una vez cumplida su misión en el seno de un mundo burgués. Por otro lado, el exclusivismo de una causa factorial en el hecho social, como es el económico en el pensamiento marxista, también contribuyó al descrédito de la sociología en el esquema revolucionario ruso. Y no se podrían olvidar las reacciones contra el subjetivismo ruso, de Lavrov-Mirtov, Mikhailovskiy y de Yuzhakov y Karey, unidos por el vínculo común de interpretar las relaciones entre el individuo y la sociedad como el efecto de la actividad creadora del primero, destacando la misión del individuo en la sociedad. Si a esto se une la oposición de Gurvitch y Sorokin, así como la de los que prefirieron el exilio, se comprobará cómo la hostilidad ante la sociología tenía muy profundos lineamientos y ofrecía base suficiente para que esta ciencia fuese considerada como impropia e incluso enervadora del orden social que se intentaba establecer (16).

(15) GONZÁLEZ, A.: *Cursos socio-humanísticos* (Memorando, interesante para conectar ciencias sociales con saberes tecnológicos), Universidad de Puerto Rico, R. U. Mayaguez, 1969; JAROLIMEC, J.: *Social Studies in Elementary Education*, N. Y., 1967; McLENDON, J. C.: *Readings on Social Studies in Secondary Education*, N. Y., 1966.

(16) GURVITCH y MOORE, cit., segunda parte. Para el relativo interés de la sociología en Inglaterra, RUMNEY y MAIER, cit., págs. 226 y ss.; TIMASHEFF, N. S.: *La Teoría Sociológica*, México, 1961, págs. 156-160.

Nuevas consideraciones, sobre todo por medio del estudio del conflicto y del proceso, han dado paso a la sociología como disciplina fundamental en Rusia, pero cabe ahora pensar cómo frente al imperialismo sociológico, en el que la disciplina ocupa el rango más importante del esquema científico o científicosocial, al menos, se puede hablar de una segregación sociológica, en la que la disciplina no sólo es reducida a un rango de segundo grado, bajo el criterio de la complementariedad, sino que incluso puede ser anulada del complejo científico, sobre todo por consideraciones de tipo ideológico. La sociología operativa tiende a exaltar excesivamente el sistema establecido, pero ello no puede ser argumento contra la ciencia misma, sino contra el procedimiento utilizado para conseguir los datos (17).

La sociología no ha tenido suficiente desarrollo en Inglaterra, como tampoco lo ha tenido en Italia, quizá por razones muy distintas. El caso inglés, empero, ha sido motivo de especial estudio, dado lo desconcertante que supone haber iniciado un camino con indudable grandeza, con pioneros como Spencer y Mill, y en otro orden con el impacto de Darwin y Engels, pero que no ha tenido repercusiones suficientes ni en el ambiente académico ni entre posibles sociólogos. Las aportaciones importantes y altamente sugerentes de Leonard Trelawney Hobhouse (1864-1929), la de Edward Alexandre Westermarck (1862-1939), Graham Wallas (1858-1932), Toynbee, Giddings, Bottomore y otros difícilmente han seguido la línea sociológica más pura, influidos, respectivamente, por la psicología, la filosofía de la historia y la antropología. Habiendo llegado a la mitad del siglo xx, o cuando menos habiendo pasado casi todos ellos la Primera Guerra Mundial, no se ha constituido un movimiento sociológico de calidad, tal como parecía señalar el camino abierto por Spencer y Mill.

La correlación entre el ambiente social y desarrollo de la sociología es interesante, y está corroborado en forma negativa por la presencia de los estudios sociológicos en la Gran Bretaña. Se ha dicho que las instituciones académicas inglesas no han tenido el empuje progresista de L'Ecole Polytechnique de París, donde los estudios sociales encontraron un reducto importante y valioso, habiendo quedado olvidado el conocimiento sociológico en las instituciones académicas inglesas, siempre con-

(17) GOULDNER, A. W., y MILLER, S. M.: *Applied Sociology*, N. Y., 1965, para relaciones entre sociología general y aplicada, desde pág. 311, interesante; DEGRE, G. L.: *Society and Ideology*, N. Y., 1943; sumamente sugerente, SMALL, A. W.: *The Meaning of Social Science*, Chicago, 1910, con temas sobre unidad y dispersión de las ciencias sociales, centros de orientación, futuro, etc., de ciencias sociales.

servadoras y orientadas hacia otros estudios. El reformismo británico alcanzó en la era victoriana un sentido poco crítico, orientado hacia la planificación urbana y la solución casuística de problemas sociales, pero sin perspectivas profundas, capaces de servir de reto al sociólogo. La vía liberal se agotó con el "spencerato", que causó conmoción en la primera hora por su carácter positivista, pero luego sirvió de freno creador, como sucede tantas veces con el genio al que siguen los manieristas y los que poco han de aportar con originalidad. El camino iniciado por Darwin, y ya desde el punto de vista sociológico muy concreto abierto por Engels, no tuvo eco, por temor, sin duda, a repercusiones ideológicas y políticas, por lo que se orientó a la antropología, como una forma de evasión conceptual a través de los estudios de pueblos primitivos y prehistóricos. Muchas otras razones se podrían aducir, pero el caso es revelador a los efectos de comprobar el puesto de la sociología en la vida social cuando determinadas circunstancias y condiciones no le son favorables.

C) *Sociología y otras ciencias sociales en pie de igualdad.*

La democratización interdisciplinaria de las ciencias sociales es otra posibilidad y otra forma como se han presentado y pueden presentarse en la realidad académica materias como la antropología, la psicología, la sociología y las demás ciencias sociales. Como ideal parece acercarse más a la unidad del conocimiento, salvando el convencionalismo de la división en asignaturas independientes, pero en la práctica se sabe que tal democratización de materias es difícil de conseguir, debido especialmente a la tendencia divergente de cada una de las ramas científicas. El problema se resuelve con alguna facilidad cuando en un departamento o centro la materia fundamental es cualquiera de ellas, por ejemplo, departamento de sociología o departamento de antropología, pero se complica cuando el departamento es mixto y el trato que se pretenda dar a todos ellos es equilibrado. Y se complica mucho más, claro está, cuando se trata de orientar colectivamente una investigación de campo, concreta y específica.

La solución inmediata es crear canales de apertura suficiente entre las disciplinas existentes, por medio de un esquema de interpenetración intelectual, capaz de traducir a cada lenguaje científico las posibilidades de entendimiento. La igualación disciplinaria tiende a crear comportamientos estancos entre las disciplinas, por lo que es un riesgo que hay que evitar, fomentando la interpenetración científica, de manera especial, creando un clima favorable a la reducción y la eliminación de las barreras

conceptuales que separan de manera absoluta las materias en conflicto. A través de zonas de coincidencia disciplinaria entre la sociología y la psicología ha surgido pujante la psicología social, como han brotado desde otros campos la ecología humana o la estadística social. Incluso en estos casos es preciso señalar con claridad cuándo se trata de híbridos académicos y cuándo en realidad obedecen a necesidades rotundas, suficientes para crear disciplinas independientes y autónomas.

El imperialismo sociológico, si en realidad existe de modo tan rotundo, será una barrera y un obstáculo para el entendimiento comunitario dentro de las ciencias sociales, pero es natural que las exigencias de la práctica se impongan y predominen sobre los intereses y los deseos del sociólogo. Teóricamente parece no existir inconveniente en aceptar la democratización disciplinaria, con la sociología formando parte igualitaria del universo compacto de las restantes ciencias sociales, pero en la práctica, los procesos y movimientos de dispersión académica, de independencia doctrinal, capaz de crear zonas de aislamiento, el orgullo del científico, que también cuenta ampliamente al respecto, impiden con suma frecuencia el establecimiento de ese universo con el sentido comunitario que parece justificarse por lógica interna de la ordenación académica, puesto que se parte de la base de que las divisiones disciplinarias son pura y escuetamente convencionales, al objeto de explicar desde los más diversos horizontes los contenidos del orden social.

La igualdad disciplinaria puede explicarse o dar por resultado la absoluta independencia entre materias afines. Cada asignatura tiene plena autonomía dentro del plan de estudios, sin contacto alguno con otras materias. Es como un mundo cerrado sobre sí mismo, ajeno al contacto exterior, salvo que el tacto del profesor sea capaz de salvar los obstáculos que produce la organización institucional. El sistema típico europeo occidental crea este tipo de focos aislados, de tal forma que el alumno, si quizá recibe mayor impacto en la enseñanza de aspectos parciales, sufre, en cambio, el defecto de no tener una visión de la realidad científica hasta el último momento, cuando ha terminado sus estudios y puede meditar sobre lo aprendido en el centro universitario o técnico. Esta realidad contribuye a que el profesor intensifique la estimación de su disciplina, en detrimento del prestigio correspondiente a las demás materias y asignaturas. Desde el punto de vista sociológico, fomenta lo que se ha dado en llamar con más o menos pintoresquismo el imperialismo académico.

El movimiento de los últimos tiempos se orienta hacia la colabora-

ción interdisciplinaria y hacia la interpenetración del saber sociocientífico. El enfoque, el punto de mira, el interés concreto de la investigación, del trabajo o del quehacer académico señalan en cada momento dónde y cómo se ha de poner el acento, sin que ello signifique en ningún momento que las demás materias se transformen en dependientes o auxiliares. Existe un temor difuso, cuando no concreto, a sentirse dependientes, como si la misión del profesor, el tipo de enseñanza y el valor del conocimiento experimentasen alguna forma de menosprecio y de falta de estimación social, por lo que las reacciones suelen tener vigor tantas veces inusitado, como si solapadamente se pretendiese defender el sector o el segmento del conocimiento acotado convencionalmente como algo provisto de legitimidad profunda e invulnerable. El conflicto inmanente al quehacer académico origina valores y cambios, progresos y adaptaciones, pero también ocasiona una sensación de desánimo cuando estas tensiones no conducen a nada constructivo (18).

El reflejo sociológico consiste en reproducir en los estudios sociales y sociológicos las preocupaciones, aspiraciones, intenciones, deseos y crisis del cuerpo social. *La sociología es en gran parte una ciencia reflejante*, por lo que con frecuencia se limita a reproducir lo obvio, a relatar como importante lo conocido y a refugiarse en lo intrascendente. Una de las peores críticas contra el sociólogo procede de esa línea, como si éste no fuese capaz de entender lo profundo del orden social y sus proyecciones de futuro. El reflejo, por otra parte, consiste en reproducir las corrientes ideológicas imperantes en el orden social, como si la sociología hubiese perdido aquel impulso de protesta que le había hecho confundir y hacer sinónimo del socialismo, tal como sucedió en la segunda mitad del siglo pasado y en gran parte del siglo xx.

La democratización impregna toda la sociedad de masas. No es raro ni tiene nada de extraño que cualquier jerarquía, incluso la de carácter normativo o disciplinaria, encuentre dificultad para instalarse en la realidad. Tendrá siempre especial aprecio la consideración teórica de lo igualitario, sin perjuicio de que haya que prestar oído muy atento a la realidad, pues con frecuencia se incurre en cierto nominalismo. La sociología aparece en esta realidad como una ciencia más, incluso superada ya aquella distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, que produjeron un tipo de literatura en el campo de la filosofía social, sobre

(18) TOMARS, A. S.: *Sociology and Interdisciplinary Developments*, en «Modern Sociological Theory», cit., págs. 501 y ss.; OGBURN, W., y GOLDENWEISER, A. (Ed.): *The Social Sciences and Their Interrelations*, Boston, 1927.

todo alemana, que no ha sido muy constructivo para el desarrollo de las ciencias sociales y de la sociología en particular, aunque ha dado impulso indudable a la rama más abstracta de la filosofía social. El reflejo sociológico es una forma de constatación de esa línea estructural en que cristaliza la vida de la sociedad de masas.

Pero el reflejo sociológico se advierte muy claro en las relaciones con otras disciplinas sociales, como la antropología y la psicología social, e incluso con el psicoanálisis, con los cuales la sociología ha tenido que mantener íntimas relaciones, sobre todo para fundamentar una serie de conceptos y criterios, alejándose en cierto modo del carácter autonomista que la escuela formalista alemana, con Simmel y Wiese, le habían querido proporcionar. Por las coordenadas de la teoría sociológica se han cruzado criterios procedentes de otras ciencias, por lo que el reflejo disciplinario ha sido muy importante. Sería interesante desarrollar más esta teoría del reflejo sociológico, como expresión de la realidad social por parte de una rama de la ciencia, pero es preferible dejarlo para otro momento y hacerlo con detalle.

III. La cleptomanía académica y el saber social

Con una habilidad excepcional para crear metáforas sociológicas, Howard Becker acertó a denominar como cleptomanía académica el proceso por el cual cada disciplina trata de aprovechar lo más posible de otras disciplinas, incorporándolas a su metodología y finalidad. Esta metáfora puede llevarse mucho más lejos. La cleptomanía no es sólo disciplinaria, como si hubiese disciplinas que tuviesen necesidad de extender su campo a costa de otras, hasta el punto que se hagan muy borrosas las fronteras entre los distintos saberes. Esa cleptomanía es también profesional. El profesor cree de buena fe o lo aplica pragmáticamente que su disciplina es la más importante y la que merece más interés para el estudiante. El conflicto es viejo, y muchas generaciones de estudiantes se han quejado y se quejarán en el futuro de ese tipo de cleptomanía, productor de más de una tensión y conflictos (19).

(19) TOMARS, cit., *ibidem*, pág. 502. Sobre lenguaje metafórico en sociología, STEIN, M. R.: *The Poetic Metaphors of Sociology*, en «Sociology on Trial», cit., páginas 173 y ss.

La cleptomanía sociológica es muy intensa. La frondosa proliferación de ramas y especialidades dentro de la sociología le obliga a adentrarse en muchos campos que no le son propios en sí mismos y que mucho menos lo serían dentro del rigor metodológico de la escuela formalista. El sociólogo no sólo ha de apropiarse de conocimientos propios de otras ramas sociales, sino que también procura ampliar sus zonas y sectores hacia campos más lejanos, no considerados como sociales. No hay que olvidar que es convencional este tipo de titularidad temática de las disciplinas académicas, que es sólo una forma organizativa de entenderse para poseer el conocimiento social, pero tampoco sería posible omitir la idea de que tales comportamientos se convierten con facilidad en estereotipos, puntos de vista y tácticas de sumo interés y valor para el desarrollo de una ciencia. Si la sociología no hubiera receptado aspectos de otras ciencias, de la física, de la química, de la psicología, difícilmente podría llegar al arriesgado experimento de la citada escuela formalista, la primera que se planteó la necesidad de crear unas líneas que pudiesen dar contenido puramente y estrictamente sociológico a la sociología, a través de una sutil, pero acaso elemental, diferencia entre la forma y el contenido de las relaciones sociales. El tamiz de la sociología general, aparte ser un área sistematizadora y depuradora del conocimiento social, sirve para insertar en lo social aquellos conocimientos que han sido atraídos en medio de las redes de especialidades sociológicas que se han acercado por necesidad operativa a otras ciencias y a otras materias.

Sin necesidad de evocar los procesos de imperialismo científico o de cleptomanía académica, la sociología no puede quedar reducida a una sociología general inocua y a unas ramas dispersas, así como tampoco puede figurar sin la adecuada conexión en el sistema gravitatorio de las ciencias sociales. La legitimidad de una sociología general, de carácter omnicompreensivo, se impone como una realidad fundamental dentro del esquema interno de la sociología, como la única forma posible para dar unidad y cohesión al conocimiento sociológico. Sigue siendo válida la argumentación de Sorokin, quien con base en la fórmula de Leo Petrazhitsky, por la cual se establece el principio de que si de una clase de fenómenos hay n subclases, tiene que haber en puridad $n + 1$ disciplinas capaces de estudiarlos, porque ha de figurar n para el estudio de cada una de las subclases y otra más adicional o superior para estudiar tanto las correlaciones entre estas subclases como señalar lo que es común a todas ellas. Es natural que desde el punto de vista académico el carácter expansivo de los principios y de los hechos haya ido creando una so-

ciología general organizada y compacta, capaz de poner en curso ordenado la cantidad de hechos indagados en investigaciones concretas. En cierto modo, esta idea había sido esbozada por Giddings al señalar cómo la sociología es la ciencia general de los fenómenos sociales, encargada de estudiar los atributos comunes a las subclases que la componen (20).

El problema se agudiza al precisar qué ha de entenderse por sociología general. La sociología había comenzado a desarrollarse desde Comte como la filosofía de la historia, acaso por abuso del método comparativo. Sus conexiones con la filosofía han sido siempre muy notables, existiendo en todo tiempo corrientes importantes en esta perspectiva. El esfuerzo consiste en señalar con alguna precisión, y en un planeamiento académico con algún realismo, diferencias difíciles de marcar como las que puedan existir entre Filosofía Social y sociología, de tal forma que aquélla es algo distinto y distinguible de la sociología general, que es una interpretación generalista de los hechos parciales y su integración en una teoría inmanente: o la que existe entre Teoría de la Sociedad y sociología general, ya más próxima a la tesis del rango medio de que habló Merton con singular sentido metafórico. Se puede afirmar gráficamente que si la filosofía social se interesa por el *porqué* de la sociedad, la teoría social se fija en el *para qué*, y la sociología se preocupa del *cómo es* y *cómo se presenta* la realidad social. Otras fórmulas generalistas no han logrado suceder a la sociología general con su propio objeto y contenido (21).

La aceptación de Relaciones Humanas como disciplina integradora tampoco resuelve el problema de una teoría general sociológica ni de una materia comunitaria dentro de las disciplinas sociales. El término mismo es multívoco, porque además de tener significación usual dentro de la sociología industrial, después de los estudios realizados por Elton Mayo, tiene implicaciones conceptuales en educación, planificación y otros aspectos. Pero esto todavía podría aceptarse, si no fuera porque, además, la orientación general de este tipo de materia se ha proyectado hacia el agente especializado en cambio social. En este caso, quedará ya la duda de si Relaciones Humanas es una disciplina, una interdisciplina o una multidisciplina, por cuanto el experto en tal materia necesita formación extensa en comunicación social, actitudes de cambio social, acción política y administrativa, antropología y sociología. El deseo de incorporarla a las ciencias sociales como la disciplina reina falla en cual-

(20) TIMASHEFF, cit., pág. 21.

(21) CORES TRASMONTE, loc. cit.; MARCUSE, oper. cit., loc. cit.; CUZZORT, R. P.: *Humanity and Modern Sociological Thought*, N. Y., 1969, pág. 4.

quier aspecto, precisamente porque su servidumbre reside, sobre todo, en orientarse hacia una zona en la que trata de establecer la armonía directa entre la práctica y la doctrina sin tener base teórica suficiente para mantener ambas en un mismo nivel.

Talcott Parsons ha sido fundador y mantenedor espiritual del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard. Otros centros han aparecido o han sido proyectados para realizar este tipo de ambición sociológica, pero es preciso señalar cómo esto es estimable desde el punto de vista profesional, por cuanto abre nuevos cauces profesionales y pone incluso en contacto al saber sociológico con nuevas realidades sociales, pero no por ello significa que su éxito haya de ser el mismo en el orden teórico y doctrinal. El trabajador social, el gerente de empresa, el asesor religioso, el educador, el educador médico, el funcionario encargado de relaciones públicas y sociales en la administración pública, necesitan una formación suficiente desde este punto de vista. Pero desde el ángulo doctrinal acaso no pueda ser otra cosa que un conjunto de conocimientos de distintas disciplinas, entre las cuales la sociología ocupa un lugar predominante, sobre todo en el caso citado, en el que el sociólogo es una figura de primer orden. Lo que interesa en este caso es señalar cómo Relaciones Humanas no sustituye a la sociología general como ciencia omnicomprendiva de las ciencias sociales. Le abre nuevos cauces profesionales; contribuye a profundizar en su teoría, le sitúa incluso con mayor perfección en la realidad social de la sociedad de masas, pero sigue en pie, como cuerpo de doctrina fundamental y omnicomprendivo, el resultado específico de la sociología general (22).

Los problemas metodológicos y procesales, clasificatorios y sistematizadores de las ciencias sociales se puede observar que son muy importantes y conflictivos. Esto exige que una buena parte del esfuerzo del hombre académico se oriente y perfile hacia este tipo de indagaciones, no siempre bien aceptadas por el profesional y por el que ejerce directamente la práctica, para quienes interesa más la búsqueda de soluciones al caso concreto. Sin embargo, la contribución académica al descubrimiento científico es muy notable, tanto la que se realiza dentro de la institución universitaria como la que se efectúa en otros centros con el esfuerzo del hombre académico universitario. Es natural que incluso se produzca una nueva especie de cleptomanía académica desde fuera de la universidad, puesto que las experiencias del docente y del investigador se

(22) CHEN, R.: *Human Relations. A «New» Discipline or an Integrative Force?*, en «The Planning of Change», ed. por Warren G. BENNIS, etc., N. Y., 1966, páginas 69 y ss.

fortalecen y apoyan sobre la vida exterior, política, económica o social, en general.

En virtud de estas situaciones se ha abierto paso una nueva especie que se puede incorporar a las tipologías monistas, al lado de sociedad opulenta, sociedad dinámica y otras. Se trata del hombre académico, una variedad muy concreta de lo que ampliamente se ha conocido como *intelligentsia*, como intelectualidad en sentido genérico. El hombre de conocimiento, como le ha denominado Znaniecki, recibe una concreción específica y muy particular en el hombre académico, preocupado por problemas metodológicos, didascálicos, innovadores, formando parte, en general, del hombre creador de Thomas, cuando cumplen radicalmente sus misiones, o puramente adscritos al sentido del *ethos* burocrático, cuando ejercen acaso con eficacia, pero sin indagaciones, sus misiones; excelsas tantas veces por cumplir con amor y vocación sus objetivos profesionales. La relación entre papel asignado socialmente y tipo de conocimientos, el *status* y mecanismos de control, los resultados obtenidos, han sido motivo de estudio para perfilar la tipología monista del hombre académico, resultado de una microcultura o de una subcultura académica, en torno a la cual giran problemas de la índole y la trascendencia citadas, entre las que, como es natural, destacan las que se refieren a la importancia de la materia explicada, causa y fundamento tantas veces de un justificable estilo de cleptomanía académica (23).

En una planificación del saber social es preciso tener muy presente este rasgo tipológico, puesto que muchas reacciones proceden de intereses concretos, de posiciones doctrinales, de adscripciones de *status* y de los rasgos subculturales o microculturales que brotan en virtud de posiciones específicas, sentidas a veces más que pensadas racionalmente como posiciones de estratificación.

Un haz de situaciones concretas señala algunas formas de comportamiento del hombre académico. Su mayor facilidad para adoptar posiciones conciliatorias de carácter científico, la creencia en la posibilidad del descubrimiento científico y técnico, la firme fe en la materia en que se ha especializado; muchas veces, como rasgo negativo, la creencia de que el conocimiento no puede ser tocado sin mancharse por el profano, lo cual ha producido reacciones del orden social contra la institución universitaria, la dificultad para orientarlo hacia conexiones de tipo interdis-

(23) WILSON, L.: *The Academic Man. A Study in the Sociology of a Profession*. Oxford, 1942; ZNANIECKI, F.: *The Social Role of the Man of Knowledge*, N. Y., 1940; MOLEY, R.: *The Academic Man in Politics*, Columbia University Forum, otoño 1963; LIPSET, S. M.: *Political man. The Social Basis of Politic*, N. Y., 1960.

ciplinario y el deliberado o inconsciente culto a la cleptomanía académica, lo cual debe tomarse muchas veces más como una virtud, puesto que ayuda al progreso del conocimiento científico, científicosocial, en este caso, que, como un defecto, salvo que esta actitud sea causa de retraso sociocientífico y de aislamiento entre las ramas de la ciencia.

Se puede afirmar, en consecuencia, que la planificación del saber sociológico en el orden académico es sumamente compleja, porque confluyen en cada problema razones técnicas, tensiones entre disciplinas afines, imprecisiones terminológicas y áreas que pudiendo ser de referencia lo son más propiamente de antagonismo, actitudes personales, deformaciones profesionales, que contribuyen a establecer las líneas de la dificultad en un orden muy extenso. Reuniendo en un haz organizativo toda la problemática planteada, desde la coordinación y la interpenetración científica, hasta las formas más variadas del imperialismo académico, entre el que el sociológico ocupa un lugar no olvidable, se puede resumir para partir de una institucionalización universitaria y educativa adecuada todo el conjunto de cuestiones y problemas para sobre ellos, eludiendo algunos, aprovechando otros, construir la mejor forma de configurar eficaz y seriamente la enseñanza, la ciencia, la investigación y todo ello en forma compacta y comunitaria, pues el mundo contemporáneo es poco propicio a delimitaciones demasiado tajantes en este aspecto, puesto que la universidad, la multiversidad, la pluriversidad o la megaversidad indican claramente que se procura hacer de la investigación y la enseñanza un mundo compacto y rotundo, escuela de curiosidad científica y de aprendizaje práctico. A la vista de estas cuestiones y otras muchas propias de la estructura compleja y característica de la sociedad de masas, de las crisis que afectan de modo más o menos grave a la universidad y de las incitaciones que la sociedad dirige al ente universitario, se puede institucionalizar la enseñanza y la investigación desde posturas como las siguientes:

A) *Convivencia intradisciplinaria.*

La organización interna de las disciplinas sociológicas es intradisciplinaria cuando se establece en virtud de una escala de valores sociológicos que permiten explicar y aplicar las ramas y las materias generales siguiendo un sistema compacto e integrado. Dentro de la misma disciplina sociológica es muy difícil señalar cuál de sus ramas y sus contenidos es más importante, cuál debe ser propio para la iniciación y cuál merece un

desarrollo más amplio. La organización intradisciplinaria obedece a la necesidad de atender a las necesidades y las incitaciones del orden social, tanto para que el conocimiento sociológico sea impartido con solvencia como para que en el momento en que sea preciso pueda ser aplicado en la realidad social. El interés que en la sociología contemporánea tiene el sociólogo por los problemas sociales, poco cultivados en otros momentos menos conflictivos, se explica desde el punto de vista de la necesidad social, a la que necesariamente ha de atender una disciplina que no quiera quedar reducida solamente a la complementariedad. En cierto aspecto se puede comprobar cómo muchos libros de sociología son ya tratados de problemas sociales, lo cual desde el punto de vista teórico es poco constructivo para el progreso mismo de las disciplinas sociológicas (24).

La primera cuestión que se presenta es la de crear una escala valorativa en la que graviten bien compensadas las materias llamadas prácticas u operativas y las teóricas. Si respecto al exterior la sociología ha tenido que enfrentarse con la incomprensión de quienes llaman ciencia sólo a las ciencias físicas y aplicadas, dentro de su propio seno se le ha planteado la misma situación. Es cierto que se ha producido desde hace algún tiempo una reacción contra el operacionismo puro, en favor de una mayor teorización, sobre todo pensando en el carácter omnicomprensivo de la sociología general, pero todavía existen incomprensiones suficientes para señalar cómo el asunto está en pie, totalmente vigente y ejerciendo alguna influencia sobre la organización académica e investigadora del saber sociológico. La disputa se ha desarrollado incluso desde un nivel filosófico, en unos casos partiendo del coeficiente de humanismo de que ha hablado Znaniecki, mientras que en otro se ha procurado constituir la materia sociológica en un contenido puramente positivista, dotado de carácter exclusivamente sociográfico, habiendo en tal caso contribuido esta postura a desenvolver ampliamente las técnicas de investigación social, pero convirtiendo en fuente de conocimiento social solamente la inmanente reacción de un orden social investigado en un determinado momento.

La tendencia a la dispersión disciplinaria ha producido interesantes movimientos científicos de convergencia académica, por medio de la cual se haga posible alcanzar zonas de acuerdo y áreas de entendimiento intradisciplinario. El interés fundamental de estos movimientos reside en conseguir una teoría general que perviva y permanezca más allá y sobre

(24) SHERIF, M. y C. W. (Ed.): *Interdisciplinary Relations in the Social Sciences*, Chicago, 1969; MANNHEIM, K.: *The Place of Sociology*, en Conference on the Social Sciences: Their Relations in Theory and Teaching, Londres, 1935.

las disputas de escuelas, la aplicación de métodos específicos y los puntos de vista concretos, como si se tratase de una gramática sociológica, como si fuese la plataforma suficiente para poner un mínimo de orden entre tanta disparidad. Timasheff ha hecho un planteamiento claro del problema, habiendo sido seguido con indudable entusiasmo por Lunberg, interesado en establecer un universo común de entendimiento, tanto desde el ángulo doctrinal como desde el específico de la terminología, tan dado a confusiones entre sociólogos de un mismo país, pero de diferente escuela, como a falta de comprensión entre científicos de distintos países (25).

El libro editado por John Gillin, *For a Science of Social Man*, publicado en 1954, puede servir como indicador elocuente de las dificultades que encierra la convergencia disciplinaria sociológica y la interdisciplinaria de las ciencias sociales. Gillin lo atribuye en parte a ciertas formas de autoritarismo científico que produce la unificación de las ciencias. La realidad es que el semblante tensional de las relaciones entre escuelas, el hermetismo de los procedimientos de cada una, el alejamiento entre científicos y pedagogos hace muy difícil la convergencia académica y la colaboración científica. Los trabajos de Murdock, Smith, Parsons, Becker, Hallowed y Newcomb, así como las acotaciones y la introducción y epílogo de Gillin, pueden servir como argumento para comprobar los obstáculos existentes para la armonía interdisciplinaria entre materias tan próximas como la sociología y la antropología, la antropología y la psicología, la psicología y la sociología, considerando sus relaciones desde diversos puntos de vista. La diferente formación, enfoque, intención y vocación de quienes cultivan estas ciencias ejerce una fuerza divergente muy importante. La convergencia académica no debe ignorar estas dificultades, pero también debe partir de la idea de que cierta plataforma de entendimiento interdisciplinario es fundamental para el desarrollo y el prestigio de las ciencias sociales. Convergencia no quiere ni puede ser uniformidad formal, sino esfuerzo para evitar los efectos perniciosos de la divergencia y la neutralización del esfuerzo por falta de entendimiento científico (26).

La estrategia de las áreas de referencia puede ser útil para contemplar los logros y la potencia de disciplinas similares y al mismo tiempo para comprobar las conquistas del conocimiento sociológico. La idea de referencia se ha aplicado al grupo y a la relación, para calificar aquel tipo

(25) TIMASHEFF, oper. cit. Es muy interesante CATTON, W. R., Jr.: *From Animistic to Naturalistic Sociology*, sobre crecimiento y límites del *consensus* sociológico, pág. 1, y sobre los usos de la diversidad, pág. 320, N. Y., 1966.

(26) GILLIN, J. (Ed.): *For a Science of Social Man*, N. Y., 1954.

de formaciones sociales y de comportamientos que se racionalizan y objetivan para quien pertenece a un grupo determinado, delimitando su conciencia y los horizontes de su comportamiento social. Aplicado el concepto a áreas del conocimiento tiene otros matices, pero sobre todo sirve para especificar el concepto de las relaciones contra ciencias próximas, sobre todo por medio del análisis de criterios que como los valores, las ideologías, los deseos, etc., son interpretados por el sociólogo, el antropólogo o el psicólogo desde diversos puntos de vista. Las áreas de referencia permiten una interpenetración disciplinaria mucho más profunda, porque exigen del científico una labor de examen propio y de las posibilidades de entendimiento de su disciplina con otras en lo que se refiere a conceptos concretos (27).

La técnica de las áreas de referencia va mucho más allá de la simple comparación disciplinaria, a la postre causación inmediata del imperalismo sociológico. Establecen o procuran establecer conexiones creadoras e ideográficas entre sectores afines del conocimiento social, con enriquecimiento mutuo y aprovechamiento bilateral de los hallazgos científicos de cada uno de los sectores del conocimiento. Si los movimientos de convergencia social y referencial tienen éxito, y parece que se les puede anticipar brillante porvenir, se producirá en tiempo no fácilmente predecible un núcleo de conocimiento, de carácter metodológico, encargado de sistematizar y de interpretar los conocimientos comunes, como áreas intersticiales de la convergencia disciplinaria.

La convergencia disciplinaria y las áreas de referencia del conocimiento social se refuerzan con la investigación comunitaria o cooperativa. Si los movimientos académicos pueden originar amplios sectores de coincidencia y de armonía, la investigación, como empresa colectiva y tarea sociológica en la que intervienen diversos especialistas, puede servir como elemento de enlace. Aunque sólo fuera por esto, por cuanto señala los límites del conocimiento y supera las distinciones convencionales, se explica y justifica la presencia del investigador en la institución universitaria, al lado del docente y como docente.

La convergencia disciplinaria sociológica y el buen aprovechamiento de una estrategia de las áreas de referencia tiende a ser importante, pero también tiene que orientarse hacia muchas actividades que no están generalmente enmarcadas en el seno de la rúbrica de las ciencias sociales. La sociedad tecnológica es un aparato total, según Herbert Marcuse. Este

(27) PAGE: *Sociology as a Teaching Enterprise*, cit., pág. 593.

otro tipo monista denominado sociedad tecnológica ha sido definido por el autor citado como aquel tipo de sociedad caracterizado por la automación progresiva del aparato material e intelectual que regula la producción, la distribución y el consumo, es decir, un aparato que se extiende tanto a las esferas públicas de la existencia como a las privadas, tanto al dominio cultural como al económico y político. El clima espiritual creado por la sociedad tecnológica, aparte las repercusiones que tenga sobre el hombre en general, ofrece la posibilidad de que exista en las ramas de las ciencias mayor compenetración, haciendo totalmente triviales y artificiales muchas de las barreras que separan a las distintas disciplinas.

El propio Marcuse señala otra posible evidencia de la sociedad tecnológica. Se trata de que en ese aparato tecnológico las ciencias se convierten en factores necesarios para el proceso de producción y consumo. Señala como ciencia fundamental la matemática, como si sustituyese a la sociología en la pirámide comtiana, pero cita también de manera especial a la psicología y a la sociología. Este entronque con la sociedad global es más importante de lo que parece. La sociología no es sólo una moda intelectual para uso de expertos de rango medio o políticos a la moderna. No es, asimismo, una humilde o una soberbia disciplina de un plan de estudios. Dentro de la sociedad tecnológica, y después de un largo itinerario preparatorio por las estructuras de la I y la II Revoluciones industriales, está llamada a ocupar un puesto relevante, como un foco de poder espiritual, dentro del complejo esquema de la sociedad tecnológica. En ese momento final, la sociología tendrá una inevitable unidad, acaso será *unidimensional*, para continuar utilizando la terminología de Marcuse, pero puede evitarse lo más posible si desde este momento sabe domesticar con cautela, en primer lugar las relaciones con otras ciencias, sobre todo con la biología y la matemática, aprovechando sus aportaciones y enmarcándolas dentro de sus contextos espirituales e intelectuales, y al mismo tiempo señalando las rutas de un movimiento científico que sea capaz de conducir sus lineamientos hacia la unidad sin abocarla hacia la uniformidad (28).

B) *Ordenación departamental.*

En la organización facultativa con plan de estudios aprobado burocráticamente, basado especialmente en el criterio de la gradualidad, la

(28) MARCUSE, H.: *Libertad y agresión en la sociedad tecnológica*, en VARIOS, «La sociedad industrial contemporánea», México, 1967, pág. 51.

sociología ocupa un puesto asignado dentro del contexto general, de acuerdo con los objetivos del organismo. En facultades de ciencias políticas o económicas suele tener asignado un puesto importante, pero su engranaje dentro del contexto organizativo suele mantenerse con independencia, pensando en el alumnado, en cuanto a su superación paulatina de cursos, mucho más que pensando en la misma ordenación del pensamiento y de la práctica de la sociología. En los sistemas donde se sigue este método escolar para las escuelas de sociología se presenta el mismo problema respecto a qué cursos y temas, qué ramas y tendencias se han de preferir para que el alumno reciba el conocimiento en la forma más adecuada posible.

En el sistema departamental, típico de la universidad americana, el departamento ocupa un lugar predominante, como si fuese la célula educativa básica del saber universitario. La enseñanza de la sociología se comparte a veces con otras materias, sobre todo con la psicología y la antropología, pero la tendencia general consiste en independizar tales tipos de conocimientos, merced al distinto enfoque científico que predomina en cada uno de ellos. Cuando figuran en el mismo departamento se simplifica el problema, puesto que se convierte en un problema intradisciplinario, mucho más fácil de resolver desde el punto de vista de las convergencias científicas más adecuadas. Se hace mucho más compleja la situación cuando el conocimiento sociológico es independiente de cualquier otro, pero no se puede omitir que la antropología, la psicología, la economía, y en general todas las ciencias sociales, son conocimientos que el sociólogo ha de tener como bagaje cultural y como necesidad para su especialización.

Se impone en estos casos una relación interdepartamental adecuada. La sociología contemporánea tiene necesidad de colaboraciones con otras materias, para las que en muchas ocasiones el sociólogo carece de la preparación suficiente, como aquellas conexiones con las máquinas procesadoras de los datos, con la estadística y ciencias biológicas, con las matemáticas y las distintas especialidades en torno a las cuales necesite la colaboración para adentrarse en un problema. Hay un fondo de reacción contra estas actividades compartidas en el sistema universitario. Son muy deseables, pero suelen tropezar con situaciones y circunstancias de liderazgo, de incomprensión y de dificultad de entendimiento suficiente entre intelectuales que dominan muy distintas materias (29).

(29) Vide nota 12. En relación con los problemas humanos, LUNBERG, G. A.: *Can Science Save Us?*, N. Y., 1961.

El departamento no es sólo una unidad administrativa. Se desnaturaliza su auténtica función si queda reducido a tal cosa. Si se pudiera decir sin exageración se podría asegurar que el departamento, como célula académica, es una entidad productora de contenidos subculturales. Es, en definitiva, un área subcultural, delimitada por unas mismas preocupaciones intelectuales y científicas, que puede cerrarse más o menos rígidamente frente al exterior. Cuando su organización se basa en especializaciones científicas, como es lo habitual, ese mismo sistema de especializaciones acentúa el carácter subcultural del departamento. Esto es, naturalmente, muy útil en ciertos aspectos, pero dificulta las posibilidades de entendimiento interdepartamental, incluso cuando se realiza la convivencia entre disciplinas afines como la sociología, la antropología y la psicología. Si las relaciones intradisciplinarias, dentro del departamento, se realizan con dificultad, debido a una serie de causas, tanto por inercia del estudiantado como por dificultades pedagógicas y de coordinación entre distintas unidades, mucho más compleja es una política de acercamiento y conexión interdepartamental. Y, sin embargo, como ideal y como necesidad, se hace imperativa en muchas ocasiones, por lo que es preciso buscar aquellos resortes que de alguna manera pueden fomentar tales tipos de relaciones pedagógicas e investigadoras.

En los sistemas universitarios en los que predomina la vida de *Campus* no se advierte dificultad física insalvable para abordar una política interdepartamental. La dificultad se hace a veces insalvable en el sistema disperso, típico de la mayor parte de los sistemas europeos, en el que las conexiones entre facultades se hace prácticamente imposible, por estar muy distantes entre sí y en ciudades populosas supone una pérdida de tiempo muy elevada. Las comunicaciones por escrito y las telefónicas o los encuentros casuales o intencionales, pero esporádicos, no son suficientes para establecer con eficacia un sistema de cooperación interdepartamental adecuado. Por ello, si padece el sistema desde el punto de vista pedagógico, puesto que hay que duplicar en muchas ocasiones disciplinas que se dan en otros centros especializados, hay que crear instituciones de investigación especializadas, en las que se puedan reunir y colaborar, pero ya no con intenciones universitarias, quienes aspiran a realizar trabajos de investigación, siendo incompleta en todo caso la coordinación.

Las nuevas circunstancias del mundo universitario exigen órganos capaces de promover, estimular y crear inquietudes científicas e intelectuales. Las acusaciones contra la universidad tradicional, de las cuales son

portavoz los movimientos estudiantiles y las críticas formuladas desde diversos sectores, ponen en tela de juicio el valor de una institución secular. La reacción en cierto modo ha sido el esfuerzo para adaptarse a las realidades típicas de la segunda revolución industrial y a las exigencias de la sociedad de masas. En el orden organizativo, al menos en su aspecto nominalista en muchos casos, se ha abierto paso el concepto de la *multiversidad*, como núcleo institucional creador o coordinador de actividades pedagógicas, de investigaciones de laboratorio y centros operativos, al objeto de que la universidad sea en realidad un centro de innovación cultural, mucho más activo y creador que un centro de conservación y de transmisión de la cultura de una comunidad y del universo (30).

La coexistencia de establecimientos pedagógicos con centros de investigación acentúa el contacto entre ambos aspectos. Acaso contribuya en cierto modo a desbordar el viejo problema de si la universidad ha de ser centro meramente de enseñanza, por ser su fin primario, o si se debe dar importancia a la investigación, por cuanto ésta, no sólo integra el centro universitario en la comunidad, sino que produce experiencias creadoras, constituye un espíritu creador e innovador que repercute profundamente sobre las formas y el estilo, la calidad y la excelencia de la enseñanza. El crecimiento poblacional estudiantil, la proliferación de centros, la inevitable dispersión y la intensidad de los problemas ha dado paso al pintoresco concepto de la *megaversidad*, para destacar la magnitud de los hechos con que se enfrenta la universidad a los que no son ajenos los problemas que plantea una política científica de gran intensidad y amplitud. Pero la megaversidad tiene asiento en el orden educativo e investigador sobre la célula creadora del departamento. Cuando éste no existe, como es el caso del sistema francés y similares, la cátedra misma le sustituye, pero no puede alcanzar el nivel que puede conseguirse por medio del departamento y de las relaciones interdepartamentales. Las circunstancias que pretenden dar a la universidad nuevo ritmo, una vez ajustados los desfases que inevitablemente parecían aquejar a una institución secular, se orientan hacia una buena armonía entre lo altamente intelectual, lo teórico, lo práctico, la tecnología y el cultivo de aquello que de alguna

(30) KERR, C.: *The Uses of the University*, en «The Uses of the University», cit.; SMELSER, N. J.: *Sociology. An Introduction*, N. Y., 1967, pág. 406; ALTBACH, Ph. G.: *The Multiversity in Japan*, en «Liberal Education», mayo 1968, págs. 275-289; KERRY SMITH, G.: *Pressures and Priorities in Higher Education*, Washington, 1965, págs. 1, 34 y 207.

manera pueda favorecer la revolución científica. El departamento tiene en esa política un puesto de excepcional interés (31).

En la III Asamblea General de la Conferencia de Rectores de las Universidades Europeas, celebrada entre el 2 y el 8 de septiembre de 1964 en Gotinga, se destacó ampliamente la necesidad de garantizar a favor del estudiante una línea real y estrecha entre la enseñanza y la investigación científica. El principio de unidad de enseñanza y de investigación constituye el fundamento de la universidad europea y americana, porque la institución no suele desligarse de la actividad investigadora, tanto por impulsarla de un modo directo, como porque el profesorado suele estar interesado en muchos casos en el desarrollo de programas de indagación científica. Por ello, si se trata de dos funciones que pueden cumplirse unilateralmente, por un lado la enseñanza y por otro la investigación, aunque coincidan los locales y las personas, también es muy deseable que se consiga una tercera vía: la investigación en la enseñanza y la enseñanza en la investigación, como una unidad muy compacta y cohesiva.

El *Forskardocent* sueco puede servir como ejemplo para corroborar estos deseos de una enseñanza entre científica y magisterial, ocupando un puesto superior al *docent*. O como se ha tratado de conseguir con la figura del *Chargé de recherches* y del *Chef de Travaux*, que funciona en diversas universidades suizas. Se trata de inculcar en el alumno el interés por la investigación y, en sentido más general, el desarrollo de la curiosidad intelectual y científica, para que el conocimiento no quede reducido a una automática transmisión y recepción de informaciones más o menos actualizadas. La creación de *Secciones Especiales* y *Comisiones* en las Universidades de Bochum y Costanza, por ejemplo, indica el deseo de fluidez para conseguir el mayor acercamiento en este orden, así como acercar lo más posible los más diversos conocimientos. Por el interés que tiene al respecto, interesa recordar el objetivo fundamental de la citada Universidad de Bochum:

Establecer una estrecha conexión de las ciencias de ingeniería con las naturales y exactas, así como con las disciplinas de letras, para proceder conforme a la importancia de la técnica para muchos sectores de la vida y de la ciencia en general y, por otra parte, hacer fructíferos también para las ciencias de la ingeniería los

(31) CAPLOW, Th., y MCGEE, R. J.: *The Academic Marketplace*, N. Y., 1958; NORTON-TAYLOR, D.: *Megaversity's Struggle whith Itself*, en «Fortune», mayo 1967, pág. 161.

impulsos que proceden de disciplinas que no tienen su representación en las escuelas técnicas.

El peligro de la compartimentalización hermética se resuelve en alto grado con la creación de departamentos ágiles. La compartimentalización ha producido en España, Italia y Francia excelentes resultados cuando el profesor tiene auténtica vocación, pero tiene el grave peligro de instalar en la rutina a quien no tiene sentido profundo del cometido sociológico, que es el tipo de conocimiento que interesa explicar ahora. Pero el departamento no es más que una célula fundamental de enseñanza e investigación, incluso de perfeccionamiento didáctico, como un instrumento de formación profesoral permanente por medio del intercambio de ideas y del contraste de experiencias. Para estar unido a la empresa sociológica total tiene que tener alto grado de receptividad hacia lo interdisciplinario, promoviendo e incitando investigaciones comunitarias y cooperativas entre profesorado y alumnado. Y para mantener relaciones interdepartamentales tiene en gran medida que participar de la política educativa e investigadora del centro universitario (32).

El peligro de la burocratización está ya mucho más que latente en la investigación universitaria en general. El hombre sociólogo-académico participa ya en buen grado de la tecnificación ambiental, carece en cierto estilo de la libertad espiritual suficiente para considerar cualquier estudio como inspiración personal, pertenece al mundo expertizado, pero ha tratado en cierto modo de mantenerse independiente y autónomo. La cuestión reside en saber si una valoración exclusivamente burocrática de su esfuerzo permitirá en el futuro considerarlo como un intelectual o será meramente un legitimador de situaciones, como lo ha sido en cierto tipo de sociedades de un modo espontáneo. La neutralidad científica es una metáfora muchas veces para ocultar las manipulaciones del pensamiento al servicio del poder establecido. La Facultad, los centros de investigación coordinadores, los órganos supremos de la indagación científica en la universidad tienen que andar con mucho tacto y mucha cautela para no someter el pensamiento, aunque sea indirectamente y sin intención

(32) CUZZORT, R. P.: oper. cit., pág. 66, refiriéndose a la teoría burocrática de Max Weber y la enseñanza; FLEXNER, A.: *Universities American, English, German*, N. Y., 1930; BELL, R. P., y STUB, H. R.: *The Sociology of Education. A Source Book*, Homewood, 1968; JACCARD, P.: *Sociologie de l'Education*, París, 1962; LATORRE, A.: *Universidad y sociedad*, Barcelona, 1964. Para la importancia creadora de la Facultad, GUSFIELD, J. R., y RIESMAN, D.: *Faculty Culture and Academic Careers. Some Sources of Innovation in Higher Education*, en «Sociology of Education», verano 1964, interesante por el concepto de «faculty culture» (pág. 282).

pecaminosa, a extorsiones que pueden desprestigiar la labor universitaria, tanto en el orden pedagógico como en la pura actividad investigadora. El departamento es un órgano de excepcional valor investigador, pero bien puede quedar anulado por quienes realizan política científica utilizando resortes indirectos, como los presupuestarios, fundacionales y otros (33).

Un proceso de perifericidad afecta al ente universitario. Perifericidad respecto al ambiente, porque puede producirse una dislocación rotunda entre la sociedad y la universidad si no se solucionan los problemas de la crisis que afecta a tan venerable institución. La crítica es más honda de lo que parece y no conviene tomarla como algo superficial. Incluso algunos paradójicos ensayos de anti-universidad señalan con sus formas pintorescas algunos matices de la acusación, tal como sucede con la anti-universidad londinense, antiritualista, magistral y conservadora. Pero la perifericidad puede ser también una forma de la estrategia a seguir en la enseñanza y la investigación, como una forma de combatir la rutinización burocrática (34).

Puesto que el orden universitario exige flexibilidad espiritual, se plantea el problema de la necesidad o conveniencia de ser flexibles en la exigencia de requisitos formales que puedan coartar la fluidez del estilo universitario en la investigación y la enseñanza, frente al centralismo que ha predominado en tantos centros de enseñanza superior. He aquí otra opción no menos trascendente para el orden universitario, en cuyos resultados estará envuelto el porvenir de las relaciones disciplinarias y departamentales. El paso del intelectual al experto es muy sutil, acaso imperceptible para muchos. La universidad puede ser el reducto fundamental de ambos, para dar rigor al intelectual y para dotar de espíritu y dignidad humanista al experto. Pero sólo una labor promotora, concreta, acaso departamentalista, puede conseguir resultados fructíferos, dentro de lo que ya ha sido esbozado, como la multiversidad, núcleo organizativo en el que coinciden y colaboran, con unidad de mando, estilo periférico y descentralizador y sentido científico riguroso el pedagogo y el investi-

(33) VEBLEN, T.: *The Higher Learning in America*, Stanford, 1954, libro ya clásico sobre el aspecto burocrático por su sentido crítico; WEBER, M.: *The «rationalization» of Education and Training*, en el famoso e insuperable estudio sobre la burocracia, págs. 240-244; muy sugerente STROUP, H.: *Bureaucracy in Higher Education*, N. Y., 1966. La referencia de Max Weber en GERTH, H. H.: *From Max Weber. Essays in Sociology*, N. Y., 1958.

(34) ALP, R.: *Now the anti-university*, en «Atlas», septiembre 1968, pág. 31.

gador y, en definitiva, quienes creen en el potencial creador de la ciencia y de la cultura (35).

Esta colaboración tiene que proyectarse, con otro tipo de afán periférico, hacia una estrecha y eficaz colaboración internacional, aspecto sobre el que se ha vertido mucha tinta, pero sobre el que se han obtenido escasos frutos, pudiendo dar qué pensar al respecto cómo en los Trabajos de la Conferencia Internacional de Enseñanza Superior, celebrados en París en 1937, se advertía ya con detalle la necesidad de establecer ligazón más estrecha entre universitarios de todo el mundo, para el progreso de las ciencias en general, bajo la responsabilidad generalmente de organismos de otra índole (36).

(35) *Center Symposium. Four Center Fellows with extensive experience in education respond to a question being asked the world over.* La respuesta de Hutchins se refiere al aspecto periférico, pág. 13. En «The Center Magazine», mayo 1969.

(36) *Problèmes d'Université. Travaux de la Conférence Internationale d'Enseignement Supérieur*, París, 26-28 juillet 1937 (Paris, 1938), págs. 346-385, editado por el Institut International de Cooperation Intellectuelle et la Société de l'Enseignement Supérieur; ROBINSON, E. A. G., y VALZEY, J. E.: *The Economics of Education*, N. Y., 1966; MUSHKIN, S. J.: *Economics of Higher Education*, Washington, 1962; VARIOS: *The Economics of Higher Education*, N. Y., 1967; ANDERSON, L. F.: *Education and Social Science in the Context of an Emerging Global Society*, en «International dimensions in the Social Studies», ed. por J. M. BECKER y H. D. MEHELINGER, Washington, 1968; SIFFIN, W. J.: *Comparative Rise of the Social Sciences*, en *ibidem*, págs. 237 y ss.

Encuestas e Investigaciones

Estudio sobre Radio

INTRODUCCION

Entre las finalidades fundamentales del Instituto se encuentra la de estudiar los Medios de Comunicación de Masas. Con este objeto se llevó a cabo en 1963 un estudio en el que se analizaban los medios fundamentales. Este servía, a su vez, no sólo como punto de partida para estudios posteriores, sino como referencia para constatar las posibles diferencias y cambios que se hayan podido producir a lo largo del tiempo en los medios analizados.

Con objeto de conocer periódicamente la realidad de alguno de los medios de comunicación, el Instituto ha estudiado el cine, y ahora se propone como meta investigar sobre la radio.

El conocimiento de la problemática de la radio no se ha reducido a un campo concreto, sino que se pretende tener una perspectiva global de su realidad. Para ello, el estudio se ha dividido en tres partes fundamentales de trabajo: 1) obtención de datos objetivos que describan la realidad de nuestra radiodifusión; 2) análisis de contenido de los programas radiofónicos, y 3) realización de tres encuestas bien diferenciadas dirigidas a personal de emisoras, radioaficionados y público de radio.

Como primera parte de este trabajo publicamos hoy la correspondiente a los datos generales de nuestra radiodifusión. Los datos han sido facilitados por la Dirección General de Radio, emisoras privadas, del Movimiento y de la Iglesia. En muchas ocasiones nos ha sido imposible la obtención de los datos requeridos, limitación que necesariamente se reflejará en este primer trabajo.

CARACTERISTICAS GENERALES DE RADIO

En el primer estudio del Instituto de la Opinión Pública sobre los Medios de Comunicación de Masas llevado a cabo en 1963 se estudió la realidad de la radiodifusión española, apuntándose en aquel momento como su característica más señalada la de desconcierto. Múltiples razones coadyuvaron a crear aquella situación; pero el hecho concreto es que había que sacar al mundo de la radiodifusión de la situación en que se encontraba, y que se iba agravando de día en día. El problema no sólo era interno, sino que adquiriría proporciones internacionales: el caos de nuestra radio infería y perjudicaba al complicado mundo de las ondas, que no había participado en los acuerdos de Copenhague.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

El decreto del Ministerio de Información y Turismo de 23 de diciembre de 1964 sobre plan transitorio de onda media para la Radiodifusión española ha sido el primer intento de poner en orden la enmarañada situación de la radio española. Pero eran tales los problemas que había que resolver, que sólo de una forma paulatina se podía hacer frente a ellos, y así era expresado en el preámbulo del decreto al decir que «la limitación de las bandas de ondas medias en el espectro radioeléctrico exige la correlativa limitación del número de emisoras de radio que transmiten en ondas hectométricas. Esta necesidad, reconocida universalmente, se acrecienta cada día con el incesante aumento de las comunicaciones radioeléctricas».

El mismo decreto —y éste en su espíritu— considera el plan como transitorio hasta conocer el número de canales que pueden ser designados a España en las reuniones que se celebren, de acuerdo con lo estipulado en el convenio de Copenhague. No es nuestro cometido en este trabajo meramente censal y expositivo de la realidad de la radio en el momento actual en España, el considerar si esta realidad está de acuerdo con lo estipulado en el decreto o, por el contrario, tampoco éste ha llegado a ponerse totalmente en práctica, pese a la amplitud de criterios.

1.1. Número de emisoras

El número de emisoras en funcionamiento en España en el momento actual se puede cifrar en unas 188, repartidas de la forma establecida en el cuadro 1.

CUADRO 1

NUMERO DE EMISORAS SEGUN LA PROPIEDAD

	Número	%
Privadas	54	28
C.A.R.	33	18
R.E.M.	16	9
C.E.S.	26	14
C.O.P.E.	43	22
Estatales	16	9
	188	100

ESTUDIO SOBRE RADIO

En líneas generales, se puede decir que ha habido una gran disminución de emisoras, especialmente en los pueblos: la mayoría de ellas se encuentran localizadas en capitales de provincia. El grupo que ha tenido una disminución de emisoras menos sensible, si exceptuamos las nacionales, son las privadas. La razón de esta menor disminución —que en relación al estudio de 1963 es de 10— es debida a que eran estas emisoras las que tenían una situación clara, es decir, estaban reconocidas jurídicamente. Por el contrario, las emisoras de la Iglesia han sufrido una gran disminución, al quedarse reducidas al grupo de la C.O.P.E. —con 15 menos— y al haber desaparecido todas las parroquiales, cuya aparición, en su día, supuso uno de los problemas mayores de la radio.

Sin embargo, de los grupos que aparecen en el cuadro 1 es necesario hacer algunas aclaraciones:

1. En la Red de Emisoras Nacionales están comprendidas las radios nacionales y las peninsulares. Las primeras corresponden a Madrid, Barcelona, Sevilla, Murcia, La Coruña, Tenerife, Oviedo, San Sebastián y Zaragoza; las segundas a Radio Peninsular de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Málaga, Cuenca y del Campo de Gibraltar. La diferencia sustancial entre ambos grupos, además de la existente en su programación, ya que las emisoras peninsulares se dedican fundamentalmente a la música ligera, se centra en que éstas cuentan con la publicidad como base fundamental de financiación, no así las nacionales, donde no existe publicidad.

Al mismo tiempo, debemos señalar que las emisoras nacionales retransmiten tres programas bien diferenciados: a) el programa nacional; b) el segundo programa (emisión nacional) y que se retransmite por frecuencia modulada, y c) el tercer programa (emisión cultural), retransmitido desde Madrid en onda media y repetido para España a través de frecuencia modulada.

Muchos de los programas nacionales están confeccionados en los estudios centrales, aunque con autonomía para la realización de otros programas, especialmente aquellos que están en relación, ya sean informativos o musicales, de la región de influencia de cada una de las emisoras.

2. En la lista de emisoras de la C.O.P.E. no aparece Radio Popular de Madrid, ya que en los datos facilitados por esta cadena no aparecía. Radio Popular de Madrid fue inaugurada el 1 de julio de 1969; pertenece a la Comisión Episcopal; retransmite en frecuencia de 1.720 Kc/s. y con una potencia de 20 kilómetros. La C.O.P.E. sólo tiene una emisora, Radio Loyola, que retransmite únicamente por frecuencia modulada.

3. La C.E.S., que aparece en el cuadro con 26 emisoras. Probablemente en el momento de publicarse este informe este número habrá variado sensiblemente, pues están pendientes de montaje en frecuencia modulada las siguientes emisoras: una en Córdoba; dos en Jaén; dos en Málaga; una en Alicante; una en Barcelona; una en Asturias; una en Castellón; una en Granada; una en Murcia; una en Valencia, y una en Navarra.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

4. Entre Cadena Azul de Radiodifusión figuran 33 emisoras; de éstas colaboran con la cadena en condición de emisoras asociadas: Radio Juventud de Almansa, Radio Juventud de Morón y Radio Juventud de Sabadell.

5. Como indicación final, queremos señalar que aunque tanto la R.E.M. (Red de Emisoras del Movimiento), la C.A.R. (Cadena Azul de Radiodifusión) y la C.E.S. (Cadena de Emisoras Sindicales) tengan una dependencia funcional común, de hecho actúan con autonomía e independencia y con escasa relación entre ellas, aunque para determinadas actividades, como puede ser la publicitaria, existan acuerdos entre las cadenas, así en el caso concreto entre la C.A.R. y la R.E.M. De igual forma, se llegan a ciertos acuerdos para retransmitir determinados programas, como puede ser «La hora del campo».

1.2. Localización

El cuadro 2 nos da una visión general de la distribución de las emisoras en España.

ESTUDIO SOBRE RADIO

CUADRO 2

RELACION DE EMISORAS POR PROVINCIA Y PROPIEDAD

	Total	%	Privadas	C.A.R.	R.E.M.	C.E.S.	C.O.P.E.	Estatales	Emisoras localizadas en ciudades que no son capital de provincia
Alava	2	1,1	1						
Albacete	1	2,1	1	2			1		Almansa.
Alicante	5	2,7	2			1	1		Crevillente, Alcoy.
Almería	3	1,6	1	1			1		
Avila	1	0,5				1			
Badajoz	3	1,6	1			1	1		Ibiza, Ciudadela.
Baleares	5	2,7	1	1			3		Igualeda, Sabadell, San Feliú, Manresa, Villanueva, Terrasa.
Barcelona	11	5,6	5	4				2	
Burgos	5	2,7	1	3			1		Aranda de Duero, Miranda.
Cáceres	3	1,6		1	1		1		Plasencia.
Cádiz	6	3,2	3	1			1	1	Jerez-2, Algeciras-2, Villarreal.
Castellón	3	1,6	1		1		1		Socuellamos, Puertollano.
Ciudad Real	5	2,7	1			2	2		Cabra.
Córdoba	3	1,6			1		1	1	Ferrol, Santiago.
Coruña, La	5	2,7	2	1			1	1	Figuera.
Cuenca	1	0,5							
Gerona	3	1,6	1			1	1		
Granada	3	1,6	1			1	1		
Guadalajara	6	3,2	1	1			2	1	Eibar, Azpeitia.
Guipúzcoa	2	1,1		1			1		Barbastro, Fraga.
Huelva	3	1,6	1	1			1		
Huesca	3	1,6	1			1	1		
Jaén	5	2,7	1	1			2		Ponferrada, Astorga
León	3	1,6	1			1	1		Tárrega.
Lérida	3	1,6	1			1	1		

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2
(Continuación)

	Total	%	Privadas	C.A.R.	R.E.M.	C.E.S.	C.O.P.E.	Estatales	Emisoras localizadas en ciudades que no son capital de provincia
Logroño	2	1,1	1	1					Calahorra.
Lugo	3	1,6	1			1	1		Monforte.
Madrid	8	4,2	3	1	1	1		2	Marbella, Antequera.
Málaga	5	2,7	1	1		1	1	1	Cartagena, Lorca.
Murcia	6	3,2	1	2			2	1	Tudela.
Navarra	4	2,1	1	1	1	1	1		
Orense	3	1,6	1			1	1		Sama de Langreo, Avilés, Gijón.
Oviedo	6	3,2	2	1	1	1	1	1	
Palencia	1	0,5			1				
Palmas, Las	3	1,6	1			1	1		
Pontevedra	4	2,1	2		1		1		Vigo-3.
Salamanca	3	1,6	1	1			1		Béjar.
Santa C. de Tenerife	5	2,7	1	1		2	1	1	La Palma, Orotava, Guimar.
Santander	4	2,1	1	1	1		1		Torrelavega.
Segovia	1	0,5	1						
Sevilla	6	3,2	1	1		1	1	2	Morón.
Soria	1	0,5		1					Tortosa, Ulldecona, Reus-2.
Tarragona	5	2,7	1		1	2	1		Talavera.
Teruel	1	0,5				1			Utiel, Alcira, Gandía.
Toledo	2	1,1	1	1				1	
Valencia	7	3,7	3			1	1	1	
Valladolid	3	1,6	1	1					
Vizcaya	3	1,6	1	1					Benavente.
Zamora	3	1,6	1			1	1	1	Calatayud, Caspe.
Zaragoza	6	3,2	1	2		1	1	1	

ESTUDIO SOBRE RADIO

La distribución de emisoras a través del territorio nacional tiene unas características totalmente distintas a las que presentaba en 1963: su distribución es mucho más racional y sin que aparezca la concentración de emisoras de aquellas fechas, donde el 48 por 100 de las emisoras se encontraban localizadas en nueve provincias mediterráneas.

Como puede apreciarse en el cuadro 2, las provincias con seis emisoras o más son:

Barcelona	11
Madrid	8
Valencia	7
Cádiz	6
Guipúzcoa	6
Murcia	6
Oviedo	6
Sevilla	6
Zaragoza	6
	<hr/>
	62

Estas nueve provincias concentran dentro de su territorio el 33 por 100 de las provincias españolas. La razón fundamental de que existan seis o más emisoras en estas provincias nos parece que pudiera ser el alto índice de concentración urbana de las mismas, aunque esta afirmación no pasa del puro punto hipotético. Pero lo que sí es cierto es que muchas de ellas coinciden en provincias con una gran densidad de población, y en otros casos son dos ciudades existentes en la provincia.

Por el contrario, las provincias que tienen sólo una emisora son provincias del interior. El fenómeno del empobrecimiento de la meseta alcanza, incluso, a las posibilidades de mantenimiento de una emisora, cuya vida depende, si exceptuamos las nacionales, de la servidumbre de la publicidad.

Figuran como provincia con menos de una emisora las siguientes: Avila, Cuenca, Palencia, Segovia, Soria y Teruel. Guadalajara no tiene ninguna emisora; la proximidad a Madrid debe de ser una de las razones por la que esta provincia no tenga ninguna emisora.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

CLASIFICACION DE LAS EMISORAS POR PROVINCIAS, SEGUN EL NUMERO
Y HABITANTES POR EMISORA

<i>Provincias</i>	<i>N.º de emi- soras por provincia</i>	<i>Provincias</i>	<i>N.º de habitante por emisora</i>
Barcelona	11	Tarragona	72.805
Madrid	8	Burgos	73.607
Valencia	7	Alava	76.711
Cádiz	6	Huesca	76.740
Guipúzcoa	6	Albacete	88.121
Murcia	6	Baleares	90.911
Oviedo	6	Guipúzcoa	92.901
Sevilla	6	Zamora	96.635
Zaragoza	6	Navarra	103.130
Alicante	5	Santa Cruz de Tenerife	108.140
Baleares	5	Santander	111.924
Burgos	5	Lérida	112.630
Ciudad Real	5	Zaragoza	112.650
La Coruña	5	Logroño	114.156
León	5	Castellón	115.450
Málaga	5	Ciudad Real	118.226
Santa Cruz de Tenerife	5	Almería	120.165
Tarragona	5	León	121.563
Albacete	4	Gerona	121.804
Navarra	4	Valladolid	123.624
Pontevedra	4	Salamanca	132.989
Santander	4	Murcia	137.423
Almería	3	Soria	137.588
Badajoz	3	Orense	146.025
Cáceres	3	Cádiz	150.026
Castellón	3	Alicante	152.470
Córdoba	3	Lugo	152.725
Gerona	3	Málaga	157.292
Granada	3	Las Palmas	169.985
Huesca	3	Pontevedra	170.295
Jaén	3	Oviedo	175.656
Lérida	3	Cáceres	179.225
Lugo	3	Segovia	190.585
Orense	3	Teruel	201.255
Las Palmas	3	La Coruña	201.769
Salamanca	3	Huelva	209.627

ESTUDIO SOBRE RADIO

CUADRO 3 (Continuación)

CLASIFICACION DE LAS EMISORAS POR PROVINCIAS, SEGUN EL NUMERO Y HABITANTES POR EMISORA

<i>Provincias</i>	<i>N.º de emi- soras por provincia</i>	<i>Provincias</i>	<i>N.º de habitantes por emisora</i>
Valladolid	3	Valencia	210.759
Vizcaya	3	Sevilla	220.310
Zamora	3	Avila	228.906
Alava	2	Palencia	229.541
Huelva	2	Jaén	237.672
Logroño	2	Granada	251.835
Toledo	2	Toledo	257.161
Avila	1	Córdoba	267.936
Cuenca	1	Badajoz	280.288
Palencia	1	Vizcaya	299.914
Segovia	1	Cuenca	300.829
Soria	1	Barcelona	306.506
Teruel	1	Madrid	393.797
Guadalajara	0	Guadalajara	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Este cuadro nos muestra claramente cómo las provincias que tienen más emisoras, como pueden ser Barcelona y Madrid, figuran en los dos últimos lugares de la lista en cuanto al número de habitantes por emisora. Lo que es indudable es que aunque en este caso concreto sea el público madrileño o barcelonés los que disfrutan de un índice más bajo de emisoras por habitantes, el hecho incuestionable es que los habitantes de estas dos ciudades pueden escuchar con mucha más nitidez un número mayor de emisoras. Sólo un análisis de audiencia hecho en profundidad nos permitirá conocer cuál es la influencia de las emisoras locales sobre su público y si, de hecho, existen diferencias en la programación de las emisoras de las grandes ciudades o de las pequeñas.

El cuadro 4 está confeccionado para conocer cómo se distribuyen las emisoras de acuerdo con las ciudades donde éstas se encuentran localizadas.

CUADRO 4

NUMERO DE EMISORAS SEGUN EL NUMERO DE HABITANTES DEL MUNICIPIO DONDE SE ENCUENTRAN RADICADAS

Habitantes	Núm. emisoras	%
Menos de 15.000	21	11
De 15.001 a 30.000	20	11
De 30.001 a 50.000	21	11
De 50.001 a 100.000	39	22
De 100.001 a 150.000	25	13
De 150.001 a 250.000	23	13
De 250.001 a 1.000.000	25	13
Más de 1.000.000	14	7
	188	100

La concentración mayor de emisoras se encuentran situadas en ciudades de tipo medio: el 22 por 100 de las emisoras están radicadas en ciudades comprendidas entre los 50.000 y 100.000 habitantes. Pero las diferencias porcentuales en la distribución entre las distintas ciudades no es significativa, por lo que bien puede afirmarse que nuestra radiodifusión continúa siendo local, por lo que la posible influencia de los programas de calidad de las emisoras nacionales (musical y cultural) se puede ver contrarrestado por las emisoras locales con una calidad en la programación inferior. Ante un deseo real de promocionar y elevar los hábitos de escucha de los espa-

ESTUDIO SOBRE RADIO

ñoles, el planteamiento de cualquier campaña se tendrá que hacer precisamente a través de todas las emisoras, que, en el caso español, aunque pertenezcan a la Iglesia y al Movimiento, están excesivamente comercializadas y con una influencia de la publicidad y de la promoción del disco de consumo fuerte, ya que son su principal apoyo comercial. Por ello, sería injusto hablar sólo de defectos de la radiodifusión privada, pues las emisoras institucionales, con red a través de toda España, adolecen de los mismos defectos que aquélla. Esta problemática se podrá poner en claro a través de análisis de contenido de los programas.

CUADRO 5

CIUDADES CON TRES O MAS EMISORAS

Madrid	8
Barcelona	5
Sevilla	5
Valencia	4
Murcia	4
San Sebastián	4
Zaragoza	4
Valladolid	4
Málaga	3
Bilbao	3
Las Palmas	3
Granada	3
La Coruña	3
Palma de Mallorca	3
Santander	3
Oviedo	3
Pamplona	3
Badajoz	3
Alicante	3
Vigo	3
Orense	3
León	3
Jaén	3
Burgos	3
Almería	3
Albacete	3
Ciudad Real	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Como puede apreciarse en el cuadro 5, todas las ciudades que tienen tres o más emisoras corresponden a capitales de provincia, a excepción de Vigo.

1.3. Frecuencia y potencia

La distribución de emisoras a través del dial tiende hacia una concentración mucho mayor que en el estudio de 1963, pues entre los 1.300 y los 1.600 Kc/s. aparece el 49 por 100 de las emisoras.

Al ser nuestra radiodifusión eminentemente local y seguir existiendo un gran número de emisoras, es lógico no sólo que se tienda a una distribución más racional, de acuerdo con lo establecido en los convenios internacionales, sino también a que su potencia sea reducida para evitar, en lo posible, interferencias.

CUADRO 6

POTENCIA EN WATIOS SEGUN LA PROPIEDAD

	<i>Privadas</i>	<i>C.O.P.E.</i>	<i>C.A.R.</i>	<i>C.E.S.</i>	<i>Estatales</i>	<i>R.E.M.</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
1 - 500 wts.			32	7			39	21
501-1.000 wts.		1	1	19			21	11
1.001 - 5.000 wts.	48	42			2	15	107	57
5.001 - 20.000 wts.	6				5	1	12	6
20.001 - 50.000 wts.					3		3	2
50.001 y más					6		6	3
	54	43	33	26	16	16	188	100

Como puede apreciarse en el cuadro 6, el 89 por 100 de las emisoras tienen menos de 5.000 watios y el 57 por 100 están comprendidas entre el grupo de los 1.001 a los 5.000 watios. Es la Cadena Azul la que tiene mayor número de emisoras de baja potencia: 32 de sus 33 emisoras no alcanzan los 5.001 watios de potencia. Por el contrario, son las emisoras estatales las que tienen las emisoras de mayor potencia: seis de sus emisoras tienen más de 50 Kc/s., éstas son: Madrid (Emisora Central), Barce-

ESTUDIO SOBRE RADIO

lona (Centro Emisor del Nordeste), Sevilla (Centro Emisor del Sur), Murcia (Centro Emisor del Sureste), La Coruña (Centro Emisor del Noroeste) y Tenerife (Centro Emisor del Atlántico).

1.4. Personal

Hemos querido terminar esta parte de datos generales sobre emisoras dando a conocer la realidad del personal de las mismas. La obtención de los datos de esta realidad ha sido difícil, y en la mayoría de los casos no los hemos obtenido. Teniendo en cuenta las características del mundo laboral de la radio, donde se da un gran número de personal colaborador, es justificable, en cierta medida, el que las emisoras no hayan aportado datos de su personal. Sólo la R.E.M. nos ha facilitado de una forma completa la distribución de su personal. En el anexo aparecen los datos sobre la misma.

CUADRO 7

	<i>Privadas</i> (1)	<i>C.A.R.</i> (2)	<i>C.E.S.</i> (3)	<i>C.O.P.E.</i> (4)	<i>R.E.M.</i>	<i>Estatales</i> (5)	<i>Total</i>	<i>%</i>
0 - 10	1	15		4			20	19
11 - 20	3	8		19	9		39	37
21 - 30	3	3		9	5	1	21	20
31 - 40	1	3		1	1	2	8	8
41 - 50				1	2	3	3	3
51 - 100	3				1	6	10	9
Más de 100	2					2	4	4
Total	13	29		34	16	13	105	100

- (1) Faltan datos de 41 emisoras.
- (2) Faltan datos de 4 emisoras.
- (3) No han sido facilitados datos de personal por emisora; solamente la media de todas las emisoras (20 para las de A. M. y 12 para las de F. M.).
- (4) Faltan datos de 9 emisoras.
- (5) Radio Peninsular de Barcelona y Radio Nacional en Barcelona, así como Radio Peninsular de Sevilla y R. N. en Sevilla, están englobadas a efectos de personal. No figura Radio Peninsular del Campo de Gibraltar.

Este cuadro nos muestra de una forma incompleta cómo se halla distribuido el personal. Nuestras emisoras, como empresas, no alcanzan en su mayoría a las 30 personas. El 19 por 100 tiene menos de 10 personas;

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

el 37 por 100 entre 11 y 20 personas, y el 20 por 100 entre 21 y 30 personas. Es decir, el 66 por 100 de las emisoras controladas no alcanzan a las 30 personas de media. Aunque estas cifras se refieren a unos grupos muy específicos y sólo figuran 105 emisoras, podemos estimar que estas emisoras representan al universo de nuestra radio.

Sólo cuatro emisoras tienen más de 100 personas a su servicio. Los servicios centrales de Radio Nacional de España, con 641 personas, y los de Radio Nacional de España en Barcelona, con 192 personas. Es necesario indicar que ambas emisoras, y especialmente los servicios centrales, confeccionan parte de los programas que retransmite la red. Las otras dos emisoras con más de 100 personas a su servicio son: Radio Madrid, con 246, y Radio Barcelona, con 148. De las emisoras privadas, figuran Radio Sevilla, con 67 personas; Radio Valencia, con 75; Radio Mediterráneo, con 10; Radio Bilbao, con 55; Radio San Sebastián, con 36; Radio Alicante, con 26; Radio Reus, con 16; Radio Galicia, con 21; Radio Alcira, con 17, y Radio Cádiz, 18.

CUADRO 8

NUMERO DE EMISORAS EN QUE FIGURAN LOS DATOS DE PERSONAL

	<i>Núm. de emisoras que figuran</i>	<i>Personal total</i>	<i>%</i>
Privadas	13	764	19
C.A.R.	29	402	10
C.E.S.	26 (1)	464	11
R.E.M.	16	402	10
C.O.P.E.	34	623	15
Estatales	13	1.424	35
TOTAL	131	4.079	100

(1) Figuran estas emisoras al haberse facilitado, como dato estimativo, 464 personas para el conjunto de la Cadena.

Hemos incluido este cuadro con el sólo objeto de expresar gráficamente el número de personas por emisoras.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ANEXO

EMISORAS

<i>Emisora</i>	<i>Indicativo</i>	<i>Localización</i>	<i>Cadena</i>	<i>Fecha de autorización</i>
R. Barcelona	E.A.J.-1	Barcelona.	S.E.R.	11-10-55
R. España de Madrid	E.A.J.-2	Madrid.		11-10-55
R. Valencia	E.A.J.-3	Valencia.	S.E.R.	11-10-55
R. Sevilla	E.A.J.-5	Sevilla.	S.E.R.	11-10-55
R. Madrid	E.A.J.-7	Madrid.	S.E.R.	11-10-55
R. S. Sebastián	E.A.J.-8	San Sebastián.	S.E.R.	11-10-55
R. España de Barcelona	E.A.J.-15	Barcelona.		
R. Zaragoza	E.A.J.-101	Zaragoza.	S.E.R.	26- 6-63
R. Intercontinental	E.A.J.-29	Madrid.		11-10-55

ESTUDIO SOBRE RADIO

MARCALES

<i>Potencia KW</i>	<i>Entidad explotadora</i>	<i>Propiedad</i>	<i>Fecha de adjudicación definitiva del arrendamiento de programas</i>
20	S.É.R.	Estado	11-10-55
20	S. A. Cultural Nac. España.	Estado	11-10-55
5	S.E.R.	Estado	11-10-55
5	S.E.R.	Estado	11-10-55
20	S.E.R.	Estado	11-10-55
5	S.E.R.	Estado	11-10-55
10	R. España de Barcelona, S. A.	Estado	11-10-55
20	Cía. Aragón Radiodifusión.	Estado	26- 6-63
12	Cía. Int. Radiodifusión.	Estado	11-10-55

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ANEXO

EMISORAS

<i>Emisora</i>	<i>Indicativo</i>	<i>Localización</i>	<i>Fecha autorización</i>
R. Galicia	E.A.J.-4	Santiago de Compostela (L.C.)	22- 3-33
R. Requeté de Navarra	E.A.J.-6	Pamplona (Navarra).	3- 7-33
R. Reus	E.A.J.-11	Reus (Tarragona).	4- 4-34
R. Mallorca	E.A.J.-13	Palma de Mallorca.	7-11-33
R. Alcoy	E.A.J.-12	Alcoy (Alicante).	20- 2-33
R. Castellón	E.A.J.-14	Castellón.	14-10-33
R. Granada	E.A.J.-16	Granada.	19-10-33
R. Murcia	E.A.J.-17	Murcia	6- 9-33
R. Rioja	E.A.J.-18	Logroño.	7- 9-33
R. Asturias	E.A.J.-19	Oviedo.	19- 9-26
R. Huesca	E.A.J.-22	Huesca.	22- 9-33
R. Gandía	E.A.J.-23	Gandía (Valencia).	8-12-33
R. Tarrasa	E.A.J.-25	Tarrasa (Barcelona).	7- 4-33
R. Antequera	E.A.J.-26	Antequera (Málaga).	16-12-33
R. Castilla	E.A.J.-27	Burgos.	20- 9-33
R. Bilbao	E.A.J.-28	Bilbao.	31-10-33
R. Alicante	E.A.J.-31	Alicante.	9- 8-33
R. Santander	E.A.J.-32	Santander.	7-11-33
R. Gijón	E.A.J.-34	Gijón (Oviedo).	5-12-33
R. Panadés V. y Geltrú	E.A.J.-35	V. y Geltrú (Barcelona).	3- 3-34
R. Gerona	E.A.J.-38	Gerona.	5-12-33
R. Pontevedra	E.A.J.-40	Pontevedra.	28- 2-34
R. La Coruña	E.A.J.-41	La Coruña.	13- 3-34
R. Lérica	E.A.J.-42	Lérica.	15- 1-34
R. Albacete	E.A.J.-44	Albacete.	8- 3-34
R. Valladolid	E.A.J.-47	Valladolid.	16- 9-33
R. Vigo	E.A.J.-48	Vigo (Pontevedra).	18- 5-34
R. Toledo	E.A.J.-49	Toledo.	30- 1-34
R. Las Palmas	E.A.J.-50	Las Palmas.	27- 6-34
R. Manresa	E.A.J.-51	Manresa (Barcelona).	10- 5-34
R. Extremadura	E.A.J.-52	Badajoz.	13- 4-34
R. Alcira	E.A.J.-54	Alcira (Valencia).	27-12-34
R. Algeciras	E.A.J.-55	Algeciras (Cádiz).	17- 5-34
R. Salamanca	E.A.J.-56	Salamanca.	20-12-34
R. Orense	E.A.J.-57	Orense.	3- 7-34
R. Jerez	E.A.J.-58	Jerez (Cádiz).	1-10-34
R. Cádiz	E.A.J.-59	Cádiz.	21-10-35
R. Almería	E.A.J.-60	Almería.	11- 9-34
R. Jaén	E.A.J.-61	Jaén.	20- 9-34
R. Vitoria	E.A.J.-62	Vitoria.	20- 9-34
R. León	E.A.J.-63	León.	3-11-34
R. Segovia	E.A.J.-64	Segovia.	7-12-34
R. Ciudad Real	E.A.J.-65	Ciudad Real.	11-12-34
R. Lugo	E.A.J.-68	Lugo.	11-12-34
R. Zamora	E.A.J.-72	Zamora.	10- 8-35
R. Ambiente musical SA ...		Barcelona.	
R. Ambiente musical SA ...		Madrid.	

ESTUDIO SOBRE RADIO

PRIVADAS (LOCALES)

Potencia KW	Entidad explotadora	Propiedad
2	S.E.R.	S.E.R.
2	Ramón Unizalqui.	Ramón Unizalqui.
2	S.E.R.	S.E.R.
2	R. Mallorca, S. A.	R. Mallorca, S. A.
2	Director: Rafael Olcina Llin.	
2	Emilio Pérez González.	Emilio Pérez González.
2	Alberto Machado Cayuso.	Alberto Machado Cayuso.
2		
2	R. Rioja, S. A.	R. Rioja, S. A.
2	Caja Ahorros y M. Piedad.	Caja Ahorros y M. Piedad.
2	R. Asturias, S. L.	R. Asturias, S. L.
2	Enrique Peralta Pellicer.	Enrique Peralta Pellicer.
2	R. Tarrasa.	R. Tarrasa.
2		
2	Manuel Mata Villanueva.	Manuel Mata Villanueva.
2	S.E.R.	S.E.R.
2	S.E.R.	S.E.R.
2	Propulsora Montañera, S. A.	Propulsora Montañera, S. A.
2		
2		
2	R. España Barcelona, S. A.	R. España Barcelona, S. A.
2	José Hermida Vidal.	José Hermida Vidal.
2		
2	R. España Barcelona, S. A.	R. España Barcelona, S. A.
2	R. Albacete, S. A.	R. Albacete, S. A.
2		
2	Eugenio González de Hoz.	Eugenio González de Hoz.
2		
2		
2	R. Club Manresa.	R. Club Manresa.
2		
2	S.E.R.	S.E.R.
2	Pedro Liñana Domínguez.	Pedro Liñana Domínguez.
2		
2	Ramón Puga Noguero.	Ramón Puga Noguero.
2		
2		
2		
2	Francisco González Guero.	Francisco González Guero.
2	Caja Ahorros y M. Piedad.	Caja Ahorros y M. Piedad.
2	Ramón de Beberido Ledo.	Ramón de Beberido Ledo.
2	Antonio Hernández Asiasch.	Antonio Hernández Asiasch.
2	Fernández Tejada.	Fernández Tejada.
2	Ramón Beberido Ledo.	Ramón Beberido Ledo.
2	Jacinto González Alonso.	Jacinto González Alonso.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ANEXO

EMISORAS LOCALES DE LA CADENA

<i>Emisora</i>	<i>Indicativo</i>	<i>Localización</i>	<i>Cadena</i>
R. Juventud de Soria	E.F.J.-2	Soria	C.A.R.
R. Juventud de Cádiz	E.F.J.-5	Cádiz.	C.A.R.
R. Juventud de Galicia	E.F.J.-11	La Coruña.	C.A.R.
R. Juventud de Barcelona ...	E.F.J.-15	Barcelona.	C.A.R.
R. Juventud de Murcia	E.F.J.-19	Murcia.	C.A.R.
R. Juventud de Albacete ...	E.F.J.-23	Albacete.	C.A.R.
R. Juventud de Almería ...	E.F.J.-25	Almería.	C.A.R.
R. Juventud de Ponferrada ...	E.F.J.-29	Ponferrada.	C.A.R.
R. Juventud de Béjar	E.F.J.-38	Béjar.	C.A.R.
R. Juventud de Asturias ...	E.F.J.-41	Sama de Langreo.	C.A.R.
R. Juventud de Vizcaya	E.F.J.-43	Bilbao.	C.A.R.
R. Juventud de Baleares ...	E.F.J.-45	Inca (Mallorca).	C.A.R.
R. Juventud de Zaragoza ...	E.F.J.-46	Zaragoza.	C.A.R.
R. Juventud de Calahorra ...	E.F.J.-50	Calahorra.	C.A.R.
R. Juventud de Huelva	E.F.J.-51	Huelva.	C.A.R.
R. Juventud de Burgos	E.F.J.-54	Burgos.	C.A.R.
R. Juventud de Málaga	E.F.J.-56	Málaga.	C.A.R.
R. Juventud de Canarias ...	E.F.J.-57	Santa Cruz de Tenerife.	C.A.R.
R. Juventud de Igualada ...	E.F.J.-4	Igualada (Albacete).	C.A.R.
R. Juventud de Almansa ...	E.F.J.-6	Almansa (Albacete).	C.A.R.
R. Juventud de Plasencia ...	E.F.J.-7	Plasencia (Cáceres).	C.A.R.
R. Juventud de Sabadell ...	E.F.J.-12	Sabadell (Barcelona).	C.A.R.
R. Juventud de San Felú de Llobregat	E.F.J.-14	S. Felú de Llobregat.	C.A.R.
R. Juventud de Barbastro ...	E.F.J.-21	Barbastro (Huesca).	C.A.R.
R. Juventud de Cartagena ...	E.F.J.-26	Cartagena (Murcia).	C.A.R.
R. Juventud de Talavera ...	E.F.J.-37	Talavera.	C.A.R.
R. Juventud de Torrelavega ...	E.F.J.-44	Torrelavega (Santander).	C.A.R.
R. Juventud de Aranda de Duero	E.F.J.-52	Aranda de Duero.	C.A.R.
R. Juventud de Miranda ...	E.F.J.-53	Miranda (Burgos).	C.A.R.
R. Juventud de Morón	E.F.J.-61	Morón (Sevilla).	C.A.R.
R. Juventud de Calatayud ...	E.F.J.-62	Calatayud (Zaragoza).	C.A.R.
R. Juventud de Eibar	E.F.J.-37	Eibar (Guipúzcoa).	C.A.R.
R. Juventud de España	E.F.J.	Madrid.	C.A.R.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ANEXO EMISORAS DE LA RED DE EMISORAS DEL MOVIMIENTO (R.E.M.)

<i>Emisora</i>	<i>Indicativo</i>	<i>Localización</i>	<i>Cadena</i>	<i>Potencia KW</i>	<i>Entidad explotadora</i>
La Voz de Valladolid	EFE-1	Valladolid.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz de Palencia	EFE-4	Palencia.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz de León	EFE-5	León.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz de Extremadura	EFE-6	Cáceres.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Alicante	EFE-8	Alicante.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Alava	EFE-10	Vitoria.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz de Madrid	EFE-14	Madrid.	REM	20	S. G. Movto.
La Voz de Levante	EFE-17	Valencia.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Castellón	EFE-19	Castellón.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz del Principado	EFE-22	Oviedo.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Guipúzcoa	EFE-23	San Sebastián.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Cantabria	EFE-25	Santander.	REM	2	S. G. Movto.
La Voz de Vigo	EFE-31	Vigo (Pontevedra).	REM	5	S. G. Movto.
La Voz del Mediterráneo	EFE-33	Tarragona.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Navarra	EFE-57	Pamplona.	REM	5	S. G. Movto.
La Voz de Andalucía	EFE-58	Córdoba.	REM	5	S. G. Movto.

ESTUDIO SOBRE RADIO

ANEXO EMISORAS DEL MOVIMIENTO. CADENA DE EMISORAS SINDICALES (C.E.S.)

Emisora	Indicativo	Localización	Cadena	Fecha de funcionamiento.	Fecha de autorizac.	Potencia KW
R. Teruel	C.E.S.-1	Teruel.	C.E.S.			2
R. Badajoz	C.E.S.-2	Badajoz.	C.E.S.			5
R. Gredos	C.E.S.-3	Avila.	C.E.S.			15
R. Atlántico	C.E.S.-4	Las Palmas.	C.E.S.			20
R. Voz de Granada	C.E.S.-5	Granada.	C.E.S.			5
R. Tortosa	C.E.S.-6	Tortosa (Tarragona).	C.E.S.	10-53		2
R. Voz de Lérida	C.E.S.-7	Tárrega (Lérida).	C.E.S.			2
R. Voz del Guadalquivir	C.E.S.-8	Sevilla.	C.E.S.			5
R. Voz de Jaén	C.E.S.-9	Jaén.	C.E.S.			5
R. Voz de la Mancha	C.E.S.-10	Socuéllamos (Ciudad Real).	C.E.S.			2
R. Centro	C.E.S.-11	Madrid.	C.E.S.			20
R. Voz de Córdoba	C.E.S.-12	Cabra (Córdoba).	C.E.S.			2
R. Voz de Ciudad Real	C.E.S.-13	Ciudad Real.	C.E.S.			2
R. Voz de Gerona	C.E.S.-14	Gerona.	C.E.S.		27-9-63	2
R. Costa del Sol	C.E.S.-15	Marbella (Málaga).	C.E.S.			2
R. Voz de la Isla de la Palma.	C.E.S.-16	La Palma (Tenerife).	C.E.S.	1-5-58		2
R. Voz de Lugo	C.E.S.-17	Monforte de Lemos (Lugo).	C.E.S.			2
R. Voz del Miño	C.E.S.-18	Orense.	C.E.S.			2
R. Voz de Zamora	C.E.S.-19	Benavente (Zamora).	C.E.S.			2
R. Voz del Cinca	C.E.S.-29	Fraga (Huesca).	C.E.S.			0,5
R. Voz de Valencia	C.E.S.-36	Utiel (Valencia).	C.E.S.			0,5
R. Tudela	C.E.S.-21	Tudela (Navarra).	C.E.S.			0,5
R. Costa Dorada	C.E.S.-22	Ulldecona (Tarragona).	C.E.S.			0,5
R. Voz del Valle	C.E.S.-24	La Orotava (Tenerife).	C.E.S.			0,5
R. Coral	C.E.S.-27	Crevillente (Alicante).	C.E.S.			0,5
R. Voz del Bajo Aragón	C.E.S.-28	Caspe (Zaragoza).	C.E.S.			0,5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ANEXO

EMISORAS DE LA CADENA DE

<i>Emisora</i>	<i>Indicativo</i>	<i>Localización</i>
R. Popular de Sevilla	E.A.K.-2	Sevilla.
R. Popular de Burgos	E.A.K.-3	Burgos.
R. Popular de Pamplona	E.A.K.-4	Pamplona.
R. Popular de Valencia	E.A.K.-5	Valencia.
R. Popular de Zaragoza	E.A.K.-6	Zaragoza.
R. Popular de Valladolid	E.A.K.-9	Valladolid.
R. Popular de Málaga	E.A.K.-11	Málaga.
R. Popular de Murcia	E.A.K.-12	Murcia.
R. Popular de Bilbao	E.A.K.-13	Bilbao.
R. Popular de Huelva	E.A.K.-14	Huelva.
R. Popular de Lérida	E.A.K.-15	Lérida.
R. Popular de Jerez	E.A.K.-17	Jerez (Cádiz).
R. Popular de P. de Mallorca.	E.A.K.-18	Palma de Mallorca.
R. Popular de Salamanca	E.A.K.-19	Salamanca.
R. Popular de Córdoba	E.A.K.-20	Córdoba.
R. Popular de Badajoz	E.A.K.-21	Badajoz.
R. Popular de C. Real	E.A.K.-22	Ciudad Real.
R. Popular de Puertollano	E.A.K.-23	Puertollano (Ciudad Real).
R. Popular de Ibiza	E.A.K.-24	Ibiza.
R. Popular de León	E.A.K.-25	León.
R. Popular de Zamora	E.A.K.-26	Zamora.
R. Popular de Lorca	E.A.K.-29	Lorca (Murcia).
R. Popular de Alicante	E.A.K.-31	Alicante.
R. Popular de Vigo	E.A.K.-33	Vigo (Pontevedra).
R. Popular de Granada	E.A.K.-39	Granada.
R. Popular de El Ferrol	E.A.K.-43	El Ferrol (La Coruña).
R. Popular de S. Sebastián	E.A.K.-44	San Sebastián.
R. Popular de Albacete	E.A.K.-46	Albacete.
R. Popular de Astorga	E.A.K.-48	Astorga (León).
R. Popular de Reus	E.A.K.-53	Reus (Tarragona).
R. Popular de Cáceres	E.A.K.-57	Cáceres.
R. Popular de Lugo	E.A.K.-58	Lugo.
R. Popular de Orense	E.A.K.-59	Orense.
R. Popular de Menorca	E.A.K.-67	Menorca (Balears).
R. Popular de Santander	E.A.K.-68	Santander.
R. Popular de Almería	E.A.K.-69	Almería.
R. Popular de Figueras	E.A.K.-82	Figueras (Gerona).
R. Popular de Güimar	E.A.K.-83	Güimar (Tenerife).
R. Popular de Asturias	E.A.K.-91	Avilés (Oviedo).
R. Popular de G. Canaria	E.A.K.-92	Las Palmas (Gran Canaria).
R. Popular de Loyola		Loyola (San Sebastián).
R. Popular de Jaén	E.A.K.-40	Jaén.
R. Popular de La Plana	E.A.K.-78	Villarreal de los Infantes (CS).

ESTUDIO SOBRE RADIO

ONDAS POPULARES (C.O.P.E.)

<i>Cadena</i>	<i>Fecha de funcionamiento</i>	<i>Fecha de autorización</i>	<i>Potencia KW</i>	<i>Propiedad</i>
C.O.P.E.	9- 9-59		2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	4- 8-59		2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	29- 2-61		2	Obispado.
C.O.P.E.	30- 9-62	20- 9-62	2	Obispado.
C.O.P.E.	15- 5-60	30-11-63	2	Obispado.
C.O.P.E.		30-11-63	2	Obispado.
C.O.P.E.		30-11-63	2	C.O.P.E.
C.O.P.E.	25- 8-61		2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	29- 6-63	8- 4-63	2	C.O.P.E.
C.O.P.E.	24- 6-62	22- 6-62	2	C.O.P.E.
C.O.P.E.	1-10-53		2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	29-10-60	28- 9-62	2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	1- 1-60		2	Obispado.
C.O.P.E.	19- 3-63	11- 3-63	2	Obispado.
C.O.P.E.			2	C.O.P.E.
C.O.P.E.			2	C.O.P.E.
C.O.P.E.	12- 8-62	10-10-62	2	Obispado.
C.O.P.E.	24- 3-61	30-11-63	2	Obispado.
C.O.P.E.	9- 3-62	17- 9-63	2	Obispado.
C.O.P.E.		30-11-63	2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	1- 1-62		2	C.O.P.E.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.	7- 9-63	24- 7-63	2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			1	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.
C.O.P.E.			2	Obispado.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

EMISORAS ESTATALES

ANEXO

Emisora	Localización	Cadena	Potencia KW
Emisora Central	Madrid.	R. Nacional	100/200
Centro Emisor del Nordeste	Barcelona.	R. Nacional	125/250
Centro Emisor del Sur	Sevilla.	R. Nacional	125/250
Centro Emisor del Sureste	Murcia.	R. Nacional	125
Centro Emisor del Noroeste	La Coruña.	R. Nacional	100
Centro Emisor del Atlántico (G.M.T.)	Tenerife.	R. Nacional	100
Oviedo	Oviedo.	R. Nacional	50
San Sebastián	San Sebastián.	R. Nacional	20
Zaragoza	Zaragoza.	R. Nacional	10
R. Peninsular de Madrid	Madrid.	R. Peninsular	50
R. Peninsular de Barcelona	Barcelona.	R. Peninsular	20
R. Peninsular de Valencia	Valencia.	R. Peninsular	25
R. Peninsular de Sevilla	Sevilla.	R. Peninsular	5
R. Peninsular de Málaga	Málaga.	R. Peninsular	10
R. Peninsular de Cuenca	Cuenca.	R. Peninsular	5
R. P. del Campo de Gibraltar	Algeciras (Cádiz).	R. Peninsular	10

ESTUDIO SOBRE RADIO

ANEXO

RED DE EMISORAS DE R.N.E.

	<i>Horario HEC</i>	<i>KW</i>	<i>Kc/s.</i>	<i>M.</i>
PROGRAMA NACIONAL				
Madrid. Emisora Central	24 h.	100/200	584	513
Barcelona. Centro Emisor del Nor- deste	24 h.	125/250	737	407
Sevilla. Centro Emisor del Sur	24 h.	125/250	683	439
Murcia. Centro Emisor del Sur- este	00.00/03.00	125	854	351
La Coruña. Centro Emisor del Nor- oeste	08.00/03.00	100	638	470
Tenerife. Centro Emisor del Atlán- tico (G.M.T.)	06.45/03.00	100	620	484
Oviedo	07.00/03.00	50	548	547
San Sebastián	07.00/03.00	20	773	388
Zaragoza	07.00/03.00	10	1.313	228

SEGUNDO PROGRAMA (Emisión Musical) - Horario: 08.00/01.00

Modulación de Frecuencia (Mc/s)

AITANA (Alicante)	88,5	LEON	99,3
ALCOY (Alicante)	92,3	LUJAR (Granada)	90,3
ALFABIA (Mallorca)	89,7	MADRID	92,4
ARCHANDA (Bilbao)	90,5	MALAGA	98,1
BARCELONA	93	MIERES (Oviedo)	99,6
BEASAIN (Guipúzcoa)	98,4	MURCIA	98,1
CARTAGENA (Murcia)	92,7	NAVACERRADA (Madrid)	98,75
CUENCA	98	SALAMANCA	88,15
EIBAR (Guipúzcoa)	98,8	SANTANDER	90,3
GUADALCANAL (Sevilla)	90,6	SANTIAGO (La Coruña)	98,1
IZAÑA (Tenerife)	90	SEVILLA	94,2
JAIZQUIBEL (Guipúzcoa)	90	SIERRA ARAMO (Oviedo)	92,3
JATIVA (Valencia)	92,7	SOLLUBE (Vizcaya)	93,9
LA CORUÑA	93,3	TOLOSA (Guipúzcoa)	94,8
LA MUELA (Zaragoza)	90,9	TORRELAVEGA (Santander)	97,9
		VALENCIA	92

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

TERCER PROGRAMA (Emisión Cultural) - Horario: 07.00/01.00

Onda Media

MADRID (Emisora Central) 1.223 Kc/s = 245 m. (50 Kw.)

Modulación de Frecuencia (Mc/s)

AITANA (Alicante)	99,7	MÁLAGA	99,2
ALCOY (Alicante)	91,1	MIERES (Oviedo)	98,8
ARCHANDA (Bilbao)	92,2	MURCIA	96
BARCELONA	98,5	NAVACERRADA (Madrid)	95,8
BEASAIN (Guipúzcoa)	94,4	OVIEDO	90,3
CARTAGENA (Murcia)	91,5	SALAMANCA	91,45
CUENCA	92	SANTIAGO (La Coruña)	89,7
EIBAR (Guipúzcoa)	95,9	SANTANDER	98,5
JAIZQUÍBEL (Guipúzcoa)	92,1	SEVILLA	98,8
JATIVA (Valencia)	91,5	SOLLUBE (Vizcaya)	95,3
LA MUELA (Zaragoza)	96,3	TOLOSA (Guipúzcoa)	94
LEON	98,4	TORREAVEGA (Santander)	99,5
LUJAR (Granada)	94,2	VALENCIA	95,1
MADRID	91,5		

RED DE EMISORAS DE R.N.E.

ANEXO

Radio Peninsular

	<i>Horario HEC</i>	<i>KW</i>	<i>Kc/s.</i>	<i>M.</i>
MADRID	06.30/02.00	50	989	303
BARCELONA	07.00/03.00	20	1.178	255
VALENCIA	07.30/02.00	25	1.079	278
SEVILLA	07.00/03.00	5	1.187	253
MÁLAGA	07.50/01.30	10	1.007	298
CUENCA	07.45/01.00	5	1.187	253
CAMPO DE GIBRALTAR	07.00/01.30	10	728	412

Relación de Emisoras por Provincias

ALAVA

- Emisoras locales (privadas).
 E. A. J. 62 Radio Vitoria. Postas, 19. Vitoria.
 Emisoras locales. R. E. M.
 E. F. E. 10 La Voz de Alava. Calvo Sotelo, 34. Vitoria.

ALBACETE

- Emisoras locales (privadas).
 E. A. J. 44 Radio Albacete. Mayor, 55. Albacete.
 Emisoras locales. C. A. R.
 E. F. J. 23 Radio Juventud de Albacete. Tesifonte Gallego, 6. Albacete.
 Emisoras de frecuencia modulada. C. A. R.
 E. F. J. 6 Radio Juventud de Almansa. Virgen de Belén, 12. Almansa.
 Emisoras locales. C. O. P. E.
 E. A. K. 46 Radio Popular de Albacete. Mayor, 18. Albacete.

ALICANTE

- Emisoras locales (privadas).
 E. A. J. 12 Radio Alcoy. Beato Nicolás Factor, 2. Alcoy.
 E. A. J. 31 Radio Alicante. Velázquez, 12. Alicante.
 E. F. E. 8 La Voz de Alicante. Angel Lozano, 14. Alicante.
 Emisoras de frecuencia modulada. C. E. S.
 E. A. K. 31 Radio Popular de Alicante. Ameliano Ibarra, 3. Alicante.
 Emisora de frecuencia modulada exclusivamente.
 C. E. S. Radio Crevillente. Crevillente.

ALMERIA

- Emisoras locales (privadas).
 E. A. J. 60 Radio Almería. Arapiles, 2. Almería
 Emisoras locales. C. A. R.
 E. F. J. 25 Radio Juventud de Almería, Plaza S. Fernando, 4. Almería.
 Emisoras locales. C. O. P. E.
 E. A. K. 69 Radio Popular de Almería. Almería.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

AVILA

- Emisoras locales (sindicales). C. E. S.
C. E. S. 3 La Voz de Gredos. Plaza de Santa Ana, 2. Avila.

BADAJOS

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 52 Radio Extremadura. Teniente Coronel Yagüe, 2. Badajoz.
Emisoras locales (sindicales). C. E. S.
C. E. S. 2 Radio Badajoz. Cardenal Carvajal, 2. Badajoz.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. J. 21 Radio Popular de Badajoz. Menacho, 16. Badajoz.

BALEARES

- Emisoras locales (privadas). S. E. R.
E. A. J. 13 Radio Mallorca. Paz, 35. Mallorca.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 45 Radio Juventud de Baleares. San Bartolomé, 23. Inca (Mallorca).
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 18 Radio Popular de P. de M. Seminario, 4. P. de M.
E. A. K. 24 Radio Popular de Ibiza. Vara del Rey, 7. Ibiza.
E. A. K. 67 Radio Popular de Menorca. Obispo Vila, 1. Menorca.

BARCELONA

- Emisoras comarcales. S. E. R.
E. A. J. 1 Radio Barcelona. Caspe, 2. Barcelona.
E. A. J. 15 Radio España de Barcelona. Rambla, 126. Barcelona.
Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 25 Radio Tarrasa. San Pedro, 38. Tarrasa.
E. A. J. 35 Radio Villanueva y Geltrú. Rambla del Caudillo, 10. V. y G
Radio Miramar. Plaza de Cataluña, 9. Badalona.
E. A. J. 39 Radio Manresa. Plaza del General Mola, 3. Manresa.
Emisoras locales. C. A. R.
E. A. J. 51 Radio Juventud de Barcelona. Barcelona.

ESTUDIO SOBRE RADIO

- Emisoras locales. R. E. M.
E. F. J. 4 Radio Juventud de Igualada. Igualada.
E. F. J. 12 Radio Juventud de Sabadell. Sabadell.
E. F. J. 14 Radio Juventud de San Felú de Llobregat. San Felú de Llobregat.
Emisoras estatales.
R. N. E. Centro Emisor del Nordeste (Radio Nacional).

BURGOS

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 27 Radio Castilla. Carde de Jordana, 1. Burgos.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 54 Radio Juventud de Burgos. Burgos.
Emisoras de frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 52 Radio Juventud de Aranda de Duero. San Francisco. Aranda de Duero.
E. F. J. 53 Radio Juventud de Miranda. Miranda.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 3 Radio Popular de Burgos. Pl. de Alonso Martínez, 2. Burgos.

CACERES

- Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 6 La Voz de Extremadura. Gral. Primo de Rivera, 1. Cáceres.
Emisoras de frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 7 Radio Juventud de Plasencia. Alfonso VIII. Plasencia.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 57 Radio Popular de Cáceres. Avenida de España, 15. Cáceres.

CADIZ

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 55 Radio Algeciras. Ruiz Teglo, 25. Algeciras.
E. A. J. 58 Radio Jerez. Plaza de las Angustias, 11. Jerez.
E. A. J. 59 Radio Cádiz. José del Toro, 10. Cádiz.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 5 Radio Juventud de Cádiz. López Pinto, 5. Cádiz.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 17 Radio Popular de Jerez. Ramón de Cala, 2. Jerez.
Radio Peninsular del Campo de Gibraltar.

CASTELLÓN

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 14 Radio Castellón. Moyano, 1. Castellón.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 19 La Voz de Castellón. Avda. de Cernuda y Velasco. Castellón.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 78 Radio Popular de Castellón. Iglesias, 15. Villarreal de los Infantes.

CIUDAD REAL

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 65 Radio Ciudad Real. Avenida de los Mártires, 18. Ciudad Real.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 13 La Voz de Ciudad Real. Bernardo Balbuena. C. Real.
C. E. S. 10 La Voz de la Mancha. Jacinto Guerrero, 10. Socuéllamos.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 22 Radio Popular de Castellón. Iglesias, 15. Villarreal de los Infantes.
E. A. K. 23

CORDOBA

- Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 58 La Voz de Andalucía. Buen Pastor, 4. Córdoba.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 12 Radio Atalaya. Cabra.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 20 Radio Popular de Córdoba. Cardenal Toledo, 2. Córdoba.
Emisoras de frecuencia modulada exclusivamente. C. E. S.
C. E. S. Radio Peñarroya. Peñarroya.

ESTUDIO SOBRE RADIO

LA CORUÑA

- Emisoras locales (privadas).
- E. A. J. 4 Radio Galicia. Universidad, 5. Santiago de Compostela.
- E. A. J. 41 Radio La Coruña. Plaza de Orense, 3. La Coruña.
- Emisoras locales. C. A. R.
- E. F. J. 11 Radio Juventud de La Coruña. Pl. Méndez Núñez. La Coruña
- Emisoras locales. C. O. P. E.
- E. A. K. 43 Radio Popular de El Ferrol. Miramar. El Ferrol.
- Emisoras estatales.
- R. N. E. Centro Emisor del Nordeste.

CUENCA

- Emisoras estatales.
- Radio Peninsular de Cuenca.

GERONA

- Emisoras locales (privadas).
- E. A. J. 38 Radio Gerona. Forsa, 8. Gerona.
- Emisoras locales. C. E. S.
- C. E. S. 14 La Voz de Gerona. Avenida de Jaime I, 3. Gerona.
- Emisoras locales. C. O. P. E.
- E. A. K. 82 Radio Popular de Figueras. San Lázaro, 21. Figueras.

GRANADA

- Emisoras locales (privadas).
- E. A. J. 16 Radio Granada. Granada.
- Emisoras locales. C. E. S.
- C. E. S. 5 La Voz de Granada. Avenida de Calvo Sotelo. Granada.
- Emisoras locales. C. O. P. E.
- E. A. K. 39 Radio Popular de Granada. Gran Vía, 26. Granada.

GUIPUZCOA

- Emisoras comarcales. S. E. R.
- E. A. J. 8 Radio San Sebastián.—Avda. de España, 27. San Sebastián

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 23 La Voz de Guipúzcoa. Víctor Pradera, 12. San Sebastián.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 44 Radio Popular de San Sebastián. Bengrechia, 5. S. Sebastián
Emisoras de frecuencia modulada exclusivamente. C. O. P. E.
Radio Popular de Loyola. Loyola.
Emisoras estatales.
Radio Nacional de España en San Sebastián.

HUELVA

- Emisoras locales. C. A. R.
R. F. J. 51 Radio Juventud de Huelva. Gran Vía, 1. Huelva.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 14 Radio Popular de Huelva. Puerto, 73. Huelva.
Emisoras de frecuencia modulada exclusivamente. C. A. R.
Radio Huelva.

HUESCA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 22 Radio Huesca. Coso Alto, 55. Huesca.
Frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 21 Radio Juventud de Barbastro. Barbastro.
Frecuencia modulada. C. E. S.
C. E. S. 29 La Voz del Cinca. Paseo de Barrón, 8. Fraga.

JAEN

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 37 Radio Linares. Pérez Galdós, 57. Linares.
E. A. J. 61 Radio Jaén. Obispo Aguilar, 1. Jaén.
Emisoras locales, C. E. S.
C. E. S. 9 La Voz de Jaén. Avenida del Generalísimo, 3. Jaén.

LEON

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 63 Radio León. Villafranca, 8. León.

ESTUDIO SOBRE RADIO

- Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 29 Radio Juventud de Ponferrada, Ave María, 9. Ponferrada.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 5 La Voz de León. Ordoño II, 28. León.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 25 Radio Popular de León. Lope de Vega, 1. León.
E. A. K. 48 Radio Popular de Astorga. Santocides, 1. Astorga.

LERIDA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 42 Radio Lérida. Carmen, 26. Lérida.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 7 La Voz de Lérida. Avenida de Cataluña, 17. Tárrega.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 15 Radio Popular de Lérida. Academia, 17. Lérida.

LOGROÑO

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 18 Radio Rioja. Avenida de Portugal, 12. Logroño.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 50 Radio Juventud de Calahorra. Avenida de Numancia, 34. Calahorra.

LUGO

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 68 Radio Lugo. Plaza de Angel Fernández Gómez. Lugo.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 17 La Voz de Lugo. Chautada, 13. Monforte de Lemos.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 58 Radio Popular de Lugo. Reina, 2. Lugo.

MADRID

- Emisoras comarcales.
E. A. J. 2 Radio España de Madrid. Manuel Silvela, 9. Madrid.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- E. A. J. 7 Radio Madrid. Avenida de José Antonio, 32. Madrid.
E. A. J. 28 Radio Intercontinental, Modesto Lafuente, 42. Madrid.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 14 La Voz de Madrid. Ayala, 15. Madrid.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 11 Radio Centro. Huertas, 73. Madrid.
Emisora de música funcional.
E. A. J. 7 Radio Madrid (comarcal).
Ambiente Musical, S. A. (local). Madrid.
Emisoras nacionales.
R. N. E. Madrid (emisora central).
Radio Peninsular.

MÁLAGA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 26 Radio Antequera. Ramón y Cajal, 39. Antequera.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 56 Radio Juventud de Málaga. Alarcón Luján, 6. Málaga.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 15 Radio Marbella (Radio Costa del Sol). Avenida de R. Soria
no. Marbella.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 11 Radio Popular de Málaga. Larios, 13. Málaga.
Emisoras nacionales.
Radio Peninsular de Málaga.

MURCIA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 17 Radio Murcia. Lucaz, 9. Murcia.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 19 Radio Juventud de Murcia. Malecón, 4. Murcia.
Emisoras de frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 26 Radio Juventud de Cartagena. Cartagena.

ESTUDIO SOBRE RADIO

- Emisoras de frecuencia modulada. C. E. S.
E. A. K. 12 Radio Popular de Murcia. González Adalid, 15. Murcia.
E. A. K. 29 Radio Popular de Lorca. José Antonio, 16. Lorca.
Emisoras estatales.
R. N. E. Centro Emisor del Sureste (Murcia).

NAVARRA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 6 Radio Requeté de Navarra. Avenida de Franco, 4. Pamplona
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 57 La Voz de Navarra. Pamplona.
Emisoras de frecuencia modulada. C. E. S.
C. E. S. 39 Radio Tafalla. Tafalla.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 4 Radio Popular de Pamplona. Santo Domingo, 1. Pamplona

ORENSE

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 57 Radio Orense. Tiendas, 9 y 11. Orense.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 18 La Voz del Miño. Parque de San Lázaro. Orense.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 59 Radio Popular de Orense. Bedoya, 1. Orense.

OVIEDO

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 19 Radio Asturias. Asturias, 19. Oviedo.
E. A. J. 34 Radio Gijón. Moros, 37. Gijón.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 41 Radio Juventud de Asturias. Sama de Langreo.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 22 La Voz del Principado. Asturias, 19. Oviedo.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 91 Radio Popular de Avilés. José Cueto, 1. Avilés.
Emisoras estatales.
R. N. E. Radio Nacional de España en Oviedo.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

PALENCIA

- Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 4 La Voz de Palencia. Becerro de Bengoa, 29. Palencia.

LAS PALMAS

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 50 Radio Las Palmas. Triana, 134. Las Palmas.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 4 Radio Atlántico. Las Palmas.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 92 Radio Popular de Gran Canaria. Doctor Chil, 23. Las Palmas

PONTEVEDRA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 40 Radio Pontevedra. Daniel de la Sota, 5. Pontevedra.
E. A. J. 48 Radio Vigo. Príncipe, 53. Vigo.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 31 La Voz de Vigo. García Barbón, 3. Vigo.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 33 Radio Popular de Vigo. García Barbón, 9. Vigo.

SALAMANCA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 56 Radio Salamanca. General Mola, 10. Salamanca.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 38 Radio Juventud de Béjar. Arca Madre, 11. Béjar.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 19 Radio Popular de Salamanca. Plaza Mayor, 35. Salamanca.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 43 Radio Club Tenerife. Álvarez de Lugo, 43. Tenerife.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 57 Radio Juventud de Tenerife. Castelli, 27. Tenerife.

ESTUDIO SOBRE RADIO

- Emisoras locales C. E. S.
C. E. S. 16 La Voz de la Isla de la Palma. Díaz Pimienta, 1. La Palma
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 83 Radio Popular de Güimar. San Pedro Arriba. Güimar.
Emisoras estatales.
R. N. E. Centro Emisor del Atlántico. Tenerife.

SANTANDER

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 32 Radio Santander. Marcelino. S. de Sautuola, 4. Santander.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 25 La Voz de Cantabria. Pasaje Artillero, 2. Santander.
Frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 44 Radio Juventud de Torrelavega. Torrelavega.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 68 Radio Popular de Santander. Rualasal, 23. Santander.

SEGOVIA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 64 Radio Segovia. San Agustín, 5. Segovia.

SEVILLA

- Emisoras comarcales. S. E. R.
E. A. J. 5 Radio Sevilla. R. González Abreu, 4. Sevilla.
Frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 61 Radio Juventud de Morón. Utrera, 4. Morón.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 8 La Voz del Guadalquivir. Aponte, 1. Sevilla.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 2 Radio Popular de Sevilla. Trajano, 2. Sevilla.
Emisoras estatales.
R. N. E. Centro Emisor del Sur. Sevilla.
Radio Peninsular.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

SORIA

- Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 2 Radio Juventud de Soria. Aguirre, 3. Soria.

TARRAGONA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 11 Radio Reus. Arrabal de la Santa Luz, 54. Reus.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 33 La Voz del Mediterráneo. Hermanos Landa, 21. Tarragona
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 6 Radio Tortosa. A. y Cervantes. Tortosa.
C. E. S. 22 Radio Uldecona. Generalísimo, 105. Uldecona (Tarragona)
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 53 Radio Popular de Reus. Arrabal de San Pedro, 3. Reus.

TERUEL

- Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. 1 La Voz de Teruel. General Mola, 11. Teruel.

TOLEDO

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 49 Radio Toledo. Navarro Ledesma, 4. Toledo.
Frecuencia modulada. C. A. R.
E. F. J. 37 Radio Juventud de Talavera. Talavera.

VALENCIA

- Emisoras comarcales. S. E. R.
E. A. J. 3 Radio Valencia. Juan de Austria, 3. Valencia.
Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 23 Radio Gandía. San Pascual, 15. Gandía.
E. A. J. 54 Radio Alcira. Plaza del Caudillo, 51. Alcira.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 17 La Voz de Levante. Colón, 11. Valencia.
Emisoras de frecuencia modulada. C. E. S.
C. E. S. 36 La Voz de Valencia. Utiel.

ESTUDIO SOBRE RADIO

- Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 5 Radio Popular de Valencia. Doctor Serra, 2. Valencia.
Emisoras estatales.
Radio Peninsular.

VALLADOLID

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 47 Radio Valladolid. General Mola, 1. Valladolid.
Emisoras locales. R. E. M.
E. F. E. 1 La Voz de Valladolid. Angustias, 1. Valladolid.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 9 Radio Popular de Valladolid. Obispado. Valladolid.

VIZCAYA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 28 Radio Bilbao. Ramírez Arias, 6. Bilbao.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 43 Radio Juventud de Bilbao. Banco de España, 3. Bilbao.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. K. 13 Radio Popular de Bilbao. Astarloa, 2. Bilbao.

ZAMORA

- Emisoras locales (privadas).
E. A. J. 72 Radio Zamora. Avenida de Requejo, 1. Zamora.
Emisoras locales. C. E. S.
C. E. S. La Voz de Zamora (La Voz de Tierra Benavente de Campos). Portugal, 35. Zamora.
Emisoras locales. C. O. P. E.
E. A. R. 26 Radio Popular de Zamora. Avenida del Generalísimo, 13 Zamora.

ZARAGOZA

- Emisoras comarcales.
E. A. J. 101 Radio Zaragoza. Marina Moreno, 21. Zaragoza.
Emisoras locales. C. A. R.
E. F. J. 46 Radio Juventud de Zaragoza. Calvo Sotelo, 7. Zaragoza.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- E. F. J. 62 Emisoras de frecuencia modulada. C. A. R.
Radio Juventud de Calatayud. Plaza de la Comunidad, 1. Calatayud.
- E. A. K. 6 Emisoras locales. C. O. P. E.
Radio Popular de Zaragoza. Plaza de la Seo, 6. Zaragoza.
- C. E. S. Emisoras de frecuencia modulada exclusivamente. C. E. S.
La Voz del Bajo Aragón. Caspe.
- R. N. E. Emisoras estatales.
Radio Nacional de España en Zaragoza.

ESTUDIO SOBRE RADIO

DATOS FACILITADOS POR LA CADENA DE ONDAS POPULARES ESPAÑOLAS (C.O.P.E.)

EMISORA RADIO POPULAR DE	Propiedad	Localización	Fecha apertura	Potencia KW	Personal Total
MADRID	Com. Episcopal		1- 7-69	20	
ALBACETE	Obispado	Provincial		2	17
ALICANTE	Obispado	Provincial	19- 3-63	2	23
ALMERIA	C.O.P.E.	Provincial		2	19
ASTORGA	Obispado	Regional		2	9
ASTURIAS	Obispado	Regional	7- 9-63	2	
BADAJOS	C.O.P.E.	Provincial		2	16
BILBAO	Obispado	Provincial	1-10-62	2	27
BURGOS	Obispado	Provincial		2	
CACERES	Obispado	Provincial		2	10
CIUDAD REAL	C.O.P.E.	Provincial		2	16
CORDOBA	C.O.P.E.	Provincial		2	21
FERROL (EL)	C.O.P.E.	Regional		2	
FIGUERAS	Obispado	Regional		2	17
GRAN CANARIA	Obispado	Provincial		2	41
GRANADA	Obispado	Provincial		2	17
GUIMAR	Obispado	Regional		2	
HUELVA	Obispado	Provincial		2	21
IBIZA	Obispado	Regional		2	10
JEREZ	C.O.P.E.	Regional		2	12
JAEN	Obispado	Provincial		2	
LEON	Obispado	Provincial		2	17
LERIDA	Obispado	Provincial		2	17
LORCA	Obispado	Regional		2	8
LUGO	Obispado	Provincial		2	17

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

EMISORA RADIO POPULAR DE	Propiedad	Localización	Fecha apertura	Potencia KW	Personal Total
LA PLANA	Obispado	Regional		2	17
MALAGA	Obispado	Provincial		2	18
MALLORCA	Obispado	Provincial		2	23
MÉNORCA	Obispado	Regional		2	15
MURCIA	Obispado	Provincial		2	21
ORENSE	Obispado	Provincial		2	
PAMPLONA	Obispado	Provincial		2	17
PUERTOLLANO	Obispado	Regional		2	
REUS	Obispado	Regional		2	11
SALAMANCA	Obispado	Provincial		2	16
SANTANDER	Obispado	Provincial		2	
SAN SEBASTIAN	Obispado	Provincial		2	
SEVILLA	Obispado	Provincial		2	23
VALENCIA	Obispado	Provincial		2	24
VALLADOLID	Obispado	Provincial		2	21
VIGO	C.O.P.E.	Regional		2	14
ZAMORA	Obispado	Provincial		2	17
ZARAGOZA	Obispado	Provincial		2	32
LOYOLA	Obispado	Regional		1	19 *

* Esta emisora en FM únicamente.

ESTUDIO SOBRE RADIO

DATOS FACILITADOS POR LA CADENA AZUL DE RADIODIFUSION (C.A.R.)

EMISORAS	Ciudad	Provincia	Fecha apertura	Potencia		Frecuencia	Potencia	Personal
				A.M.	F.M.			
Radio Juventud de Albacete . . .	Albacete	Albacete	1954	2	0,25			12
Radio Juventud de Almansa . . .	Almansa	Albacete	1958			91,8	0,25	
Radio Juventud de Almería . . .	Almería	Almería	1954	2	0,25			11
Radio Juventud de Asturias . . .	Sama de Langreo	Asturias	1955	2	0,25			20
Radio Juventud de Aranda . . .	Aranda de Duero	Burgos	1959			90	0,25	6
Radio Juventud de Baleares . . .	Palma de Mallorca	Baleares	1958	2	0,25			16
Radio Juventud de Barbastro . . .	Barbastro	Huesca	1955			90	0,25	3
Radio Juventud de Barcelona . . .	Barcelona	Barcelona		5	0,25			35
Radio Juventud de Béjar . . .	Béjar	Salamanca		2	0,25			5
Radio Juventud de Burgos . . .	Burgos	Burgos	1967	2	0,25			14
Radio Juventud de Cádiz . . .	Cádiz	Cádiz	1957	2	0,25			15
Radio Juventud de Canarias . . .	Sta. Cruz	Tenerife		10	0,25			30
Radio Juventud de Catalunya . . .	Calatayud	Zaragoza	1961			89,4	0,25	2
Radio Juventud de Cartagena . . .	Cartagena	Murcia	1959			89	0,25	9
Radio Juventud de Eibar . . .	Eibar	Guipúzcoa	1954			88,8	0,25	6
Radio Juventud de España . . .	Madrid	Madrid	1940			89,7	1	8
Radio Juventud de Galicia . . .	La Coruña	La Coruña	1952	2	0,25			20
Radio Juventud de Huelva . . .	Huelva	Huelva	1955	5	0,25			25
Radio Juventud de Igualada . . .	Igualada	Barcelona	1954			89,4	0,25	5
Radio Juventud de Rioja . . .	Calahorra	Logroño	1957	2	0,25			8
Radio Juventud de Málaga . . .	Málaga	Málaga	1954	5	0,25			33
Radio Juventud de Miranda . . .	Miranda de Ebro	Burgos	1959			89,7	0,25	7
Radio Juventud de Murcia . . .	Murcia	Murcia	1954	2	0,25			20

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

EMISORAS	Ciudad	Provincia	Fecha apertura	Potencia		Frecuencia	Potencia	Personal
				A.M.	F.M.			
Radio Juventud de Morón ...	Morón de la Frontera	Sevilla	1952	2	0,25	87,9	0,25	10
Radio Juventud de Ponferrada ...	Ponferrada	León	1955			88,8	0,25	5
Radio Juventud de Plasencia ...	Plasencia	Cáceres				89,1	0,25	
Radio Juventud de Sabadell ...	Sabadell	Barcelona				89,1	0,25	
Radio Juventud de San Felu ...	San F. de Llobregat	Barcelona						
Radio Juventud de Soria ...	Soria	Soria	1952	2	0,25			10
Radio Juventud de Talavera ...	Talavera de la Reina	Toledo	1956			89,4	0,25	5
Radio Juventud de Torrelavega ...	Torrelavega	Santander	1954			89,4	0,25	9
Radio Juventud de Vizcaya ...	Bilbao	Vizcaya	1955	2	0,25			22
Radio Juventud de Zaragoza ...	Zaragoza	Zaragoza	1954	5	0,25			31

DATOS DE PERSONAL FACILITADOS POR LA R.E.M.

	Valladolid	Palencia	León	Cáceres	Alicante	Vitoria	Madrid	Valencia	Castellón	Oviedo	S. Sebastián	Santander	Vigo	Tarragona	Pamplona	Córdoba	Centrales R. E. N.	Totales
Director	1	1	1	1	1	1	1	1	—	1	1	1	1	1	1	—	1	15
Administrador	1	1	1	—	1	1	—	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	15
Ingeniero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Ayudante ingeniero ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2
E. S. Técnicos de 1.ª	1	1	—	—	1	1	2	1	—	1	1	1	—	—	1	1	—	12
E. S. Técnicos de 2.ª	—	—	—	—	1	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Operador Técnico ...	1	—	—	—	1	—	4	4	2	2	2	2	—	—	3	3	—	24
Jefe de Programación.	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1	3
R. Radiofónico Jefe ...	—	—	—	—	—	1	1	1	—	—	1	—	1	—	—	1	—	6
Asesor Musical	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Redactor Radiofónico .	—	½	1	—	2	1	—	1	2	2	1	—	—	1	—	2	—	13½
Oficial Programación ...	—	1	—	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	—	1	—	14
Auxiliar Programación .	1	—	—	—	1	—	2	1	1	1	—	1	1	—	—	1	—	10
Jefe de Emisiones ...	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	1	—	4
Sincronizador Musical.	—	—	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4
Locutor de 1.ª	2	2	—	—	1	—	4	—	—	2	1	1	2	1	—	—	—	16
Enc. de Emisiones ...	—	—	—	—	—	—	2	1	—	—	—	1	—	—	—	—	—	5
T. Sonido de 1.ª	—	—	—	1	—	—	—	—	—	2	—	—	4	—	—	—	1	8
Locutor de 2.ª	3½	4	4	4	6	4	4	7	4	3	2	2	3	5	4	4	—	63½

(*) Cuando aparece un ½ se refiere a media jornada de trabajo.

(Continuación)

	Valladolid	Palencia	León	Caceres	Alicante	Victoria	Madrid	Valencia	Castellón	Oviedo	S. Sebastián	Santander	Vigo	Tarragona	Pamplona	Córdoba	Centrales R. E. N.	Totales
T. Sonido de 2.º	—	2	1	1	—	—	4	2	—	1	2	1	—	4	—	1	—	19
Operador de Sonido ...	1	1½	2	—	4	3	1	3	2	—	—	—	—	1	4	3	1	26½
Locutor Aspirante ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	2
Jefe Admto. de 1.º ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2
Jefe Admto. de 2.º ...	—	—	—	—	—	—	1	—	—	1	—	—	—	1	—	1	2	6
Oficial Admto. de 1.º	—	—	—	1	1	½	3	½	1	2	½	—	3	—	1	—	1	14½
Oficial Admto. de 2.º	2	2	1	—	1	1	4	3	—	2	2	1	1	2	—	2	3	27
Auxiliar Admto. ...	1	—	—	1	2	1	6	2	2	—	1	1	1	2	1	1	7	29
Telefonista	—	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2
Conserje	—	—	—	—	—	—	3	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	5
Ordenanza	1	1	1	—	1	—	6	2	—	1	2	—	1	—	1	3	—	20
Vigilante	—	—	—	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—	1	—	4
Recadista 17 años ...	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	4
Recadista 16 años ...	—	1	—	1	—	1	1	—	1	1	—	—	—	1	—	—	—	7
Limpiadora	—	—	—	—	½	1	6	—	—	1	1	1	—	1	—	2	—	13½
TOTALES	18½	18	13	11	25½	17½	70	31½	18	27	20½	15	22	23	17	29	26	402½

(*) Cuando aparece un ½ se refiere a media jornada de trabajo.

ESTUDIO SOBRE RADIO

DATOS DE PERSONAL FACILITADOS POR RADIO ESPAÑA

<i>CLASES (según su función)</i>	<i>Fijo y de plantilla</i>		<i>Contratado y colaborador</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>
Técnicos	13		1	
De Programación	3		1	
De Emisiones y Producción	4	1	4	2
Administrativo	5	1	1	
Subalterno	4	2	2	
TOTAL	29	4	9	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

DATOS DE PERSONAL FACILITADOS POR LAS EMISORAS ESTATALES

Grup. Prof.	Madrid Centr.	Barcelona	Canarias	Cornia (La)	Cuenca	Madrid Penin.	Malaga	Murcia	Oviedo	S. Sebastián	Sevilla	Valencia	Zaragoza	Total Emis.	Total
Técnicos	150	42	15	12	5	2	12	14	10	11	26	14	6	169	319
Programas	140	24	7	6	3	8	9	4	4	3	9	9	2	88	228
Emisiones	174	48	20	13	10	25	9	18	11	12	12	21	9	208	382
Administración	95	31	6	5	4	9	7	7	4	4	15	15	3	110	205
Subalternos	56	41	12	19	8	9	5	14	9	11	24	19	7	178	234
Varios	26	6	2	5	2	2	1	2	2	2	4	2	—	30	56
TOTALES	641	192	62	60	32	55	43	59	40	43	90	80	27	783	1,424

Estudio sobre las actitudes de los pedagogos españoles ante la violencia

Intentamos medir las actitudes ante la violencia, por parte de una muestra de estudiantes de pedagogía en el nivel de Escuela Normal y de la Licenciatura de la Sección de Pedagogía (Facultad de Filosofía y Letras).

Esta muestra corresponde a alumnos de ambos sexos con residencia en Madrid. He aquí su descripción:

1.º Nivel de primer año de la Sección de Pedagogía

	Núm.	%
a) Por el sexo		
Varones	29	20
Mujeres	114	80
Total	143	100
b) Por edad		
19 a 21 años	61	42,7
22 a 24 años	55	38,5
25 a 30 años	21	14,0
30 a 40 años	7	4,8
Total	143	100
c) Por el número de habitantes del lugar de procedencia		
Menos de 10.000 habitantes	37	25,8
10.000 a 20.000 habitantes	14	9,9
21.000 a 50.000 habitantes	9	6,6
51.000 a 100.000 habitantes	10	6,9
101.000 a 500.000 habitantes	11	7,6
Más de 501.000 habitantes	43	30,0
Sin especificar	19	13,9
Total	143	100

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

2.º Nivel Escuela Normal

Se utilizaron submuestras procedentes del tercer curso de las Escuelas Normales Oficiales **Masculina** y **Femenina**.

Clasificando, pues, ambas submuestras de acuerdo a las variables anteriores, nos encontramos con la siguiente descripción:

	Núm.	%
a) Por el sexo		
Varones	125	42
Mujeres	166	58
Total	291	100
b) Por edad		
16 a 18 años	149	51,5
19 a 21 años	118	40,6
22 a 24 años	20	7,0
25 a 30 años	4	1,6
30 a 40 años	0	0,0
Total	291	100
e) Por el número de habitantes del lugar de procedencia		
Menos de 10.000 habitantes	95	35
10.000 a 20.000 habitantes	19	6
21.000 a 50.000 habitantes	13	4
51.000 a 100.000 habitantes	11	3
101.000 a 500.000 habitantes	14	5
Más de 501.000 habitantes	105	36
Sin especificar	34	11
Total	291	100

ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES DE LOS PEDAGOGOS ESPAÑOLES ..

Se trata, pues, de una muestra que reúne las siguientes condiciones:

1.^a Ser esencialmente juvenil; especialmente las dos submuestras del Magisterio. La submuestra de 1.^o de Pedagogía contiene, sin embargo, un escaso porcentaje de sujetos adultos (en general, religiosos y maestros que han ingresado en los estudios de licenciatura).

2.^a Ser una muestra formada por madrileños y personas procedentes de medios rurales (poblaciones con menos de 10.000 habitantes) casi en igual proporción, con un escaso porcentaje procedente de capitales de provincia y ciudades pequeñas.

ESCALA APLICADA

Se aplicó una escala de Likert compuesta de 40 ítems. Con esta escala se intenta medir actitudes ante los siguientes objetos:

1. La violencia en el trato interpersonal de los niños.
2. La violencia colectiva internacional («belicismo»).
3. La violencia colectiva internacional («intolerancia»).
4. La violencia en los medios de comunicación de masas y en los espectáculos.
5. La violencia sexual («machismo» y «sadismo»).

Esta violencia fue situada en un contexto pedagógico, en el sentido de que lo que se intentaba medir era, realmente, las actitudes de los pedagogos ante la inculcación de la violencia mediante libros, programas de televisión, textos de historia, táctica escolar, etc.

RESULTADOS

Las tres submuestras se inclinaron decididamente en contra de la inculcación de la violencia. He aquí las medias aritméticas y la desviación standard:

	N	X	SD
Submuestra de 1. ^o Pedagogía	143	37,74	15,00
Submuestra Esc. Normal Masc.	125	28,26	12,72
Submuestra Esc. Normal Fem.	144	34,20	14,40
Muestra total	434		

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Las puntuaciones negativas demuestran esta desfavorabilidad en las actitudes, ya que se puntuó la escala de la siguiente manera:

- Con 2 puntos la respuesta **Muy cierta.**
 - Con 1 punto la respuesta **Cierta.**
 - Con 0 puntos la respuesta **No sé.**
 - Con -1 punto la respuesta **Falsa.**
 - Con -2 puntos la respuesta **Muy falsa.**
- (La media teórica sería, pues, 0 puntos.)

Por otra parte hallamos diferencias estadísticamente significativas entre \bar{X} de la submuestra de 1.º Pedagogía (-37,7) y \bar{X} de las submuestras de Magisterio (-32,1). La razón coercitiva fue de 4,3, es decir, una diferencia de \bar{X} significativa a menos del 1 por 100. Esto quiere decir que la submuestra de 1.º de Pedagogía presenta una actitud más desfavorable que la submuestra de Magisterio ante la violencia. Posiblemente se deba esta mayor desfavorabilidad al 5,5 por 100 de sacerdotes y monjas que contiene la primera de dichas submuestras, al mayor nivel cronológico y a la mayor experiencia pedagógica. No olvidemos, además, que la submuestra de licenciatura contiene un 20 por 100 de población masculina, mientras que la de Magisterio contiene un 42 por 100 de dicha población.

En efecto, la \bar{X} de la submuestra de Magisterio femenino fue -34,2, mientras que la submuestra de Magisterio masculino fue de -28,26 con una razón crítica de 3,6 (significativo a menos del 1 por 100). Esto quiere decir que las pedagogas son más desfavorables a la violencia que los pedagogos, lo cual era de esperar dado el mayor pacifismo del sexo femenino.

He aquí, por lo demás, los porcentajes obtenidos por preguntas e intervalo escalar.

TABLA I
(Porcentajes de las respuestas por pregunta e intervalo escalar)

Preguntas del cuestionario	Muy cierta	Cierta	No sé	Falsa	Muy falsa
1.º ¿Cómo juzga la frase «hay que proponer a los muchachos como ideal la imagen del hombre duro tal como aparece en ciertas películas?»	—	5	3,9	64	27,1
2.º ¿Cómo juzga la frase «Es absurdo el reglamento que impide a los niños asistir a las corridas de toros?»	3	33	12	42	10
3.º ¿Cómo juzga la frase «Todos los niños españoles deberían recibir con carácter obligatorio lecciones de boxeo?»	0,4	4	6	39	50,6

ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES DE LOS PEDAGOGOS ESPAÑOLES..

Preguntas del cuestionario	Muy cierta	Cierta	No sé	Falsa	Muy falsa
4.ª ¿Cómo juzga la frase «hay que dejar que los niños se diviertan con ciertas travessuras de poca monta, como romper farolas y cristales, tomar el pelo a los transeúntes, etc.»?	0,4	2	2	34,5	61,1
5.ª ¿Cómo juzga la frase «Hay que permitir que los niños peleen entre ellos para que se endurezcan»?	0,2	20,5	7,3	44,4	27,6
6.ª ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los niños que la guerra es algo glorioso»?	—	11,4	9,6	44,5	34,5
7.ª ¿Cómo juzga la frase «Un niño cuya agresividad no ha sido reprimida (aunque dentro de los límites que señala el Código penal) será el día de mañana un ciudadano plétórico de iniciativas»?	0,2	12,5	13,8	43,5	30
8.ª ¿Cómo juzga la frase «Cuando un niño acude a nosotros quejándose de que le ha pegado otro niño hay que ordenarle que le devuelva el golpe»?	—	8,5	3,5	50	38
9.ª ¿Cómo juzga la frase «No debe impedir que los niños y muchachos que asisten a los partidos de fútbol insulten a los árbitros y a los jugadores porque así se quedan tranquilos»?	0,6	3	2,3	37,6	56,5
10.ª ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los muchachos que es imposible una convivencia pacífica con Rusia y sus satélites»?	0,9	3	6,5	47,5	42,1
11.ª ¿Cómo juzga la frase «Se debía permitir ir a los niños a los combates de boxeo y lucha libre»?	1,0	7	9	52	31
12.ª ¿Cómo juzga la frase «Las sociedades protectoras de animales exageran cuando protestan que los niños de los pueblos y de los suburbios se entretengan apedreando a perros y gatos»?	3,5	26,5	8	39	23
13.ª ¿Cómo juzga la frase «De que TV se pasa de la raya al calificar con uno o dos rombos "Los intocables"»?	1,5	15	21,4	43,7	18,4
14.ª ¿Cómo juzga la frase «de que hay que inculcar a los muchachos la creencia de que las mujeres sólo se interesan por los hombres agresivos»?	0,2	0,8	2	38	59
15.ª ¿Cómo juzga la frase «de que la moderna pedagogía está haciendo de los niños ciudadanos blandengues, ovejas inofensivas»?	0,6	0,8	10	44	44,6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Preguntas del cuestionario	Muy cierta	Cierta	No sé	Falsa	Muy falsa
16.* ¿Cómo juzga la frase «de que a todas las mujeres les gusta que los hombres las traten con mayor o menor dureza»? ...	1	12	9,5	46	31,5
17.* ¿Cómo juzga la frase «La escenas de violencia en libros, tebeos, películas y programas de TV no aumentan nunca la agresividad de los niños y muchachos»? ...	0,2	3,9	3,4	58,5	34
18.* ¿Cómo juzga la frase «Hay que inculcar en el niño la sentencia bíblica del ojo por ojo y diente por diente»?	1	4	1	39	55
19.* ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los muchachos que la mejor manera de imponerse a sus compañeros es demostrando que uno es capaz de vencerlos físicamente»?	0,4	2,5	3	51,1	43
20.* ¿Cómo juzga la frase «hay que enseñar a los niños que sólo los pueblos degenerados procuran mantenerse neutrales en los conflictos internacionales»?	—	2,5	6,5	54	37
21.* ¿Cómo juzga la frase «se debería dar instrucción premilitar a los muchachos de los últimos años de bachillerato»? ...	1,3	16,5	27	25,4	19,8
22.* ¿Cómo juzga la frase «Cuando un maestro se entera que hay un alumno que sus compañeros ridiculizan o maltratan hay que dejar que él solo se las entienda, ya que lo tiene merecido por tonto»?	0,4	0,6	1	55,5	42,5
23.* ¿Cómo juzga la frase «Hay que permitir que los niños arreglen sus cuentas entre ellos sin intervenir los adultos»?	5,7	28,5	7	49,3	9,5
24.* ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los alumnos de Historia que el Santo Oficio fue beneficioso para España, ya que la libró de múltiples herejías»? ...	0,5	31	22	33	13,5
25.* ¿Cómo juzga la frase «Un niño agresivo es un niño psíquicamente sano»?	0,5	4	7	58	30,5
26.* ¿Cómo juzga la frase «las escenas de violencia en libros, tebeos, películas y programas de TV no desequilibran nunca a los niños»?	—	3,4	3,6	61,5	31,5
27.* ¿Cómo juzga la frase «El maestro se basta a sí mismo para saber si una publicación que contiene escenas violentas es o no nociva para su alumno sin la necesidad de la censura previa por parte de una Comisión Asesora Oficial»?	2,5	35	12,5	41	9

ESTUDIO SOBRE LAS ACTITUDES DE LOS PEDAGOGOS ESPAÑOLES...

Preguntas del cuestionario	Muy cierta	Cierta	No sé	Falsa	Muy falsa
28. ^a Cómo juzga la frase «Hay que educar a los niños en la creencia que sólo triunfa el más fuerte y el que tiene menos escrúpulos morales»?	0,5	1	2,7	24,8	71
29. ^a ¿Cómo juzga la frase «Es conveniente utilizar los castigos físicos en la enseñanza»?	0,4	7,8	2,5	52,7	36,6
30. ^a ¿Cómo juzga la frase «La agresividad en el niño le convierte a éste en un neurótico»?	0,5	6	13,5	57	23
31. ^a ¿Cómo juzga la frase «El que los niños jueguen con pistolas, puñales, escopetas, etcétera, de juguete, es una práctica psicológicamente sana»?	0,2	25	14,5	45,6	14,7
32. ^a ¿Cómo juzga la frase «Hay que inculcar en los muchachos la creencia de que las mujeres se sienten extraordinariamente atraídas por la fuerza física de los hombres»?	0,9	6,5	9	65,5	18,1
33. ^a ¿Cómo juzga la frase «Los tebeos de violencia como el Jabato, Goliat, ayudan a los niños a ser hombres»?	0,5	6	13	58	22,5
34. ^a ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los niños a utilizar la denuncia y luego los puños si fuera necesario para perseguir a los que no siguen la misma religión que nosotros»?	0,2	0,2	1,6	20	78
35. ^a ¿Cómo juzga la frase «las películas de tiros y puñetazos son completamente inofensivas para los niños»?	—	3,6	3,9	61	31,5
36. ^a ¿Cómo juzga la frase «España realizó una empresa laudable al defender la Fe Católica con sus Gloriosos Tercios»?	10,3	40,7	19,5	16	13,5
37. ^a ¿Cómo juzga la frase «Hay que permitir a los niños que descarguen libremente su agresividad siempre que no causen con ello daños graves»?	11,1	20	11,6	48,2	19,2
38. ^a ¿Cómo juzga la frase «Los censores oficiales se suelen pasar de la raya al prohibir publicaciones infantiles donde hay escenas de violencia»?	2	9	20	52	16,7
39. ^a ¿Cómo juzga la frase «Se debe enseñar a los niños la máxima de que si no tratas a la gente con dureza se ríe de ti»? ...	0,2	1	0,9	59,9	38
40. ^a ¿Cómo juzga la frase «Hay que enseñar a los alumnos de Historia que el exterminio de los judíos por Hitler estaba política y económicamente justificado»? ...	—	2,5	13,8	30,5	53,2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Un vistazo a la Tabla núm. 1, demuestra que el perfil se inclina ostensiblemente hacia el lado derecho («falsa», «muy falsa»). Pero en las preguntas 2, 5, 12, 23, 24, 27, 31, y 36, las respuestas se hallan más divididas y en la 36, el perfil, incluso, se invierte.

Las respuestas a las preguntas 24 y 36 revelan posiblemente el impacto de los textos de Historia de España. Es curioso también constatar que, aunque sin llegar a la mayoría, un porcentaje bastante elevado de los sujetos se mostró reacio a alguna de las indicaciones de las Sociedades Protectoras de Animales (preguntas 2 y 12).

información

A) Prospectiva

1. La evolución económica.

ALEMANIA

En lapsos regulares, el Instituto EMNID formula a una muestra representativa de la población de Alemania occidental una pregunta para la estimación de la situación económica del momento. Esta pregunta, formulada por última vez a fines de junio de 1969, tiene el siguiente texto:

“¿Opina usted que la situación económica de la República Federal será en los seis meses próximos mejor, aproximadamente igual o peor que al presente?”

El resultado es de nuevo, como en marzo de 1969 y finales de 1968, inequívocamente positivo. El 71 por 100 consideran estable la situación económica y no creen que cambie nada en los seis meses próximos. El 13 por 100 incluso opinan que la situación económica mejorará aún más. Como en marzo de 1969, un 9 por 100 consideran probable un empeoramiento de la situación económica actual. El porcentaje de los sin opinión se mantiene muy constante.

El cuadro siguiente muestra el último resultado, así como la tendencia desde diciembre de 1965:

	Diciembre 1965	Junio 1966	Diciembre 1966	Junio 1967	Diciembre 1967	Marzo 1968	Junio 1968	Octubre 1968	Diciembre 1968	Marzo 1969	Junio 1969
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	7	4	14	15	24	25	28	19	14	15	13
Igual	53	58	41	57	51	57	59	69	73	70	71
Peor	33	33	40	22	22	13	8	6	7	9	9
Sin posición ...	7	5	5	6	3	5	5	6	6	6	7
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

2. Las perspectivas de paz.

ALEMANIA

Otra pregunta, formulada seguidamente, tras la que se hizo por la evolución económica, se ocupaba de las perspectivas de paz en Europa, y rezaba como sigue:

INFORMACION

“¿Cómo estima usted al mismo respecto (es decir, para los seis meses próximos) las perspectivas de paz en Europa?”

El resultado ha sido algo diferente al de marzo de 1969. El porcentaje de los pesimistas ha disminuido en un 6 por 100, mientras que para «iguales» se ha dado un aumento de un 6 por 100 de menciones. El 10 por 100 no pudieron decidirse por un pronóstico.

	Diciembre 1964	Diciembre 1965	Junio 1966	Junio 1967	Marzo 1968	Diciembre 1968	Marzo 1969	Junio 1969
	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejores	10	7	9	9	9	6	10	9
Iguales	68	65	65	65	72	77	66	72
Peores	14	19	17	16	12	9	15	9
Sin posición	8	9	9	10	7	8	9	10
	100	100	100	100	100	100	100	100

B) La ciencia

El vuelo a Marte.

ESTADOS UNIDOS

Una encuesta del Gallup sobre las actitudes frente a un vuelo tripulado a Marte arrojó el siguiente resultado: la mayoría de los comprendidos entre los veinte y treinta años de edad están a favor, y la mayoría de los de más de treinta años están en contra.

En total, un 39 por 100 de los entrevistados se pronunciaron por un vuelo a Marte de los norteamericanos, el 53 por 100 estaban en contra y el 8 por 100 no expresaron opinión. Al dividir este resultado por los datos sociológicos, se mostró que las personas de instrucción superior aprueban el vuelo a Marte más que las de menor instrucción.

Tres cuartas partes de la población negra de Estados Unidos están en contra de que el Gobierno conceda fondos para un aterrizaje eventual en Marte. El dirigente negro reverendo Ralph Abernathy ha criticado duramente tal propósito y ha pedido más ayuda estatal para los pobres del país.

POLITICA INTERNACIONAL

El argumento principal de los contrarios al vuelo a Marte es que el dinero podría ser mejor invertido en la lucha contra los problemas de nuestra Tierra. Los propugnadores opinan que el saber humano ha de ser ensanchado y que Estados Unidos debiera mantener la ventaja frente a la U. R. S. S.

Esta encuesta se dirigió a un total de 1.517 norteamericanos adultos de más de 300 localidades de Estados Unidos y se realizó del 19 al 21 de julio pasado. Se formuló la siguiente pregunta:

“Ha habido últimamente muchas discusiones en torno del intento de hacer aterrizar a un hombre en Marte. ¿Qué piensa usted sobre tal empeño?, ¿está usted a favor o en contra de que Estados Unidos dispusiese fondos para semejante propósito?”

El resultado de esta pregunta puede verse en el cuadro siguiente:

	A favor	En contra	Sin oposición
	%	%	%
TOTAL	39	53	8
Grupos de edades			
De 21 a 30 años	54	41	5
De 30 a 50 años	40	53	7
Mayores de 50 años	28	60	12
Instrucción			
Superior	52	45	3
Media	39	52	9
Primaria	25	63	12

C) Política internacional

1. El tratado de no proliferación nuclear.

ALEMANIA

Gran parte de la población de Alemania occidental está informada sobre el tratado. El 81 por 100 de la población adulta de Alemania y Berlín occidentales han oído hablar alguna vez, según su propia indicación,

INFORMACION

del tratado de no proliferación nuclear; el 53 por 100 están informados correctamente sobre el contenido del tratado, al menos en sus rasgos esenciales; el 43 por 100 se pronuncian a favor de una ratificación de ese tratado por la República Federal; el 29 por 100 rechazan la firma del tratado.

En estos resultados de una encuesta del Instituto DIVO, de Francfort del Meno, de marzo de 1969, se prueba la actualidad del tema «tratado de no proliferación nuclear» para los alemanes occidentales, que se ha reflejado en un grado comparativamente elevado de información política.

Los hombres, los bachilleres y graduados superiores, así como los profesionales que corresponden a esa instrucción, se han ocupado más, como no se podía esperar de otro modo, del tratado y toman posición también ante él de modo más pronunciado, es decir, la proporción de los sin opinión es entre ellos la menor.

La relación entre los favorables y los contrarios a una firma del tratado, como resulta en el promedio de la población (43 % : 29 %, o 60 : 40), se da, sin embargo, aproximadamente —aunque a distinto nivel porcentual—, a través de todos los grupos socio-demográficos y sólo muestra pocos desplazamientos importantes.

Los favorables a una firma del tratado de no proliferación nuclear por la República Federal opinan que este país puede renunciar absolutamente a las armas atómicas; que la firma del tratado da al pueblo alemán la posibilidad de demostrar su voluntad de paz y de que mediante el tratado disminuye el peligro de una guerra atómica y puede incrementarse la seguridad general en el mundo.

Contra el tratado se indican en lo esencial tres motivos principales, aproximadamente equilibrados:

- Miedo a inconvenientes económicos; eventualmente, también a una limitación de la investigación científica.
- Menores garantías de seguridad; sin seguridad frente al bloque oriental.
- Conservación de la propia libertad de acción, independencia de las potencias atómicas hasta la propia posesión de armas atómicas.

Hay que observar en estas respuestas que los entrevistados tuvieron que motivar libremente la aprobación o el rechazo del tratado. En comparación con los resultados de las encuestas de opinión sobre otras cuestiones políticas, el conocimiento sobre el tratado de no proliferación nuclear está extendido extraordinariamente, es decir, que los medios de difusión han llevado la discusión a la población en gran medida.

POLITICA INTERNACIONAL

“¿Ha oído usted hablar del tratado de no proliferación nuclear?”

CUADRO 1

	Sí %	No %
TOTAL	81	19
Sexo		
Hombres	94	6
Mujeres	70	30
Edad		
De 14 a 20 años	84	16
De 20 a 30 años	86	14
De 30 a 40 años	83	17
De 40 a 60 años	83	17
Mayores de 60 años	72	28
Instrucción:		
Primaria sin aprendizaje	66	34
Primaria con aprendizaje	85	15
Media	93	7
Superior	98	2
Profesión:		
Empresarios o directivos —profesiones liberales— por cuenta propia	87	13
Auxiliares y funcionarios directivos	95	5
Otros auxiliares y funcionarios	89	11
Obreros y especializados	83	17
En formación profesional	91	9
Pensionistas	88	12
Amas de casa	69	31
Actual preferencia de partido:		
SPD	87	13
CDU/CSU	78	22
FDP	93	7

INFORMACION

“¿Qué contiene ese tratado?, ¿cuál es la finalidad, el objeto de ese texto?, ¿qué frase es aquí acertada?”

CUADRO 2

	%
Renuncia a la posesión de armas atómicas por las potencias no atómicas	45
Renuncia a las pruebas de bombas atómicas por las potencias atómicas	21
Prohibición de la entrega de armas atómicas a los países que no las poseen	32
Prohibición de posesión de armas atómicas al Ejército alemán.	31
Renuncia a la producción de armas atómicas por las potencias no atómicas	33
Tratado de la República Federal con las potencias occidentales para la entrega de armas atómicas en caso de guerra	8
Regulaciones internacionales de inspección de la producción de energía atómica	31
Tratado europeo para impedir la producción de armas atómicas	13
Sin indicaciones sobre el contenido del tratado, aunque han oído hablar de él	3

POLITICA INTERNACIONAL

CUADRO 3

Conocimiento y saber del tratado de no proliferación nuclear

	Bien informados %	Regularmente informados %	En parte informados %	Mal informados %	Conocido el tratado pero sin indicación sobre el contenido %	No conocido el tratado %
TOTAL	30	16	7	25	3	19
Sexo:						
Hombres	36	19	8	29	2	6
Mujeres	25	12	6	22	5	30
Edad:						
De 14 a 20 años	30	14	9	24	7	16
De 20 a 30 años	35	17	4	28	2	14
De 30 a 40 años	30	18	6	26	3	17
De 40 a 60 años	31	15	8	27	2	17
Mayores de 60 años	25	14	8	21	4	28
Instrucción:						
Primaria sin aprendizaje...	25	10	6	20	5	34
Primaria con aprendizaje...	32	16	8	27	2	15
Media	35	17	8	31	2	7
Superior	36	34	2	24	2	2
Profesión:						
Empresarios o directivos —profesiones liberales— por cuenta propia	42	13	9	22	1	13
Auxiliares y funcionarios directivos	40	22	2	31	—	5
Otros auxiliares y funciona- rios	34	20	5	28	2	11
Obreros y especializados ...	28	17	9	26	3	17
En formación profesional ...	39	14	10	26	2	9
Pensionistas	32	17	7	30	2	12
Amas de casa	24	12	6	22	5	31
Actual preferencia de partido:						
SPD	34	18	7	26	2	13
CDU/CSU	27	16	7	26	2	22
FDP	28	19	9	36	2	7

INFORMACION

“Como usted sabe seguramente, la República Federal no ha firmado ese tratado. ¿Cuál es su opinión: debería firmar la República Federal ese tratado?”

CUADRO 4

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sin indicación, aunque conoci- do el tratado</i>	<i>No conocido el tratado</i>
	%	%	%	%
TOTAL	43	29	9	19
Sexo:				
Hombres	49	39	6	6
Mujeres	37	21	12	30
Edad:				
De 14 a 20 años	40	30	14	16
De 20 a 30 años	46	32	8	14
De 30 a 40 años	44	29	10	17
De 40 a 60 años	45	29	9	17
Mayores de 60 años	37	25	10	28
Instrucción:				
Primaria sin aprendizaje	35	21	10	34
Primaria con aprendizaje	44	31	10	15
Media	47	38	8	7
Superior	62	33	3	2
Profesión:				
Empresarios o directivos —profe- siones liberales— por cuenta propia	44	32	11	13
Auxiliares y funcionarios directivos.	59	30	6	5
Otros auxiliares y funcionarios ...	48	34	7	11
Obreros y especializados	43	32	8	17
En formación profesional	49	31	11	9
Pensionistas	41	38	9	12
Amas de casa	37	20	12	31
Actual preferencia de partido:				
SPD	49	30	8	13
CDU/CSU	40	30	8	22
FDP	53	32	8	7

POLITICA INTERNACIONAL

“¿Por qué cree usted que la República Federal debería firmar ese tratado?”

CUADRO 5

Personas que aprueban la firma: 43 % = 100 %.

No necesitamos armas atómicas	21
Para probar nuestra voluntad de paz / Para contribuir a la paz ...	20
Para disminuir el peligro de una guerra atómica	13
Para aumentar (mantener) la seguridad general en el mundo	10
Para aumentar la eficacia del tratado	5
Para asegurar la utilización pacífica de la energía atómica	8
Otros Estados también firman	7
Para mejorar las relaciones con Rusia (el bloque oriental)	3
De todos modos, el tratado no tiene importancia, ¿por qué, pues, no firmarlo?	4
Otras indicaciones	7
Sin indicación de motivos	6

INFORMACION

“¿Por qué opina usted que la República Federal no debiera firmar ese tratado?”

CUADRO 6

Personas que rechazan la firma: 29 % = 100 %.

La energía atómica debe seguir siendo utilizable para fines pacíficos / No debe haber inconvenientes económicos	14
No debe ser frenada la investigación científica	3
El tratado no ofrece seguridad en casos graves	11
El tratado no ofrece seguridad frente al bloque oriental	9
El texto del tratado está formulado sin claridad, se puede interpretar de modo diverso	9
¿Por qué debería renunciar a las armas atómicas precisamente la República Federal?	12
La República Federal debe conservar su libertad de acción, no imponerse limitaciones	9
De ese modo, la República Federal se entregaría a las potencias atómicas	6
El tratado traería sólo inconvenientes para la República Federal ...	5
La República Federal debe mantenerse fuera de los problemas atómicos (mantenerse neutral)	4
Otros motivos	12
Sin indicación de motivos	8

2. *La admisión de China en la O.N.U.*

AUSTRALIA

Tres de cada cuatro personas entrevistadas por el Gallup australiano creen que Australia debe continuar vendiendo trigo y lana a China. Y la mayoría admitiría a la China continental en las Naciones Unidas.

POLITICA INTERNACIONAL

Estos son datos de una encuesta realizada en diciembre de 1968, en la que primeramente se preguntó:

“En su opinión, ¿Australia debiera seguir vendiendo trigo y lana a la China continental o cesar la venta?”

El voto de un 73 por 100 a favor de continuar las ventas a China es mayor en un 4 por 100 a los resultados de una encuesta similar en 1962, antes de que Australia enviase tropas a Vietnam del Sur:

	Seguir	Cesar	Indecisos
	%	%	%
1962	69	17	14
1967	69	14	17
1968 Dic.	73	12	15

Comentarios corrientes fueron:

—Tenemos que exportar a cualquier parte.

—Sirve de apoyo a las buenas relaciones y a los esfuerzos por la paz.

A las personas consultadas sobre el comercio con China se les preguntó también si estaban a favor o en contra de la admisión de la China continental en las Naciones Unidas.

«Admítase a la China continental», dijo el 54 por 100.

El cuadro siguiente muestra una gran diferencia en comparación con encuestas anteriores sobre la admisión de la China comunista en la O. N. U.:

	Admisión	No admisión	Indecisos
	%	%	%
1955	51	28	21
1960	39	42	19
1966	42	39	19
1968 Dic.	54	19	27

El reciente voto de un 54 por 100 a favor de la admisión de la China continental en la O. N. U. provino del 61 por 100 de los hombres entrevistados, pero sólo del 47 por 100 de las mujeres.

INFORMACION

Fue casi igual, sin embargo, el de los electores del partido laborista y del liberal agrario.

Corrientemente decían los entrevistados:

- Todas las naciones debieran ser miembros.
- Que puedan tener algo que decir.
- Serviría de apoyo para la paz y la buena voluntad.

Por otra parte, la minoría en contra de la admisión de la China continental decía con frecuencia: «No se puede confiar en ellos.»

3. *La guerra del Vietnam.*

AUSTRALIA

Poco antes de la Navidad de 1968, 1.600 personas en toda Australia fueron entrevistadas con la pregunta:

“En su opinión, ¿debiera Australia seguir combatiendo en Vietnam o hacer regresar a nuestras tropas ahora?”

Contra un 49 por 100 que dijeron «Seguir combatiendo», el 37 por 100 dijo «Hacerles regresar». El restante 14 por 100 estaban indecisos.

El cuadro siguiente muestra que el voto por la continuación de la lucha ha disminuido durante los dos últimos años:

	Mayo 1967 %	Octubre 1968 %	Diciembre 1968 %
Continuar combatiendo	62	54	49
Hacerles regresar	24	38	37
Indecisos	14	8	14

El último voto por la continuación de la lucha en Vietnam provino del 56 por 100 de los hombres entrevistados y del 42 por 100 de las mujeres. Entre las restantes mujeres, el 40 por 100 dijeron «Hacerles regresar» y el 18 por 100 indecisas.

Sobre esta cuestión hay una marcada diferencia de opinión entre los electores del partido liberal agrario y los del laborista.

Los electores del liberal agrario contestaron: seguir combatiendo, 64 por 100; regresar, 24 por 100; indecisos, 12 por 100.

Por otra parte, los electores del partido laborista respondieron: continuar luchando, 33 por 100; regresar, 54 por 100; indecisos, 13 por 100.

POLITICA INTERNACIONAL

Los jóvenes adultos son los más deseosos de seguir combatiendo. En los grupos de edades, los porcentajes a favor de continuar la lucha en Vietnam fueron: de veintiuno a treinta años, 55 por 100; de treinta a cincuenta, 51 por 100; de cincuenta a setenta, 44 por 100; mayores de setenta años, 41 por 100.

La religión de los entrevistados tiene poca influencia sobre sus respuestas. Por ejemplo, el 52 por 100, tanto de los anglicanos como de los católicos romanos, dijeron: «Seguir combatiendo.»

Las personas a favor de continuar la lucha decían corrientemente:

—Tenemos que ayudar a Estados Unidos.

—No tenemos elección.

—Estamos defendiendo realmente a Australia.

Quienes están en contra de continuar la ayuda a Vietnam argüían que tal guerra no es cosa suya.

ESTADOS UNIDOS

La mayoría de los norteamericanos que aprueban la política vietnamita de Nixon son jóvenes entre los veinte y los treinta años de edad (58 por 100). Son siete de cada diez republicanos (= 69 por 100) los que expresan su confianza en él.

Esta encuesta, realizada por el Instituto Gallup, de Princeton, a mediados de julio de 1969, arrojó, en general, los mismos resultados que otra realizada en junio (él número de quienes rechazan su política vietnamita es algo mayor en la última encuesta).

Lo que dice la opinión pública:

Quienes aprueban la política vietnamita de Nixon indicaron con más frecuencia los siguientes motivos:

1. Hace todo lo que está en sus manos por conseguir la paz.
2. Las tropas norteamericanas son retiradas progresivamente.
3. Sigue el mejor método posible: reducción paulatina de las tropas norteamericanas e instrucción militar de los sudvietnamitas.

Un ama de casa de cuarenta y tres años, del estado de Nueva York, se expresó como sigue: «Primero estaba contra su política vietnamita; pero ahora estoy a su favor, porque es seguro que pretende retirar más tropas.»

Una ama de casa de cuarenta y seis años, de Worcester (Mass.): «El Presidente Nixon ha dado el primer paso hacia el fin de la guerra. ¡Gracias a Dios! Pero debemos proceder despacio. No podemos abandonar Vietnam simplemente, después de haber caído allí tantos de nuestros jóvenes. Eso sería deshonoroso y una renuncia sin contrapartida.»

Los que rechazan la política vietnamita de Nixon indican los motivos siguientes:

INFORMACION

1. Las tropas debieran ser retiradas más rápida o completamente.
2. No hacemos grandes progresos hacia la paz.
3. Debíamos intensificar nuestros esfuerzos militares. ¡Por la lucha a la victoria!

Una joven ama de casa de Canton, (Ohio): «En mi opinión, debíamos retirar inmediatamente todas nuestras tropas. Hemos perdido prestigio en muchos países.»

Una ama de casa de cuarenta años, de Erie: «Deberíamos terminar la guerra inmediatamente. Yo soy en primer lugar madre, y sólo después patriota.»

El Presidente Nixon quiere seguir reduciendo las fuerzas en el terreno de la lucha. Antes había dicho en Washington que espera retirar todas las fuerzas antes de terminar este año.

La pregunta siguiente se hizo en una encuesta nacional del 11 al 14 de julio (fueron entrevistados 1.517 adultos de 300 localidades cuidadosamente seleccionadas):

“¿Está usted de acuerdo con la política vietnamita del Presidente Nixon o no?”

Seguidamente, los resultados más recientes, en comparación:

	<i>Aprobación</i>	<i>Rechazo</i>	<i>Sin oposición</i>
	%	%	%
Julio	53	30	17
Junio	52	24	24
Principios de mayo	48	27	25
Abril	44	24	32
Marzo	44	26	30

A las personas que se habían hecho ideas sobre la futura política vietnamita de Estados Unidos (72 por 100), el Instituto Gallup les hizo la pregunta siguiente:

“¿Qué debería hacer Estados Unidos en detalle?”

Pueden reconocerse las siguientes categorías de respuestas, que tienden claramente a desprenderse del compromiso político en Vietnam y a terminar los combates:

POLITICA INTERIOR

	%
A. Escalada: A favor de una intensificación de los bombardeos.	3
Intensificación de los esfuerzos militares	4
B. A favor de la retirada total	4
C. Por la permanencia en el Vietnam tanto tiempo como sea necesario; prosecución de la presión militar; por negociaciones en París para conseguir un alto el fuego	9
D. Retirada militar; por una retirada paulatina de las tropas ...	32
Por que la guerra pase á manos de los sudvietnamitas	9
Por una ayuda económica en lugar de la ayuda militar	2
E. Por la cesación de los bombardeos y una retirada inmediata.	12
F. Otras opiniones o ninguna	5
TOTAL... ..	80 *

(*) Menciones múltiples, por lo tanto, más del 72 por 100.

D) Política interior

La popularidad de Kennedy.

ESTADOS UNIDOS

A consecuencia del accidente automovilístico del 18 de julio, en el que Mary Jo Kopechne perdió la vida, el senador Edward Kennedy ha retrocedido mucho en el favor de la opinión pública.

Como político, sin embargo, sigue estando en la misma posición en el favor de los electores (frente a Nixon y Wallace).

El 26 de julio, un día después de que el senador Kennedy diese a conocer en la televisión detalles de su trágico accidente, el Instituto Gallup entrevistó a una muestra representativa de los norteamericanos adultos (1.419 personas de más de 300 localidades). La encuesta había terminado el 28 de julio, es decir, antes de que Kennedy anunciase que sería nuevamente en 1970 candidato a senador.

La comparación de este resultado con el de una encuesta de marzo del año pasado muestra que ha perdido favor de la opinión pública («extraordinariamente a favor»: disminuido de un 49 a un 34 por 100). Simultáneamente se comprueba un aumento en el grupo «extraordinariamente en contra» de un 4 a un 11 por 100.

A pesar de estos desplazamientos dentro de los grupos extremos positivo y negativo, sigue predominando con mucho, sin embargo, el grupo de quienes le son favorables (en una relación de 3 a 1). Su posición política

INFORMACION

frente a Nixon y Wallace no ha cambiado a pesar de ello. En abril, un 33 por 100 de los electores le habrían dado su voto si hubiesen tenido que elegir entre Kennedy, Nixon y Wallace. Ahora serían incluso un 36 por 100.

Sin embargo, también desempeña cierto papel al respecto la lealtad de partido. Así, muchos demócratas tienen ahora peor opinión de Kennedy como hombre y, sin embargo, quieren permanecer dentro del partido.

La encuesta se realizó basándose en una escala, de más cinco (los partidarios de Kennedy más vehementes) a menos cinco (sus más enérgicos contrarios), dentro de la cual se clasificaban los mismos entrevistados.

En el cuadro siguiente se comparan los resultados de la última encuesta con los obtenidos en marzo:

<i>Actitud frente a Kennedy</i>	<i>Marzo</i>	<i>Julio</i>	<i>Cambio</i>
	%	%	%
Muy positiva (más 5, 4)	49	34	— 15
Positiva (más 3, 2, 1)	36	40	+ 4
Negativa (menos 1, 2, 3)	8	13	+ 5
Muy negativa (menos 4, 5)	4	11	+ 7
Sin posición	3	2	— 1
	100	100	

Seguidamente, la división de estos resultados por los datos sociológicos:

	<i>Muy positiva</i>		<i>Cambio</i>
	<i>Marzo</i>	<i>Julio</i>	
	%	%	%
TOTAL	49	34	— 15
Hombres	45	31	— 14
Mujeres	52	37	— 15
Grupos de edades:			
21-30 años	51	39	— 12
30-50 años	49	36	— 13
Mayores de 50 años	46	28	— 18
Distribución regional:			
Estados del Este	53	41	— 12
Cercano Oeste	53	35	— 18
Estados del Sur	42	23	— 19
Estados del Oeste	42	35	— 7
Religión:			
Protestantes	41	27	— 14
Católicos	65	53	— 12

POLITICA INTERIOR

	Muy negativa		Cambio %
	Marzo %	Julio %	
TOTAL	4	11	+ 7
Hombres	5	12	+ 7
Mujeres	3	10	+ 7
Grupos de edades:			
21-30 años	2	5	+ 3
30-50 años	3	9	+ 6
Mayores de 50 años	6	15	+ 9
Distribución regional:			
Estados del Este	3	7	+ 4
Cercano Oeste	2	8	+ 6
Estados del Sur	9	17	+ 8
Estados del Oeste	1	9	+ 8
Religión:			
Protestantes	6	12	+ 6
Católicos	1	6	+ 5

La siguiente pregunta de prueba fue formulada en esta encuesta del Instituto Gallup, tanto en abril como en la última encuesta, de julio:

“Si se celebrasen ahora elecciones presidenciales con Richard Nixon como candidato republicano, el senador Edward Kennedy como candidato demócrata y George Wallace como candidato de un tercer partido, ¿a cuál de estos tres candidatos preferiría usted ver como vencedor?”

Se entrevistó a 1.095 personas que habían acudido a las urnas en las elecciones presidenciales de otoño. El resultado fue el siguiente:

	Abril	Julio
	%	%
Nixon	52	52
Kennedy	33	36
Wallace	10	9
Sin posición	5	3

Una encuesta relámpago, por teléfono, entre 110 adultos arrojó que, de cada diez personas, nueve se pronunciaban contra una retirada de Kennedy del Senado. Al mismo tiempo resultó, sin embargo, que más de la mitad de los consultados no se declararon completamente satisfechos con su declaración sobre el accidente del 18 de julio.

INFORMACION

He aquí algunas respuestas literales:

Una mujer de Wisconsin de cuarenta y siete años: «El senador Kennedy es un hombre como los demás. Todos tendemos fácilmente a exigir demasiado de una persona pública.»

Al contrario, un habitante de Nueva York de cincuenta y un años: «Demasiadas cuestiones han quedado por aclarar. Su dinero le ha servido de mucho; si no fuese tan rico tendría ahora, con toda seguridad, grandes dificultades.»

Un hombre de cuarenta y tres años, de Hastings (Nebraska): «Ted Kennedy es una gran personalidad, y por eso le roen los huesos a la menor oportunidad. Creo que se puede confiar en Ted Kennedy, y también después de lo que ha pasado. Al fin y al cabo, a cualquiera le pueden ocurrir accidentes.»

Antes del accidente, las cosas eran favorables en cualquier respecto para Kennedy:

1. En una encuesta del Gallup, en febrero, Kennedy se situaba con mucho en primer lugar entre los electores demócratas y los independientes como el hombre que en los cuatro años próximos debiera desempeñar la dirección del partido demócrata.

2. En una encuesta en marzo, el 94 por 100 de los norteamericanos estaban informados sobre Kennedy del modo más exacto. Al mismo tiempo, ocho de cada diez personas creían que a Kennedy le gustaría ser presidente, y otros tantos creían que algún día lo sería.

3. En las escuelas y universidades era Kennedy el nuevo ídolo (el año anterior lo fue el senador MacCarthy).

4. En la encuesta del Gallup de diciembre de 1968, Kennedy obtuvo el tercer lugar en la lista de los diez hombres más preferidos de Estados Unidos.

Es interesante en este contexto la reacción del público a un suceso anterior en la vida privada de Edward Kennedy. En la primavera de 1962 reveló Kennedy que poco después de empezar a estudiar tuvo que despedirse de la Universidad de Harvard por haber hecho que un amigo se examinase por él. El conocimiento de este incidente no perjudicó, sin embargo, a su carrera política.

E) Relaciones públicas

La cortesía de los funcionarios.

ALEMANIA

Con gran concordancia de los resultados de dos encuestas sobre el mismo tema en la primavera de 1967 y en el verano de 1969, los alemanes occidentales, en su gran mayoría, se sienten tratados cortésmente en los

RELACIONES PUBLICAS

organismos públicos. Los entrevistadores del Instituto EMNID pidieron a unos 2.000 entrevistados en ambas encuestas, respectivamente: «Por favor, no atienda en la pregunta siguiente al carácter del organismo, sino juzgue usted únicamente según sus experiencias con las personas mismas.» Después de este ruego introductorio se formulaba la siguiente pregunta:

“¿Qué funcionarios le han llamado de modo especial la atención últimamente, por una parte, como corteses y, por otra, como descorteses?”

Se leía a los entrevistados las designaciones de un total de nueve clases de organismos, y se les rogaba indicar en cada caso si eran tratados «cortés» o «descortésmente» por los funcionarios de esos centros. Como no todo entrevistado ha tenido algo que ver con cada uno de esos organismos, las frecuencias de respuesta (y, respectivamente, los porcentajes de «Sin respuesta») fueron de grado muy diverso, en consecuencia, para cada organismo particular.

En la visión general, el resultado más reciente de la encuesta del verano de 1969 se expone como sigue:

	Corteses	Descorteses	Sin respuesta	Total
	%	%	%	
Correos	72	7	21	100
Ferrocarriles Federales	66	5	29	100
Otras empresas públicas de transporte	47	16	37	100
Oficina de Trabajo	36	8	56	100
Ayuntamiento u oficina municipal ...	59	8	33	100
Policía.....	54	11	35	100
Tribunales	33	7	60	100
Organismos de enseñanza	42	7	51	100
Oficina de Hacienda	45	11	44	100

Los entrevistados que se expresaron sobre la cortesía o descortesía de los organismos se decidieron con diversa frecuencia, como hemos visto, para cada organismo particular, por las respuestas «corteses» o «descorteses». La relación de las respuestas «corteses» con las «descorteses» resultó más favorable para los Ferrocarriles Federales, siendo las primeras 13,1 veces más frecuente que las segundas. En esta «competición de cortesía» de los organismos se produjo un orden, según este coeficiente (cuántas veces más frecuente fue la respuesta «corteses» en comparación con la «descorteses»), por los valores numéricos indicados seguidamente:

INFORMACION

Ferrocarriles Federales	13,1
Correos	10,3
Ayuntamiento u oficina municipal	7,4
Organismos de enseñanza	6,0
Policía	4,9
Tribunales	4,7
Oficina de Trabajo	4,5
Oficina de Hacienda	4,1
Otras empresas públicas de transporte	2,9

Resultaron interesantes desviaciones del promedio de la población adulta de Alemania occidental, para cada organismo, en las divisiones socio-estadísticas del resultado total por sexo, edad, grupos profesionales y nivel de instrucción, que se reproducen en los cuadros siguientes:

FERROCARRILES FEDERALES

	Corteses	Descorteses	Sin respuesta	Total
	%	%	%	
TOTAL	66	5	29	100
Hombres	65	6	29	100
Mujeres	67	4	29	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	65	10	25	100
De 25 a 40 años	64	5	31	100
De 40 a 60 años	67	5	28	100
Mayores de 60 años	67	2	31	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	66	5	29	100
Auxiliares y funcionarios	69	7	24	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	59	3	38	100
Agricultores	52	6	42	100
Pensionistas	67	3	30	100
Instrucción:				
Primaria	65	5	30	100
Bachillerato Elemental	67	6	27	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	66	4	30	100

RELACIONES PUBLICAS

CORREOS

	<i>Cortes</i>	<i>Descortes</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	72	7	21	100
Hombres	69	7	24	100
Mujeres	74	7	19	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	69	9	22	100
De 25 a 40 años	73	7	20	100
De 40 a 60 años	73	7	20	100
Mayores de 60 años	72	4	24	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	73	6	21	100
Auxiliares y funcionarios	72	10	18	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	68	7	25	100
Agricultores	63	7	30	100
Pensionistas	74	3	23	100
Instrucción:				
Primaria	73	6	21	100
Bachillerato Elemental	69	10	21	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	65	10	25	100

INFORMACION

AYUNTAMIENTO U OFICINA MUNICIPAL

	<i>Cortes</i>	<i>Descortes</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	59	8	33	100
Hombres	57	9	34	100
Mujeres	61	7	32	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	54	10	36	100
De 25 a 40 años	60	9	31	100
De 40 a 60 años	61	8	31	100
Mayores de 60 años	59	5	36	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	58	9	33	100
Auxiliares y funcionarios	63	8	29	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	55	11	34	100
Agricultores	60	6	34	100
Pensionistas	58	4	38	100
Instrucción:				
Primaria	60	8	32	100
Bachillerato Elemental	56	9	35	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	53	4	43	100

RELACIONES PUBLICAS

ORGANISMOS DE ENSEÑANZA

	<i>Corteses</i>	<i>Descorteses</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	42	7	51	100
Hombres	42	9	49	100
Mujeres	43	5	52	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	41	14	45	100
De 25 a 40 años	48	5	47	100
De 40 a 60 años	45	9	46	100
Mayores de 60 años	33	3	64	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	43	7	50	100
Auxiliares y funcionarios	49	10	41	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	38	10	52	100
Agricultores	43	9	48	100
Pensionistas	36	3	61	100
Instrucción:				
Primaria	43	6	51	100
Bachillerato Elemental	43	10	47	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	36	18	46	100

INFORMACION

POLICIA

	Cortesés	Descortesés	Sin respuesta	Total
	%	%	%	
TOTAL	54	11	35	100
Hombres	55	14	31	100
Mujeres	54	8	38	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	52	17	31	100
De 25 a 40 años	57	12	31	100
De 40 a 60 años	57	11	32	100
Mayores de 60 años	51	5	44	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	51	15	34	100
Auxiliares y funcionarios	61	10	29	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	56	11	33	100
Agricultores	56	7	37	100
Pensionistas	51	6	43	100
Instrucción:				
Primaria	53	11	36	100
Bachillerato Elemental	59	10	31	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	53	13	34	100

RELACIONES PUBLICAS

TRIBUNALES

	<i>Cortesés</i>	<i>Descortesés</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	33	7	60	100
Hombres	33	10	57	100
Mujeres	32	4	64	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	28	9	63	100
De 25 a 40 años	35	8	57	100
De 40 a 60 años	33	8	59	100
Mayores de 60 años	32	3	65	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	31	7	62	100
Auxiliares y funcionarios	36	8	56	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	31	8	61	100
Agricultores	31	10	59	100
Pensionistas	33	4	63	100
Instrucción:				
Primaria	31	7	62	100
Bachillerato Elemental	37	6	57	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	32	8	60	100

INFORMACION

OFICINA DE TRABAJO

	<i>Cortesés</i>	<i>Descortesés</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	
TOTAL	36	8	56	100
Hombres	37	10	53	100
Mujeres	35	7	58	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	41	13	46	100
De 25 a 40 años	38	10	52	100
De 40 a 60 años	35	7	58	100
Mayores de 60 años	32	5	63	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	36	11	53	100
Auxiliares y funcionarios	43	8	49	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	34	8	58	100
Agricultores	30	7	63	100
Pensionistas	32	4	64	100
Instrucción:				
Primaria	35	9	56	100
Bachillerato Elemental	43	6	51	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	32	5	63	100

RELACIONES PUBLICAS

OFICINA DE HACIENDA

	<i>Corteses</i>	<i>Descorteses</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	45	11	44	100
Hombres	48	14	38	100
Mujeres	43	8	49	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	36	13	51	100
De 25 a 40 años'	51	13	36	100
De 40 a 60 años	49	13	38	100
Mayores de 60 años	41	4	55	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	43	12	45	100
Auxiliares y funcionarios	51	12	37	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	56	16	28	100
Agricultores	37	12	51	100
Pensionistas	40	5	55	100
Instrucción:				
Primaria	44	11	45	100
Bachillerato Elemental	49	12	39	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	52	8	40	100

INFORMACION

OTRAS EMPRESAS PUBLICAS DE TRANSPORTE

	<i>Cortesés</i>	<i>Descortesés</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
	%	%	%	
TOTAL	47	16	37	100
Hombres	44	17	39	100
Mujeres	50	15	35	100
Grupos de edades:				
De 16 a 25 años	44	23	33	100
De 25 a 40 años	47	18	35	100
De 40 a 60 años	46	17	37	100
Mayores de 60 años	50	7	43	100
Grupos profesionales:				
Obreros, jornaleros	48	17	35	100
Auxiliares y funcionarios	47	22	31	100
Por cuenta propia y profesiones liberales	40	17	43	100
Agricultores	37	6	57	100
Pensionistas	51	9	40	100
Instrucción:				
Primaria	49	13	38	100
Bachillerato Elemental	43	24	33	100
Bachillerato Superior o Instrucción superior	37	27	36	100

F) Política social

1. La equiparación de la mujer.

ALEMANIA

Aproximadamente un tercio de la población de Alemania occidental (32 por 100) opina que en la mayoría de los casos se ha realizado en ese país la equiparación de la mujer en la vida práctica. El 42 por 100 opinan que sólo se ha realizado en parte, mientras que el 22 por 100 mantienen la idea de que la equiparación no se ha realizado en gran parte o casi nada.

En mayo de 1969, el Instituto EMNID formuló a una muestra representativa de 2.000 personas de Alemania occidental la pregunta siguiente:

“Según su experiencia, ¿la equiparación de la mujer en nuestra vida práctica se ha realizado efectivamente en general, en la mayor parte de los casos, sólo en parte, poco o casi nada?”

Esta pregunta fue respondida como sigue:

	%
Realizada en general	6
En la mayor parte de los casos	26
Sólo en parte	42
Poco	12
Casi nada	10
Sin respuesta	4
	100

La división del resultado por los grupos sociológicos muestra que la opinión de que la equiparación de la mujer no se ha realizado plenamente puede encontrarse sobre todo entre las mujeres, las afectadas. Además, con frecuencia superior a la media se expresaron dudas sobre la actual equiparación de la mujer en los siguientes grupos sociológicos: entre los de veinticinco a cuarenta años de edad y, especialmente, entre los mayores de sesenta, además de entre los miembros de la clase inferior, los agricultores y los pensionistas. En la mayor parte de los demás grupos sociológicos no se comprueban desviaciones importantes del resultado general.

INFORMACION

El cuadro siguiente muestra una visión general:

	<i>Realizada en general</i>	<i>En la mayor parte de los casos</i>	<i>Sólo en parte</i>	<i>Poco</i>	<i>Casi nada</i>	<i>Sin respuesta</i>
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	6	26	42	12	10	4
Hombres	8	29	41	9	8	5
Mujeres	4	23	43	14	12	4
Grupos de edades:						
De 16 a 25 años	6	29	44	8	10	3
De 26 a 40 años	6	29	40	14	10	2
De 41 a 60 años	6	24	46	11	9	4
Mayores de 60 años	6	21	40	12	13	8
Clases sociales:						
Clase alta y media alta ...	5	35	41	9	8	2
Clase media	4	26	45	11	10	3
Media baja	7	24	41	12	11	5
Clase baja	9	19	36	13	15	8
Instrucción:						
Primaria	6	25	41	12	11	5
Bachillerato Elemental... ..	6	27	48	10	9	2
Bachillerato Superior y uni- versitaria	3	35	41	7	11	3
Grupos profesionales:						
Obreros, jornaleros	8	25	41	11	12	4
Auxiliares, funcionarios ...	4	28	44	12	10	2
Por cuenta propia	6	29	41	13	6	6
Agricultores	6	21	30	21	15	6
Pensionistas	5	23	45	10	10	7

2. *La política inmigratoria.*

AUSTRALIA

Dos de cada tres personas australianas aprueban el intento gubernamental de aumentar la inmigración de 137.000 a 160.000 anualmente, según el Instituto Gallup.

A cada una de las 2.706 personas entrevistadas para esta encuesta en toda Australia en octubre de 1968 se recordó que el año pasado llegaron a Australia alrededor de 137.000 inmigrantes para vivir permanentemente; es decir, que se esperaban 160.000 el año pasado.

Después preguntaron los entrevistadores del Gallup:

“En su opinión, ¿160.000 inmigrantes por año son demasiados, muy pocos o aproximadamente los justos?”

	%
Muy pocos	19
Aproximadamente los justos	45
Demasiados	26
Sin opinión	10

Sumando los porcentajes de «Muy pocos» y «Aproximadamente los justos» vemos que el 46 por 100 aprueban la inmigración de 160.000 personas a Australia anualmente.

Este voto de un 64 por 100 provino del 70 por 100 de los electores del partido liberal agrario y del 58 por 100 de los laboristas.

El 19 por 100 que dijeron que 160.000 inmigrantes por año son muy pocos comentaban corrientemente:

- Los necesitamos para desarrollar Australia y proteger el país.
- Cuantos más, mejor.

Los que dijeron que 160.000 por año eran aproximadamente los justos comentaban con frecuencia:

- Supuesto que se pueda encontrar trabajo y acomodación.
- Si son los tipos adecuados.

El 26 por 100 que dijeron que 160.000 por año eran demasiados comentaron corrientemente:

- No hay trabajo suficiente.
- No podemos albergar a nuestro propio pueblo.

G) Psicología social

1. El comportamiento económico.

ALEMANIA

Nuevamente, como lo ha hecho a menudo en el curso de los últimos años, el Instituto EMNID ha formulado a una muestra representativa de la población de Alemania occidental en junio de 1969 la pregunta:

“¿Qué haría usted si recibiese unos ingresos mensuales extraordinarios libres de impuestos como regalo y pudiese disponer de ellos según su propio parecer?”

Resultaron los mismos deseos principales de empleo que en marzo de 1969: ahorro y viajes, por lo que se decidieron, respectivamente, alrededor de una cuarta parte de los entrevistados.

El cuadro siguiente muestra que tampoco en los demás puntos han resultado cambios dignos de mención:

	Septiembre 1966	Septiembre 1967	Marzo 1968	Junio 1968	Octubre 1968	Diciembre 1968	Marzo 1969	Junio 1969
	%	%	%	%	%	%	%	%
Ahorro, inversiones, valores	22	24	28	27	24	28	24	26
Viajes de vacaciones y placer	16	16	22	22	21	18	26	25
Compras para el hogar, ajuar	14	11	10	9	9	11	8	10
Vestido	8	8	9	8	7	9	8	6
Regalos, donativos, beneficencia... ..	5	8	5	6	7	6	6	6
Muebles y objetos de instalación ...	6	5	5	4	5	5	4	5
Cumplir deseos personales, compras.	5	5	3	5	5	3	3	4
Vehículos y accesorios	3	4	2	4	4	3	4	3
Pago de deudas y plazos	3	3	3	2	3	3	3	3
Arreglos de la vivienda, instalaciones.	3	2	3	3	3	1	3	2
Gastos para la salud, tratamiento, me- dicamentos	2	2	2	1	2	1	2	1
Inversiones industriales en la em- presa	2	2	2	2	2	2	1	2
Compras de ropa, de tejidos	3	1	1	1	2	2	1	1
Construcción, cambio de vivienda ...	3	3	2	1	2	3	2	2
Aparatos de radio, televisión, música.	1	2	—	1	2	1	2	1
Provisiones, material de calefacción.	—	1	—	1	1	1	1	2
Otras (no lo aceptaría, lo gastaría normalmente, me alegraría, etc.).	2	2	3	2	1	2	2	4
Sin indicaciones	6	7	6	5	7	8	5	6

2. *El miedo.*

ALEMANIA

Desde 1953, el Instituto EMNID formula en amplios lapsos a una muestra representativa de la población de Alemania occidental la pregunta:

“¿Tiene usted miedo a veces?”

En mayo de 1969, el 40 por 100 de los entrevistados contestaron «Sí» a esta pregunta. En 1953, el porcentaje de las respuestas afirmativas fue de un 39 por 100, es decir, que se encontraba al mismo nivel. Entre estos años ese porcentaje fue a veces mayor (en 1956, 47 por 100) y a veces menor (en 1959, 33 por 100, y en 1961, 34 por 100).

Hay que observar, por lo demás, a la pregunta, que no se puede esperar de ella la delimitación recíproca de las proporciones en el grupo de entrevistados que conocen o no conocen el sentimiento del miedo. El porcentaje comprendido de los entrevistados que han respondido negativamente a la pregunta no estaban dispuestos a confesarse a sí mismos o a otro el sentimiento del miedo.

Además, la pregunta «¿Tiene usted miedo a veces?» se hizo solamente para averiguar, mediante una pregunta adicional, a qué ámbitos vitales se refiere sobre todo el miedo. Mientras que en 1961, después de levantarse la muralla, fueron mencionados como causas principales del miedo «la guerra», «la bomba atómica» y «los rusos» con frecuencia mucho mayor, este grupo de menciones ha pasado en 1969 a segundo lugar, como también en 1953 y 1956.

Recientemente fueron mencionados de nuevo con mayor frecuencia el miedo «a la enfermedad», «a la muerte», «a los accidentes» y «por los familiares».

Ha aumentado nuevamente el grupo de menciones «miedo existencial», «miedo al futuro», «miedo a la soledad», que ya había recaído en los años cincuenta con mayor frecuencia.

INFORMACION

El cuadro siguiente muestra una visión general de los resultados obtenidos en las diversas fechas de la encuesta.

<i>Causas principales del miedo</i>	1953	1956	1959	1961	1969
	%	%	%	%	%
Miedo a la enfermedad, a la muerte, a los accidentes, por los familiares ...	10	12	8	3	11
Miedo a la guerra, a la bomba atómica, a los rusos ...	8	10	10	24	10
Miedo existencial, miedo al futuro, a la soledad ...	10	10	5	2	10
Miedo a los peligros de la vida cotidiana, a los atracos, a la oscuridad, al mal tiempo ...	5	8	2	3	4
Miedo a la falta de dinero, a la escasez económica ...	2	4	3	1	2
Miedo a las dificultades profesionales, al despido, al paro ...	1	3	1	0	2
Otras menciones ...	1	3	1	1	5
Sin indicaciones ...	2	1	3	3	2
Indicaron tener miedo ...	39	47*	33	34*	40*

* Menciones múltiples.

El cuadro siguiente muestra las divisiones de las respuestas a la pregunta «¿Tiene usted miedo a veces?» por sexo, edad, profesión y religión.

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sin indicación</i>
	%	%	%
TOTAL ...	40	54	6
Hombres ...	30	64	6
Mujeres ...	49	45	6
Grupos de edades:			
De 16 a 25 años ...	48	47	5
De 26 a 40 años ...	43	51	6
De 41 a 60 años ...	39	56	5
Mayores de 60 años ...	34	60	6
Grupos profesionales:			
Obreros, jornaleros ...	41	54	5
Auxiliares, funcionarios ...	46	48	6
Por cuenta propia ...	38	55	6
Agricultores ...	22	78	—
Pensionistas ...	37	57	6
Confesión:			
Evangelista ...	41	54	6
Católica ...	40	55	5
Otra o ninguna confesión ...	36	59	5

Comunicado de la Unesco sobre grandeza y servidumbre de la radiodifusión

Valor cultural y artístico de la producción periodística

La Unesco pidió al señor Jean Tardieu, escritor, poeta y autor dramático a cargo de los programas culturales de la Oficina de la Radiotelevisión Francesa, la realización de una encuesta sobre un problema que no ha sido todavía afrontado de manera total: ¿Cuál es la influencia de las nuevas técnicas de expresión sobre la creación artística? ¿Qué consecuencia tiene en el refinamiento cultural del público y qué formas nuevas de creación artística han surgido del cine, la radio y la televisión?

Varios especialistas de Francia, Suiza, Siria y Bélgica cooperaron con el señor Tardieu en el examen de las actividades radiofónicas en la literatura, en la poesía, en las obras líricas, en el arte dramático, en la vida de la información y en el entrenamiento del gran público. Desde 1965 la Unesco estaba preocupada por conocer las posibilidades de los medios de comunicación en la elevación de la educación y de la cultura de las naciones, y por eso los expertos internacionales consultados no se contentan con aceptar, sin crítica, la expresión de que la radio, por ejemplo, sea un medio perfecto de penetración cultural. ¿Cuáles son las características dominantes?

La encuesta acaba de publicarse bajo el título «Grandeza y servidumbre de la radio», y partiendo de las opiniones contrarias, basadas en la idea de que el mensaje recibido por el oyente es deshilvanado, una cultura a cuentagotas, los autores proponen una serie de ejemplos relativos a los programas de carácter teatral y poético, a la labor de la radio como elemento de distracción, de cultura y de enseñanza. Algunos casos trágicos muestran que la radio se ha convertido a veces en un medio de presión moral y social, cuyos excesos y errores hay que evitar. Hasta la aparición de la televisión, la radio aparecía como un instrumento absoluto. Tras muchos años de experiencia, las informaciones culturales finas, volátiles, algo difusas e imprecisas, se han ido enriqueciendo con referencias más precisas de obras a consultar, discos a escuchar y espectáculos a seguir.

Con el auge de las grabaciones sonoras, la radio es un elemento de trabajo para el historiador inquieto ante la marcha de la civilización y de la cultura; para todos, la radio ofrece ocasión de intercambios, y aun con sus imperfecciones ha contribuido al renacimiento de las costumbres literarias, dando a la palabra una nueva vitalidad. Instrumento ante todo de información, así como la prensa, el cine y la televisión, la radio ha puesto al alcance del público caudales inmensos de ingeniosidad, de imaginación, de distracción y de cultura.

Bibliografía

Recensiones

Psicología de los movimientos sociales (*)

Comienzan a aparecer en castellano una serie de libros que bien podríamos considerar como clásicos dentro de las ciencias sociales; entre ellos se encuentra el recientemente editado por Euramérica de Hadley Cantril. Muchos de los presupuestos desde los que estudia los movimientos sociales no han sido superados, como consecuencia de aportaciones posteriores a esta problemática, por lo que no hay duda que Cantril, en su día —su obra apareció en 1941—, realizó una aportación definitiva y básica para tratar de comprender los movimientos colectivos.

Parte de conceptos puramente psicológicos para desarrollar y apoyar toda su construcción teórica. Trata primeramente de describir el proceso de interiorización en virtud del cual los patrones aceptados en una cultura llegan a ser elementos integrantes de una individualidad. Esta aceptación, en la mayoría de los casos, no es crítica, sino que, por el contrario, es fácilmente aceptada por la mayoría, aunque sus valoraciones estén sometidas a revisión por una minoría. Naturalmente, esta aceptación no crítica varía de acuerdo con los cambios que se dan en el equilibrio y en la uniformidad de las valoraciones culturales. Este hecho es el que empieza a producirse en la sociedad actual donde las personas se encuentran cada vez me-

nos seguras de las normas antiguas, de lo que se sentían sus mayores.

Cantril dice que «se dan muchos factores determinantes capaces de inducir esta modificación o alteración de las opiniones personales. Uno de los más importantes y más difíciles de aislar para estudiar su influencia es la misma personalidad del individuo. Sus rasgos temperamentales, sus formas características de manifestarse, su capacidad intelectual son factores que influyen en orden a aceptar, o rechazar, o modificar determinadas normas». Y es concretamente la educación, en general, la que estimulará la capacidad crítica frente a las interpretaciones que se le ofrecen, proporcionando al individuo una información que puede ser contradictoria respecto a las ideas generalmente aceptadas. Igualmente pueden producirse modificaciones en las normas personales debido a las experiencias por las que pase el individuo. Puede ocurrir que una sola experiencia personal excepcionalmente intensa induzca el deseo de alterar el estilo de vida o las ideas que se habían mantenido durante mucho tiempo. Así, nos continúa diciendo el autor, si una persona ve a los policías golpeando a unos huelguistas o a unos capataces intimidando a un grupo, puede dar origen a nuevos patrones de justicia social.

Aunque comúnmente las personas no tratan de tirar por tierra la mayor parte de los elementos que inte-

(*) HADLEY CANTRIL: *Psicología de los movimientos sociales*. Euramérica. Madrid, 1969. 407 págs.

gran su propia cultura, es evidente que si estos elementos no son interiorizados, sino rechazados, por no servir para dar respuestas válidas a los deseos de integración social del individuo, convierten a éste en un rebelde al no encontrar eco a sus deseos y al no aceptar todos los cuadros de normas que la mayoría valora. Si tales personas consiguen hacerse oír, o aciertan a verter sus ideas en palabras que despierten la atención, se les considera como pensadores revolucionarios. Recordemos a Rousseau, Marx y Lincoln, que fueron hombres que sometieron a revisión unas valoraciones fundamentales comúnmente aceptadas... Por supuesto que hay otras muchas personas pertenecientes a este tipo «radical» que pasan desapercibidas. Y ello no porque les falte capacidad o no hayan tenido oportunidad para traducir sus ideas en acciones concretas, sino porque muy frecuentemente dan cuenta de ellas las cárceles y las guillotinas. Hay otras personas que se guardan sus ideas para ellas solas, evitándose así desastres personales, destierros o amenazas. O aquellas personas de las que nos habla Fromm, en su libro «El dogma de Cristo», al referirse al carácter revolucionario y que describe como «aquel que está identificado con la humanidad y, por lo tanto, trasciende los estrechos límites de la propia sociedad o cualquier otro desde el punto de vista de la razón y la humanidad. No se halla aprisionado en la adoración parroquial de aquella cultura que le toca por nacimiento; que no es más que un accidente de tiempo y de geografía... Será especialmente crítica al escuchar el juicio de la mayoría, que es el juicio de la plaza del mercado; de los que tienen el poder... No es

un soñador que ignore que el poder nos puede matar, obligar y hasta pervertirnos... Para él el poder nunca llega a ser santificado, nunca asume el papel de la verdad o de la moral y el bien: ... El carácter revolucionario es una persona capaz de decir no».

Después de estudiar al individuo como agente selector, Cantril pasa a tratar de comprender la relación precisa que hay entre el individuo y su sociedad, los patrones subjetivos que van incorporándose a su persona y las formas en que puede ser descrito con la mayor precisión posible el contexto mental de cada hombre singular. El científico social, para no caer en lugares comunes o tautologías, tiene que preguntarse cómo es que ciertos patrones culturales son realmente interiorizados por los individuos y otros, en cambio, no lo son en absoluto. Qué uniformidad y correspondencia se da entre los patrones subjetivos del individuo y los objetivos de la cultura. «La historia del desarrollo humano muestra con claridad que no se da punto por punto una correspondencia entre las leyes, usos, costumbres y valoraciones de una cultura, tal como podrían ser descritos por un antropólogo que incidentalmente tomase contacto con todos esos elementos, y el comportamiento y mentalidad característicos de todos los miembros de esa cultura, tal como podrían ser descritos por un psicólogo.» Con esta consideración, Cantril se pone hace treinta años frente a unos movimientos que, marginando la realidad individual, tratan de comprender y estructurar la realidad social; de aquí la modernidad de un autor que tiene en cuenta la problemática psicológica del individuo y que no es capaz de hablar de construcciones

teóricas, que por muy sugerentes que parezcan, si sólo tienen su realidad en la pura abstracción.

Desde el punto de vista psicológico, las personas tienden hacia la estabilidad y el orden. Estabilidad que es debida a los hábitos de comportamiento y a las ideas estereotipadas, pero en la psicología de los movimientos sociales hay que ocuparse preferentemente de estas preferencias y opiniones, más que de los hábitos rutinarios de comportamiento. «Pues ocurre que cuando los componentes del mundo psicológico, de una parte, son sacudidos violentamente por preocupaciones, miedo, *angustia* y frustraciones; cuando esta persona empieza a dudar de las normas y valoraciones que hasta el momento han sido como una parte de sí mismo; cuando el acostumbrado medio social parece no poder dar ya satisfacción a sus exigencias, surge entonces una fuerte discrepancia entre los patrones de la sociedad y los de la persona. Es entonces cuando el individuo se vuelve capaz de aceptar una nueva jefatura, de convertirse o alistarse en una revolución.» Como puede apreciarse, Cantril trata de comprender los movimientos colectivos desde el individuo, la falta de enfoque de éste en una sociedad dada, no quiere decir que éste manifieste sus dudas y temores, aunque, de hecho, sea consciente de la problemática de la sociedad y de sus carencias. El solo hecho, pues, de que aparezca un líder capaz de captar los deseos no manifestados por una mayoría y de la carencia de interiorización, por parte del individuo, de la normatividad establecida por la sociedad para salvar su débil cohesión hará surgir de una forma rápida un grupo que se enfrentará con la sociedad esta-

blecida, aunque se dé de una forma violenta. Es decir, los movimientos sociales, enjuiciados desde este ángulo, son una necesidad de supervivencia espiritual de unos individuos a los que pretende silenciar en sus apetencias y deseos más elevados.

Posteriormente, Cantril trata de seguir desarrollando su teoría en lo que se llama autonomía funcional. Para la elaboración de esta teoría se apoya en G. W. Allport. Según la teoría de este autor, «la variedad de motivaciones adultas puede ser explicada por el hecho de que el comportamiento aprendido que originalmente arranca de unas necesidades innatas puede hacerse funcionalmente independiente de sus motivos originales y porque posee en sí mismo una cualidad dinámica». Pero, aunque se apoye en esta teoría, no le resulta completamente satisfactoria, pues falla al no situar suficientemente al individuo y sus motivaciones en el correspondiente contexto social. No termina de aclarar la importancia que cada motivación reviste con respecto a la vida del individuo en todo su conjunto y, en consecuencia, no aprecia lo bastante la relación íntima que se da entre la persona, el *mí*, el *se* y sus circunstancias culturales. A fin de cuentas, el mundo social está infiriendo de una forma decisiva en la estructuración del *ego*, hasta tal punto que la persona dependerá de las circunstancias sociales en cuanto a su propia estabilidad personal. Si el contexto social con el que se identifica sufre alguna alteración, ello causará una profunda perturbación del *ego*.

Continúa Cantril desarrollando el concepto de «propia estima»; trataremos de anotar los conceptos que consideramos básicos en el planteamiento de su teoría. Desde nuestro

punto de vista, nos parece fundamental, y especialmente si lo ponemos en relación con el desarrollo pleno de la personalidad individual. «La gente —nos dice el autor— está valorando continuamente su propia conducta, sus afiliaciones sociales, sus logros y sus ideales con relación al significado que para ellos debe tener un determinado comportamiento.» Pero lo que sucede es que, hasta cierto punto, casi todas las personas se valoran a sí mismas según las normas de su propia sociedad, por lo que el ego está compuesto de valoraciones sociales comunes. (Aclaremos que Cantril viene empleando el concepto del ego como aquello que cada persona considera subjetivamente su yo.)

La relación existente entre las valoraciones interiorizadas de una persona y las normas de su sociedad es lo que llama Cantril situación. Cada persona se considera a sí misma situada en relación exacta a su mundo social, «la categoría social está en relación con las normas concretas vigentes en una cultura en un momento dado. Cuando estas normas son estables y universalmente aceptadas, la persona puede «situarse» con mayor seguridad en la sociedad». Sin embargo, el ego de una persona, y también, en consecuencia, la forma de considerarse a sí misma, no están en absoluto configurados del todo por la cultura circundante. Hay personas para las que el sentimiento del propio respeto no se deriva completamente de unos patrones aceptados por la mayoría. Para tales personas, categoría y situación social no son equivalentes de propia estimación. «Más bien se identifica con objetivos no alcanzados, con estilos de vida que aún no han recibido la sanción de la mayo-

ría. Su sentimiento de propia estima viene determinado por patrones de grupos muy minoritarios, de la lectura, de la discusión, de su propia actividad intelectualizadora. Otras personas se rebelarán contra la cultura que las rodea, y, en consecuencia, desaprobarán o se reirán de los criterios o situaciones comúnmente aceptadas. Ejemplo de esto, el bohemio, el nudista, el reformador y el revolucionario.» Las personas, pues, que mantienen su propia estima manteniendo su autointegridad; esta autointegridad les impulsa a juzgarse a sí mismos y a los demás según las valoraciones que forman parte de sí mismos, pero que no son compartidas por la mayoría. Su motivación puede llevarles al ostracismo social o a caer en desgracia. Pero ellos seguirán conservando su propia estima.

Estas personas suelen ser minoría en una sociedad estable, pero cuando surge una situación crítica el individuo se encuentra con un entorno caótico externo que siente incapaz de interpretar y que, por otra parte, necesita interpretar. Cuanto más se siente afectado el ego del individuo, más crítica es la situación. Y cuando las situaciones críticas afectan a un gran número de miembros de una misma cultura, puede decirse que la cultura en sí está también en situación crítica. En estas situaciones las personas se vuelven sugestionables y ofrecen suelo fértil para la aparición del líder de masas, del dictador potencial, del revolucionario o del prefecto religioso, o de cualquier otro que se presente con fórmulas nuevas. Estos líderes surgen porque ofrecen a la gente una interpretación capaz de poner en orden sus confusos mundos psicológicos, pudiendo provocar los movimientos sociales.

En la segunda parte del libro Cantril estudia movimientos sociales concretos: los linchamientos, el Reino del Padre Divino, el grupo Oxford, el plan Townsend, el partido nazi. Nos referiremos brevemente al grupo Oxford, por imposibilidad de espacio para mostrar el estudio de otros movimientos sociales. El fundador de este grupo fue Buchman, el cual afirmaba que el mundo estaba necesitando la dictadura del espíritu de Dios. Si fuera posible conseguir que los líderes, especialmente los dictadores, escuchasen a Dios, se manifestaría su poder para siempre. En vez de intentar el cambio de millones de ciudadanos, el mejor procedimiento consistiría en conseguir el cambio de los relativamente pocos personajes que dirigen los gobiernos.

Fundado en un individualismo severo, sus esfuerzos fueron orientados hacia el «cambio» de personas importantes que, en su mayoría, no hubieran estado dispuestas a admitir un evangelio social que viniera a señalarlos sus responsabilidades con sus hermanos menos afortunados. Lo cierto es que el grupo tuvo una gran difusión. De acuerdo con Cantril, hay una serie de razones que coadyuvaron a su éxito. La primera de ellas es crear un grupo cerrado con sus propias normas y valoraciones, haciendo desaparecer la disparidad que siente la persona entre sus propias exigencias y sus prácticas, y los patrones del mundo más amplio. El haber ofrecido a muchas personas una interpretación plena de sentido de los acontecimientos, al mismo tiempo que confirmaba su seguridad y su propia estima. El esquivar el riesgo de tomar postura definida sobre cualquier problema

social o económico contravertido, insistiendo en unas doctrinas fuertemente individualistas y dando por supuesto que las naciones y las instituciones sólo serán buenas cuando lo sean los individuos que las integran. El ser un grupo que daba seguridad a las clases altas y medio-altas, por ser las que más se sienten amenazadas por la pérdida de prestigio, el poder o la influencia cuando se intenta llevar a cabo cualquier programa de mejoras sociales. Estas personas solucionan los problemas sociales eludiendo por completo cualquier referencia al contexto social en el que surgen o están planteados los problemas. Buchman nunca especificó cuál era el plan de Dios en unas circunstancias determinadas, su llamamiento era lo suficientemente vago y general como para cuadrar con todos los gustos, con lo cual ninguno de sus componentes realizaba una auténtica transformación individual y no arriesgaba nada en la situación adquirida, al mismo tiempo que les proporcionaba un mecanismo psicológico que en cualquier circunstancia les daba la posibilidad de hacer frente a las situaciones comprobadas de injusticia.

Hemos tratado en esta recensión de respetar el pensamiento de Cantril y de resumir, desde su propio lenguaje, los puntos más sobresalientes de su construcción teórica para hacernos comprender las bases psicológicas de los movimientos sociales. No sólo no pensamos que el libro esté superado, sino que en él se encuentran muchos de los presupuestos de las corrientes psicopsicológicas del momento. La traducción del libro es no solamente oportuna, sino válida.

Francisco de la Puerta

Ciencia y concepto de raza (*)

De este libro se ha dicho autorizadamente, entre otras cosas, que «es probablemente la mejor colección de ensayos que se haya hecho nunca sobre el tema racial» y que «es, con mucho, el mejor sobre la materia» (1). Resultado de unas reuniones celebradas a finales de 1966, recoge hasta catorce artículos distribuidos en tres grandes apartados, cuyas rúbricas son «Los análisis genéticos en relación con la conducta y su relevancia para el concepto de la raza», «Aspectos biológicos de la raza en el hombre» y «Aspectos sociales y psicológicos de la raza», seguidos de la discusión sobre los mismos. Muchos de sus autores ponen especial esmero al discurrir sobre el impacto en el gran público de sus consideraciones sobre el problema racial; su opinión conjunta, con alguna discrepancia, puede resumirse diciendo que las razas son efectivamente una realidad fáctica que descansa sobre la biología y que, por ello mismo, debe ser investigada científicamente; por ello mismo, y para oponerse a los múltiples enfoques arbitrarios y pseudo-científicos del problema racial. No obstante lo cual, el científico, que no puede dejar de serlo ni renunciar, por tanto, a la investigación, aunque ésta sea «arriesgada» en sus implicaciones, debe precisamente en

materia racial tener siempre en cuenta el uso posible que se hará de sus afirmaciones, por lo que, de un lado, debe calibrar éstas al máximo y, de otro, debe estar dispuesto a la réplica instantánea y enérgica frente a las consecuencias temerarias, malevolentes o fanáticas —en una palabra: racistas— que se pretenda sacar de las mismas. Si se recalca lo que queda dicho es porque esta llamada a la responsabilidad del científico es una de las notas más insistentes en los ensayos, en alguno de los cuales se formula hasta con violencia en el lenguaje: «en la penumbra de estos estudios siempre habrá un círculo de chacales intelectuales ansiosos de utilizar sus resultados para usos en absoluto previstos por los científicos que realizaron la investigación» (M. A. Fried, página 130).

Dada la densidad de los ensayos mismos y la multiplicidad de sus autores, es realmente difícil extraer las ideas dominantes; un intento en tal sentido podría dar los siguientes resultados:

1.º Evidentemente, las razas existen y tienen una base genética estricta. Sin embargo, la evolución a largo plazo es hacia la minoración de las diferencias raciales, al tender a desaparecer los aislamientos geográficos, que hoy ceden en importancia ante los aislamientos sociales y culturales. Pero, siendo esto así, hay que tener siempre presente que la raza es efectivamente una raza, y no una especie; lo que, desde luego, quiere decir que todos los miembros de la misma «participan de un conjunto de genes común» y que

(*) MARGARET MEAD, THEODOSIUS DOBZHANSKY, ETHEL TOBACH y ROBERT E. LIGHT, eds.: *Science and the Concept of Race*. Columbia University Press. Nueva York, 1968, 177 págs.

(1) ASHLEY MONTAGU, *Man: His First Two Million Years*. Columbia University Press. Nueva York, 1969, 250 págs.

su integridad forma una «comunidad reproductiva» (P. Kilham y P. H. Klopfer, págs. 16-17). Pero quiere decir también que las razas no están separadas entre sí por líneas claras, sino por zonas imperceptibles.

2.º De lo anterior se hace aplicación concreta a los Estados Unidos y a los problemas raciales entre blancos y negros; se acusa el fenómeno denominado del «hipodescenso», conforme al cual «los individuos cuyos padres pertenecen a diferentes razas son [socialmente] asignados a la raza subordinada» (G. A. Marshall, pág. 152; M. Mead, pág. 127). En tal sentido, al hijo de blanco puro y negro puro, que, evidentemente, ha recibido la mitad de su patrimonio genético de blanco y la mitad de negro, es automáticamente clasificado como negro. Incidentalmente se afirma una y otra vez, como verdad incontrovertible, que los negros norteamericanos proceden de una mezcla racial; los «socialmente negros» son blancos en aproximadamente un 30 por 100, en el sentido de que el 30 por 100 de su estructura genética procede de predecesores blancos (págs. 34 y 92).

3.º La uniformidad racial, al ritmo actual, no se obtendrá sino hasta que pasen miles de años. Por otro lado, es hipotéticamente posible a largo plazo que de los aislamientos genéticos surjan especies como tales dentro de la única del «homo sapiens», sin posibilidad de uniones fecundas entre ellas; a la postre, así se han ido diferenciando todas las especies biológicas.

4.º La inteligencia, como quiera que se defina a ésta, tiene una base

genética; pero es, en cambio, afirmación sin sentido la de decir que aquélla está racialmente condicionada. Las diferencias de inteligencia que separan entre sí a los individuos de una misma raza son infinitamente más considerables que las medias que separan a las razas entre sí; aparte de que no se puede llegar a ninguna conclusión científicamente seria hoy sobre que genéticamente una raza sea o deje de ser, más o menos inteligente —por motivos genéticos— que otra, habida cuenta de la influencia decisiva que juegan los factores sociales, culturales y educativos. Por lo demás, una determinación genética de la inteligencia o de la capacidad de conocimiento —o, en general, de cualquier factor influyente sobre la sociabilidad o la vida de relación— sólo entra en juego en unas determinadas condiciones ambientales o de medio y no en otras: «dos poblaciones (léase aquí razas, en la terminología del autor de este ensayo, J. P. Scott) pueden ser idénticas en sus modos de conducta, aunque sean genéticamente diferentes; y dos poblaciones idénticas genéticamente pueden diferir en sus modos de conducta con ligeros cambios en sus condiciones de medio» (pág. 65). Extremando la formulación, «el de raza no ha sido ni será nunca **primariamente un concepto biológico**», como lo es el de especie (G. A. Marshall, página 161) o, como dijera Bacon hace siglos, la diferencia «no viene del suelo ni de la raza, sino de las artes» (cit. por L. Eiseley, pág. 81). Por otro lado, se insiste en que el patrimonio cultural influyente es el próximo y no el remoto; según M. Mead, por ejemplo, «invocar la historia de los reinos del centro de

RECENSIONES

Africa para obtener motivos de orgullo racial es... ridículo» (página 175) (2).

5.º Y, sin embargo, cuando menos en uno de los ensayos (D. J. Ingle, págs. 113 a 121), se insiste en que debe continuar investigándose el tema, dudoso aún, de si todas las razas son iguales en cuanto a las bases biológicas de la inteligencia y se critica, por ejemplo, la afirmación de una publicación de la Unesco según la cual «todos los pueblos del mundo hoy parecen poseer potencialidades biológicas idénticas para obtener cualquier nivel de civilización» (3).

Pero los puntos que preceden no hacen justicia por entero al extremo interés del libro ni a la crudeza con que plantea el tema de la necesidad absoluta de investigación e información sobre el mismo, obviamente centuplicada en los muchos países en que existe, sea o no adecuada la denominación, un «problema racial», y en épocas como la nuestra, justamente caracterizada por la desaparición o la atenuación de los distanciamientos geográficos y culturales.

M. Alonso Olea

The World Educational Crisis: A System Analysis (*)

La década de los años cincuenta ha supuesto, en términos numéricos, el período de expansión de la educa-

ción; su crecimiento ha alcanzado cifras insospechadas que han hecho arcaicos los sistemas precedentes, pero su crisis fundamental ha sido consecuencia directa de la celeridad con que se ha producido. La naturaleza de la crisis se ha definido introduciendo las palabras «cambio», «adaptación» y «disparidad».

(2) Esta referencia de Margaret Mead va, sin duda, dirigida a la colección Zenith que publica Doubleday en Nueva York. Un ejemplo de los mismos es el libro publicado en 1965 por DANIEL CHU y ELLIOT SKINNER, *A Glorious Age in Africa. The Story of Three Great African Empires*, que historia los reinos de Ghana, Malí y Songhay, en el Sudán occidental, entre los siglos VIII y XV.

(3) La afirmación se hace, según la cita, en *Unesco Courier*, abril 1965. La Unesco ha editado dos series de ensayos y reeditado varios de éstos; las series llevan por títulos *The Race Question and Modern Science* (incluye, entre otros, C. LEVI-STRAUSS, *Race and History*, 5.ª ed., París, 1961), y *The Race Question and Modern Thought* (incluye, entre otros, YVES M.-J. CONGAR, O. P., *The Catholic Church and the Race Question*, París, 1953).

La consecuencia de la disparidad existente entre los sistemas educacionales y la realidad donde éstos se mueven es una de las causas más importantes de la crisis mundial de la educación. Coombs señala como puntos de la disparidad: el creci-

(*) PHILIP H. COOMBS: *The World Educational Crisis: A System Analysis*. Oxford University Press. Londres, 1968. 241 págs.

RECENSIONES

miento constante, y sentido por la mayoría, del acceso a la educación es lo que ha hecho insuficientes las escuelas, centros de enseñanza media y universidades; el bajo incremento de los recursos dedicados a la educación, lo cual la ha constreñido y no le ha permitido dar respuesta a las nuevas necesidades; la inercia inherente en casi todos los sistemas, que se resiste a dar respuestas adecuadas adaptando su estructura interna a las nuevas necesidades, y por último, la inercia de la misma sociedad con un pesado lastre de actitudes tradicionales, costumbres religiosas, prestigio, patrones de incentivo y estructuras institucionales, las cuales bloquean y no permiten utilizar los usos educativos, maniatando indirectamente el desarrollo nacional.

¿Por qué esta resistencia al cambio que parece ser la nota más común en casi todos los países? En la educación sucede un poco como sucedía dentro de la agricultura en los países más avanzados: la resistencia a la innovación. La agricultura, como la educación, carecía de métodos para analizar sus problemas y, sobre todo, de investigación científica para mejorar su práctica, eficacia y resultados. Naturalmente, la *pequeña propiedad agrícola*, así como la escuela, carecen de medios para llevar a cabo su propia investigación científica que haga frente a sus prácticas tradicionales y desarrolle unas nuevas, con lo que se perpetúan las tradicionales como una doctrina sagrada. Pero así como en la agricultura se ha logrado romper con las formas tradicionales con investigaciones apoyadas por los estados y posteriormente con una política difusoria que permitiera cambiar la mentalidad del agricultor, no

ha sucedido lo mismo dentro de la educación, donde ni los países ricos se han preocupado por investigar nuevas formas que sustituyan a sus arcaicas prácticas y modos actuales.

Una razón, y la más aducida, acerca de la imposibilidad de llevar a cabo una reforma educativa se centra en la también imposibilidad de modificar hasta donde fuese preciso los presupuestos nacionales. Una reforma en los mismos no supondría sólo un incremento presupuestario dedicado a la educación, sino también una transformación completa del presupuesto mismo, lo cual supondría casi un planteamiento revolucionario al restablecer una nueva estrategia de prioridades.

Pero lo que no hay duda es que aunque se alegue la falta de fondos para llegar a una profunda reforma de la educación durante estos últimos años, en los que la problemática educativa se ha presentado de una forma tan acuciante, ha habido un crecimiento *desproporcionado* en los gastos de defensa. El crecimiento no se ha producido sólo en los países ricos, sino, por el contrario, han sido los subdesarrollados los que han llevado a cabo unas inversiones, un gasto de defensas absolutamente desproporcionado para su desequilibrada economía. Sólo un 10 por 100 de lo que se dedica a gastos de defensa en el mundo permitirían llevar a cabo una puesta en práctica de la reforma educativa. De la misma manera, con una política adecuada se podría lograr que aportaciones importantes de dinero, procedentes de fuentes privadas, acudirían a sufragar los gastos de la educación. Por el contrario, el hecho es que hasta ahora no se han agilizado las aportaciones privadas al quehacer educacional.

RECENSIONES

Pero los recursos existentes deben de ser empleados inteligente y efectivamente. Lo más, muchas veces, se puede hacer con fondos limitados, pero con gran insatisfacción. Quizá el primer paso importante para la transformación eficaz de los sistemas educativos sea proporcionar la información adecuada. Entre los puntos reseñados en el libro se encuentran:

1. Cada sistema educativo debería regularmente recolectar, analizar y difundir información completa sobre profesores, estudiantes, ingresos y gastos. Para ello se hacen indispensables estadísticas elaboradas.

2. Cada sistema educativo debería establecer una maquinaria eficaz que evaluara su propia acción en base a una política concreta y que especificara las formas de aumentar la cantidad y calidad de los servicios educativos dentro de los límites de los recursos disponibles, y señalar la forma de llenar las necesidades y las innovaciones de cada clase.

3. Además de la continua evaluación, los sistemas educativos deberían someterse periódicamente a una crítica externa y amistosa por parte de instituciones paralelas.

4. La información debe ser dirigida a la sociedad en sí misma, y particularmente a aquellas partes que tienen un interés más profundo en los problemas de la educación. Esto presupone dos medidas, la primera mejorar los métodos por los cuales la información que se proporciona tiene que ser la adecuada, y la segunda, implicar a los medios de comunicación para sensibilizar al público de sus problemas. Es decir, que la educación reciba un tratamiento similar al que reciben las noticias deportivas y económicas.

Lo que es indudable es que hay que llegar a una auténtica planificación de la educación con bases auténticamente científicas que estén de acuerdo con las necesidades actuales. Por ello, es necesario crear paralelamente una planificación relacionada con el profesorado, y más concretamente con aquellos que dirigen la educación.

En la selección de los dirigentes de la educación, de acuerdo con Coombs, deben tenerse en cuenta los siguientes puntos:

1. La selección de los directivos de los planes educativos debe centrarse principalmente entre profesores y catedráticos; dentro de los que tienen experiencia en la enseñanza y, al mismo tiempo, talento administrativo.

2. Para la formación de este personal cada país debe de tener un centro de formación o equivalente capaz de ofrecer servicios formativos preescolares o escolares.

3. La principal tarea del personal directivo de la educación es el de la planificación. La Unesco ha concedido importancia prioritaria a esta actividad.

4. Planificación y dirección educativa tienen lugar a través de las estructuras educativas. Las estructuras deben de responder siempre a funciones, y como las funciones de la educación son la respuesta a las necesidades, en cambio las estructuras deben de guardar un amplio grado de flexibilidad.

Es importante, por consiguiente, que la política educativa no deba encerrarse en mantener criterios formalistas y encerrar sus posibilidades dentro del corsé de un programa formal.

5. La universidad, como piedra de toque del sistema educativo, debe de dar respuesta a las necesidades del sistema como conjunto. Pero no puede innovar realmente si no está directamente controlada por un ministerio central; no puede modernizarse sin una fuerte dirección administrativa.

Dentro del campo de la educación nos encontramos con la insoslayable realidad del estudiante y el profesor; estudiantes y profesores deben de ser el centro del proceso educativo. Para ello es preciso tener siempre en cuenta —y seguimos tomando las sugerencias hechas por Coombs— los siguientes factores:

1. La selección de buenos profesores debe de ocupar el lugar prioritario en las listas de todos los países. A menudo, hombres y mujeres que en realidad son buenos profesores se encuentran dentro de otras esferas profesionales como consecuencia de los incentivos y alicientes que se le ofrecen, y que desgraciadamente no se dan dentro del campo de la educación: los buenos profesores deberían tener un papel importante fuera de la clase. Deberían ser la mayor fuerza social para el desarrollo, participando con su importante esfuerzo en mejorar las condiciones de la comunidad a la que pertenecen.

2. La adecuada preparación del profesorado que trabaja en nuevos niveles profesionales requiere una nueva definición de las instituciones para preparar al profesorado. Estas instituciones deben envolver, en sentido profundo, la investigación y la experimentación e influir sobre los centros de investigación.

3. Obviamente, este nuevo estilo de profesores, con un alto nivel de

productividad, requiere el uso de la tecnología. Instrucción programada, grupos de enseñanza, películas, radio y televisión deben ser elementos de su trabajo. La tecnología nunca puede llegar a ser la maestra del profesor, pero es la única que le puede permitir usarla para sus propias necesidades.

4. Los mismos estudiantes deben de llegar a tener una parte más activa en el proceso educativo. No solamente en relación a la mejora de las instituciones educativas, sino también en la búsqueda del desarrollo personal, el cual debe de ser un factor decisivo de la educación.

Después de las consideraciones que se han hecho en los puntos pasados, se hace hincapié en el libro sobre el contenido y los métodos de la educación, señalando en relación a ello los siguientes puntos:

1. No hay duda de que las enseñanzas que el estudiante reciba deben estar relacionadas con la carrera específica del estudiante, de forma que sus conocimientos le sean útiles para la vida cuando aquél se gradúe. Si el sistema educativo está enfocado sólo para darle una educación clásica, lo único que se conseguirá es formar futuros desempleados. En una sociedad urbana es igualmente importante que el estudiante reciba unos conocimientos que le permitan hacer frente a los problemas del mundo industrial, ya que se encontrará inmerso en él con gran rapidez.

2. La nueva técnica ha introducido nuevas técnicas —valga la palabra— que permita mejorar el proceso educativo. Escuelas experimentales pueden considerarse como medios de hacer visible las formas por medio de las cuales la nueva tec-

nología puede ser aplicada al sistema educativo general.

3. M. René Maheu, director general de la Unesco, ha sugerido que el 2 por 100 del presupuesto dedicado a la educación podría ser aplicado adecuadamente a la investigación. La educación no se puede permitir por más tiempo el lujo de ser una industria casi artesanal. El precio que hay que pagar para con-

seguir una innovación con éxito es aumentar la investigación.

El libro, pues, no se centra sobre una teoría abstracta sobre los problemas de la educación y sus orígenes remotos y próximos, sino también sobre las posibles. Hemos hecho explícitas las que aparecen en el libro, por considerar que pueden tener más interés para el lector.

Francisco de la Puerta

Decisión, orden y tiempo (*)

Es un hecho, reconocido por los mismos cultivadores de las llamadas ciencias del hombre, por sus metodólogos y por los filósofos de la ciencia en general, las gravísimas dificultades en las que se ve implicado todo intento por llegar a elaborar una definición o una «reconstrucción nacional» de tales ciencias o del quehacer científico que constituye tales ciencias. Sin embargo, dentro del conjunto de las diversas ciencias del hombre, existen algunas más favorecidas que otras. Lo científico parece que estuviera más presente y fuera más activo. Existen unas ciencias del hombre más desarrolladas que otras desde el punto de vista de que cumplen con mayor exactitud o perfección las exigencias de lo que podría llamarse «lo científico» o el método científico. Pero existe un dato interesantísimo con relación al intento actual por definir o por «reconstruir racionalmente» qué sea lo científico en general o el método

científico en general: la profunda convicción de que la descripción o definición del llamado método científico o de la ciencia en general, si es que ha de ser adecuada, evidentemente, ha de ser revisada o profundizada o ampliada. La definición de ciencia elaborada por epistemólogos o metodólogos parece que estaba demasiado influida o, inclusive, parece que fuera la fotografía, o mejor dicho, la radiografía de la física y, en el aspecto axiomático, de la química. Pero hoy nadie niega la categoría de ciencia a ciertos logros de la psicología, de la sociología, de la antropología cultural y, sobre todo, de la economía. Y tales logros científicos no parece que siguieran «exactamente» las condiciones y exigencias del patrón de método científico definido en conformidad con las características y peculiaridades de la física y la química.

El hecho simple y bien constatado es que en la edad moderna el «conocimiento científico», la ciencia en general (todo lo que haya podido ser llamado «científico» o todo lo que en el futuro pudiera ser llama-

(*) G. L. S. SHACKLE: *Decisión, orden y tiempo*. Edit. Tecnos. Madrid, 1966, 300 págs.

RECENSIONES

do «científico»), ha sido definido siempre en conformidad con los cánones exigidos por las llamadas ciencias de la naturaleza. Teniendo, además, en cuenta que existe aún hoy en algunos sectores la profunda convicción de que lo más característico del método científico (la predicción y el poder humano para poner los antecedentes de un fenómeno o acontecimiento de los que se siga éste) nunca podía realizarse en las ciencias del hombre. Y esta secreta y profunda convicción es paralela con la profunda desconfianza en el hecho de que las computadoras y cerebros electrónicos puedan asumir ciertas funciones psíquicas como la de tomar determinadas y concretas decisiones, como la guerra, la invasión de un país, la revaloración del marco, o la devaluación del franco, o la invasión israelí de Egipto, Siria y Jordania. Puesto que parece evidente a todos los científicos y epistemólogos el hecho de que el individuo, o como tal o como grupo, toma a veces decisiones desde el ámbito de la libertad, es decir, la respuesta (la hipótesis elegida: decisión), no cae dentro de las coordenadas marcadas por los antecedentes que constituyen la pregunta o estímulo, sino que la respuesta o hipótesis elegida desborda totalmente al antecedente; y aún más, la decisión, al ser considerada como libre, no puede ser explicada, ni predecible, ni contable desde el momento anterior, que puede ser considerado o no como el «antecedente» de toda la historia del individuo en cuanto tal o como grupo. La decisión, si es libre, es plena innovación, creación de nuevas situaciones psicológicas y sociológicas. Ningún tipo de comportamiento humano parece que pudiera ser encajado (por lo

menos las más interesantes y mayores repercusiones) dentro de los estrechos cánones y condiciones exigidas a un teorema: en el comportamiento humano no hay ni axiomas, ni reglas de deducción o derivabilidad, ni pruebas efectivas que nos muestren que un comportamiento concreto o decisión se deduce (o queda explicado) de aquellos axiomas (inexistentes) mediante aquellas reglas efectivas de deducción (imposibles de elaborar). La ciencia del comportamiento económico, político, militar y social en general queda reducida a «especulación», pero nunca podrá ser un conocimiento «efectivo» (explicable, deducible, predecible, controlable y manipulable).

Y, sin embargo, esta teoría no es más que una de las dos que históricamente se han dado con relación a la posibilidad de las llamadas ciencias del hombre. La otra teoría o tendencia, por el contrario, tiene una larga tradición en la época moderna occidental. Desde Raimundo Lulio, perdido en la Edad Media (1235), que con su «Ars Magna» pretendía recluir a algoritmo nuestros conocimientos teológicos y morales, pasando por Descartes, que pretendió elaborar una Mathesis Universales o lenguaje formalizado, válido para todo tipo de conocimiento fundamentado, llegamos con Leibniz a su «ars combinatoria»: intento fecundo para la lógica formal, pero enormemente desmesurado en cuanto a sus propósitos: todos los lenguajes tendrían una «característica universalis», es decir, todas coincidirían en ser un lenguaje universal elaborado simbólicamente, de modo que ante una disputa las dos partes contrincantes podrían sentarse a una mesa, coger papel y lápiz y de-

cir sencillamente: «calculemos». Esta tradición es recogida por todo el movimiento de la Ilustración, para venir, por fin, a caer en las manos del positivismo, empirismo y materialismo del siglo pasado.

Pero el siglo pasado es fecundo y realista a gran escala comparado con el optimismo infantil de la Ilustración. El positivismo y el mecanicismo reduccionista intenta llevar a cabo la tarea de Lulio, Descartes y Leibniz mediante la reducción de los fenómenos humanos o los fenómenos físico-químicos (esta convicción errónea desde el punto de vista antológico fue enormemente eficaz y fecunda, desde el punto de vista metodológico, abriendo la puerta a la investigación científica de los fenómenos biológicos y humanos, desde la fisiología humana hasta la sociología).

Tal hipótesis metodológica es el motor que mueve todas las investigaciones «científicas» sobre los fenómenos humanos en la actualidad. Por otra parte, surge el movimiento de protesta de los filósofos y los dedicados a las ciencias del hombre (de algunas otras), tratando de marcar los límites del método científico, concebido a imagen de y calzado en la física y la química, pero con el anhelo y el intento expreso de diferenciar las investigaciones de las elucubraciones y especulaciones teológicas, metafísicas y filosóficas en general (concepto de forma y estructura en psicología). Y, por fin, por otra parte, desde mediados del siglo pasado, una serie ininterrumpida de investigaciones lógico-matemáticas produce la famosa «crisis de los fundamentos» en las matemáticas que conducen a la elaboración de los sistemas deductivos lógico-matemáticos de Frege y de Whitehead y

Russell, en los cuales parece que se hubiera dado cima al ideal algorítmico de Lulio, Descartes y Leibniz. Sin embargo, hoy se reconoce agradecido la herencia de estos tres monumentales logros del siglo pasado; se sabe que desde ecos supuestos hay que continuar investigando; pero también se sabe que los modelos o esquemas estructurales de tipo lógico-matemático que expliquen los fenómenos humanos, los fenómenos de la libertad (comportamiento económico, político, social en general), han de ser ampliados a gran escala. Los modelos matemáticos euclidianos son incapaces para explicar y abarcar los fenómenos físicos abarcados por la teoría de la relatividad. Del mismo modo se espera una nueva o nuevas ramas de las matemáticas y sistemas lógico-formalizados para que sea posible la explicación científica de multitud de fenómenos y comportamientos humanos. Una profunda convicción más o menos consciente, pero inmensamente eficaz, late en el hombre de hoy: nada de lo que llamamos naturaleza y nada de lo que llamamos mundo humano, puede escapar; podrá escapar a la mirada escrutadora del hombre, a su «conocimiento» (y en muchos «conocimiento» significa predicción y manipulación). Todo es cuestión de tiempo.

Pero existe un concepto que parece que podría abarcar dentro de sí a los fenómenos humanos. Concepto que es hoy, después de 250 años de investigaciones, una amplia rama de las matemáticas y de la filosofía de las ciencias. Se trata del concepto de la teoría y del cálculo de probabilidades.

Surgió como teoría de los juegos y fue rápidamente aplicada a los problemas demográficos, económicos y

de seguros y a multitud de fenómenos sociológicos. El cálculo de probabilidades es, por decirlo así, las matemáticas puras que en el momento de su aplicación a fenómenos objetivos (físicos, químicos o sociológicos) da origen al método estadístico que tantos logros ha obtenido en las investigaciones de las ciencias del hombre (no nos interesa aquí su aplicación al mundo microfísico). En el concepto de probabilidad parece que tuviéramos el instrumento apto para la investigación de las realidades estudiadas por las ciencias del hombre. A tres pueden en realidad de verdad reducirse la docena, como *mínimum*, de usos o significaciones dadas al término probabilidad: 1) la probabilidad como frecuencia relativa en una larga serie de acontecimientos objetivos, sea esta serie finita o infinita; 2) la probabilidad como probabilidad lógica; 3) la probabilidad como concepto subjetivo; grados de creencia. Pero el denominador común a estos tres conceptos de probabilidad es el de distribución estadística de las probabilidades (de la frecuencia rotativa de acontecimientos, de los grados de confirmación de la hipótesis mediante los datos observacionales y de los grados de creencia o aceptabilidad). Las probabilidades se distribuyen desde algo más arriba del cero-probabilidades hasta algo más abajo de la unidad de probabilidades. El cero-probabilidades es lógicamente la incompatibilidad o indeducibilidad; desde el punto de vista de la frecuencia relativa, es la imposibilidad. La unidad de probabilidad en cuanto suma total de todas las probabilidades es, desde el punto de vista lógico, la deducibilidad total; desde el punto de vista subjetivo es la certeza. En consecuencia, la pro-

babilidad es la deducibilidad parcial, es la creencia o la opinión, es la conjetura. En consecuencia, podemos afirmar que cada hipótesis de todo el conjunto que forman la unidad de probabilidades o certeza posee una parte alícuota de tal certeza y que no hay hipótesis probable que alcance la certeza. Es así que la elección de la hipótesis más probable constituiría la racionalidad de toda decisión humana. No es cuestión de que pasemos aquí a una formulación exacta de una regla de decisiones razonables. Pero de hecho, así quedaría reluciendo el famoso problema de la elección entre dos o entre muchas hipótesis probables.

Y es aquí donde precisamente hay que colocar la novedad del libro reseñado de G. L. S. Shackle. El autor rechaza la tesis de que el comportamiento humano (económico, político y social en general) pueda ser y deba ser explicado mediante el concepto de probabilidad. Tal concepto, concebido como distribución estadística de inconstituibles o de conjeturas, supone una neta distinción entre racional e irracional que va en contra de la praxis de toma de decisiones. Tal concepto de probabilidad supone la negación de la innovación, del acto creador de la libertad de decisión, puesto que la elección de una hipótesis o la decisión vendría determinísticamente impulsada por los antecedentes del pasado integrados en el momento de la toma de la decisión. El concepto de probabilidad, como explicación del comportamiento humano, no explicaría de éste más que lo menos interesante y una partícula insignificante de su integridad total: la parte rutinaria, pero nunca la innovación creadora, el cambio y la transformación. «En un mundo predetermi-

nado, la decisión sería ilusoria; en un mundo de previsión perfecta, vacía; en un mundo carente de un orden natural o caótico, impotente» (pág. 58).

Se trata, por consiguiente, de sustituir el concepto de probabilidad, que resulta inadecuado, el concepto de variable de incertidumbre distributiva por el concepto más adecuado de variable no-distributiva, como es el concepto de posibilidad, entendida como variable diferenciable de alguna manera en grados, como es el caso de la sorpresa potencial. Los estudios que hace sobre la incertidumbre y de la sorpresa potencial cero y sobre la curia cardinal, sobre la función del ascendiente y sobre los elementos focales, constituyen el núcleo principal de la novedad de sus teorías frente a todas las teorías de la probabilidad para explicar el comportamiento humano de la toma de decisiones innovadoras.

Creo sinceramente que es un libro que merece no sólo la atención o simple lectura de todos los estudiosos de las llamadas ciencias humanas, sino que merece su estudio, su crítica profunda y detallada. Lo decisivo aquí es el cambio de los conceptos fundamentales. Si bien esta-

mos de acuerdo en admitir con las teorías de la probabilidad que quizás haya que esperar a la elaboración de nuevas ramas de las matemáticas para que las ciencias del hombre den un paso adelante en su desarrollo y perfección, también es cierto que con los formalismos hoy ya elaborados puede y debe hacerse ya una nueva revisión de los conceptos psicológicos y epistemológicos que nos garanticen una mayor adecuabilidad a las exigencias de las realidades implicadas en el comportamiento humano en cuanto toma de decisiones innovadoras.

La serie Estructura y Función, de la Editorial Tecnos, está posibilitando el estudio y la lectura a toda la generación joven universitaria de libros de primerísima categoría de lógica, filosofía de la lógica y de las matemáticas y de las ciencias. En estos momentos ha alcanzado ya el volumen 27, ateniéndose siempre estrictamente a temas tan áridos. Lo cual significa una inquietud de la juventud por la ciencia, puesto que en los países donde está más desarrollada la investigación científica, allí nace paralela la inquietud por la filosofía de la ciencia.

Enrique Sanjosé

Sociología del desarrollo infantil (*)

Los sociólogos vienen prestando mayor atención al estudio de la criminología y delincuencia infantil y

juvenil, cuando lo que interesa de verdad es buscar los orígenes y causas de éstas, las cuales casi siempre están en la infancia; es en ella donde va a cristalizar la personalidad. A su vez, ésta tienden los sociólogos a concebirla como un producto de condicionamientos sociales que en

(*) H. S. BOSSARD y E. STOKER BOLL: *Sociología del desarrollo infantil*. Versión del inglés por Mariano Santiago Luque. Aguilar, Madrid, 1969, 652 págs.

RECENSIONES

el niño son más fáciles de estudiar por ser condiciones relativamente controlables.

La conducta humana ha sido estudiada por ciencias muy concretas, pero a veces completamente al margen de otras ramas allegadas, así resulta que las conclusiones sean parciales y unilaterales.

Aunque las aportaciones sobre la conducta hechas por estas ciencias son muy importantes, no se puede hacer caso omiso de las aportaciones de la sociología, ya que la personalidad es un producto de contactos humanos y comunicaciones sociales, y su estudio científico conduce inevitablemente al examen de situaciones ambientales a las cuales la conducta es respuesta.

Sin rechazar los autores el factor hereditario, y prescindiendo de la controversia entre los que subrayan el factor herencia y los que ponen el acento en el factor ambiente, se sitúan en el plano sociológico o ambiental, y en este sentido toda la personalidad es adquirida. Los paladines de este enfoque son Paulov, Watson y otros a través de sus estudios sobre los reflejos condicionados hechos en animales, primero, y luego en los niños, con los mismos resultados. En los niños, por ejemplo, se producen temores, prejuicios y predisposiciones, sobre todo cuando influye la conducta de otras personas. Una simple asociación puede ser suficiente para que se produzca el reflejo.

Concebida así la individualidad, sería una síntesis y ordenamiento de esas múltiples fuerzas sociales. Todo estriba en el término «situación», que es algo cambiante, y es lo que en antropología llamamos «complejo cultural» o condiciones materiales y conexiones con otras

personas, pero consideradas como algo cambiante y en perpetuo fluir.

Los profesores James H. S. Boszar, de la cátedra William T. Carter, de Desarrollo del Niño en la Universidad de Pensilvania, y Eleanor Stoker Boll, profesora de Sociología y Desarrollo del Niño de la misma Universidad, nos presentan esta visión dinámica de la personalidad del niño con la seriedad del científico que ha sabido rodearse de todos los medios para un estudio que no quedase reducido a simples consideraciones apriorísticas. Han colaborado profesores compañeros de los autores y hasta los hijos de alguno de ellos con sus valiosas aportaciones que muy bien podríamos llamar «confesiones». El estudio tenía que partir de la realidad viva si quería aportar algo nuevo como en realidad lo aporta. Es una visión del niño en situación y mejor aún en situaciones que, por ser humanas, son más complejas. El niño y su interacción está inmerso en un inmenso y complicado «campo de fuerzas» que poco a poco van condicionándole y perfilando su personalidad.

Adquiere de este modo una grave dificultad su estudio por tratarse de situaciones «anguilas» que escapan a nuestro deseo de estudio, son situaciones «ópalo» con irisaciones riquísimas, pero que a la vez infunden respeto, temor y responsabilidad ante el riesgo a que está expuesto ese ser humano que nosotros creemos virginal hasta tanto no se independice y comience a ser afectado por una sociedad cada vez más condicionante.

Muchos de los conflictos que tendrá después no tienen por qué ser achacados a esta sociedad, sino que tienen su origen en aquellos años que pasó en familia.

REVISIONES

La complejidad de situaciones que tiene la familia es estudiada y enumeradas con un primoroso y ameno detenimiento. Familia primaria, familia amplia, que incluye desde el abuelo a la empleada de hogar, aunque este último caso no sea lo corriente en Estados Unidos, van a ir dejando su impronta en el niño.

Cuantitativamente, no es lo mismo una familia numerosa que esta otra reducida que parece ser la familia del futuro.

Si es verdad que la familia reducida puede infundir en el niño un deseo de superación y ambición, de emulación y promoción que va a necesitar en la sociedad tan dinámica que le tocará vivir, también es verdad que tendrá que sufrir los inconvenientes de sentirse empobrecido aquel niño que sólo ha tenido que convivir con sus padres y otro hermano.

La lucha por subir de nivel de vida harán que el padre, muchas veces inconscientemente, imponga a su hijo ideales que él no logró conseguir. Una madre que no triunfó en sociedad tenderá a inculcar en su hija aquellos deseos frustrados.

Las encuestas, estadísticas y estudios serios, han demostrado la influencia para bien o para mal de una familia reducida o numerosa. En la reducida, los hijos gozan de ciertas comodidades y ventajas relativas al cuidado y recursos económicos, pero tales ventajas pueden pagarse caras en forma de circunstancias creadoras de problemas como el de los hijos únicos, que llegan a creerse insustituibles en la vida de relación porque lo fueron en su familia. La numerosa, es rica en vivencias creándose el espíritu de grupo y de cooperación, tendiéndose a planificar la vida y a buscar

la especialización. En cuanto a las familias medias, las conclusiones indican la existencia de distintos tipos y variadísimos modelos de vida familiar y, por tanto, de desarrollo infantil.

El capítulo dedicado a la interacción familiar como tal, lo creemos de un rico y sugestivo contenido. La interacción que en ella se da es singular y peculiarísima; la familia actúa como un todo orgánico donde sus miembros se complementan. La mujer ve compensada la necesidad de protección que siente, por el orgullo de proteger que tiene el hombre; el deseo de afecto que tiene el niño se ve cumplido por la ternura de la madre, y la soledad del hombre que, egoístamente, sería preferible al choque diario con otras voluntades, encuentra su enriquecimiento cabalmente en el juego de esas diferencias que hay en la familia, aunque, claro está, la familia no es una garantía de armonía ininterrumpida.

Hay padres superirritables ante los defectos de sus hijos, cuando en realidad no es más que el rechazo que sienten al ver proyectados en sus hijos los mismos defectos que ellos tuvieron en su niñez. Las tensiones existentes entre padres e hijos habría que verlas con la suficiente valentía y humildad, pues posiblemente sea cuestión de saber aceptar lo que somos o hemos sido, y desde la descarnada base de la realidad que nos duele, intentar, al menos, edificar firmemente lo que *queríamos ser*.

Muchos hijos que aceptan la crítica de los extraños no pueden soportar la misma crítica por parte de sus padres, pues sólo ellos y nadie mejor que ellos nos dejan al desnudo con su aguda radiografía, mientras que con los extraños tenemos la

posibilidad de pensar que su crítica puede ser fruto del resentimiento y de diferencia de caracteres. Tal interacción no adquiere fuerza hasta que el niño llega a una edad tal que pueda reprochar a sus padres lo que no ha podido o no ha entendido hasta ahora.

En tres planos se realiza esta interacción: sensorial, emocional e intelectual. El plano de la interacción sensorial consistiría en reacciones recíprocas a través de los sentidos. A este nivel se realizan las más íntimas interacciones humanas. Las vivencias en este sentido son inolvidables y todos hemos sido testigos de ese lenguaje de signos, risas, tartamudeos, guiños y ademanes que sólo entienden los padres a los hijos y viceversa, de tal modo que hay como un hilo conductor invisible capaz de intuir después, los padres en los hijos, problemas que se nos escapan a los extraños a la familia. El nivel de interacción emocional es capaz de detectar los temores y alegrías mutuas y de crear un clima de agradable convivencia o de cargada coexistencia *sin tener que recurrir a palabra alguna*, realizándose a este nivel una gran parte de nuestras interacciones familiares que en la vida social procuramos disimular mientras que en la familiar es difícil ocultar. La interacción intelectual es el plano ordinario donde se dan además las relaciones con los demás; el diálogo sería el modo concreto como se hace realidad.

Calcúlese, pues, la importancia de los tres planos de la interacción familiar y más cada día en que las relaciones secundarias van siendo cada día más frecuentes en una sociedad abocada a la impersonalidad de las relaciones, quedando sólo la familia como único reducto de las re-

laciones íntimas y entrañables, las cuales, por otra parte, son las más necesarias y reiteradas en los niños.

La familia quedaría así como una sociedad en miniatura que se va convirtiendo cada día más en la única escuela que nos va quedando para aprender a vivir en sociedad sin el peligro de inautenticidad que nos brinda la sociedad despersonalizante en que vivimos para aprender, sobre todo y sin resentimientos, que nuestro derecho termina donde comienza el de los demás que es, en definitiva, la educación en la difícil antinomia autoridad-libertad.

Recomiendo muy de veras la lectura despaciosa de las distintas actitudes que se pueden tomar ante la paternidad, algunas de las cuales, por mucho disimulo que se ponga, son fácilmente detectadas por los hijos, máxime cuando ellos son víctimas de una actitud de repulsa o repugnancia.

En el fondo, los padres tienden a tratar a sus hijos como han sido ellos tratados por sus padres, aunque con modificaciones que impone la experiencia. Puede, incluso, un padre usar métodos completamente contrarios a los que usaron con ellos para evitar los errores de los que han sido víctimas. El egoísmo tiene raíces muy profundas y a veces oculto bajo la apariencia de amor espontáneo, cuando en realidad es explotar a los hijos como sucedáneo de algo que ellos no encontraron. El hecho de ser padre o madre deja una impronta tal en la vida, que le obliga a definirse. Lo ordinario es que se haga por la vía del equilibrio a través de un proceso sin violencias, sabiendo conjugar la seriedad de la vida con la alegría de la comprensión y la paciencia, pero a veces puede desembocar en lo que en psicología

gía se llama *transposición*, y así puede suceder que la timidez del padre, la sensación de inferioridad del padre, su inseguridad, sean transferidos al hijo bajo formas de amor a la virtud, orden, puntualidad y sentido de responsabilidad, cuando en realidad es una tiranía la que se ejerce en el hogar. La lectura detenida de todos estos capítulos les pueden servir de base al deseado o pretendido diálogo de padres e hijos en el deseo de que sólo así podría ser beneficioso para unos y para otros el diálogo previo para la solución de tan difícil y, por otra parte eterno problema, de las relaciones padres-hijos.

La personalidad del niño no queda sólo afectada por las relaciones con los padres; la interacción de los hermanos es, después de la de los padres, la más importante, y ni siquiera los juegos de los hermanos pueden ser considerados solamente como «cosa de niños». La intimidad y franqueza que se establece entre ellos es muy digna de ser considerada.

Si por mera curiosidad fuesen tomadas en magnetófono las conversaciones de hermanos pequeños sin que ellos se diesen cuenta, como es lógico, creo que la curiosidad nuestra se vería recompensada en una interesante experiencia. El niño es un juez implacable y saber escucharle es vernos muchas veces retratados sin piedad y a la vez ellos retratados sin disimulos.

Cada hijo, cada hermano, son distintos unos de otros, y esto es, por o a pesar de las leyes de la herencia, lo que debe tenerse muy en cuenta a la hora de tomar actitud ante los hijos; lo mismo habría que decir con respecto a la psicología del hijo mayor, de éste como hermano mayor

y no digamos ya el complejo tan singular del hijo penúltimo, conocido en psicología con el nombre de «complejo de José», el cual sigue teniendo actualidad ya desde los tiempos bíblicos.

Los autores, dentro de esa línea sociológica, tratan de ampliar ese círculo familiar íntimo estudiando ese otro círculo concéntrico y estrechamente ligado a la familia y que a su vez la hacen vivir, relacionarse y enriquecer como familia y que va a dar la impronta al niño. El niño va a recibir una cultura, pero a través de su familia. No nos referimos sólo al caudal de conocimientos, sino al sentido que los griegos daban a este concepto con el término de «ethos».

Sería el ambiente, el aire, los gustos, el acento, la manera peculiar de hablar y entender la vida, todo ese cúmulo de vivencias que van afectándonos y perfilando nuestra personalidad. Adquiere así la infancia una importancia tal, como período de vida en que recibimos tales impactos culturales, que toda la cultura que reciba después durante la juventud y la madurez, será una superposición de la que recibió en la infancia. Habría que citar aquí los innumerables casos de tantos encumbrados por la ciencia, la fama y la gloria que en los momentos de mayor franqueza y libres de los condicionamientos socio-culturales, han manifestado su origen familiar a través de algún término típico de su región, su acento inconfundible o sus ademanes sinceros, pero que delatan su origen distinto al que creíamos dada su categoría social actual.

El hombre que ha tenido que viajar por todo el mundo tiende a volver, cuando llega a la ancianidad, al pueblo que le vio nacer y a encarnar-

RECENSIONES

se con los familiares y amigos con los que pasó la infancia; las vivencias infantiles es difícil olvidarlas, constituyen como una segunda naturaleza de la que difícilmente podemos despojarnos. Si el niño recibe de su familia, a su vez él también da a los padres, sólo ellos saben lo que es la experiencia de ser padre. El cambio que experimentan, los condicionamientos a que se ven sometidos por causa de sus hijos, hacen que toda su sencilla existencia vaya complicándose y abriendo a un abanico de problemas, y digo abanico, porque no son uno, sino muchos los que se presentan y muchas veces en conflicto.

Estudian los autores el papel que ejercen en la personalidad del niño, circunstancias que a veces pasan inadvertidas como el estado y condición de la familia, las amistades, los mismos animales domésticos, la ocupación de los padres, el horario de trabajo, las conversaciones de sobremesa de éstos, los mismos modos de expresión familiar. El capítulo dedicado a los modos familiares de expresión, por su interés, amenidad y agudeza, invita a la reflexión de algo tan cercano a nosotros pero tan olvidado.

Una civilización como la nuestra, piensa haber llegado a un grado de madurez tal, que debe superar aquellos restos de primitivismo que aún quedan, como son las fórmulas prescritas por la tradición a causa de su rigidez y falta de espontaneidad. Se tira por la borda y se ridiculizan las costumbres de los abuelos por pasadas de moda, los cumplidos anuales por rutinarios, las reuniones, felicitaciones y pésames, por falta de sinceridad, las formalidades ritualistas y el protocolo por ser palabra muerta, cuando la realidad enseña

que sólo a veces los hábitos que heredamos de la niñez y que despreciamos olímpicamente al llegar a la juventud es lo único capaz de despertar en nuestra madurez, y cuando estamos de vuelta de muchos caminos sin salida, virtudes que no hubiesen sido añoradas si no hubiesen sido sembradas antes a base del rito, la costumbre y la fórmula. Habría que pensar hasta qué punto la fe termina por crear una fórmula y un rito o más bien el rito y la fórmula sea lo que nos lleve a la fe. Crear hábitos ha sido siempre garantía de futuras virtudes.

Las fórmulas sociales actúan y nos imponen una autodisciplina que sin ellas la vida en sociedad estaría llena de asperezas. Se impone aceptar controles como medio educacional de convivencia. El rito enlaza con el pasado, del que no se puede prescindir aunque queramos. La fórmula ya consagrada tiene el poder de sincronizar y unir las almas todas de una colectividad y no digamos ya de una familia para quien la fórmula ha sido ya vivencia inolvidable. El beso es una prueba de cariño, y cuando no lo hay termina por despertarlo. La felicitación pascual, aún rutinaria, viene a recordarnos una gozosa realidad que se olvidaría si no existiese este ritual. ¿Tendríamos las mismas ilusiones y gozaríamos igual si faltase en la Navidad toda esa serie de circunstancias con que se la rodea?

Así el niño por el rito queda integrado en una sociedad que vive inmersa, aunque no quiera, en unos ritos y fórmulas en que cristaliza su cultura.

Las funciones del padre y de la madre han sufrido un cambio a medida que la sociedad se ha alterado. Hoy se exige mucho más a la madre

como consultora y orientadora de sus hijos. Al tener que estar fuera el padre por necesidades de trabajo, se han agravado los conflictos materno-filiales y a la vez hay un peligro de feminización de la educación.

Por otra parte, y a causa de los cambios rápidos de la vida, éstos han repercutido profundamente en la función paterna. Los problemas concretos que se apuntan para los Estados Unidos están comenzando a plantearse en el nuestro, y tendrán que ser los mismos padres actuales los pioneros de la investigación de futuros patrones de conducta familiar. Hay problemas, como el del niño bilingüe y el hijo de emigrantes, que no se acusan en nuestro país, pero sí el del niño de ciudad que acusa una diferencia con el de la gran ciudad. Si una familia normal y en situaciones de convivencia favorable actúa como moldeadora de la personalidad del niño, las repercusiones serán mucho más agudas y fuertes al tratarse de familias con problemas, de padres con actitudes difíciles, de padres desavenidos, en perpetuo conflicto o, lo que es más grave, familias deshechas o simplemente condicionadas por factores económicos, de falta de tiempo, de residencia, inadaptación ambiental, «status», reputación, etc.

Ampliando el círculo de relación, los autores dedican dos partes del libro, de las ocho que le componen, a tratar ese otro mundo mucho más amplio y al cual accede el niño cuando empieza el proceso de socialización propiamente tal. Es ahora cuando va a ir desligándose de sus propios padres para estrenar su libertad tan deseada y tan irresponsablemente usada, es ahora cuando tendrá ocasión de aprender con lágrimas y desengaños lo que quizá

no quiso aprender con los consejos y las palabras de sus padres. El grupo juvenil en el que se integra, le va a enseñar la convivencia; el colegio le va a poner en un complejo de situaciones que desbordan las puramente discentes y de las cuales van a surgir conflictos que sólo el pedagogo con sus padres podrán solucionar. Es ahora cuando el hijo deja de ser «ángel» y empieza a convertirse para los padres en «raro». Toda una serie de problemas son abordados en el libro con agudeza y sobre todo con la garantía de ser fruto de largos años de docencia y paternidad por parte de los autores y de una serie de encuestas sobre estos problemas.

En la última parte, se aborda el medio social, círculo que rebasa el puramente familiar, escolar y de compañeros de edad para el niño. Se trataría del niño como elemento de población. La estructura de edad adquiere importancia social y ofrece problemáticas muy diversas, tanto desde el punto de vista jurídico como desde el punto de vista social y económico, como son la adopción, matrimonio, asistencia a la escuela, capacidad productiva, etcétera, pudiéndose afirmar que el estado infantil es la resultante de un proceso social de conflictos entre grupos de edad de población.

El capítulo tercero quiere ser un esbozo de la historia social del niño desde las sociedades primitivas hasta nuestros días.

Termina el libro con dos capítulos: uno dedicado a la situación del niño en Estados Unidos y otro a los derechos del niño.

Si a esto añadimos la amplísima bibliografía sobre la sociología del niño, no podemos menos de valorar y recomendarle.

Creemos que esta traducción enriquece la bibliografía en castellano en la rama de psicología, por otra parte bien necesitada, y no dudamos

que pasará al fichero de obras selectas de todos los sociólogos, psicólogos y pedagogos.

Leandro Higuera del Pino

Iniciación a las economías socialistas (*)

Constituye el presente trabajo una especie de iniciación al estudio de las economías de tipo soviético y va destinado principalmente a todos aquellos lectores de Occidente que, sin ser especialistas en la materia y sin pretenderlo tampoco, desean, sin embargo, conocer la misión que desempeñan en la economía los consumidores y los trabajadores, los dirigentes del partido comunista y los planificadores, así como los objetivos y métodos de la planificación al otro lado del telón de acero. Se intenta, en primer lugar, abrir amplias perspectivas sobre la manera en que funciona el sistema, analizando la forma en que se toman las decisiones de tipo económico y el modo de llevarlas a la práctica. Las descripciones históricas y las comparaciones con las economías occidentales están reducidas al mínimo y tan sólo se apela a las mismas cuando así se considera necesario para una mejor comprensión del análisis.

Como economía de tipo soviético se considera en el presente libro al sistema vigente en la actualidad tanto en Rusia como en el resto de los países de la Europa oriental, sometidos al control comunista. Es cierto

que todos y cada uno de estos países tienen unas peculiaridades distintas que les diferencian entre sí, pero, sin embargo, no lo es menos que puede hablarse del grupo de economías socialistas, de la misma manera que se habla de las economías occidentales o de libre empresa. De las experiencias americana, francesa o italiana pueden deducirse consecuencias sobre la forma en que funciona el mercado; en cada caso, los detalles institucionales son diferentes, mas el marco del análisis continúa siendo el mismo. Esto es igualmente cierto para los países del bloque soviético; bajo la capa de diferencias superficiales pueden hallarse estructuras económicas idénticas.

Es en la Unión Soviética donde se encuentra la principal expresión del pensamiento marxista, que justifica las instituciones y las políticas de las economías soviéticas. Ello explica el que la mayoría de las citas que nos dan una explicación marxista del sistema proceda de fuentes rusas. En cuanto a los ejemplos que nos muestran la forma en que funciona y se desarrolla la economía, tienen su origen principal, si bien no exclusivo, en las experiencias polacas, por la sencilla razón que, de todos los países del bloque soviético, es Polonia el único que más abiertamente presenta el funcionamiento y desarrollo de su economía.

(*) STANISLAV WELLISZ: *Initiation aux Economies Socialistes*. Editions Economie et Humanisme. Les Editions Ouvrières. París, 1968, 240 págs.

RECENSIONES

Desde hace más de veinte años, tanto en la Unión Soviética como en los países sometidos a su influencia, la vida económica ha ido desarrollándose con arreglo a unas bases y a unos postulados distintos a los del occidente capitalista. Mientras que en los países de Occidente los medios de producción se hallan en manos de las empresas privadas, en el bloque soviético la mayor parte del potencial productivo pertenece al Estado. En Occidente, la economía es «libre», en tanto que en los países del bloque soviético está «planificada». Estas son las diferencias más aparentes entre los dos sistemas, si bien no las más importantes. En algunos países occidentales, tales como Francia e Italia, la nacionalización de los bienes de producción es sumamente avanzada; en Occidente, los Gobiernos respectivos intervienen en la vida económica mediante planes de desarrollo; en Holanda, sus gobernantes han decidido controlar el mercado del trabajo, el tipo de salarios y la balanza de cuentas, disponiendo de unos medios muy superiores a los de los planificadores soviéticos. Italia organiza con sus planes de desarrollo la industrialización de sus provincias del sur, e incluso en los Estados Unidos, el más libre de los países de empresa libre, la reserva federal y el tesoro rigen con su política la vida económica.

¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental entre las economías occidentales y las soviéticas? Sencillamente, esta diferencia se halla en el papel asignado al mercado. En Occidente, las principales decisiones en el plano económico se toman teniendo siempre en cuenta la situación del mercado, y se ejecutan de acuerdo con las leyes del mismo, mientras que en las economías del tipo sovié-

tico, las decisiones más importantes ignoran, por así decirlo, el estado del mercado que, de esta manera, no desempeña papel alguno o de pequeña importancia en relación con la transmisión de los pedidos o la información. Por esta razón, las economías de tipo soviético se han visto obligadas a establecer unas redes de transmisión y de control que no existen ni son necesarias en los países occidentales.

La planificación occidental y la soviética difieren en un punto que hay que precisar: la primera confía en las leyes del mercado, la segunda desconfía de ellas. En Occidente planificar significa modificar la acción y a veces la estructura del mercado: la reserva federal interviene en el mercado monetario cambiando sus reservas, exigiendo un mínimo de cobertura a los bancos e interviniendo en operaciones bursátiles; el Gobierno italiano interviene en el mundo industrial otorgando subvenciones a las fábricas e industrias del sur. Sucede con frecuencia que el mecanismo del mercado se ve alterado por la fijación de un máximo o de un mínimo de precios; mas esto no tiene lugar sino en casos ciertamente excepcionales (en tiempo de guerra, por ejemplo), que es cuando suele crearse una administración encargada de distribuir los productos.

En la economía soviética, por el contrario, el mercado no desempeña sino una función sumamente limitada; los mercados libres son tolerados porque se los considera como fenómenos de carácter transitorio y porque los encargados de la planificación se sienten incapaces de ocuparse con todo detalle de estudiar las necesidades de los consumidores. Esta es la razón por la cual la venta de determinados productos agrí-

colas (frutas, legumbres, huevos) no está controlada; algunos servicios y ciertas mercancías producidas por los particulares se compran y venden ilegalmente y, por último, existe un mercado negro, manifestación sintomática de que la planificación no funciona todo lo bien que fuera de desear, si bien la mejora de los métodos de elaboración del plan y el control ejercido hacen que poco a poco vaya desapareciendo.

A primera vista podría parecer que la distribución de los bienes de consumo y de los empleos sigue las leyes del mercado, ya que los compradores eligen lo que quieren en realidad comprar y los trabajadores su trabajo. Pero, en realidad, no existe un verdadero mercado: los deseos de los consumidores no tienen influencia directa sobre la producción de los bienes, ni la elección de los trabajadores sobre el número de puestos de trabajo ofrecidos. En el primer caso los suministros, y en el segundo el número de puestos a cubrir, están de antemano previstos por la Administración.

El hecho de que existan diferencias entre las economías de mercado y las del tipo soviético, exige una revisión a fondo de todas las nociones familiares en Occidente y hace sumamente difícil la comparación entre los dos sistemas. En Occidente, las nociones de la renta nacional y de la producción nacional se refieren al aumento de la cantidad de mercancías producidas para el mercado nacional o exigidas por éste. El objetivo final del análisis es en este caso el conocer en qué medida y en qué forma se satisfacen los deseos de los consumidores y cuál es el potencial económico capaz de satisfacerlos. En las economías del tipo soviético, por el contrario, la renta

nacional es la medida del grado de satisfacción de los deseos de los hombres dirigentes de la política. En el primer caso, la producción aparece regulada por el mercado; en el segundo, por el Estado. Entre los dos sistemas económicos podemos hallar una cierta vinculación y de este modo estudiar la posibilidad de que una economía del tipo soviético pudiera producir lo que produce una economía de mercado o libre empresa y viceversa. Mas sucede ciertamente que si queremos utilizar el término renta nacional para designar la medida de un hecho real y no de posibilidades más o menos hipotéticas, deberemos juzgar cada sistema por los logros conseguidos en la ruta hacia la conquista de objetivos bien diferentes entre sí.

El querer comparar la eficacia de ambos sistemas nos presenta las mismas dificultades. En Occidente, medimos la eficacia del sistema económico comparando las realizaciones actuales con las que serían necesarias en un mercado perfecto o hipotético; se dice que el sistema es ineficaz cuando, con la creación de un mercado ideal, fuera posible satisfacer plenamente ciertas necesidades sin que nadie fuera sacrificado. El método es peligroso porque se considera, aunque no sea más que en hipótesis, que un tal sistema ideal pueda llegar a concebirse. Para medir la eficacia del sistema soviético parece un poco gratuito suponer que el libre juego de las leyes del mercado nos llevaría al mismo resultado, especialmente si consideramos dentro de éstos a las transformaciones sociales. Podríamos preguntarnos si con el mecanismo del mercado sería posible alcanzar los índices de crecimiento demográfico de las democracias de la Europa oriental o ur-

RECENSIONES

banizar una región tan vasta con la rapidez que se ha hecho en Polonia. Si el objetivo de los planificadores es el de actuar sobre el índice de crecimiento demográfico o el de urbanización, para establecer un juicio válido sobre la eficacia del sistema, tendríamos que compararlo con otro real o hipotético que se propusiera los mismos fines.

A pesar de las dificultades que ello supone, el comparar los resultados alcanzados por las economías de libre empresa y las del tipo soviético, ofrece un interés indudable, ya que es sumamente importante para todos conocer la labor realizada a este respecto por los americanos, los rusos, los chinos y los indios. Los economistas americanos han estudiado a fondo el problema y han llevado a cabo numerosos estudios, los cuales, a pesar de ciertos fallos, del todo comprensibles, nos ofrecen unas bases sólidas que nos permiten establecer interesantes comparaciones. Por su parte, en el bloque soviético, se han realizado intentos similares con el mismo objetivo. Para estudiar el funcionamiento del sistema soviético es preciso conocer el desarrollo de sus instituciones. De este modo podremos comprender el sistema soviético en toda su dimensión y apreciar los contrastes y las similitudes existentes entre el mismo y los países del mercado libre. El sistema bancario puede servirnos de ejemplo. En las economías de los países de Occidente, los bancos desempeñan una importantísima función financiera: son ellos los que reúnen en sus manos fuertes disponibilidades monetarias y las reparten (más o menos correctamente) en función de las exigencias del mercado. En las economías del tipo soviético, los bancos no tienen iniciativa en mate-

ria financiera, ya que el Gobierno es la única fuente de financiación, y las inversiones se realizan de acuerdo con un plan debidamente controlado. La misión específica de los bancos en la economía soviética consiste en controlar la industria, sistema éste que no existe en ninguno de los países occidentales. Todas las transacciones entre las diversas empresas pasan por sus manos, y al examinar las cuentas del debe y el haber (que en realidad corresponden a las compras y a las ventas), los bancos pueden determinar las operaciones que han de aparecer en los registros.

En el terreno de las instituciones soviéticas, existen numerosas obras que nos describen la historia del sistema soviético desde sus orígenes hasta las últimas reformas administrativas. Los estudios políticos, históricos o estadísticos proporcionan al lector occidental un cuadro perfectamente inteligible del sistema económico soviético, y si bien existen aún bastantes puntos que no han sido suficientemente aclarados, lo cierto es que no podemos alegar ignorancia respecto a lo que sucede al otro lado del telón de acero. Cuando se quieren estudiar las formas de una economía extranjera, nos sentimos inclinados a mostrar aquello que funciona mal en el sistema, y ello se debe a que resulta sumamente fácil exagerar los defectos haciendo ver que el mismo no es perfecto. Las críticas de este tipo existen a uno y otro lado del telón de acero, y por esta razón el autor quiere ser objetivo, y al estudiar las instituciones nos muestra algunos de los vicios de que éstas se sienten aquejadas y se aventura a comparar la eficacia del sistema con la del régimen capitalista, mas su objetivo

principal es el de describir, y por ello en su libro nos indica la forma en que se reparten los recursos en la economía soviética; cómo se determina el volumen de la producción; cuáles son los métodos de fabricación y distribución de los productos y otros pormenores sumamente interesantes.

Para estudiar la economía de los países capitalistas, los economistas se dedican principalmente a estudiar el mecanismo del mercado y por este motivo el estudio de la acción gubernamental, que desempeña un papel paralelo al del mercado en todos los países capitalistas, tiene para ellos sólo un valor secundario y a lo más que llegan es a analizar la forma en que las decisiones gubernamentales pueden influenciar el juego del mercado. Los actos de los Gobiernos son considerados como postulados, dejando a los profesionales de la ciencia política el estudiar la forma en que tal o cual decisión ha sido tomada. Mas, en un estudio del sistema económico del bloque soviético, no se puede respetar esta separación tradicional entre la ciencia política y la economía. Las técnicas utilizadas por los economistas para estudiar el mercado nos sirven muy poco para analizar una economía en la cual la función del mercado, tal como nosotros lo conocemos, es del todo accesoria. La ciencia económica, que nos permite estudiar la forma en que se distribuyen los recursos insuficientes para satisfacer las necesidades diversas de la sociedad, apenas si tiene interés cuando se trata de analizar un mundo en el que todas las necesidades están de antemano establecidas en un plan general. Podemos, pues, estudiar las diversas fuerzas políticas e insistir sobre el carácter de los

políticos, su mentalidad y la ideología que profesan, mas de ninguna manera podemos utilizar una técnica de estudio basada en la hipótesis de que existe una multitud de personas que toman las decisiones y persiguen objetivos diferentes.

Si, al ocuparse de los problemas de la economía planificada, el economista ha de abandonar un buen número de instrumentos de la ciencia contemporánea, esto no quiere decir que deberá dejar a un lado, al mismo tiempo, el deseo de realizar una obra científica. Aun dentro de un sistema económico perfectamente centralizado pueden adoptarse decisiones que encajen en el marco de los criterios de la ciencia tradicional. Un plan no es una cosa realizada a la ligera y edificada en el aire, sino que responde siempre a las necesidades del momento; por esta razón existe necesariamente un método que es el que nos permite determinar cuáles son los sectores prioritarios. Hay, pues, que dar las órdenes oportunas, controlar su ejecución y corregir los posibles errores. El mecanismo adolecerá de defectos, sobre todo si se le compara con el mecanismo del mercado, tal como nos lo describen los textos de economía, mas existe, a pesar de todo, y hay que tenerle presente.

Se ha empleado la locución «sistema económico del tipo soviético», con el fin de no tener que recurrir a otras expresiones similares, tales como «sistema de economía comunista», «de economía socialista» o de «economía planificada», que podrían prestarse a confusión.

El sistema de economía soviética ha nacido en la U.R.S.S. y ha sido adoptado por todos los países satélites de Moscú. La vida económica en los países comunistas, tales como

China y Yugoslavia, presenta unos caracteres totalmente diferentes, diferencia que se acentúa aún más en los países socialistas, como Noruega o Suecia, o de aquellos otros de economía planificada que viven fuera de la órbita soviética.

Comoquiera que en la vida económica soviética desempeñan un papel decisivo los jefes del partido comunista, en el segundo capítulo del libro se estudian los objetivos del partido y se demuestra de qué manera la estructura económica ha sido fijada para que sirva a dichos fines. El tercer capítulo se ocupa de la función de los individuos en el sistema económico soviético, en la medida en que éstos ofrecen su trabajo a cambio de bienes y servicios. Consumidores y trabajadores tienen una amplia gama de opciones en los países del bloque soviético. El análisis de los efectos acumulados de la elección de los consumidores y trabajadores es muy similar al que se hace en los países de economía libre, si bien hay que tener en cuenta que los deseos de los individuos no tienen una influencia directa sobre la orientación de la producción. ¿Qué es lo que hay que producir? ¿Cómo se ha de producir? En estas y otras cuestiones similares es tan sólo el Jefe del Estado el que decide y sus decisiones habrán de reflejarse en el Plan nacional.

La técnica y los métodos de planificación aparecen descritos en los capítulos tercero y cuarto. Este último está asimismo consagrado al estudio de los planes a largo y muy largo plazo, los cuales presentan las grandes líneas del desarrollo y de las transformaciones futuras del país; la vida económica está normalmente dirigida por los planes anuales que son estudiados en el

capítulo quinto. Estos cinco primeros capítulos son preparatorios a la discusión en torno al funcionamiento en general de la economía; en ellos se nos da una visión de conjunto de las teorías que sirven de base al sistema; del papel atribuido a los trabajadores y consumidores y del método utilizado para la preparación de los planes nacionales. El capítulo sexto tiene por objeto señalar la forma en que estos planes entran en vigor, el modo en que son aplicados y controlados sus resultados, en suma, una exposición del funcionamiento general de la economía. En el capítulo séptimo y último se analiza, en líneas generales, la eficacia del sistema, sus éxitos y sus fallos, terminando con un estudio comparativo con los sistemas de los países de libre empresa.

La economía de tipo soviético existe desde hace más de cuarenta años; surgida en un ambiente limitado y modesto se ha transformado hoy en una estructura sumamente compleja que ha resistido las más diversas pruebas. El sistema, en general, ha tenido éxitos realmente espectaculares y ha conocido tremendos fallos. Aquéllos y éstos y la historia del sistema en general, así como su situación actual, son dignos de ser estudiados a fondo.

La obra que comentamos, al proporcionarnos un rápido y breve análisis del sistema soviético en general, así como del de los países que se mueven dentro de su esfera de influencia, debe ser considerada, al igual que todos los estudios sumarios, como una invitación a emprender un trabajo más amplio y detallado del tema.

Julio Mediavilla y López

Breve historia del socialismo (*)

Constituye el libro, del cual damos noticia, uno de los intentos más sugestivos y serios que conocemos por exponer el origen, la evolución y el presente del movimiento socialista. En realidad, sostenemos esta creencia, el autor de estas páginas no es solamente un fiel historiador, sino, a la vez, un agudo y riguroso filósofo de la política. Busca el doctor Mac Kenzie perspectivas idénticas desde las que poder examinar con mayor originalidad y detenimiento la gigantesca transformación que el pensamiento de Marx originó. Por consiguiente, lo primero que advertirá el lector de estas páginas es la enorme preocupación del autor por separar todo lo que hay de verdadero y de falso en la doctrina socialista.

La primera cuestión que el profesor Mac Kenzie trata de aclarar es, precisamente, el significado de la palabra «socialismo». Reconoce, entre otras cosas, los infinitos significados con que, hoy por hoy, el término se aplica. En todo caso, nos dice, no se puede ignorar que de sus muchos significados hay dos sumamente importantes, a saber: que socialismo significa crítica moral del orden social y que socialismo implica referencia a la perfectibilidad del hombre. Tratando de aclarar estos dos aspectos tan dispares escribe que, efectivamente, toda teoría socialista supone una crítica moral del orden social existente al que opone la idea de una sociedad libre de

injusticias y de los constreñimientos de la desigualdad. Y, por otro lado, el aspecto esencial del socialismo es que parte de la perfectibilidad del hombre: si los fallos de un sistema social se atribuyen a los fallos de la naturaleza humana, está claro que no puede haber muchas esperanzas de reformas eficaces o duraderas. Pero si los defectos provienen no del hombre, sino de las instituciones por las que se gobierna, sí le resulta posible al hombre conseguir la libertad cambiando esas instituciones. El socialista tiene así que adoptar una opinión optimista de la capacidad del hombre para vivir en comunidad fraternal y cooperar con vistas al beneficio mutuo. De tales supuestos —en conclusión— se deduce que el socialista tiene inclinación a atribuir la guerra y el crimen, los errores económicos, la pobreza, el analfabetismo y la mala salud a los defectos del sistema social, y a hacer hincapié en que una forma diferente de organización social acabaría con estos males.

Según el doctor Mac Kenzie, el auténtico triunfo del movimiento socialista no radica en el contenido de las ideologías, sino, por el contrario, en la existencia de la muchedumbre que acepte ese contenido. Una teoría socialista puede brindar una crítica moral de la sociedad, puede analizar sus defectos fundamentales, puede proponer una forma alternativa de la organización política y económica, puede sugerir medios viables de realizar el cambio. Este conjunto constituye la esencia de cualquier ideología socialista, pero no hará progreso alguno como no

(*) NORMAN MAC KENZIE: *Breve historia del socialismo*. Editorial Labor. Madrid, 1969, 215 págs.

haya grandes masas de gente que estén dispuestas a aceptarla.

La segunda cuestión, que suscita la atención del autor de este libro, gira en torno de la siguiente interrogante: ¿cuándo empieza la historia del socialismo? Para el doctor Mac Kenzie no ofrece duda alguna el hecho de que tanto la doctrina política como las organizaciones de masas obreras, en la forma que habitualmente tienen en nuestros días, son esencialmente producto del siglo XIX. Empezaron —subraya—, al principio de la era industrial, como protesta contra la miseria y los sufrimientos provocados por el sistema de producción de las fábricas, que había dislocado el modelo tradicional de actividad económica, y como medio de defensa de la creciente y explotada clase trabajadora frente a los nuevos y duros amos, que exigían el máximo esfuerzo a cambio de la menor recompensa posible.

¿Es, pues, la miseria el origen del movimiento socialista? El autor se muestra disconforme con esta idea dado que, en el fondo, la idea de que la miseria y la injusticia son resultado de la división de la sociedad en ricos y pobres no tiene nada de nuevo. En los libros que se publicaban en Europa antes del comienzo de la era de la máquina, aparecía periódicamente la creencia en una pérdida edad dorada, en la que, antes de que llegara la civilización, con sus vicios concomitantes de pobreza y privilegios, los hombres vivían una vida sencilla y bucólica y poseían todas sus cosas en común. El socialismo, por lo menos en igual medida que cualquier otra doctrina contemporánea, es heredero de aquella síntesis de filosofía griega, derecho romano y religión cristiana en que

se apoya la tradición democrática.

El autor de este libro concede muchísima importancia a las revoluciones que se desarrollaron en el año 1848. Constituyen, nos dice, un punto crítico de la historia europea. Las diferentes guerras civiles que se sucedieron en diversas naciones europeas cambiaron, quiérase o no, las bases económicas de la sociedad y, consiguientemente, cambiaron también las relaciones de propiedad, las ideas y las instituciones políticas e incluso la religión y la cultura. Es el momento en el que Marx entiende que el desarrollo técnico y económico abrirá nuevas perspectivas al hombre. La finalidad práctica del pensamiento de Marx implicaba, sin duda, una revolución de índole económica. No obstante, según el profesor Mac Kenzie, el fundamento de la economía marxista no era nuevo, ya que el propio Ricardo había vislumbrado algo de lo que, en efecto, Marx posteriormente haría realidad. El autor insiste en considerar que ni Marx ni Engels se propusieron llevar a cabo una revolución política puesto que, subraya, lo mismo uno que otro estaban profundamente convencidos de que la humanidad tendría ante sí oportunidades ilimitadas de progreso cuando sus energías no se malgastaran en luchas sociales, sino que se dedicaran a un adecuado y difundido empleo de los grandes descubrimientos técnicos. Por consiguiente, pensaban, la victoria del socialismo marcaría un hito en la historia, señalaría la fecha en que la especie humana habría dejado atrás la infancia y en que los hombres, conscientes de las leyes, de la ciencia y de la sociedad, empujarían a trabajar juntos, con una unidad creadora, por la prosperidad y la realización de todos.

Como es fácil suponer, el autor dedica amplio espacio en su libro al estudio y análisis de la formación y desenvolvimiento del movimiento socialista en Alemania, Francia e Inglaterra. Nos advierte, sin embargo, que el socialismo no dejó sentir en Inglaterra una especial influencia y, acaso, la razón consista en que imperó el pensamiento de Robert Owen. Por eso mismo, cuando el socialismo empezaba a hacer algún progreso en la Europa continental, las clases trabajadoras inglesas lo abandonaron y trataron de sustituirlo por los sindicatos, las cooperativas de consumidores y el apoyo reformista de la clase media. La historia del movimiento de los trabajadores ingleses a partir de 1850 es, por consiguiente, primariamente la historia del sindicalismo.

El movimiento socialista alemán llegó, por el contrario, a ser el más potente de Europa. El motivo de que el socialismo arraigase tan profundamente se debe a las frecuentes luchas de los partidos políticos —moderados y revolucionarios— y, sobre todo, a que, en realidad, Alemania, lo mismo que el resto de las naciones europeas, no tuvo, llegado el momento, ninguna ideología lo suficientemente coherente para soportar el impacto del marxismo.

En Francia el socialismo tuvo una singularísima traducción, a saber: la de lograr una sociedad libre y cooperativa. Por consiguiente, nada de extraño tiene que el movimiento socialista fuese, en realidad, más que nada un movimiento sindicalista, cuyo máximo empeño estuvo dirigido a llevar la pauta de la producción y de la distribución. Pero, en definitiva, no tuvo ningún relieve especial.

Los últimos capítulos de la obra están dedicados al estudio de los más destacados acontecimientos históricos de nuestro tiempo, por ejemplo: **la actuación política de Lenin, la significación de la Segunda Internacional, la trascendencia del totalitarismo de los años treinta, la fiebre revisionista de la U. R. S. S., etc.**

El autor, como excelente historiador, se limita a una mera exposición objetiva de los acontecimientos. Es posible, pensamos, que el lector quede un poco decepcionado al no encontrar en estas páginas finales una valoración filosófico-política de lo que, en definitiva, significa el socialismo en nuestro tiempo. El doctor Mac Kenzie, en todo caso, subraya que después de casi cincuenta años de penalidades y de dictadura, la Unión Soviética va tanteando lentamente el camino hacia una forma diferente de sociedad, desde luego basada en la propiedad estatal de los medios de producción, distribución y cambio, y posiblemente más próxima a la idea occidental de lo que tiene que ser el socialismo de acuerdo con los principios de la dignidad y la libertad humana. La configuración que esa sociedad vaya a adoptar no es más previsible de lo que lo fueron en su momento los acontecimientos concretos que siguieron a la muerte de Stalin. Pero lo cierto es que en Rusia está surgiendo una nueva sociedad como consecuencia de la industrialización, el crecimiento de las ciudades, la aparición de nuevos estratos sociales de ejecutivos, técnicos y profesionales, la necesidad de paz y de crecimiento económico.

J. M. N. de C.

Crecimiento demográfico y utilización del suelo (*)

Colin Clark es profesor en el Brasenose College de Oxford y director del Institute for Research in Agricultural Economics, también de Oxford, desde 1953. Tiene títulos universitarios por Oxford y Cambridge y es doctor «honoris causa» por las Universidades de Milán y Tilburg. Su experiencia como economista es muy amplia y variada: «lector» de estadística de la Universidad de Cambridge, consejero de economía del gobierno de Queensland (Australia) y del gobierno británico y consultor privado de economía en Estados Unidos. Es «Fellow» de la Econometric Society. En 1964 fue nombrado por el Papa miembro de su comisión de expertos sobre la población y la limitación de la familia.

En «Crecimiento demográfico y utilización del suelo», Clark aborda el problema del crecimiento demográfico y sus consecuencias. Para ello recurre a un estudio detallado de los factores que intervienen en las curvas demográficas, a cada uno de los cuales dedica un capítulo, que intentaremos exponer a continuación. No obstante, antes de entrar en el detalle de cada capítulo, es conveniente enjuiciar la obra en su conjunto:

La obra de Clark, con 440 páginas, incluye 192 tablas de diversos datos, más 78 diagramas que por sí solos hablan de la ingente cantidad de

datos aportados por el autor. Sin embargo, a través de todo el libro, su trabazón aparece con frecuencia de modo inconexo, forzando muchas veces al lector a preguntarse: ¿a dónde quiere llegar con esto? Tal vez sea éste un mérito de la obra: provocar al lector que saque sus consecuencias; pero, no siendo benévolo, también es posible decir que el autor no ha querido comprometerse. Como esto último no cuadra con la línea de actuación de Clark, bastaría con las razones que nos da él mismo en el prefacio: «Esta obra es sólo un primer intento de examinar todo el material necesario, que pronto debiera verse superada. Pero basta para mostrar que las cuestiones principales del crecimiento de la población no son las que mucha gente cree.»

En efecto, Clark arremete científicamente contra muchas de las conclusiones, unas ya clásicas y otras recientes, que han llegado a ser lugares comunes, tópicos, cuando no «slogans» canonizados por la reiteración. Así, desde Malthus hasta los últimos informes de la FAO, cualquier afirmación en torno al tema, encuentra en Clark un analista severo, metódico e implacable.

Para los especialistas, la obra es sugerente y, a la vez, un archivo de datos y bibliografía sobre cada uno de los capítulos estudiados. Para el lector poco iniciado, dada la profusión de datos y ausencia de resúmenes o conclusiones al fin de cada estudio, es difícil y abstrusa.

El propio autor dice de su obra:

* COLIN CLARK: *Crecimiento demográfico y utilización del suelo*. Edit. Alianza Editorial. Madrid, 1968. Versión española de Miguel y Enrique Paredes Larrucea.

RECENSIONES

«El crecimiento demográfico se ha producido, y seguirá produciéndose, como consecuencia del progreso de la medicina y de la sanidad. Hace más dura la vida económica de aquellas comunidades que siguen viviendo con arreglo a los métodos de una agricultura tradicional; pero es la única fuerza con poder bastante para forzar a tales comunidades a cambiar sus métodos, y a la larga transformarse en sociedades más avanzadas y productivas. El mundo posee todavía inmensos recursos físicos sin utilizar aptos para la producción agrícola y minera. En las comunidades industriales son evidentes los beneficiosos efectos económicos de los grandes y expansivos mercados. Los principales problemas creados por la pobreza y el crecimiento de la población no son los de la pobreza, sino los de un aumento excepcionalmente rápido de la riqueza en ciertas regiones favorecidas de población en crecimiento, que atraen a nuevas poblaciones inmigrantes y lleva a sus ciudades a extenderse hasta proporciones inviables. El autor propone en este libro medidas para curar estos males.»

Pasemos, pues, al comentario de cada uno de los capítulos.

La capacidad reproductora de la raza humana

«Aunque no quepa compararle con el elefante, con el hipopótamo o con el rinoceronte..., el hombre es, sin embargo, un organismo de procreación lenta y baja fertilidad, si se le compara con la mayor parte de los restantes organismos, como ha señalado el famoso biólogo Hogber», podría ser la conclusión de todo el capítulo. Pues comenzando por la investigación de Matthews, en el si-

glo XIX, Clark pasa a detallar las técnicas de Pearl, Stix, Bourgeois-Pichat, Henry y otros, sobre fertilidad masculina y femenina, probabilidades de concepción, relación edad-concepción..., con el fin de calcular los llamados coeficientes de natalidad y mortalidad.

Supervivencia y crecimiento. Historia del crecimiento de la población

Averiguar ese dato tan sencillo, como es el número de nacidos y muertos, tropieza con la dificultad de que en gran parte del mundo ni siquiera se dispone todavía de esta información tan elemental. El registro de nacimientos y defunciones se implantó por primera vez en Suecia a mediados del siglo XVIII. A Inglaterra no llegó hasta 1834 y aún hoy día sistemas completos de registros de nacimientos y defunciones sólo existen en seis países de Asia (Japón y otros cinco menores), en tres de África y en tres de Latinoamérica.

Superado el método de las tasas crudas de nacimientos y defunciones, se trabaja actualmente con el «diagrama de supervivencia», o bien con la proporción de cada generación de mujeres que sobrevive a la edad de quince años, cifra que nos da una buena medida del número de mujeres que engendrarán a la generación siguiente. Siempre buscando la interdependencia entre diversas tasas de supervivencia y fertilidades específicas, así como las tasas medias de crecimiento de la población resultante.

Clark trabaja con la información a la que ha podido tener acceso y se dedica a comentar los estudios realizados, desde los intentos de estimar tasas del mundo greco-romano

basándose en las edades registradas en las lápidas sepulcrales hasta las diversas monografías más recientes, haciendo hincapié en buscar variaciones de los índices debidas al progreso de la medicina, civilización, guerras, etc., de todo lo cual se habla extensamente en el capítulo tercero a propósito de la Historia del crecimiento de la población. Donde, además, compara los datos del capítulo segundo con los datos disponibles sobre las tasas realmente observadas de crecimiento de población, referentes al presente o al pasado, en condiciones de alta fertilidad específica y baja supervivencia. Será el campo de la polémica con Malthus, al que excusa por la falta de conocimientos geográficos e históricos en su época y neomalthusianos. Según él, a partir de la idea «desarrollada originariamente por el propio Malthus, llegamos ahora a una conclusión que es, de hecho, el polo opuesto de la afirmación original de Malthus: que en la mayoría de los lugares y épocas la población es indeseablemente baja y que sólo puede aumentar a una tasa muy pequeña. Desde luego, llega un momento en que el crecimiento de la población amenaza absorber los «medios de subsistencia», tal y como se entienden en ese tiempo y lugar; la consecuencia es entonces que el crecimiento mismo de la población proporciona el estímulo necesario, induciendo a la comunidad a cambiar sus métodos de producción y de obtención de alimentos por otros más productivos, que le permiten mantener una población mayor. Cuando Malthus escribió su primera edición, la población de Inglaterra se estaba acercando a los diez millones, y, a juzgar por lo que él sabía acerca de los métodos agríco-

las contemporáneos, no veía la manera de alimentar a una población mayor. A Malthus se le ha de reprochar el no haberse dado cuenta, a lo largo de su prolongada vida, de la revolución agrícola, comercial e industrial que estaba teniendo lugar a su alrededor, y que no sólo permitió a Inglaterra producir manufacturas de exportación con las que se compraban alimentos en otros países, sino, además, aumentar considerablemente la producción agrícola dentro del país».

Población y alimentación

Pocas personas creen todavía aquella falsa y extraordinaria afirmación, aparecida en 1950 y difundida por todo el mundo, de que «por lo menos dos tercios de la humanidad padecen una vida de desnutrición y auténtica hambre». El por qué tal afirmación, evidentemente errónea, obtuvo un crédito tan difundido, constituye un problema que compete al psicólogo social; muchos individuos parecieron renunciar a sus facultades críticas normales al creer ciegamente que el mundo estaba superpoblado o que necesitaba una revolución mundial. Desde este primer informe hasta el tercer informe mundial, la FAO ha ido reduciendo sus cifras primeras, aportadas sin ningún dato que las avalasen, hasta dar un coeficiente mínimo de población que padezca realmente hambre, para dar paso a hablar de «mal alimentados», comparados con una dieta alimenticia de la Europa occidental.

Clark, basándose en estudios como los de Cullumbine, en Ceilán, McArthur, en Japón, Banerjee, etcétera, vuelve a formular la exigencia de calorías necesarias «per capita»,

prestando atención a la temperatura ambiental, peso, medidas del cuerpo humano, clase de ejercicio físico, etcétera. Con lo que pasa a estudiar las diversas etapas de alimentación realizadas por el hombre desde la caza y pesca, pasando por el estudio del número de kilómetros cuadrados que marcan los límites de seguridad en el mesolítico, hasta las etapas de perfeccionamiento técnico: barbecho forestal, arbustivo, corto, introducción de animales de tiro... Una etapa más avanzada consiste en la adopción del sistema de cultivo en tres hojas, que apareció en el norte de Europa hacia el 800 después de Jesucristo. Aunque tal interpretación histórica sería muy discutida por antropólogos actuales, bástenos decir que esta primera parte del capítulo es un resumen del libro «The Economics of Subsistence Agriculture» (1964), del mismo Clark, en colaboración con M. R. Haswell, donde los interesados pueden calibrar con más detalle las afirmaciones de Clark sobre el tema.

A través de esta peculiar visión histórica y reduciendo las exigencias de alimentación a unidades-cereales, Clark intenta armonizar los datos de: suelo terráqueo cultivable, ritmo de fotosíntesis, mínimo consumo «per capita» y año; tras lo cual llega a la conclusión siguiente: «Si adoptamos un ritmo general de fotosíntesis de materia seca de 50 gramos por metro cuadrado y día —y es de esperar que nuestros descendientes sean capaces de mejorar los métodos agrícolas y la selección de plantas, lo que permitirá aumentar de forma considerable dicha cifra, que todavía representa sólo una séptima parte del equivalente teórico de la síntesis total que puede provocar la energía radiante incidente—, llega-

mos a la conclusión de que el mantenimiento total de una persona exige el cultivo constante de un área no superior a los 27 metros cuadrados.»

La medida de la fertilidad

Dedicado a exponer los distintos métodos usados para la medición y análisis de la fertilidad.

Al estar superadas ya las tasas neta y bruta de reproducción por irreales, se ha ido descubriendo una serie de factores de complejidad, a saber: a) cambios en la estructura por sexos y por edades de las poblaciones.

b) Cambios recientes en el número de matrimonios.

c) Número de hijos ya nacidos en una familia determinada.

Clark trata de examinar la medición y análisis de la fertilidad en todas aquellas poblaciones en las cuales, por diversas razones y métodos, se mantiene muy por debajo del máximo biológico.

La sociología de la reproducción

Analizar este factor de la demografía requiere tener siempre presente que es el elemento donde más interviene la decisión personal y, además, que explicar de un modo completamente satisfactorio la relación entre las decisiones individuales y las circunstancias exteriores es prácticamente imposible.

La reproductividad puede verse afectada por la renta y la riqueza de la familia, por el grado de educación del padre o de la madre, por la ocupación del cabeza de familia, por el hecho de residir en la ciudad o en el campo, por las creencias religiosas y, probablemente, por otros

RECENSIONES

muchos factores. La minuciosa disección de cada uno de estos datos es el campo de trabajo del presente capítulo.

La economía y la política del crecimiento de la población

La historia de los siglos XIX y XX muestra que el crecimiento de la población da lugar a nuevos estímulos al ahorro, a la inversión, al descubrimiento y aplicación de nuevas técnicas industriales y agrícolas.

El problema que el aumento demográfico lleva consigo no es el de la pobreza y el hambre, sino el de la

concentración de la población en regiones determinadas.

Para Clark, el remedio consiste en favorecer la formación de ciudades de tamaño medio, procurando distribuir las fuerzas productivas entre las zonas industriales y rurales, etc.

Los dos últimos capítulos constituyen la aportación más original del libro: el estudio de la localización de las industrias, promovido por el economista alemán August Lösch. Las aglomeraciones urbanas favorecen el crecimiento económico hasta que la congestión del tráfico y otros factores comienzan a frenar esta marcha ascendente.

F. Salazar

Noticias de libros

LEO HAMON: *Estrategia contra la guerra*. Editorial Guadarrama. Madrid, 1969, 276 págs.

Existen ciertas palabras a las que el hombre de nuestro tiempo trata de darles un más exacto contenido. Una de esas palabras, efectivamente, lo constituye el término "estrategia". La frecuencia con que se pronuncia, la habitualidad con que aparece en las primeras páginas de los grandes rotativos internacionales y, sobre todo, el estar permanentemente en los labios de los rectores de la política mundial ha movido a los más destacados filósofos y sociólogos contemporáneos a precisar su sentido. Por otra parte, como es sabido, la expresión "estrategia" aparece siempre en estrecha vinculación con otro término que, igualmente, tiene un emotivo y dramático contenido: la guerra.

De la "estrategia", pues, se han dichos muchas cosas —acertadas e inexactas— y, consiguientemente, no debe extrañarnos que desde las primeras líneas del libro que comentamos su autor defina con toda urgencia su posición. "La estrategia —escribe— no es para mí ni un arte, ni una ciencia, ni una técnica, ni tampoco una disciplina que tenga un contenido muy preciso o verse sobre un tema determinado." ¿Qué es, por lo tanto, la estrategia? Según el doctor Hamon, es el nivel desde el que puede examinarse todo lo concerniente a la guerra. Que-

da claro que fuera del campo de la fenomenología bélica la expresión "estrategia" no tiene razón de ser.

A lo largo de este sugestivo trabajo el autor se esfuerza, entre otras cosas, por demostrar la correlación —correlación inevitable— que existe entre la guerra, la estrategia y la política y ahonda en el inevitable tema de sí, ciertamente, el hombre —y en especial el hombre de nuestro tiempo— es un ser nacido para la guerra o para la paz. Examina el doctor Hamon ese vacío que parece existir en el espacio infinito que va o que media entre la paz y la guerra. Es conveniente recordar que, no hace mucho tiempo, el pensador Santiago Genovés insistía en el estudio de un tema semejante (1) al afirmar, refiriéndose a la paz y a la guerra, que siempre que se suscita este tema parece que el hombre habla dos lenguajes diferentes. Como si el lenguaje de la paz —subrayaba— fuese sólo el de un sueño irrealizable y el de la guerra el de una realidad inaceptable, pero ante la cual somos impotentes.

El doctor Hamon, no sin cierta influencia de los tratadistas clásicos, se ocupa del estudio de la guerra

(1) GENOVÉS, SANTIAGO: *El hombre entre la guerra y la paz*. Editorial Labor. Madrid, 1968, 230 págs.

desde una perspectiva que bien podríamos considerar ética y sintetizar en la siguiente conclusión: *hay que moralizar la guerra*. Examinando el sombrío panorama que las relaciones internacionales ofrecen en el momento presente, el autor se muestra plenamente convencido y, a la vez, trata de convencernos de que hoy más que nunca la guerra depende de la acción política. Además, insiste el autor en esta idea, hoy no son, piénsese lo que se quiera, las ideologías las que deciden la guerra, sino, por el contrario, la proliferación del armamento. En las pasadas guerras, es decir, los conflictos que podríamos considerar históricos, fueron las ideas las que, en efecto, decidieron la contienda. Hoy, justamente, toda política gira en torno al armamento. Son, pues, las armas las que han de decidir el presente y futuro del hombre. Poco a poco, casi sin darnos cuenta, se han perdido —señala el doctor Hamon— toda aquella brillante estirpe de generales, políticos y sociólogos que pensaban en la guerra como lo que ésta es: un movimiento de estrategia. Desde Aristóteles a Tocqueville la guerra se entendió siempre como el resultado, favorable o adverso, del pensamiento de los estrategas.

Por otra parte, como es sabido, la forma del desarrollo de la guerra ha variado sensiblemente. En la actualidad, no es necesario citar dolorosos ejemplos, el hecho de declaración de guerra implica la hostilidad de todos los miembros de una nación contra otra. Es decir, que en el momento presente, todos los miembros de un determinado cuerpo social entran, lo quieran o no, en el desarrollo de la contienda. ¿A qué se debe esto? La guerra

—escribe el doctor Hamon—, hasta la Revolución francesa, la hacía un corto número de hombres, caballeros y mercenarios, profesionales o semiprofesionales, quienes, en tiempo de campaña, llevaban una vida separada del conjunto de la sociedad. Esta seguía viviendo “normalmente” allí donde no pasaban las bandas o no se desarrollaban combates. Matanzas, saqueos y violaciones de civiles formaban parte de los “horrores de la guerra”. Las victorias y las conquistas eran la gloria de los príncipes que cantaban los poetas. Plaga temida o promesa exaltada, la guerra era siempre algo exterior, “marginal” diríamos hoy. La guerra actual, es decir, la guerra moderna, exige, pues, una movilización psicológica que persuade a la nación entera de la necesidad vital de aceptar estos sacrificios para evitar males mayores. Nadie ha de ignorar que concierne a todos. La guerra moderna —concluye el autor— es un fenómeno de masas, afecta a ciudades enteras y las expone a una destrucción total.

En uno de los apartados más sugestivos del libro, el profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Dijon analiza uno de los temas, a nuestra forma de ver más importantes de la guerra, a saber: ¿Cuáles son las causas de la guerra? Las causas de la guerra —de la guerra actual— no radican en los posibles problemas económicos, ni en las pasiones colectivas, ni, incluso, en los fenómenos ideológicos. La causa central de la guerra moderna hay que buscarla, según el autor de este libro, en la voluntad del hombre de Estado; es decir, en su voluntad de evitarla o, por el contrario, de provocarla; más exactamente, en sus deseos de consentir

sacrificios o de correr riesgos para alcanzar sus objetivos. El estudio sociológico de esta cuestión nos revela que, en efecto, a pesar de que las circunstancias sean más o menos agobiantes o dramáticas siempre existe, en la actuación del hombre de Estado, un momento de plena libertad de acción.

Para el doctor Hamon no ofrece duda el hecho de que, igualmente, la tecnocracia ha dejado notar su influencia en el modo de desenvolverse cualquier contienda bélica. La técnica, pues, ha invadido también el teatro de hostilidades. Karl Marx con plena intuición profética afirmó que "la influencia de un estratega genial es menor que la de un arma nueva" y, en efecto, según nos hace ver el autor de estas páginas, la perfección técnica de las armas ha originado un cambio total en la forma de llevar a cabo la guerra. En épocas precedentes un general se conformaba con hacer huir al enemigo. Diríase, incluso, que ésta era la única misión del combate. Hoy, por el contrario, no se trata de hacer huir al aviador o al marino enemigo, sino de atacarlo. A veces —subraya el doctor Hamon— se le hace retroceder, pero lo esencial no es desmoralizarlo, sino abatir el avión o hundir el navío.

Evidentemente la perfección técnica del armamento ha hecho que los Estados vivan en un agobio financiero únicamente soportable por las grandes potencias mundiales. La continua preparación del hombre para la guerra ha hecho que el aumento de fuerza militar sea un capítulo ineludible en cualquier Gobierno moderno por modesto que el mismo sea. Por otra parte, como puede suponerse, la técnica, al progresar, eleva el nivel que hay que

alcanzar para poder sobrevivir. Carrera que únicamente quedará frenada en el hipotético caso de que, tarde o temprano, se produzca la victoria definitiva de una de las potencias rectoras sobre las demás.

La estrategia política ha dejado su lugar a la estrategia de la técnica. En efecto, la técnica trastorna la importancia respectiva de las fases de preparación, ejecución y explotación características de toda operación militar. La guerra viene a ser, en el fondo, una gran maniobra de carácter técnico antes, piénsese lo que se quiera, que una acción militar. Aunque, en rigor, el principio clásico que sustentaba Napoleón sigue vigente, a saber: "El arte de la guerra consiste en tener siempre más fuerzas que el adversario".

El doctor Hamon dedica las últimas páginas de la obra al análisis de la ideología política y de la estrategia militar imperantes en la era nuclear. Ideología y estrategia radicalmente diferentes de todas las que, a lo largo de la Historia, pueden ser examinadas. El paso —subraya— de una forma cualquiera de la guerra clásica a una nuclear supone tal conmoción, que no puede ser decidida sin tomar en consideración el conjunto de consecuencias técnicas, políticas, humanas e internacionales. El salto hacia la incineración general no debe depender sólo de cuestiones estrictamente militares. El partido a tomar, vista la enorme importancia de las posibles consecuencias, únicamente podrá ser decidido por la autoridad suprema. Piensa el autor, siguiendo al sociólogo Hart, que, acaso, la auténtica finalidad que entrañan las armas nucleares no es, como a primera vista pudiera creerse, la de hacer la

guerra sino, precisamente la de "evitarla". Cabe, por consiguiente, afirmar que el efecto de la evolución técnica es, desde luego, la de quitarle todo sentido a la noción misma de victoria; de ahí piensa el doctor Hamon— la eficacia casi total de la disuasión —disuasión nuclear— para aquel que pueda desencadenar, sin defensa alguna posible, una dosis suficiente de apocalipsis.

Reconoce el profesor de la Universidad de Dijon que el auténtico peligro que amenaza la paz mundial no estriba en el armamento nuclear, sino, por el contrario, en la conciencia del propio hombre. Por otra parte, la potencia técnica evoluciona más de prisa que el tejido social, la conciencia colectiva y los

instrumentos del poder. Pero éste es un fenómeno que la aceleración del progreso técnico hace cada vez más frecuente; la evolución social no debe resolver sólo los problemas intelectuales del conocimiento o inventar mecanismos ingeniosos, sino también enfrentarse a resistencias deliberadas de intereses, costumbres, tradiciones y ataduras, a menudo inconscientes. En general, los hombres y sus sociedades cambian menos que las cosas inanimadas. Por eso, pensamos, la guerra sigue siendo, como en este excelente trabajo se nos dice, "el arte de emplear la fuerza para alcanzar los fines de la política".

J. M. N. de C.

LUCAS MALLADA: *Los males de la patria*. Alianza Editorial. Madrid, 1969, 233 págs.

Lucas Mallada pertenece a esa misteriosa estirpe de hombres —estirpe de la que España es pródiga— que un día salen de la oscuridad de la vida provinciana o errante tras las conquistas de la gloria y posteriormente, fracasados o desilusionados, vuelven a la monotonía cotidiana de la existencia. Pero, en ese intermedio que delimita el triunfo o la derrota, dejan una obra plena, radical, absoluta y sincera. *Los males de la patria*, como se nos dice en la presentación editorial de sus páginas, fue uno de esos raros libros que ejercen una influencia considerable sobre una gran parte de los pensadores que pueblan una época, pero no de un modo directo, sino después de haber pasado un prisma que la polariza y la nutre de su

fuerza y su agudeza. El lector que dedique un máximo de atención a este bello librito, a pesar de todo cuanto quieran afirmar críticos más autorizados que nosotros, no quedará defraudado y, sobre todo, podrá identificar en la mayor parte de los pasajes la voz de Costa, Ganivet y Unamuno. Este libro, efectivamente, influyó en nuestros grandes maestros.

La publicación de la obra del doctor Mallada, fruto de la inteligente decisión de la alta dirección de Alianza Editorial, supone, entre otras muchas y estimables cosas, rescatar del olvido a una figura que merece un puesto más enhiesto en la historia de las ideas políticas españolas del que, por ahora, ocupa. Nadie como el autor de *Los males*

de la patria supo penetrar más hondo en el estudio de las causas que, como después veremos, dieron lugar a una de las crisis político-sociales más dolorosas de las sufridas por España. *Los males de la patria* no es únicamente una explosión de soluciones técnicas sobre las posibilidades que el campo y la industria española ofrecía, sino, por el contrario, es una obra seria, razonada y patriótica —quizás— y éste es su defecto mayor, exponente de un patriotismo apasionado.

De *Los males de la patria* se ha dicho, y esto preciso sería el discutirlo, que es “un libro tremendo”. Si esta expresión respondiese a la realidad necesario sería, igualmente, calificar de terribles los escritos de Costa, Ganivet, Maeztu, Pi y Margall y Unamuno. El mensaje, en definitiva, que la obra del doctor Mallada nos comunica no es otro que el recordarnos, cosa que también han hecho cada uno de los autores citados anteriormente, que, en efecto, “en política todo sistema es falso”; la realidad es demasiado grande y bella para que se deje aprisionar en un molde salido de la estrechez de un cerebro. Lo profundo en política es conocer el espíritu de cada nación y desembarazarle el camino para que avance con mayor seguridad; es trabajar como servidores y no empeñarse en ejercer de “amos de la situación”.

Los males de la patria tiene el mérito, cosa tan difícil de conseguir en el quehacer político, de exponer la verdad desnuda sobre la España de principios del siglo actual. Una verdad escueta, directa y dolorosa, dado que el autor de este libro no aspiraba a congraciarse ni con político alguno ni, por supuesto, tampoco con un determinado partido. El

doctor Mallada no llega a formular en su libro el programa en virtud del cual hubiera sido posible la restauración política y social que España necesitaba. Lamentablemente el autor estudia los males presentes sin aportar, como hubiera sido de desear, soluciones eficaces y concretas.

El doctor Mallada tiene ideas muy claras respecto de la posición que, en comparación con las restantes naciones europeas, ocupaba la España del 1900. “España —afirmó un escritor contemporáneo de Mallada— ha sido la primera nación europea engrandecida por la política de expansión y de conquista; ha sido la primera en decaer y terminar su evolución material desparramándose por extensos territorios, y es la primera que tiene ahora que trabajar en una restauración política y social de un orden completamente nuevo; por tanto, su situación es distinta de la de las demás naciones europeas, y no debe de imitar a ninguna, sino que tiene que ser ella la iniciadora de procedimientos nuevos, acomodados a hechos nuevos también en la historia.”

Pero, lógicamente, la crisis política, social y económica de España tiene una causa. Esta causa, según el doctor Mallada, estriba en una sola palabra: la fantasía. La patria de Don Quijote —escribe (pág. 40)— es un país de soñadores; por lo mismo que aquí se sueña tanto hay necesidad de dormir mucho, y sin embriagarnos con opio, como los chinos, estamos viendo visiones y en ilusión perpetua, sin despertar de nuestra modorra. Sin duda alguna nos consideramos felices con nuestra somnolencia... volveré a la palabra —subraya el autor— con nuestra *fantasía*.

El doctor Mallada tuvo, cosa que bien podríamos afirmar dogmáticamente, un profundo conocimiento de los españoles de su momento histórico. Y perfecta, pensamos, es la exposición psicológica que del carácter hispánico realiza en el capítulo consagrado al estudio de *los defectos del carácter nacional*. "Si al tratar de los defectos del carácter nacional les hablamos —escribe (pág. 45)—, les hablamos de la pereza, de la apatía y de la dejadez, con la mayor dejadez, con la natural apatía, con la más solemne pereza, escucharán tranquilos y somnolientos cuanto se nos antoje decir; pero cuidado de contar entre los defectos del carácter nacional la falta de patriotismo. Y, sin embargo, este defecto se encuentra más extendido de lo que los señores optimistas se figuran. El patriotismo, ese amor intermedio entre el que se debe guardar a Dios y el que debemos tener a nosotros mismos; el patriotismo, ese amor por el cual todo sacrificio es nada; el patriotismo, esa noble pasión por engrandecer la tierra donde uno ha nacido; el patriotismo, esa heroica pasión ante la cual deben ceder todas las demás pasiones, no existe en España tan bien interpretado como en otros países, estén más o menos civilizados."

En el doctor Mallada tenemos uno de los más directos precedentes de las grandes cabezas de la generación del 98 y, sobre todo, de uno de los hombres más geniales que España ha tenido. Nos referimos, claro está, a Joaquín Costa, quien no dudó en afirmar —y estas palabras parecen arrancadas de las páginas de *Los males de la patria*—, que el mal de España consiste en que quiérase o no, "somos esclavos de vivos y de muertos. Esclavos de vivos,

que se llaman caciques, que se llaman prohombres, oligarcas, con el séquito abrumador de jueces, magistrados, alcaldes, gobernadores, inspectores, agentes ejecutivos y demás turba de sayones. Esclavos de muertos: la serie inacabable de "cargas de justicia", de "derechos adquiridos", de "instituciones caducas" que ya no prestan servicio, pero que comen; triple manojito de cadenas que agarrotan a la nación y le impiden todo avance en dirección a Europa."

En el apartado consagrado al análisis de "la inmoralidad pública", se nos muestra el doctor Mallada con todo su ímpetu y apasionamiento y, no obstante, logra sintetizar admirablemente, uno por uno, los motivos que llevaron a la España de su tiempo a tan grave crisis político-social que, como es sabido, únicamente en nuestros días se ha logrado superar. El juicio del autor de *Los males de la patria* sobre los políticos de la época no es, en verdad, optimista y, en efecto, fuera de contadas excepciones —escribe—, las cualidades generales de los políticos españoles son las siguientes: la más crasa ignorancia en los fundamentos del difícil arte de gobernar; la osadía y la falta de aprensión proporcionales a esa misma ignorancia; el espíritu de discordia y rebeldía en relación con su inmensa soberbia: la veleidad y la ligereza en armonía con su aturdimiento; la ingratitud y la doblez indispensables para su ambición ilimitada. Desde que oyeron decir que un país gobernado por sabios —subraya irónicamente el autor— sería una nación desdichada, los políticos españoles se decidieron a cerrar los libros, y obtenidas sus patentes de corso, les es más cómodo instruirse en la charla sempiterna de

los oradores. En limpio, ¿de qué se trata? De provocar y devolver violentos ataques, sostener utopías y delirios, socavar honras ajenas, embrollar las cuestiones, aprovechar descuidos, armar intrigas, proyectar conjuras, triturar al adversario, desfigurar los hechos y decir lo que no está en los libros (pág. 202).

El doctor Mallada creía que la solución de España estaba en la democracia y, sobre todo, en saber sacar hondo provecho de los sufrimientos

y humillaciones padecidas y, en definitiva, aspiraba —lo mismo que Ganivet— al desnudo de las ideologías y de los hechos: si los hombres pusiéramos siempre al desnudo nuestros cuerpos y nuestras almas, o por lo menos anduviésemos más ligeros de ropa, la historia de nuestras divisiones, disputas y combates, aparecería iluminada por una luz vivísima que acaso nos sirviera para mejorararnos en lo porvenir.

J. M. N. de C.

LUIS COSTA PINTO: *Desarrollo económico y transición social*. Revista de Occidente. Madrid, 1969, 268 págs.

De los tres o cuatro temas que, en rigor acaparan la atención de la mayor parte de los políticos, los juristas y los sociólogos del mundo es evidente que uno de ellos lo constituye *el desarrollo económico*. Nunca, en efecto, como en nuestro tiempo se ha advertido de forma más nítida el desnivel existente entre el bienestar de las naciones ricas y el de las naciones pobres. Hay que reconocer, sin embargo, que han sido únicamente los sociólogos los que han demostrado la evidencia del hecho al que nos referimos y los que, consiguientemente —como pone de manifiesto el autor de este libro—, han hecho del *proceso de desarrollo una ciencia*. Por eso mismo, subraya el doctor Costa Pinto, a nadie se le ocurriría llamar *desarrollo*, en sentido técnico, a toda y cualquiera fase de cambio social que tuvo lugar en el pasado. Sólo teniendo en cuenta los atributos propios del género y de la especie y una noción clara de las características de lo que hoy está ocurriendo —en cierto momento

del tiempo, en cierta área— se puede evitar la confusión, tan frecuente, entre el proceso históricamente específico del desarrollo contemporáneo y el proceso general y continuo de cambio social. Según el autor de este trabajo, tesis a la que nos adherimos, entre los sociólogos del desarrollo parece indiscutible la idea de que éste no consiste solamente en una operación técnica que deba ser medida exclusivamente por el aumento físico de la cantidad de bienes producidos o por la renovación de los patrones tecnológicos de la producción. Desarrollo, en realidad, es un proceso más general y abarcador que no se confunde o limita con una de sus fases o aspectos.

El tema, pues, del desarrollo económico se ha popularizado en demasía y nada nos sorprende que se hable del mismo con cierta imprecisión terminológica y, acaso, hasta con un desconocimiento total de cada uno de los elementos que integran su proceso. Hay, esto es innegable, un deseo general —tanto en las nacio-

nes de elevado nivel como en las inferiores— de alcanzar metas hasta ahora inimaginadas por las generaciones precedentes. La apetencia de desarrollo económico ha sido, en parte, suscitada por las relaciones de carácter social que hoy unen a los pueblos del mundo. Ciertamente, como nos ha dicho el profesor Tinbergen en su libro *Planificación del desarrollo*, son cada vez más los hombres en tal situación —se refiere a la indigencia económica— que logran percatarse de que su miseria ni es necesaria ni inevitable y esta convicción estimula sin género alguno de dudas sus deseos de mejorar. No poco han contribuido a ello los contactos, cada vez más fáciles, frecuentes e intensos con los países desarrollados, tanto de occidente como del bloque comunista. Mucho deben estos contactos, a su vez, a los recientes progresos en el campo del comercio internacional y en el terreno de las comunicaciones. Así, pues, los habitantes de los países subdesarrollados conocen hoy mucho mejor las posibles realidades de una sociedad desarrollada y algunos de ellos —si bien pertenecientes casi exclusivamente a las altas capas de la sociedad— han llegado incluso, aunque el medio no se lo permita por completo, a adoptar algunos de los usos y costumbres de las naciones ricas.

Para el doctor Costa Pinto, a diferencia de las doctrinas que sostienen otros sociólogos, el *proceso de desarrollo económico* no debe confundirse con el denominado *proceso de modernización de las naciones*. Ya que —escribe— el tipo de transición que aquí llamamos *desarrollo* presenta algunas características claramente diferentes, a veces hasta opuestas, al de la *modernización*,

aunque por ser ambos procesos de transición muestren también muchos aspectos comunes. Además —piensa el autor de este libro—, un contraste que nos parece de gran importancia es que, en realidad, al revés de la *modernización* —que en gran parte resulta de factores espontáneos que actúan a largo plazo—, el *desarrollo* parece ser esencialmente un cambio provocado, lo que le da carácter intencional, casi racional, que la *modernización*, por definición, no posee. Se puede, por consiguiente —esta es una de las más sugestivas conclusiones del autor—, planificar el *desarrollo* de una nación; en cambio, no tiene mucho sentido la idea de planificar la *modernización* de una sociedad.

En todo caso, el autor no niega la necesidad de que los pueblos —ricos o pobres— fomenten la promoción del desarrollo económico. Es —como ha dicho un eminente economista contemporáneo—, en cualquier caso, de capital importancia para el mundo en su conjunto que los países más pobres adquieran una mayor prosperidad. Un mundo partido en dos mitades —una pobre y otra cada vez más rica— no podrá ser un mundo estable; esta situación, de mantenerse, tarde o temprano ocasionará conflictos. Pero, además, la coyuntura de las naciones más pobres se hará inevitablemente más difícil si estos países no consiguen compartir la prosperidad, porque sus poblaciones reflejarán contento o insatisfacción según las diferencias relativas existentes entre los sectores prósperos y los sectores pobres de la sociedad. Por último, de ensancharse la brecha entre la prosperidad y la pobreza, se incrementaría el desconocimiento mutuo entre las dos mitades en que se ve partido el mundo y la tensión

reinante en los países más pobres se canalizaría hacia un aumento de las exigencias a los países más ricos. La Historia nos proporciona amplia evidencia de que los gobiernos incapaces de resolver las dificultades interiores, a menudo desvían la atención hacia los conflictos con otras naciones.

Efectivamente, según el doctor Costa Pinto, el proceso de desarrollo fluye históricamente como un conjunto de contradicciones, existentes, primero en la estructura de la sociedad internacional y, segundo, entre las diferentes partes de las propias sociedades nacionales que se transforman. Tenemos, por lo tanto, que en el mundo contemporáneo el subdesarrollo se ha convertido, quiérase o no, en un problema mundial. Problema que se agrava mucho más aún si pensamos que, en efecto, la ideología socialista se encariña mucho más con el papel de ideología de los pueblos subdesarrollados que como ideología propia de las clases no gobernantes de las sociedades desarrolladas, que fue —subraya el autor de estas páginas— la función que le dio origen y aquella para la cual nació.

Tiene el profesor Costa Pinto el acierto evidente de dedicar los últimos capítulos de su libro a un exhaustivo examen de la situación económico-social por la que atraviesan los pueblos de América Latina. Pueblos que viven unos dramáticos y decisivos momentos ya que, como ha escrito recientemente el P. Vela, S. J., en su libro *Desarrollo e integración de América Latina*, es evidente que todos los países latinoamericanos, sin que nos atrevamos a exceptuar por completo ni siquiera a alguno que otro ya en vías de despegue hacia la industrialización,

comparten con los pueblos de África y la gran mayoría de los de Asia la condición de un acentuado subdesarrollo que los va empobreciendo más y más en comparación con el aumento de riqueza y bienestar de los países industrializados.

Piensa el doctor Costa Pinto que en América Latina, donde no existen las mismas condiciones que caracterizan al fenómeno de las “nuevas naciones” ni tampoco las que confieren un aspecto inconfundible de “nacionalismo” a las naciones desarrolladas, es donde parecen haber alcanzado su apogeo las contradicciones ideológicas, políticas y tácticas del “nacionalismo” contemporáneo, al menos aquellas que resultaron del intento de utilizarlo como “ideología del desarrollo” de naciones en transformación. A este respecto, América Latina se ofrece, seguramente, como un laboratorio de excepción para observar el fenómeno, ya que al lado de las “nuevas naciones” y con plena conciencia de su integración en el mundo subdesarrollado, presentan, sin embargo, una problemática distinta que no es posible nivelar, de forma miope y simplista, por medio de dudosos indicadores cuantitativos, con todo lo que está en el mundo desarrollado.

En todo caso, las naciones desarrolladas deben dirigir sus miradas a los pueblos en vía de desarrollo ya que, conviene recordar la lección, en el campo de las relaciones —mejor aún de la política— internacionales, como es sabido, las naciones de América Latina actuaron en muchas ocasiones como fiel de la balanza; se proyectaron como factor decisivo a veces —volvemos a repetirlo— de la política internacional; influyeron bastante en la estructuración de los organismos internacionales entonces

surgidos, y encontraron —y en gran parte perdieron— una coyuntura extremadamente favorable para la justa definición de sus objetivos en lo referente a la política exterior, así como para la lucha sistemática por alcanzarlos. El doctor Costa Pinto, profesor de la Universidad Nacional del Brasil, demuestra en su libro la

enorme repercusión social, política y jurídica que, efectivamente, en sí entraña todo proceso económico a nivel nacional. Puede, pues, afirmarse que hoy por hoy, el derecho al desarrollo económico es algo que afecta, piénsese lo que se quiera, a *la dignidad de las naciones*.

J. M. N. de C.

JOAQUÍN COSTA: *Oligarquía y caciquismo, colectivismo agrario y otros escritos*. Alianza Editorial. Madrid, 1968, 264 págs.

Los escritos de Joaquín Costa, salvo las excepciones de rigor, son totalmente desconocidos para las generaciones presentes. Es de lamentar, además, que aún no se haya escrito el libro que el pensador de Monzón se merece y, sobre todo, que se le considere como hombre opuesto a la tradición nacional. Bajo ningún concepto debemos pretender el encasillarle dentro de esta o aquella tendencia o dentro o fuera de determinado partido político. Si fuese imperativo poner una etiqueta al contenido total de su existencia, menester sería subrayar que fue, junto a Ganivet, Giner de los Ríos y Unamuno, el típico representante de los hombres que luchan hasta el último minuto con la adversidad, el dolor y la vulgaridad. El epitafio de su tumba, a nuestra forma de ver, sería el siguiente: "Rehuyó la resignación."

Como hombre de sólida formación se ocupó y preocupó con suprema honradez del estudio de muy diferentes cuestiones: filosofía, sociología, derecho y política —quizá sea esta última faceta la más brillante y representativa de su quehacer intelectual—. El paso del tiempo se

nos ha llevado, acaso, lo mejor de Costa: sus glosas a la actualidad política, sus concienzudas críticas a ciertos programas políticos y, desde luego, su apresurado salir al paso de esta o de aquella injusticia social. Fue un hombre, según podemos deducir de sus escritos, eternamente lacerado por los problemas sociales y por el gran problema de ver a su patria caminar hacia el futuro sin ilusión alguna. Fue magnífico apóstol de la verdad y amó, ni sus más acérrimos enemigos lo han podido negar, profundamente al hombre.

Es, pues, necesario volver al estudio de sus páginas si es que queremos ser sinceros, honestos y poseedores de una recta conciencia social. Esta es la gran lección que aún los libros de Costa nos pueden ofrecer. Tener fe en cuanto hacemos y por quien lo hacemos. Lo mejor del hombre —nos dice en las páginas que motivan este comentario— es su fe en el ideal, es decir, sus creencias. Razón tenía Ortega cuando, efectivamente, señalaba que el diagnóstico de una existencia humana —de un hombre, de un pueblo, de una época— tiene que comenzar filiando el sistema de sus convicciones y pa-

ra ello, antes que nada, fijando su creencia fundamental, la decisiva, la que porta y vivifica todas las demás.

A Costa, como a otros muchos pensadores de su tiempo, le dolió enormemente España y máxime cuando, a pesar de sus infinitos esfuerzos, llegó a la conclusión de que todo cuanto se hiciese para lograr un progreso social en España constituía una vana tarea. Para tratar de comprender las desilusiones espirituales de Costa es preciso evocar las palabras de uno de los más grandes pensadores que ha dado España. Palabras que, por otra parte, definen la actuación de los españoles en el momento decisivo: "en las horas decadentes, cuando una nación se desmorona, víctima del particularismo, las masas no quieren ser masas, cada miembro de ellas se cree personalidad directora, y, revolviéndose contra todo el que sobresale, descarga sobre él su odio, su necesidad y su envidia. Entonces, para justificar su ineptia y acallar un íntimo remordimiento, la masa dice que no "hay hombres".

Costa deseó ardientemente un futuro mejor para su patria y no dudó en afirmar que era preciso superar el pasado y, consiguientemente, olvidarse de la tradición. Este es el único sentido que cabe otorgarle a su célebre frase de "doble llave al sepulcro del Cid". La frase, sin embargo, ha sido entendida malévolamente. Costa no pretendió nunca y forzado se vio a explicarlo —trabajo que precisamente se inserta en esta feliz antología de sus escritos (pág. 170)— "hacer tabla rasa del pasado", de la tradición, del arte, de la historia, de la leyenda. Quiso, y resultaría increíble no querer comprender esta tesis, que los españoles no viviesen eternamente

del pasado, de las glorias medievales. Cada época tiene necesariamente que imprimir un nuevo ritmo de vida a la sociedad de su tiempo. Esto no quiso ser entendido por sus contemporáneos que se dieron, como es sabido, al cultivo de un politiquismo amorfo. Ese politiquismo degeneró, según acertada frase de nuestro autor, en "caciquismo", y eso y no otra cosa fue la política del momento histórico de la existencia de Joaquín Costa. Eso, como fácilmente puede colegirse, fue lo que le exasperó.

El bellissimo librito que Alianza Editorial —entidad que tantas y ejemplares pruebas de sensibilidad intelectual está ofreciendo— pone a disposición del lector español, agrupa una extensa serie de escritos —literarios, sociológicos, jurídicos y políticos— que, efectivamente, son puramente representativos del inolvidable pensador aragonés. Diríase que el libro ha sido diseñado teniendo en cuenta las preferencias del gran público y, además, pensando un poco en nuestros jóvenes universitarios que, a buen seguro, encontrarán en Costa el ejemplo envidiable del escritor, del político y del hombre que supo "darse" a los demás y que vivió, hasta el último minuto de su existencia, indesmayablemente enamorado de España. La angustia, el tedio y el dolor que el lector encontrará en la mayor parte de estos ensayos está motivado por un solo hecho, a saber: porque pasaban los días, los meses, los años y, en efecto, España —como subrayará uno de los más eminentes prologuistas de Costa (Luis de Zulueta)— continuaba siendo como un islote inconmovible en la corriente de la civilización moderna. No tenía pulso; no merecía vivir. Era un se-

carral sin frutos, sin lluvia, sin riqueza, sin cultura, sin libertad.

Las ideas sociales de Costa eran de una sencillez maravillosa y sus ensayos en torno al problema del colectivismo agrario son prueba elocuente de la bondad de su corazón. Sus ideas sociales son extremadamente originales a pesar de que, en efecto, ciertos movimientos hoy vigentes muestran una afinidad ideológica que únicamente queda desvirtuada porque, en el fondo, el pensamiento costiano hunde sus más firmes raíces en lo que podríamos denominar "estilo aragonés", es decir, que Joaquín Costa pulió sus ideas en contacto permanente con la amada tierra española. Pensó, entre otras cosas, que mientras un hombre pueda reclamar la propiedad exclusiva del suelo con que otros hombres tienen que vivir, existirá la esclavitud y aumentará en la misma medida en que se acrecienta el progreso material. Y, en todo caso, antes de emprender cualquier reforma política, aun por modesta que la misma resulte, es preciso realizar previamente una reforma social.

Jamás se cansó de repetir, y en este librito se nos ofrecen elocuentes pruebas (pág. 216), que la política es un arte que nunca debe de estar en manos de profesionales: obliguemos —afirmaba— a los hombres públicos a retirarse a la vida privada para que el pueblo pueda salir a la vida pública. Ganemos el tiempo perdido desterrando la palabra *mañana* del diccionario de la regeneración. Quizá su idea más sugestiva sea la referente a la necesidad de que el honor y la seguridad de la nación no descansen en manos de soldados o gobernantes, sino por el contrario, en las manos de los que trabajan la tierra, arran-

can el mineral de las montañas, forjan el hierro o construyen los puentes.

Costa fue partidario de una revolución total, revolución fruto de su apasionado amor patriótico y que, según su pensamiento, debía de ser *interior* y *exterior* (pág. 218), es decir, originada dentro de cada español, de cada familia, de cada localidad y, a su vez, estimulada, provocada o favorecida por el Poder público también. "Para mí —escribía Costa—, esa revolución sustantiva, esa transformación del espíritu, del cuerpo y de la vida de la nación tiene que verificarse siempre *desde dentro* y *desde arriba*; por lo cual, importa no confundirla con lo que llamamos revolución de abajo o revolución de la calle, que es, si acaso, un simple medio o instrumento para aquélla, y que no tiene nada que ver con ella, que es cosa enteramente distinta, por más que la designemos con el mismo nombre."

En Costa, además, brotó por primera vez la idea de que España tenía que aproximarse a Europa. Idea que, posteriormente, Ortega recogería con todos los honores y trataría de hacer realidad. En definitiva, de las muchísimas cosas que a este magnífico ejemplar de la raza hispánica le debemos no sería muy cortés el olvidar la más importante: que gracias a Costa, España inició el camino de la modernidad. Esta fue la espina que atormentó los años finales del insigne jurista: ¿Puede España ser un pueblo moderno? Efectivamente —como afirmó el maestro Unamuno—, el mejor modo de honrar la memoria de Costa me parece ser el de procurar proseguir su obra de ensinceramiento y pelear por concluir con todas las miserias.

J. M. N. de C.

RICHARD L. WALKER: *El peligro chino*. Chicago, American Bar Association, s. f., X más 162 págs.

Estamos ante un estudio patrocinado por la American Bar Association, con el designio de salir al paso de los peligros que, para el mundo, entraña la existencia de la China comunista, "un país gigante, con una población enorme, llevado por sus dirigentes hacia un estado de locura". Así se sostiene —en la introducción— por el autor del volumen reseñado, profesor de Relaciones Internacionales y director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Carolina del Sur.

La monografía aquí registrada comienza por señalar cómo son muy pocas —desgraciadamente— las personas que, fuera de China, se han molestado en sondear los trabajos de Mao Tsé-tung, y menos todavía las que están al día en los escritos importantes que dan la tónica a las directrices comunistas chinas.

Pues bien, moviéndonos ordenadamente, fijémonos —en primer lugar— en los peligros que supone la presencia de la República Popular China en la vida mundial. De ello se ocupa un primer capítulo (págs. 1-14), rotulado "China, el centro de la preocupación". En este sentido, nos encontramos con una tremenda realidad: la conversión de China en Potencia comunista y su rápida marcha hacia la consecución de un arsenal de "missiles" y de un sistema de armamentos que le han de convertir en una de las grandes Potencias, no sólo del Lejano Oriente, sino del mundo. Junto a eso ha de recogerse el hecho de la disputa chino-soviética, con su importante impacto en las relaciones internacio-

nales del Asia Oriental, etc.: aflojamiento de las alianzas, tanto dentro del mundo comunista como dentro del llamado mundo libre; el reforzamiento de los vínculos Pakistán-China Popular, con su influjo sobre la SEATO y la CENTO (en las cuales el Pakistán ha tenido, durante una época, "la posición clave"); los dramáticos cambios producidos en Indonesia en 1965-1966; los movimientos del Japón hacia un papel diplomático y económico —un papel de relieve, se entiende— en el Asia del Este y del Sudeste, etc.

Tras la evidencia del poder de la Potencia china, y las concomitantes mutaciones experimentadas por la arena interestatal, pasemos al enjuiciamiento del instrumento impulsor de esa preocupación: el régimen. En tal ruta, consignemos que lo primero a resaltar —según ha hecho el profesor A. Doak Barnett ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de USA en 1966— es cómo "los comunistas han creado un aparato totalitario muy rígido que ha unificado toda la China continental y [que] ejerce el control efectivo de ella", y cómo "han usado ese poder para incitar a una revolución ininterrumpida enfocada a reestructurar la economía [y] la organización social, y a la subversión de los valores de la nación".

Pues bien, el capítulo segundo constituye un llamamiento de atención contra el ambiente de las buenas intenciones, poniendo de relieve el aleccionamiento suministrado por la actuación de los totalitarismos en los años treinta y por la reacción de los que se aferraban a sus espe-

ranzas y preferían no creer que el totalitarismo nazi constituía una amenaza vital para la seguridad de todos, etc. Es decir, se trata del "fracaso de los bienintencionados" (páginas 15-26)

Y es en el siguiente apartado donde se traza la concordancia entre la acción de los totalitarismos en los treinta y la del totalitarismo chino (págs. 27-36). (*Paralelismo entre la China de Mao y la Alemania de Hitler*. Para algunos, discutible. Mas sin posibilidad de desconocerse las semejanzas entre ambas.)

Con todo, la envergadura del problema de la existencia del régimen de Pekín se aprehende cuando se entra en los detalles aportados por el capítulo consagrado (el cuarto: páginas 37-50) al enfoque de *las realidades actuales* de la China continental. En este camino, el autor se refiere a cosas como "las formidables hazañas de los comunistas chinos": producción de acero, desarrollo de la industria y de los recursos petrolíferos, etc. Parejamente, subraya cómo, si bien la agricultura sigue siendo el punto débil de la economía china, hay la evidencia de que el régimen ha evitado periodos de hambre... Por lo demás, Richard L. Walker reconoce que el régimen comunista ha "transformado a China en una formidable Potencia militar en Asia" (págs. 40-41). En este dominio, la cuestión culmina con la entrada de Pekín en las filas de las Potencias nucleares. Entrada que revela por sí misma el tono de los cambios llevados a cabo por el sistema comunista (*Vid.* pág. 41).

De ahí la explicación de que el autor ponga su interés —en otro capítulo (págs. 51-100)— sobre el punto clave de la configuración de *la Re-*

pública Popular China como Estado totalitario. Llegados a este extremo es de recordar que, según el autor comentado, los peligros representados por China no podrán ser esquivados fácil o simplemente. Lo que nos conduce al siguiente corolario: la exigencia de conocer la naturaleza del totalitarismo dominante en China.

Pues bien, en tal estimación, Mr. Walker se sirve, por ejemplo, de los elementos utilizados por el profesor Carl J. Friedrich para el análisis del totalitarismo: *a)* una ideología oficial; *b)* un solo Partido de masas; *c)* el monopolio de los instrumentos de violencia; *d)* el control sobre los medios de información de las masas, y *e)* un sistema policiaco de terror (cons. pág. 52). Sin desdeñar, en tal valoración, el registro de otros aspectos cumbre del totalitarismo, como el rasgo clave denunciado por Z. K. Brzezinski: su "espíritu revolucionario" (*Vid.* págs. 53 y 97). Pues bien, lo notable a recoger aquí es que, a juicio de Mr. Walker, todos los elementos esenciales tipificados por Friedrich se encuentran en la China comunista y aun otros más. El autor da una panorámica del asunto, yendo desde la falta de freno legal (menosprecio del Derecho y de los derechos individuales y uso arbitrario de la fuerza) hasta la misión revolucionaria mundial, pasando por el nacionalismo arrogante, el culto a la personalidad del jefe, la glorificación de la guerra, el empleo de la técnica de la *gran mentira* en su acción de propaganda, el terror del Estado policiaco, el total control económico, etc.

Y dentro de la complejidad del problema chino, el capítulo final (págs. 101-111) destaca el punto neurálgico de la cuestión: el peligro

de que la República Popular China hace surgir otros problemas y peligros para el mundo exterior.

Interesante resulta la selección de documentos sobre la visión china del mundo (págs. 113-149). Documentos tomados, unas veces, de documentación oficial de la República Popular China, y otras veces, de la de otros Gobiernos. En ellos desfilan testimonios de la posición de Pekín sobre las organizaciones internacionales, de las relaciones China-India, China-Indonesia, China-Cuba, China-Unión Soviética y otros perfiles (como China y los Estados Unidos, China y las armas nucleares, China y la guerra popular, etc.).

A continuación va una escueta nota (poco más de cuatro páginas)

relativa a las fuentes de información. Asunto tanto más importante cuanto que existe una enorme masa de materiales al respecto. Es casi imposible enumerar las múltiples fuentes que el investigador tiene, hoy en día, a su disposición para estudiar las distintas facetas de la República Popular China. Tal es el juicio de R. L. Walker. Sin embargo, el autor informa sobre las revistas y las obras más significativas en este fundamental campo de la problemática mundial contemporánea.

Pone fin al volumen un corto índice (menos de cinco páginas).

Un reparo a notar: la pintoresca traducción al castellano...

Leandro Rubio García.

PAOLO CARUSO: *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan.* Editorial Anagrama. Barcelona, 1969. 130 págs.

Paolo Caruso, periodista italiano, reúne en este volumen tres conversaciones a modo de toma de contacto con otros tantos representantes de una forma de pensamiento englobada genéricamente bajo el nombre de estructuralismo, a pesar de la inexactitud que puede encerrar esta identificación. Efectivamente, Lévi-Strauss, Foucault y Lacan son considerados como pensadores estructuralistas, y, sin embargo, en la entrevista, Foucault rechaza firmemente este calificativo. Ello no es más que el resultado de la imprecisión con que se ha acuñado el nuevo *ismo*, sin perjuicio de que de alguna manera aglutine coherentemente determinadas posiciones culturales que parten de un mismo método o al menos usan un mismo lenguaje.

Algo de esto esboza CARUSO en un breve ensayo introductorio sobre el estructuralismo, con intención de determinar lo que une a estos autores, a la vez que trata de aclarar algunos conceptos básicos, como el mismo de estructura. Es una introducción bastante aguda, en la que se trata de fijar las coordenadas del estructuralismo respecto a otras formas de pensamiento, sea el empirismo, el materialismo dialéctico o el espiritualismo bergsonianos.

Las conversaciones con Lévi-Strauss están formadas por tres entrevistas independientes, realizadas en momentos distintos y en las que, como es natural, se pasa de un tema a otro con bastante fluidez.

Así, desde la distinción entre etnografía, etnología, y antropología,

se llega a las relaciones existentes entre su antropología estructural y el kantismo, la fenomenología y el marxismo; se delimitan los conceptos de sincronía y diacronía, y se termina pasando revista a distintos autores que han ejercido mayor o menor influencia en él: Kardiner, Malinowski, Marx, Freud, Lévy-Bruhl, Frobenius, o bien autores que utiliza Caruso para provocarlo, como Merleau-Ponty, Sartre o Foucault.

Sin embargo, el tema central de las entrevistas lo constituyen las ciencias del hombre, en general, y la antropología, en particular. Lévi-Strauss expone su idea de la comprensión de los hombres como desde otro planeta, o como si fuese Dios, como si "poseyese una perspectiva absolutamente objetiva y completa" (págs. 28-29). No es la filosofía la que tiene jurisdicción sobre la ciencia, sino la ciencia la que tiene jurisdicción sobre la filosofía.

Por eso opina que la etnología no es todavía aplicable a nuestra sociedad (pág. 44); de ahí también la importancia de estudiar las últimas sociedades "sin escritura" antes de que desaparezcan, la importancia de acumular conocimientos para estudiar al hombre con el fin de que éste pueda enfrentarse consigo mismo (pág. 48).

Michel Foucault es tratado más duramente por Caruso, de tal forma que se encuentra un poco a la defensiva, lo cual es útil para aclarar ciertos puntos, pero impide en cierta forma la libre exposición de su pensamiento. Los temas centrales que trata son: su exclusión del estructuralismo, la misión de la filosofía como diagnóstico del presente

y, sobre todo, la muerte del humanismo.

Cuando el hombre quiso estudiar al hombre, se creó un nuevo tipo de razonamiento, en el cual el hombre era a la vez sujeto y objeto del saber. Actualmente el hombre se reduce a las estructuras que le circundan y, por tanto, la ambigüedad entre sujeto y objeto desaparece. Las ciencias humanas, en realidad, se ocupan de cosas distintas del hombre: sistemas, estructuras, formas, combinaciones, etc. (pág. 86).

La entrevista con Jacques Lacan tiene el doble interés de ser, por una parte, de los pocos textos que se han publicado de este autor en castellano, y por otra parte, al tener un lenguaje coloquial, ser un tanto esclarecedor del resto de su cerrada obra.

Lo esencial de Lacan en este texto es su preocupación por las estructuras subjetivas, formadas a partir de la estructuración del sujeto en torno de determinado objeto, cuyo valor va más allá del significante. La intersubjetividad es sólo un problema derivado de la intrasubjetividad, es decir, de las estructuras subjetivas.

En la conversación aparecen otros temas queridos a Lacan: el tiempo, el mismo psicoanálisis, la ética, la criminología, el simbolismo, el lenguaje, junto con autores diversos: Freud, Piaget, Sartre, Melanie Klein, Marcuse, Norman Brown.

En resumen, el libro de Caruso constituye una de las mejores presentaciones del estructuralismo, que por estar además centrada en las ciencias del hombre, tiene un redoblado interés.

M. Navarro.

ANTONIO GRAMSCI: *Cultura y literatura*. Península. Barcelona, 1968. 356 páginas.

Redactamos esta nota tardía —la edición es de 1968— sobre esta traducción, también tardía, del libro de Antonio Gramsci. Sin embargo, la tardanza de la aparición del autor en España no quiere decir que su pensamiento carezca de interés y haya perdido actualidad, por el contrario, muchas de sus ideas siguen estando vivas. Hay en Gramsci una forma de estructurar su pensamiento que a simple vista pudiera parecer superficial; de hecho, lo es: todos sus ensayos y trabajos adolecen de esquematismo, son casi un esbozo, un punto de arranque, para una obra posterior desarrollada y elaborada en profundidad. Pero quedarnos en estas consideraciones sería injusto: Gramsci tuvo unos condicionamientos vitales que no le permitieron elaborar su pensamiento en profundidad, pero, sin embargo, tuvo el enorme valor de plantear y estudiar, aunque fuese de una forma esquemática, temas de enorme actualidad, y que son recogidos en este libro: problemas escolares y de organización de cultura, literatura popular, carácter no nacional-popular de la literatura italiana, problemas de crítica literaria, observaciones sobre el folklore, así como sobre otros problemas culturales y políticos.

Destaquemos a Gramsci en una faceta que para nosotros es fundamental: la de sus presupuestos sobre los problemas de la crítica literaria. Pues sin el énfasis de otro autor también marxista, Lukacs, pone los cimientos remotos de lo que podría ser una sociología de la literatura, esa rama de la sociología tan mal estructurada y a la que ni

siquiera Goldmann ha logrado cimentar de una forma operativa y clara. Así, por ejemplo, nos parece importantísimo su concepto sobre la literatura popular, pues el “desmenamiento” de los marxistas occidentales imposibilita más que posibilita para una auténtica literatura popular, dentro de los presupuestos de la sociedad presente. Sobre estos puntos nos dice concretamente: «Nada impide teóricamente que pueda existir una literatura popular artística, cuyo ejemplo más evidente es el éxito “popular” de los grandes novelistas, todavía hoy; pero no existe, de hecho, ni una popularidad de la literatura artística, ni una producción indígena de la literatura “popular”, porque no hay identidad entre las concepciones del mundo de los “escritores” y del “pueblo”; es decir, los sentimientos populares no son vividos como propios por los escritores ni éstos tienen una función “educativa nacional”, esto es, no se han planteado ni se plantean el problema de dar forma a los sentimientos populares después de haberlos vivido y asimilado”. No nos engañemos tampoco sobre sus juicios críticos: éstos, fundamentalmente, van dirigidos al escritor burgués, al considerar que “los intelectuales no surgen del pueblo, aunque accidentalmente algunos sean de origen popular, no se sienten ligados al pueblo, no conocen ni comparten sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos; al contrario, para el pueblo son algo remoto, una casta, es decir, no son una articulación, con funciones orgánicas para el mismo pueblo”.

Realmente la problemática expre-

sada en este caso es completamente cierta, pero esta verdad es igualmente válida con el escritor marxista occidental. La diferencia entre ambos escritores es más de postura personal, de definir su posición, de confesar su compromiso con una u otra clase. Pero esta definición, esta toma de postura, tampoco implica una posibilidad de acercamiento; un conocimiento de las formas y modos para llegar y producir ese acercamiento. Todo se reduce a un deseo, a un querer comunicar, pero los presupuestos sociales que han sido los ingredientes en la formación del escritor lo distancian, casi trágicamente, de lo que podría ser su público deseado. El no admitir este hecho y el hacer constantes afirmaciones y autodefi-

niciones de escritor popular, es decir, del pueblo y para el pueblo, es pura retórica y postura "literaria". Gramsci lo vio así con un realismo que demuestra su profunda categoría de pensador, y que los escritores de última hora, que se autodefinen como socialistas, niegan con una absoluta falta de rigor.

No queremos cerrar esta breve noticia sin resaltar la importancia que para nosotros tiene Gramsci, como pionero de lo que podríamos denominar genéricamente sociología del arte, y más concretamente de la literatura, y, sobre todo, por las ideas que ha dejado esbozadas y que aún están esperando un desarrollo ulterior.

Francisco de la Puerta

MAURICE NATANSON: *Literature, Philosophy and Social Sciences*. Martinus Nijhoff. La Haya. 220 págs.

Para nosotros el primer punto de arranque importante de Maurice Natanson es el planteamiento que se hace del concepto de filosofía y arte; partiendo de un concepto de Amiel entiende la filosofía como una manera de medir las cosas, un modo de percibir la realidad. Pero este conocimiento tiene que plantearse en términos de síntesis, de reducción. Así, si tomamos el drama como un objeto de arte, tenemos un grupo de escenas ordenadas, asociadas de una forma conjunta y que han sido seleccionadas por el artista entre un abanico de posibilidades. La persona no artista fallaría precisamente no sólo por lograr la seducción de un conjunto posible,

sino también por no encontrar el camino para llevar a cabo la reducción más conveniente. En este proceso hay una idea y una intencionalidad de artista, producido en profunda soledad "en los confines de un museo sin invitados", en una habitación donde no se permite la entrada.

Pero si el arte comienza con la intención del artista es indudable que su obra existe fundamentalmente no sólo por el hecho de realizarla, sino al ser experimentada por una audiencia. Es en este punto donde surge el problema de entender la obra de arte. ¿Puede el lector reconstruir y entender correctamente las intenciones del escritor? El crea-

dor no tiene la garantía de ser entendido; es más, frecuentemente sospecha o conoce incluso, antes de la creación, que no será entendido. Cualquier obra de arte, pues, tiene infinito número de significados, latentes una vez que se han desgajado de su autor. Cualquier obra está esperando al pensamiento del lector, el poder de éste es el poder que permite que la obra permanezca, que sea siempre como una resurrección.

La obra es en sí, volviendo a lo dicho anteriormente, un pequeño microcosmos, pero el significado de este microcosmos está bien lejos de ser algo claro. Pues lo primero que tendríamos que indicar es que este microcosmos está relacionado con las experiencias del propio autor. Así el mundo de Thomas Mann en "La montaña mágica" es sinónimo del pensamiento de Mann. Pero el mundo de "La montaña mágica" es algo más, y aquí se centra realmente el problema del microcosmos: ¿en qué sentido una obra como "La montaña mágica" nos presenta a nosotros el mundo? Este mundo significa necesariamente una distinción entre lo "real" y lo "imaginario", entre lo "ficticio" y lo "actual", pero incluso para ello hay que establecer una tipología del concepto mundo. Y este mundo, creado por el autor, tiene una doble vertiente que hace difícil reducirlo a una tipología: por un lado, se hace una interpretación del mundo desde fuera, ya que, se quiera o no, el autor de la obra de arte tiene categoría de espectador de los hechos; por otro, es una visión del mismo mundo desde dentro al hacerlo desde los personajes, que aunque hijos de su imaginación, hablan desde ello, como si tuvieran identidad propia. Pe-

ro el análisis del mundo hecho desde la posición de espectador, de contemplativo, por parte del escritor, del poeta, significa acción, y esta acción se convierte en algo operante cuando alguien lee la obra, participa de ella, pues el lector pone a prueba, a confrontación, la literatura con la vida, con lo que de vida, de problemática diaria hay en ella. De donde todo lo que hay de mundo, de auténtico mundo, surge de dentro de ella y trasciende de la propia obra conspirando, incluso, en contra del propio autor.

En la sociedad de hoy se puede dar una meta-literatura cuando la obra se realiza como una autojustificación. La obra en este caso se puede convertir en un verdadero diálogo interior entre el autor y su historia, convirtiéndose la obra en un problema de "autobiografía". Descrita la obra en estos términos, su trabajo puede ser interpretado como una dialéctica reveladora de su propia vida, como una manifestación de la historia de sus propias luchas y aspiraciones. Cada capítulo de una novela es en este caso un capítulo de la vida del autor, por lo que podemos interpretar el nexo de la obra como un instrumento de confesión. El filósofo-novelistas es un escritor que dialoga consigo mismo. Camus fue un ejemplo claro de esta realidad. Para nosotros son reveladoras sus palabras en el discurso pronunciado en la ceremonia en el que le fue otorgado el premio Nobel: "La nobleza de nuestra profesión tendrá siempre raíces en dos compromisos de mantener: negarse a mentir sobre lo que uno sabe y resistirse a la opresión..." "el arte —nos dice en una conferencia dada en la Universidad de Upsala—, en cierto sentido, es una rebelión contra el mun-

do en lo que éste tiene de fugitivo e inacabado; no se propone, pues, sino dar otra forma a una realidad que, sin embargo, él está obligado a conservar, porque ella es la fuente de su emoción. El arte no es ni el repudio total de lo que existe, ni la aceptación total de lo que existe. Es al mismo tiempo repudio y aceptación. Y por eso no puede ser sino un desgarramiento perpetuamente

renovado". Terminamos con estas palabras de Camus, que encierran mucho de la problemática de Nantanson, la exposición de algunas de las importantes ideas que aparecen en esta, para nosotros, trascendental obra, donde se estudian los problemas de la literatura y las ciencias sociales como momentos de una dialéctica filosófica.

Francisco de la Puerta

ALEXANDER ALLAND: *Evolution and Human Behaviour*. Tavistock Publications. Social Science Paper Backs. London, 1969, 228 págs.

Dedica su obra el autor a los estudiantes de antropología y a sus colegas estudiosos de la teoría evolucionista.

Significativos son los títulos de cada uno de los capítulos que integran el libro.

En la primera parte hace un análisis de la evolución darwiniana y genética, seguido por una extensa presentación de la evolución de la conducta y de la genética del comportamiento.

La segunda parte trata de establecer un puente entre la genética clásica, la teoría evolucionista y un análisis de la cultura.

La última parte examina las teorías sociales de la evolución y presenta una extensión del modelo biológico al comportamiento humano.

Concluye el libro proponiendo cuatro puntos para el análisis del proceso de adaptación de la conducta humana:

1.º Formulando hipótesis que relacionen elementos culturales y elementos biológicos.

2.º Con el examen de los métodos de la arqueología y la etnología, coordinando los rasgos diferentes de los diversos pueblos.

3.º Examinando los efectos positivos de los rasgos complejos de pueblos en crecimiento y los que los condicionan de una forma específica.

4.º A través de un análisis de los propios sistemas de comportamiento en su capacidad estática, o en los parámetros de cambio.

El presente trabajo representa a la nueva antropología física, ofrece un punto de vista siguiendo al del proceso humano, y prepara al estudiante para la comprensión de la teoría evolucionaria darwiniana, la genética mendeliana y la estructura bioquímica de los materiales hereditarios, especialmente DNA.

Stojam Sekulic.

GEORGES DURAND: *Etats et Institutions. XVI-XVIII siècle*. Collection V, serie "Histoire Moderne" dirigida por Pierre Goubert. París, 1969. 297 págs.

El presente libro, de Georges Durand, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior y Ayudante en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon, constituye un ensayo, capaz de desconcertar, por su heterogeneidad. Tiene, sin embargo, una profunda unidad, su intención central es simple y precisa: intenta decir lo que fue en la época moderna el Poder. El Poder se concreta en el Estado, que es como el metal; este metal se realiza (transforma) en monedas particulares que se denominan instituciones.

El autor previene al iniciar el estudio del Estado y las instituciones, de caer en el error común (en la fuente de malentendidos), en materia histórica, que resulta al dar a las palabras un sentido diferente del que tuvieron en el pasado.

El estado moderno no es una realidad uniforme. Sus componentes ofrecen en las coordenadas tiempo y espacio una cierta estabilidad, pero según los lugares, según los pueblos, las instituciones introducen varian-

tes; el influjo del tiempo revela una evolución que nos acerca al Estado contemporáneo.

El libro está dividido en tres partes, en la primera se estudian los componentes del Estado moderno: (el espacio político y sus estructuras, la autoridad y sus principios, el soberano y el ejercicio del poder soberano, Gobierno y Administración, los sujetos, los regímenes); la segunda parte analiza los distintos tipos de instituciones, desde la monarquía francesa a las instituciones coloniales; concluye la tercera parte con la evolución estatal.

En resumen, se trata de un manual de estudio y de trabajo; cada capítulo contiene una exposición del tema, resúmenes de textos y lecturas complementarias que facilitan una abundante documentación, conociendo la exposición clásica de los hechos y referencias esenciales de hipótesis interpretativas.

Stojam Sekulic
y Juana Gual.

ISAAC DEUTSCHER: *Ironías de la historia*. Ediciones Península. 1969, 309 págs.

Isaac Deutscher se define a sí mismo como un marxista sin partido. Sus experiencias como militante comunista durante los tiempos del stalinismo impregnan los análisis hechos en sus obras. Actualmente, Deutscher está considerado como uno de los historiadores de más im-

portancia sobre temas socialistas y soviéticos. Sus grandes obras biográficas sobre Stalin y Trotski le consagran como un historiador biógrafo de primera línea.

Sin embargo, Deutscher, de pensamiento trotskista, participante activo y destacado en la lucha ideo-

lógica trotskismo-stalinismo, no logra abstraer su propia historia y experiencias personales de sus análisis históricos, y así, su obra, como hemos dicho, está impregnada en cierta manera, de valoraciones subjetivas, producto de sus vivencias directas en la realidad que analiza. Podríamos decir que Deutscher es juez y parte de la historia que en sus obras plasma.

A pesar de ello, la rigurosa metodología científica que como historiador emplea, su honestidad ante los problemas que analiza, sus críticas claras y constructivas, invalidan cualquier crítica de sectarismo que pudiera hacersele. Y, posiblemente, por la claridad de su pensamiento y por la sinceridad de sus ideas, Deutscher ofrezca al lector unas coordenadas ideológicas que le sirven de medida para ser consciente en todo momento del sentido de aquello

que lee y analiza a través de la exposición del autor.

Ironías de la Historia —obra menor de Deutscher— es una recopilación de escritos sobre temas del socialismo de actualidad, publicados en revistas y periódicos de diferentes países. Es, por tanto, una obra complementaria de su magnífico *Trotsky*, que ha sido recientemente traducido al castellano en la Editorial Era.

La traducción de este libro presenta grandes aciertos terminológicos, aunque se hace notar cierta pesadez en el lenguaje, que redundan en la fluidez con que el lector no avisado se acerca por primera vez a este gran historiador que fue Isaac Deutscher.

Es de agradecer a la Editorial Peninsula que haya incluido este libro en su espléndida colección.

Jorge Fabra.

RAMÓN TAMAMES: *Los centros de gravedad de la economía española*. Editorial Guadiana. 1968, 173 págs.

Esta obra es el resultado de un modelo originario mucho más reducido que fue el tercer ejercicio de las debatidas y sempúblicas oposiciones a las cátedras de Estructura Económica de la Facultad de Económicas de Barcelona y Granada, realizadas en el verano de 1968; es, por tanto, el resultado de un triunfo en una disputa científica política y administrativa.

Como siempre, Tamames aparece en el lugar exacto y en el momento preciso, y además su sensibilidad para tratar el tema de moda, de forma clara e inteligible para el público, hace de él el único autor popular en

una extraña rama de la ciencia que es la Economía.

El libro está claramente diferenciado en dos partes; la primera, partiendo de los resultados metodológicos de la Conferencia de 1957 de la Asociación Económica Internacional, celebrada en Lisboa, y sobre el telón de fondo de la "nueva situación", representada por la integración europea de naciones (y que el autor trató en *Formación y Desarrollo del M. C. Europeo*), se desarrolla la otra cara de la moneda: la aglomeración urbana, el área comercial, la región y la nación. El concepto operativo de región se puede centrar alrede-

dor de las áreas inmediatamente relacionadas en cuanto a la producción y al consumo mediante cinco métodos de delimitación de regiones:

— Alrededor de las áreas de influencia de las capitales administrativas.

— Gravitación alrededor de áreas comerciales.

— Unión de los dos anteriores factores con el histórico.

— Demarcación sobre zonas de dispersión.

— Areas homogéneas naturales.

Pues bien, el desigual desarrollo de la actividad económica, nos lleva directamente a un desequilibrio regional a todos los niveles y órdenes.

En la misma línea de la incoherencia económica de la época, la política regional antes de 1964 actúa a través de:

— Las inversiones del I.N.I.

— Los regadíos del I.N.C., la concentración parcelaria y la repoblación forestal.

— Los planes Badajoz y Jaén.

— La actuación de los Consejos Económicos Regionales de la Organización Sindical.

En todo este marco no existe planificación regional, falta autonomía política y administrativa descentralizada que permita la previsión de inversiones públicas y privadas, sino que tan sólo se trata de "inversiones de gran volumen, concentradas en espacios relativamente limitados".

A través de los polos de desarrollo, zonas de descongestión industrial y una mejora en la infraestructura y mejora de la productividad agrícola a través de la ordenación rural, se inicia la política regional a escala

teórica con el primer Plan de Desarrollo. Tamamés realiza un breve resumen de la experiencia de los Polos y niega "la existencia de una política regional sin un marco perfectamente democrático".

Esta primera parte termina con una visión sobre la C.E.E. y su política de desarrollo regional.

La segunda parte de la obra estudia la distribución de la renta nacional, teniendo como base trabajos estadísticos realizados por algunos autores. Mide el desequilibrio de la renta en España a través de:

— Distribución personal.

— Medición de los ingresos totales y *per capita* provinciales.

— Transferencias de fondos de una provincia a otra.

— Análisis de la dinámica del cambio económico en las provincias. De aquí obtiene tres conclusiones:

— Constatación de desequilibrios de los niveles de renta *per capita*.

— Concentración espacial de la renta.

— Lenta diferenciación en el crecimiento, es decir, permanencia del problema.

Después de estudiar las causas reales de la desigualdad regional, que basa en la infraestructura, la administración centralizada y la localización geográfica, determina (con pocas utilidades económicas) los centros de gravedad demográficos, económicos y financieros del país. El libro finaliza con un breve estudio de la relación entre Niveles de Renta y movimientos migratorios.

El lenguaje utilizado es clarísimo, y la poca estadística utilizada aparece bien clasificada; falta de un

NOTICIAS DE LIBROS

análisis de la situación socio-regional es netamente inferior a todas sus obras, pero nos aproxima al núcleo de la problemática de las re-

giones. En resumen, es un libro necesario para todo estudiante de la situación actual española.

Jorge Fabra.

LUCIEN TRICHAUD: *La educación popular en Europa. Escandinavia*. Les Editions Ouvrières. Colección Vivre son Temps. París, 1969. 367 págs.

LA EDUCACIÓN POPULAR EN EUROPA

Tres tomos encierra el tema de la *Educación popular en Europa*, que ha publicado Aux Editions Ouvrières, de Lucien Trichaud. Actualmente es secretario general del Centro de Educación y de Información para la Comunidad Europea y miembro elegido de la Comisión francesa de la UNESCO. Su principal cometido y vocación se desarrolla entre los jóvenes, y así ocupa el cargo de delegado general de la Federación Francesa de las Casas de Jóvenes y de la Cultura.

Dentro del tema que nos ocupa, el segundo tomo se refiere a la educación popular en Escandinavia.

La educación popular es una de las cuestiones más difíciles y problemáticas en el desarrollo de los pueblos, ya que ésta no es una cuestión de administración gubernamental, sino que va unida al desarrollo y evolución de la persona humana, en cuanto individuo y en cuanto sujeto histórico; no es el simple acceso de todas las clases a la Universidad para conseguir un título profesional, sino más bien la participación de las masas campesinas y obreras a todos los campos de la cultura y a la toma de conciencia del papel que representan en el país que viven.

FENÓMENOS HISTÓRICOS

Lo interesante de la presente obra es que el autor no se ha limitado a la presentación de estadísticas, sino que ha presentado una amplia visión de cada país, desde los aspectos geográficos e históricos hasta los sociales y económicos. Y es desde esta perspectiva cómo se puede comprender la verdadera importancia de la educación popular.

Dinamarca fue el centro que impulsó esta cuestión en Escandinavia. Y fueron grandes figuras las que iniciaron el movimiento. El personaje principal fue Nicolás Séverin Frédéric-Grundtvig, creador de los *Folkeshojskole*, especie de academias cuya principal misión era educar al pueblo, abierto a toda la juventud y a todos los adultos de todas las clases. Sin embargo, como la mayoría de la población era campesina, estas academias desarrollaron principalmente un cometido en los ambientes agrícolas. La principal misión fue dar a conocer la mitología escandinava junto al folklore; no eran simples escuelas, eran más bien centros sociales de formación humana con cierto matiz nacionalista. En esta misión hubo también otras figuras, entre ellas Christian Kold, Brandt, Hogsbro, etc.

La principal enseñanza de la evolución de la cultura y educación popular es que ella se une a todo tipo de reivindicación social y contra la mentalidad conservadora de la burguesía. Pero también es pensar que la historia se desarrolla, en cierto modo, hagan lo que hagan los hombres. De esta manera, los *Folkeshoj-skole* han sido los protagonistas principales de la educación popular no sólo en Dinamarca, de donde parte el movimiento, sino que éste se extiende, durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, por Suecia, Finlandia y Noruega, formando, en cierto modo, entre ambas naciones, un amplio

bloque cultural. Y es en esa educación donde se encuentra el gran apoyo a todas las asociaciones de jóvenes que existen en estos países, con todos los matices, de fines culturales y religiosos, hasta los movimientos de estudiantes, pasando por las asociaciones obreras.

De esta evolución cultural, el hombre toma una nueva conciencia de su influencia y participación en el Gobierno. En definitiva, se trata de señalar que la educación popular despierta en el hombre todas sus dimensiones, y que éstas han de desarrollarse a la vez (el hombre pluri y unidimensional).

Miguel Angel Blanco Martín

JOSÉ MARÍA SANABRIA: *La educación en la sociedad industrial. Pautas para un plan de estudio*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona, 1969. 129 págs.

José María Sanabria colabora activamente con el Instituto de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Navarra. Su interés por la renovación educativa se ha concretado en la planificación de la enseñanza. Ha puesto en marcha un Plan de estudios para la formación humana y cultural para los alumnos del Bachillerato superior, que persigue la síntesis de los conocimientos mediante el estudio de la cultura con un enfoque histórico. El Plan empezó a realizarse hace tres años, y su desarrollo está siendo objeto de investigación.

La exposición de las finalidades y resultados de este Plan de estudios es precisamente la finalidad del libro que nos ocupa. Nos dice el autor en el prólogo que todo esto representa un esfuerzo para procurar

un reencuentro de la educación con sus raíces.

En la primera parte nos describe las tres necesidades básicas que, en su criterio, tiene la educación actual:

1. Hay, ante todo, una necesidad primera de atender al hombre "Integral". Tenemos que ir en busca de una educación general que no vaya dirigida sólo a un aspecto del hombre, puesto que éste... "está siempre más allá de lo que vemos en él; el hombre está más allá de sí mismo"... y como educadores, dice Sanabria, jamás lo debemos olvidar.

Por esto, aunque la educación es, ciertamente, un fenómeno social, no puede ser entendida como funcionalista en su totalidad. En otras palabras: al hombre actual no debe importarle tanto encontrar o no un

lugar dentro de la sociedad, sino estructurar a ésta, de tal modo que automáticamente todos encuentren "su" lugar en ella.

¿En qué consiste esta educación general de la que estamos tratando? El autor se confiesa incapaz de encontrar una definición que le satisfaga; sin embargo, cita la de Gozzer como la más cercana a ella; educación es "una escuela del trabajo y la técnica, apoyada en un fondo humanístico". Y aquí nos preguntamos: ¿Qué es actualmente lo humanístico? Hace algún tiempo se podía definir al humanista como el estudioso de materias autoformativas. Pero hoy, ¿quién está identificado a este concepto? ¿El físico, el médico, el maestro?

La Humanidad, explica nuestro autor, ha pasado por tres fases desde su aparición hasta la fecha. Primero, un "monismo", en el que el hombre era simplemente parte de la naturaleza. Más tarde aparecen la agricultura y la máquina; el hombre se opone a la naturaleza tratando de dominarla. Es un "dualismo", durante el cual tuvo que existir una "dualidad de vocaciones". Y la última fase vendría a ser la actual, la que en nuestro libro llaman "sociedad industrial". Cuando la técnica se multiplica terriblemente, modificando al hombre e identificándolo con su producción. Aquí ya no hay dualidad posible: el hombre es "un todo" y, por supuesto, no se puede actualmente localizar la sabiduría en un solo sector humano.

2. Una segunda necesidad actual de la educación es la de hacer hincapié en el significado de los hechos. Si las fronteras del hombre han desaparecido, nuestro autor insta a los educadores a enseñar de tal

modo que se comprenda la significación profunda de todo esto... "No se logrará plenamente su integración obligándole (al alumno) a pronunciar con exactitud las palabras que nosotros pronunciamos, sino mostrándole por qué y cómo, dónde y para qué las hemos pronunciado..." En una palabra: hay que abrir al educando al porvenir, a la nueva fase en que nos encontramos; hay que educarlos para la vida y la sociedad actuales.

3. Por último, nos habla el autor de la no menos importante necesidad que la educación actual tiene, la de dar una visión unitaria de la cultura. El Bachillerato español, en su opinión, es un mosaico sin objeto común. Y, por supuesto, al perder el sentido de unidad se pierde también el sentido histórico, dejándose de saborear, por lo tanto, lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano. Es, pues, urgente y necesario un viraje hacia la unidad cultural, tirar las tradiciones que ya no tengan contenido y ahondar en lo "nuevo" sin miedo a la posible ignorancia de las cosas que posiblemente se encuentren y que, al fin y al cabo, sólo de esta manera se podrán solucionar.

¿Cuál será el método a seguir para encontrar la satisfacción de estas necesidades básicas? Se nos exponen dos pasos consecutivos: primero, una educación integral no-especializada, como una visión conjunta del mundo en donde se va a vivir, un "marco de referencia": el significado de la naturaleza del trabajo, de la convivencia, de la orientación profesional, etc.; en una palabra: "un mapa". En segundo lugar, una educación integral gradualmente especializada. Serían los detalles del "marco de referencia" ir definiendo

poco a poco las aptitudes, para que de esta manera la especialización nazca de la preparación general; el educando se convierte así en el protagonista de su propia especialización, sin que sea la sociedad quien se la imponga. En resumen, la finalidad de este segundo paso sería fomentar el individualismo, pero no en sí mismo, sino un individualismo en servicio a un grupo y a un determinado momento histórico.

En la segunda parte del libro nos lleva el autor a la práctica de estos principios generales. Empieza definiendo la cultura, con Taylor, como aquella unidad compleja de aptitudes humanas que trascienden con un significado a los demás. La educación puede enfocar estos hechos, desde dos posiciones: o bien desde "su" actualidad, o bien desde la actualidad misma del educando. Sannabria ve en esta última la única posición válida en el hecho educativo, ya que el aprendizaje nace de un interés "vital", este interés es lo único que hace posible la asimilación de la enseñanza y la modificación de la conducta. Repetidamente se nos habla en estas páginas de la complejidad del binomio enseñanza-aprendizaje..., "los resortes psicológicos saltan multiplicándose, ayudándose los unos a los otros..." Por esta razón, si el maestro enseña un hecho cultural vitalizado y lleno de interés, el alumno aprenderá no solamente el hecho, sino también las conexiones profundas que lo ayuden a encontrar la posición clave que necesita dentro del grupo en que vive. La funcionalidad del aprendizaje depende, por lo tanto, de la satisfacción a las necesidades de integración y supervivencia del grupo. En resumen: educación, cultura, vida, enseñanza y

aprendizaje no pueden nunca ser separables.

Para la confección de los nuevos programas será necesario entonces ahondar en la realidad del hombre y de la sociedad a la que pertenezca. Este análisis ha de hacerse con sumo cuidado y mediante un equipo para que así, a más de profundo, resulte flexible.

Podemos ya hablar de una "educación para el cambio", a la cual el autor le da tres significaciones:

1. La sociedad de nuestros hijos es muy diferente a la nuestra, ya que las formas presentes cayeron, caen o están por caer.

2. La Sociedad del futuro será cambiante por naturaleza. Es decir, dentro de la educación ya no habrá posibles formas a establecer, lo único que seguramente no pase nunca es el Hombre.

3. Hay que cruzar este límite de épocas con valentía y prisa, para acabar de una vez con el sentimiento de "crisis". Hay un núcleo de cultura, esperando que el hombre moderno se atreva de nuevo a definirse por medio de él.

Con respecto a los programas escolares, las conclusiones son obvias: No podrán ser, por ningún motivo, una lista de materias, aunque éstas sean impartidas con muy buenas técnicas. Su finalidad consistirá en penetrar en la existencia individual de cada educando, sólo así lo podremos orientar hacia una profesión. Antiguamente se suponía que era la vida la que enseñaba, y por esto la escuela se conformaba simplemente en hacer una exposición, para que cada quien asimilase según sus circunstancias. Hoy, por lo contrario, la escuela tiene que señalar el aspecto "formativo" de sus asigna-

turas y preguntarse: ¿Cómo se podrá alcanzar el objetivo A o B a través de las ciencias?... "el método oportuno, nos dice el autor, no es preguntarnos qué nuevos contenidos formadores han de ser añadidos, sino cómo podremos tornar formativos los que ya existen".

Para hacer una acertada selección del material que contengan estos programas, ante todo, será necesario rechazar los contenidos sin significación actual y los que la tengan, tendrán que ser expresados y enmarcados, de tal forma, que sean capaces de expresar esta significación. Por otro lado, tendrán que ser contenidos que se alcancen a través de la actividad, que permitan conocer la sociedad actual y que ayuden a crear una concepción uni-

taria de la cultura. Sus características principales serían: contenidos funcionales, significantes, organizados y básicos.

En resumen, nos encontramos ante un libro que se suma a la preocupación universal y actual (Zavalloni, Mantovani, Marce de Corte, Lersh, etc), de que la educación es un negocio "acuciante".

Antes de terminar, quisiéramos advertir sobre la nota del autor, en donde se nos explica que mientras este libro estaba en la imprenta apareció el *Libro Blanco* de la Educación Española, y que, como es de suponerse, le hubiera gustado hacer algunos comentarios sobre él, dentro de su texto.

Cristina Roa

JOSÉ ANTONIO AGUIRRE ELUSTONDO: *Así está la Enseñanza Primaria*. San Sebastián, 1969, 334 págs.

La GAUR es una cooperativa de San Sebastián, que se dedica a realizar estudios de sociología y economía aplicada, la forman un equipo de profesionales de distintas especialidades, así que pueden abordar los problemas en toda su complejidad y abarcando todos sus aspectos. Han desarrollado su trabajo en diversos campos: educación y enseñanza, sociología urbana y urbanismo, desarrollo territorial, etc.

Hoy nos presentan, por medio del señor Aguirre Elustondo, el resultado de uno de sus primeros trabajos: un análisis concreto de la situación de la Enseñanza Primaria en Guipúzcoa. Y como bien nos dice el autor en el prólogo, aunque se analicen aquí problemas estadísticos a veces

más o menos pasajeros, se plantean también problemas de fondo, que nos hacen palpar de una manera concretísima algunos puntos sobre la educación española, que no perderán tan fácilmente su actualidad.

El carácter del libro que tratamos es, a consecuencia de su método, más serio que ameno, por lo tanto destinado a especialistas o a ser obra de consulta. Los pasos que se han seguido para su elaboración nos los resume el autor en seis:

1. Ordenación de datos proporcionados por la Inspección de la Enseñanza Primaria. Gracias a la promoción de este trabajo se ha logrado que las encuestas anuales de la Inspección vayan al corriente, como en casi ninguna provincia del país.

2. Entrevistas en Guipúzcoa. Para que el trabajo no fuese un mero "producto de laboratorio" se llevaron a cabo durante varias semanas, entrevistas por la provincia a directores de escuela, funcionarios del Ministerio de Educación, psiquiatras, escritores, maestros, etc.

3. Encuestas a maestros. Después de una cuidadosa elaboración, englobando casi todos los temas importantes de nuestra Enseñanza Primaria, se mandaron por correo 1.852 encuestas, de las cuales se recibió el 46 por 100 de contestaciones y después de pasadas por un ordenador electrónico, se procedió a la estructuración del trabajo.

4. Visitas a las escuelas del País Vasco francés. Con miras a una comparación objetiva de nuestra enseñanza vasca, nos dice el autor. se visitaron y encuestaron algunos maestros de la parte francesa, llegando a la conclusión que si bien aquella no es una enseñanza perfecta sin lugar a duda está mejor organizada que la nuestra tomando en cuenta que su medio humano y nivel de renta son muy parecidos a los guipuzcoanos.

5. Colaboración de estudiantes de Magisterio. Dado que en este momento se viven intensas modificaciones legales sobre la materia, GAUR tomó a su servicio tres estudiantes recién salidos de Magisterio que con conocimiento de la Nueva Legislación, ayudasen a ir comparando un sistema con otro.

6. Bibliografía. Acompaña a esta explicación metodológica una lista de 80 libros básicos, manejados durante esta investigación.

Antes de exponer las principales conclusiones a que se llega en este trabajo será necesario señalar que

dentro de sus 334 páginas de 28 cms. se encuentran: 66 gráficos, 153 cuadros y 25 anexos. Datos que hablan por sí mismos de la seriedad y el cuidado con que ha sido hecho. También, creemos conveniente, que su lector no olvide que la exposición concreta de cualquier fenómeno social, con mucha frecuencia, da impresión de pesimista; sin embargo, sólo sobre estos trabajos se podrán ir construyendo las futuras soluciones.

Empieza, nuestro autor, hablándonos sobre la Enseñanza Primaria en general, Su obligatoriedad da comienzo a los seis años y termina a los diez, para quienes pasan al bachillerato, y a los catorce para los demás. Procura la formación general del niño más que una instrucción determinada. En los siglos pasados para Guipúzcoa supuso un problema enorme la obligatoriedad de que los alcaldes supiesen leer y escribir, pues casi ninguno sabía, y ello dio pie a fuertes rencillas y protestas. Se consideraba antiguamente que las niñas no debían de ir a la escuela. Las escuelas dependían de iniciativas privadas y muy posteriormente del Ayuntamiento. La dependencia provincial y estatal de la enseñanza es muy reciente. El "anillo escolar" impedía de un modo lamentable que los niños hablasen vascuence. El gasto que ocasiona en España hoy en día un alumno de las escuelas públicas es pagado en un 75 por 100 por el Estado; en un 1,5 por 100 por la Diputación; en un 8,5 por 100 por el Ayuntamiento, y en un 15 por 100 por su familia. A pesar de que todas las corporaciones locales, incluidas las guipuzcuanas, toman una parte demasiado pequeña en la Enseñanza Primaria, las de Guipúzcoa contribuyen en una

medida muy superior a lo normal (361 pesetas contra 176 pesetas por alumno oficial y año). Para las familias, por lo tanto, escuelas privadas y públicas son costosas. Además, la tendencia de estos gastos es creciente. En concreto, la familia guipuzcoana gasta en la Enseñanza Primaria una proporción bastante mayor de su propio presupuesto que las demás familias españolas.

LAS ESCUELAS

La Iglesia en Guipúzcoa escolariza a una mitad de los alumnos primarios, y el Estado la otra mitad, mientras que en España aquélla escolariza sólo una cuarta parte. Por otro lado, en esta provincia hay una proporción excesiva de escuelas unitarias (62 por 100 estatales, 29 por 100 no estatales), por lo tanto, uno de cada cinco niños recibe una enseñanza baja de calidad.

En cuanto a los edificios escolares, su estado es generalmente malo, casi todos tienen más de veinticinco años, y el 30 por 100, más de cincuenta años. Un 30 por 100 de las escuelas estatales fueron construidas para otros fines y casi la mitad de los maestros opinaron en las encuestas que las reparaciones e instalaciones están mal atendidas por sus ayuntamientos.

El 27 por 100 de las escuelas carece por completo de campos de recreo, y otro 34 por 100 lo tiene insuficiente. A pesar de lo lluviosa que es Guipúzcoa, la mayoría de las escuelas carece de campo cubierto, lo cual crea serios problemas. También se encontraron serias deficiencias en instalaciones deportivas, calefacción y mobiliario. Con respecto a su ubicación, un 8,5 por 100 de los niños

tarda media hora en llegar de casa a la escuela.

LOS MAESTROS

Los maestros en España, como es sabido, tienen un sueldo bajísimo, lo que determina una relativa pobreza intelectual y una consideración social realmente escasa, obligándoles al mismo tiempo a recurrir a mil ocupaciones para obtener un complemento en sus ingresos. Por supuesto, los maestros de Guipúzcoa no están fuera de esta situación nacional y por qué no decirlo, mundial o casi mundial.

Con respecto a su edad, el autor encontró una media de cuarenta años, que parece alta. El 70 por 100 desconoce el vascuence, el 12 por 100 lo conoce a medias y el 18 por 100 lo sabe bien. Por supuesto, la edad media de los maestros va creciendo en la medida en que conocen mejor el vascuence.

Al ser Guipúzcoa una provincia de alto nivel de vida, el maestro estatal se queja de su bajo sueldo, con más fuerza que el de las otras provincias. Las "permanencias" son una solución insuficiente, 90 por 100 de los maestros las tienen además, clases particulares u otros trabajos remunerados. Casi todos cobran la octava parte del alquiler de su casa de lo que necesitarían. Otro problema grave es su alta rotación de escuela en escuela, motivada en buena parte por su desambientación en el medio social, humano y cultural vasco; esto crea serios perjuicios para todos (24 por 100 un año, 36 por 100 cinco años), este problema se evita en la parte francesa a base de que en cada comarca, dentro del Estado, posee un escalafón propio del magisterio. En Guipúzcoa, como es

de esperar, prácticamente no hay estudiantes de magisterio, debido a que el sueldo se mira muy bajo, ya que nadie desea alejarse de su medio familiar para trabajar. Los remedios que el autor propone a esta mala situación son una dosis de dinero y un escalafón propio para el País Vasco.

LA ENSEÑANZA

La actual fase de desarrollo económico exige un fuerte desarrollo educativo, aunque sólo sea por puros imperativos económicos. Dentro de esto, la enseñanza primaria ha quedado terriblemente postergada, con respecto a la media y a la profesional. Sin embargo debería ser planificada y revisada. Ante estos problemas serios de la enseñanza, el autor habla de una democratización de la enseñanza. Hoy en día, dice, siguen estudiando, no los niños que tienen más aptitudes, sino los que tienen más dinero. El interés de los padres en dar estudios a sus hijos se revela ser muy alto. Salvo en Enseñanza Primaria, el número de mujeres que estudian es muy inferior al de hombres, lo que entre otros inconvenientes tienen el de contribuir a un agudo desequilibrio cultural en los matrimonios. Por lo tanto, la enseñanza de la Iglesia, que es considerada por superior (consideración que había que revisar, dice el autor), se imparte a clases acomodadas.

Un problema gravísimo de carácter antisocial lo constituye el hecho de que a los diez años no pasen a Bachillerato más que los niños socialmente mejor situados, quedando los demás en Primaria hasta los catorce, cosa que ningún padre querría para sus hijos. Al hablarnos de

las deficiencias que representa la no-continuidad de la Primaria y el Bachillerato y de la superioridad con que éste se considera, el autor propone las soluciones que Francia, Italia, etc., han encontrado a esto.

Con respecto a los programas escolares, pide de ellos una orientación hacia el futuro, promover la activa participación de los niños, sumergir la escuela en el mundo de la naturaleza y de la realidad social, desarrollar fuertemente la cultura física y el deporte, comprender trabajos manuales y permitir la progresiva orientación profesional de los niños despertando sus aficiones. Para ello los programas deben renovarse, se comprueba que respecto al País Vasco no es válida la idea de que el niño tenga una tendencia innata hacia las materias de tipo técnico.

Por otro lado, la separación de los sexos en la escuela no sólo es legalmente obligatoria, sino que se ve respaldada por la opinión de buena parte de maestros y directores, e incluso de la población; aunque parece un sistema anticuado y poco formativo.

La falta de medios, dice nuestro autor, hace de la Enseñanza Primaria, una enseñanza de poca calidad. La media de los alumnos que corresponde a cada maestro de Guipúzcoa es de 41, lo cual es excesivo, pues supone aulas de 60, 70 y a veces hasta de 90 alumnos. La solución para esto quizá fuera una concentración escolar a base de autobuses y de escuelas bien dotadas y no tan pequeñas como las actuales.

EL VASCUENCE

Los alumnos de Enseñanza Primaria de Guipúzcoa hablan vascuence

y castellano en las siguientes proporciones:

Vascuence sólo: 2,7 por 100.

Vascuence bien y castellano mal: 13,9 por 100.

Vascuence bien y castellano bien: 17,1 por 100.

Vascuence mal y castellano bien: 12,1 por 100.

Castellano sólo: 54,2 por 100.

En todos los países se acentúa actualmente la necesidad de la enseñanza bilingüe para aquellos lugares donde se da de hecho en la población el fenómeno de bilingüismo.

Hay dos motivos que piden se desarrolle la enseñanza por cauces bilingües: a) uno de orden estrictamente pedagógico: la necesidad para los vasco-parlantes de pasar de un modo progresivo, y no brusco como ahora, del vascuence al bilingüismo; b) otro de origen sociológico más general: el conocimiento generalizado del vascuence por parte de los que hablan castellano facilitaría en alto grado su comunicación social con los que hablan vascuence. Ello significa que el 80 por 100 de los obreros inmigrados de Guipúzcoa desea que sus hijos sepan vascuence y que éste se enseñe en las escuelas. El actual salto brusco al castellano en las aulas de vasco parlantes produce a éstos complejos y dificultades y les hace perder uno, dos o tres años de tiempo, a juicio de la mayoría de los maestros estatales de Guipúzcoa. Ellos opinan, en consecuencia, que se debe dar cabida al vascuence en la Enseñanza Primaria y dentro del horario escolar.

A juicio del autor, en las aulas de niños que sólo hablan vascuence, la enseñanza debe empezar en vascuen-

ce, al cabo de unos cursos darse en ellas clase de castellano y en los últimos hacerla plenamente bilingüe, con clases dadas en ambos idiomas. De la misma forma, en las aulas de los que hablan sólo castellano. En las aulas mixtas habría que seguir una política muy flexible y descentralizada, siendo la descentralización una condición indispensable para resolver el problema del bilingüismo. En cuanto a los maestros, los dos tercios de partidarios de introducir el vascuence opinan, como el autor, que ello debe hacerse dentro del horario escolar. En las escuelas de Magisterio de las provincias vascas se debería enseñar el vascuence como una asignatura obligatoria, lo mismo que se hace en los seminarios y por idénticas razones. Para la implantación del sistema bilingüe sería también necesaria una nueva comisión, dependiente de las cuatro diputaciones vascas.

ESCOLARIZACIÓN

La tasa de escolaridad en Guipúzcoa para las edades entre los seis y los catorce años es del 90 por 100, habiendo, por tanto, 8.500 niños sin escolaridad. El número de aulas que se necesita construir de carácter inmediato es de 867, hay que advertir que los datos anteriores se refieren al curso 1966-67, y suponiendo que se hubieran cubierto estas necesidades, las que habría que crear para el curso 1976-77 serían 790 más.

La concentración de las escuelas pequeñas en otras mayores y bien dotadas, trasladando a los alumnos en autobuses, es inequívocamente la tendencia a seguir, pues está respaldada por argumentos muy fuertes y además por ser ésta la directriz de política educativa de todos los paí-

ses avanzados y por estar defendida por casi todos los maestros de Guipúzcoa. El niño de escuela concentrada desarrolla mejor su sociabilidad y su personalidad, supera complejos, evita el recorrido a pie entre su casa y la escuela y los consiguientes peligros por el camino; se gradúa mejor y recibe una enseñanza de mejor calidad, más provista de medios y material escolar. Por otro lado, la concentración escolar es cada vez más rentable desde el punto de vista económico. Permite más fácilmente la instalación de comedores escolares y, sobre todo, el paso de los niños al Bachillerato a los diez

años. Al maestro le permite la convivencia con otros maestros, una cierta vida intelectual y el poder tener grupos de niños con una edad igual. Para todo esto, nos dice el autor, será necesario dinero y personal capacitado.

Planeación, personal capacitado, atención económica, etc. Es esto una "sed" actual y universal en el campo educativo, y aunque todo estudio concreto nos lleve a ello, no pueden dejar de ser básicos libros como éste, pues como ya dijimos, son el fundamento para encontrar las próximas soluciones.

Cristina Roa.

HERBERT MARCUSE: *Psicoanálisis y política*. Ediciones Península. Barcelona, 1969. 155 págs.

Bajo el título de *Psicoanálisis y política*, se recogen cinco textos de Marcuse que pueden ser calificados como trabajos menores en relación al resto de su obra, ya que se trata de tres conferencias, un prefacio y un prólogo.

Independientemente de los textos en sí mismos, el presente volumen tiene el interés marginal de abrir una nueva colección de libros de bolsillo —Nueva Colección Ibérica— de Ediciones Península.

De las conferencias incluidas en esta edición, una "El problema de la violencia en la oposición", pronunciada en la Universidad Libre de Berlín, aparecía ya en *El final de la utopía* (Ariel, Barcelona, 1968). Asimismo, el prólogo a *Eros y civilización* se incluía también en la edición española de la misma obra (Seix y Barral, Barcelona, 1968). Por otra parte, el prólogo —"La inflexión del

pensamiento de Marcuse en la antropología freudiana"— con el que Carlos Castillo del Pino presenta la obra, es un capítulo de su libro *Psicoanálisis y marxismo*, recientemente publicado (Alianza Editorial, Madrid, 1969).

Debido a estas circunstancias, el presente comentario se centrará en torno a las dos conferencias que constituyen el fuerte de la edición y que representan la novedad para el lector español: "Teoría de los instintos y libertad" y "La idea del progreso a la luz del psicoanálisis".

Marcuse explica, interpreta y continúa la metapsicología y la antropología freudianas. Por eso, para entender su obra, es necesario conocer la ortodoxia psicoanalítica.

Psicoanálisis y política es una exposición global del pensamiento marcusiano, centrada en torno a la teoría de los instintos. Por tanto, es

importante conocer la obra anterior de Marcuse, en especial *Eros y civilización*, para poder manejar los conceptos que utiliza en estas dos conferencias.

Marcuse defiende la posición "biologista" frente a la "cultural". Reivindica la investigación de la estructura instintiva como portadora y generadora de la sociedad, frente al revisionismo de Fromm, Horney, Sullivan, etc., centrado en las instituciones y relaciones sociales existentes en un momento dado. Hablar de política, de libertad, de cambio social, exige hablar de psicología y, por tanto, de instintos.

La sociedad industrial occidental se ha creado en torno al principio de rendimiento (*performance principle*), forma histórica del principio de la realidad, que reprime la energía instintiva en beneficio del trabajo alienado, no libidinoso.

En la última teoría de los instintos de Freud, hay dos instintos básicos: Eros y el instinto de muerte. Su naturaleza conservadora los hace improductivos e inadecuados para la construcción de la sociedad, para la productividad alienada "Eros es originariamente más que sexualidad, en el sentido de que no es un instinto parcial, sino una fuerza que domina todo el organismo, que sólo posteriormente es puesta al servicio de la reproducción y se localiza como sexualidad" (pág. 98).

Por su parte, el instinto de muerte significa la regresión al estado sin dolor y sin necesidades anterior al nacimiento, el principio del Nirvana. La represión de ambos instintos bajo el principio de realidad, exige, por una parte, la desexualización del organismo para que pueda gastar energía en el trabajo desplaceroso; por otra parte, la represión del ins-

tinto de muerte le convierte en energía destructiva que, dirigida hacia fuera, se hace socialmente útil en el dominio de la naturaleza y en la destrucción de los enemigos socialmente reconocidos, y dirigida hacia dentro se convierte en moral social localizada en el superyo. Es así como la represión de los instintos crea la cultura, en una dinámica que se repite a sí misma, y que produce progreso de forma automática, pero que en la medida en que es represiva niega a los individuos el goce de los bienes culturales así creados.

El poder, para Marcuse, se da allí "donde los objetivos y propósitos del individuo y los modos de esforzarse para conseguirlos, le son dados al individuo y él los ejercita como dados"; por eso, la libertad parece imposible, "puesto que no hay nada que no le sea prescrito al individuo de una u otra manera"; por eso, también, hay que definir la libertad en el marco del poder, como una forma de poder "en la cual los medios a disposición del individuo satisfacen sus necesidades con un mínimo de disgusto y de renuncia" (pág. 43).

Bajo el principio de realidad represivo, la libertad es, por tanto, incompatible con la cultura, porque es una cultura de poder en cuanto que las necesidades y los medios de satisfacerlas son determinados por el interés de los grupos detentadores del poder.

El salto a la utopía realizable —el elemento innovador de la teoría marcusiana— supone la eliminación de la represión de los instintos bajo un principio de realidad cualitativamente nuevo. Los logros del progreso represivo, el trabajo mecanizado, permiten liberar al hombre del trabajo insatisfactorio, de forma que la

energía instintiva de éste quedaría libre y Eros impulsaría una cultura libidínosa en la cual la vida sería goce y el trabajo juego, libre juego de las capacidades humanas. No es el regreso al estado de Naturaleza, sino la etapa final de la civilización en la cual libertad, felicidad y necesidad coinciden.

Las críticas a Marcuse, tanto por parte de filósofos como de psicoanalistas, resaltan la abstracción con que maneja términos como libertad, poder, progreso, etc. Precisamente estos conceptos son los que introduce, en estos textos, en el marco de su

teoría metapsicológica sobre la sociedad industrial. Son conceptos que lógicamente tienen que jugar un papel clave en la aplicación de una teoría social, es decir, en la elaboración de una *praxis*. Esta parece ser una problemática que ha asumido últimamente. Al menos el "Prefacio político de 1966" —otro texto del libro— parece confirmarlo. La última frase, a modo de resumen del artículo, así lo explica: "Hoy día la lucha por la vida, la lucha por Eros, es la *lucha política*" (pág. 147).

Manuel Navarro

SIGMUND FREUD: *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Editorial Alianza Editorial. Madrid, 1969. Traducción de Luis López Ballesteros y de Torres.

Nada interesa más al hombre que el propio hombre. Nada atrae tanto al hombre como bucear en las capas psíquicas del hombre.

Freud, padre del psicoanálisis, llevado de su curiosidad científica, se introdujo en ese mundo del inconsciente cuya idea se nos escapa. Todo le sirve para llegar a esta capa de la personalidad y para todos resulta algo familiar el camino que suponen para él los sueños, como ruta del inconsciente.

La presente obra, *El chiste y su relación con lo inconsciente* —escrita en 1905, inmediatamente después de *Psicopatología de la vida cotidiana*—, es menos conocida, pero sirve al mismo objeto: la comprensión de los mecanismos de la vida inconsciente que determinan o condicionan la vida del hombre. Aquí radica la originalidad de este estudio, acerca de algo tan común y tan corrien-

te como es el chiste. Y algo más nuevo se añade aquí, pues para Freud el chiste es una entidad en sí, con valor propio, que merece ser estudiada como algo independiente de lo cómico, ya que los intentos realizados hasta el momento sobre el estudio del chiste se han movido dentro del marco de la comicidad, en la que el chiste entraría como una faceta o un subgrupo de lo cómico.

A la relación del chiste con el mundo del inconsciente llega Freud por la similitud hallada entre los procesos de elaboración del chiste y de los sueños, coincidencia que no es casual y que investiga hasta en sus fundamentos.

El estudio de las técnicas y tendencias es detallado y analizado profunda y concisamente con una amenidad inesperada, puesto que se hace sobre material que le propor-

cionan los numerosos chistes que desmenuza hasta su raíz. Con ello llegará al estudio del mecanismo productor del placer, que es donde Freud aporta la novedad, y en donde se mueve en el mundo comparativo de sueños y chiste, analogías y diferencias: el chiste como fenómeno social, contenido subjetivo del chiste y proceso del mismo hasta proyectarlo como una impulsión del inconsciente al consciente con liberación de las fuerzas coercitivas.

Por último, en un capítulo final,

se dan las conclusiones freudianas acerca del chiste, comicidad y humor, como mecanismos del aparato anímico y su logro de placer por un ahorro de gasto psíquico: a) la represión, b) la representación y c) del sentimiento, respectivamente, que nos llevan a una época de la vida: la infancia, que es para Freud tema importante e imprescindible para el conocimiento total del individuo en etapas posteriores de su vida.

F. Salazar

ALVARO DEL AMO: *El cine en la crítica del método*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1969.

En el año 1898 los hermanos Lumière consiguen la primera proyección de la imagen. Y lo que entonces fue un simple elemento de diversión, ha ido adquiriendo precisión, técnica, contenido, complejidad, habiendo llegado a ser una parcela indiscutible del arte y medio de difusión cultural y humanístico, cuyas virtualidades aún no han sido casi desarrolladas. Desde muchos prismas se ha considerado y profundizado el estudio del fenómeno filmico y, a su vez, cada una de las facetas ha sido desmenuzada y pormenorizada en sus últimos detalles.

Alvaro del Amo —abogado, titulado en dirección en el año 1968 por la Escuela Oficial de Cinematografía, crítico en la revista *Cuadernos para el diálogo*—, en su obra *El cine en la crítica del método*, centra el estudio en la estética filmica, pero “la investigación va a ser como un modo de introducción a las síntesis del arte que se configuran a partir de las estructuras de la reali-

dad y, a la vez, de las síntesis de la realidad que comienzan a articular las estructuras del arte”.

Partiendo de las teorías de Bazin, nos presenta la realidad del film a través de la objetividad del fenómeno fotográfico en sí, pero que al darle una dimensión espacial, el cine, conservando la ambigüedad de las cosas, logra su realismo integral y, por tanto, se presenta como fenómeno idealista.

El realismo del cine y sus poderes de abstracción son dialécticamente solidarios hasta en sus últimas ramificaciones —tesis baziniana sobre la que intenta profundizar— y que le sirve como punto de partida de su investigación. La definición de Bazin del verdadero realismo “como capaz de expresar a la vez la significación concreta y esencial del mundo” hará de piedra de toque en toda la obra.

Así aboca a una fenomenología “que estudia, no como ciencia de hechos, sino como ciencia de esencias”,

situándonos de lleno en la teoría de la mediación, que son para el autor "los pasos que separan la realidad del arte".

Un detallado estudio de las teorías estéticas de Aristóteles, Platón, Schiller, Hegel, etc., le sirven para ir puntualizando y matizando el "fenómeno" cine, es decir, va mostrando el paso de lo real a lo filmico, con lo que se concluye que el cine es arte, estética, realidad, gracias a las mediaciones.

La última parte del libro está dedicada a la *dialéctica de la forma filmica*.

La crítica del método, dirá el mismo autor, que titula nuestro trabajo, no es sino la "puesta en cuestión", a través de su negación, de los métodos tradicionales de aproximación a lo filmico, que, o bien se dedican a

explicar con minuciosidad una serie de pormenores (que pueden llamarse "técnicos" o también "pre-gramaticales), o bien, con una múltiple gama de situaciones intermedias, pretenden establecer las relaciones genéricas al "medio" en que se "sitúa", simplificando los problemas del reflejo, reduciendo el ámbito de la mimesis, olvidando por completo el predominante papel de la forma. La investigación que iniciamos, seguirá diciendo el autor, se moverá, en cierto modo, dentro de los límites de lo que podría llamarse una "introducción" a las síntesis del arte que se configuran a partir de las estructuras de la realidad y, a la vez, de las síntesis de la realidad que comienzan a articular las estructuras del arte.

F. Salazar

LUIS GASCA: *Cine y ciencia-ficción*. Llibres de Sinera. Barcelona, 1969. Colección Jarama, núm. 7, 302 págs.

Dos breves ensayos de Ricardo Muñoz Suay (*Al margen del cinema de ciencia-ficción*) y de Luis Vigil (*Definición de la ciencia-ficción*) inician el libro de Luis Gasca: "conviven tres realidades: la irreal, la real, la surreal". La descripción de los resultados de la acción de un invento o fenómeno científico que antes nunca había actuado, pero cuya imposibilidad no puede probarse.

Tras ellos se inicia la obra propiamente dicha. El autor analiza la historia del cine de ciencia-ficción desde sus comienzos (G. Méliès, 1898, *Le rêve d'un astronome ou la lune à un mètre*): es la época del triunfo del cientifismo, del orgullo lícito de quienes saben que pueden transfor-

mar el mundo con su cerebro y sus manos. Al film de Méliès seguirán otros muchos, en los que, en general, se ensalza el progreso científico. Luego, en los años comprendidos entre las dos guerras mundiales, el cine parece dividirse políticamente en dos bloques: cine "comunista" (con Ejzenstejn, entre otros) que insiste en el realismo y en los valores de la ciencia; cine "capitalista", que a su vez se subdivide en dos ramas básicamente antagónicas: cine "liberal-parlamentario" (K. Zeman, F. Lang) y cine "fascista" (Harbau, H. Oberth). Tras la segunda guerra mundial predomina, en la ciencia-ficción, como en otros géneros, el cine estadounidense (I.

Pichel, entre otros), sobre todo durante la segunda mitad de los 40 y la década de los 50. Se trata de películas extraídas a menudo de los "comics"; reflejan la situación política estadounidense —y en cierto modo la de Europa—: el racismo impera en buena parte de los films, el periodo histórico del primer McCarthy —el periodo de la "caza de brujas"—, la guerra fría. Alex Raymond —el creador de "Flash Gordon"— es una excepción, ya que hace enamorar a su personaje de mujeres de otra raza (lo que provocará ásperas críticas en los Estados Unidos y censuras oficiales en Francia —no por nada es la época de las guerras de Indochina y del comienzo de la de Argelia, así como de la descolonización).

Por otra parte, ya en los años 20, y posteriormente, abundan los films sobre la llegada a o la vida sobre otros planetas, especialmente sobre los planetas Marte y Venus. Destacarán varias películas soviéticas y las de B. Haskin. La época de los platillos volantes, asimismo se caracterizará por su acientifismo, por la búsqueda de lo artificial; se trata, en conjunto, de films racistas y extremadamente conservadores —recuérdese la raza selecta de "Spaceflight IC-1"—. Hollywood crea, por estos años, verdaderas caricaturas de algunos famosos "comics", como los de "Flash Gordon", pero completamente tergiversados. Hoy, el film de R. Vadim *Barbarella* ha intentado volver a tomar el camino. Los años 30 abundan de films pseudocientíficos basados en viajes al fondo del mar o al centro del planeta Tierra; asimismo, una corriente insiste en la recreación de míticos imperios pasados: *Las minas del rey Salomón* y *She*, basados en dos

excelentes novelas de H. Rider Haggard; *La Atlántida*, etc., con fuerte simbolismo sexual, superficiales, acientíficas —da la impresión de que los autores CREEN realmente lo que dicen o pretenden hacérselo creer al público—. La fantasía científica alcanza su punto culminante con los viajes transtemporales: la mayor parte de estos films son pueriles, si bien no todos carecen de algún buen propósito. De nuevo, con los platillos volantes, asistimos a invasiones de seres aislados extraterrestres o a invasiones organizadas: algunos de estos films provocan pánicos colectivos en Gran Bretaña y, sobre todo, en los Estados Unidos (*The War of the Worlds*, *The End of the World*). Los "buenos", suelen ser los terrestres, generalmente "blancos"; los "malos", los extraterrestres —que a menudo se identifican con los pueblos del Tercer Mundo.

Toda una serie de hombres artificiales, de hombres de materia amorfa, de arcilla "viva", de hombres "cibernéticos", buenos o perversos, surgen junto a una porción de enanos o gigantes. Los films de hombres artificiales tienden a desprestigiar la ciencia; ello llega a su punto álgido con "Supermán" y otros superhombres semejantes. La mayoría de ellos nacen en los Estados Unidos durante la época de los 40: simbolizan a la nación norteamericana, a su poder, a su democracia, todo ello unido a un fuerte complejo de inferioridad. Será una mercancía apta para el consumo masivo. Aparentemente sin ninguna pretensión, pero en realidad aspirando a contrarrestar el racionalismo y como factor mixtificador en los años de la guerra fría. Otros superhombres —extraídos de los "comics"— invaden hoy el cine: Bat-

man, Marvel, Superargo, Kriminal, Diabolik, ec. Sin embargo, algunos films sobre superhombres intentarán criticar las teorías pseudocientíficas del racismo alemán. Pero los únicos superhombres mexicanos ("El Santo" y otros) serán en realidad seres normales, sensibles, buenos, sin pretensiones. Sólo últimamente, dice Gasca, han surgido algunos superhombres mexicanos politizados, fríos, puestos al servicio de la CIA estadounidense. Pero el más famoso de los superhombres actuales es James Bond (un neo-superhombre): típico representante de cierta cultura "moderna", de cierto deseo de conservar, en lo político, de mantener a raya al Tercer Mundo —abunda el "mafo" de color—; la violencia impera en ellos, una violencia sádica que no es tan inmotivada (No justificada), como parece y como se cree, ya que tiene una función específica...; el erotismo y cierto hermafroditismo aparecen con cierta frecuencia. Son probablemente —y esto no es del autor—, los films más despreciables que hemos de soportar en nuestros días.

La conquista del mundo por seres terrestres, humanos, normales, y que en realidad nunca han intentado conquistarlo, es otro de los temas preferidos por el cine de ciencia-ficción actual. Son demasiado numerosos los films en los que el presunto conquistador es hombre de color, no precisamente conservador; suele estar, además, perfectamente organizado y ser fundamentalmente malo. El "bueno", en cambio, a pesar de ser films realizados en su totalidad en Europa (sobre todo en Italia y España) es habitualmente agente de servicios de espionaje o contraespionaje de Gran Bretaña (muy pocas veces) o estado-

unidense: CIA o FBI (las más); absurdamente, ya que el capital empleado es en su totalidad europeo y, al menos directamente, no existe ninguna presión de Washington DC: el mimetismo que se inicia en Europa en los años 50 se exagera ahora, en estas producciones. Afortunadamente, el héroe suele ser criminal, infantil (juega con sus armas como podría hacerlo un niño pequeño) y psicológicamente irrelevante. Anejo a este tipo de films se sitúan aquellos en que el "bondismo femenino lleva la voz cantante: la mujer es, aquí, algo así como una delincuente natural y perversa y habitual, pero dispuesta a convertirse al bien en el instante en que el hombre le diga una palabra dulce. El llamado machismo impera en estos films, menos acentuado si lo ha realizado un "progresista", más acentuado si el realizador es "conservador", pero presente en todos los casos.

El doctor Mabuse y Mr. Jekyll-Hyde, así como sus oponentes, tratan de mostrar que el bien y el mal existen —desde un punto de vista político, el primero; desde uno socio-psicológico, el segundo—, a veces con cierto éxito. El "hombre invisible" es el centro de algunos generalmente mediocres films pseudocientíficos, pero es con los films en los que se manipula el cuerpo humano donde se desborda de nuevo la fantasía: trasplantes, hibernación, injertos, resucitados, hombres recompuestos, rejuvenecidos. Hombres-animales, con miembros de animales ("La mosca"), enormes gorilas buenos o malos ("King Kong"), regresiones del hombre al simio, etcétera. Animales de todo tipo —ya en otro género de films—, más o menos reales, pero generalmente deformes o exagerados; animales fan-

tásticos (monstruos prehistóricos en estado de hibernación, insectos o arácnidos gigantes, hombres anfibios, plantas carnívoras, etc.).

Con el análisis de los films de ciencia-ficción sobre el fin del mundo —el peligro atómico, la despreocupación ante el cataclismo—, sobre el mundo “después de la bomba” —la vuelta a empezar de la humanidad— y con una pasada sobre el mundo cibernético —el mundo de los robots, que culmina con el film de S. Kubrick: *2001: odisea del espacio*, donde el más perfecto robot se rebela al hombre, pero éste logra dominarle— termina el libro de Gasca.

Existe ya una extensa bibliografía sobre la ciencia-ficción, que la

materia no merece y que infla desmesuradamente el campo, de modo artificial. Como a los “comics” y a otras materias semejantes, se le dedica un interés excesivo, sin tener en cuenta que se trata de algo que tiene una importancia muy secundaria y que en realidad se halla contenido en otras materias más amplias y ya suficientemente estudiadas. La inflación en el estudio sobre “comics” y ciencia-ficción (y sobre la magia) responden, sin embargo, a ciertas aspiraciones reales de escapar a la realidad, de dar importancia a lo que no la tiene, al no poder dársela, por comodidad o evasiónismo, a los problemas más importantes y urgentes.

C. A. Caranci

MARIANO SÁNCHEZ GIL: *Naturaleza y evolución de la función empresarial*.

Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1969, 562 págs.

Mariano Sánchez Gil es uno de los especialistas más preparados en el campo de la ciencia de la empresa o empresalología, si se me permite el neologismo. Ha publicado, en efecto, en el año 1958, una deontología de ingenieros y directivos de empresas, y ahora hace un estudio exhaustivo de la problemática de la función empresarial.

La empresa sigue siendo aun hoy una organización abandonada al buen juicio de sus directivos, o por el contrario, estamos asistiendo a una estructuración científica de este grupo humano, económico y hasta político que es la empresa. He aquí el problema que nos podíamos haber planteado antes de conocer el libro del profesor Mariano Sánchez Gil. Pero después de haberlo

leído tenemos que aceptar que hoy la empresa no se abandona al albur del sentido común o de las buenas disposiciones naturales de sus miembros constituyentes, sino que toda empresa moderna para merecer tal nombre debe ser planificada concienzudamente. Existe, en efecto, una técnica de la función empresarial como lo existe de la ingeniería o de la arquitectura, sin que quede ya espacio para los “dómíne cabra” de la tecnología, los que son responsables de tantas catástrofes a nivel material y humano.

El libro del profesor Sánchez Gil cuenta por lo pronto con un andamiaje bibliográfico verdaderamente apabullante. El mismo nos ha dicho que dedicó más de ocho mil quinientas horas a preparar este libro, y

NOTICIAS DE LIBROS

aunque no nos lo hubiera dicho nos lo habríamos supuesto, porque, por ejemplo, dedica más de 100 páginas a exponer las ideas de un gran número de autores que se han especializado parcial o totalmente en esta disciplina. Desgraciadamente, y no por culpa del autor, sino por falta de base en nuestro país, no figuran en esa exposición bibliográfica autores españoles y sí, en cambio, muchos alemanes, norteamericanos, ingleses y franceses. La única excepción es la de Efrén Borrajo, Pedro de Cuadra Echaide y unos pocos más.

El libro propiamente dicho comprende tres partes. En la primera se estudia la división genérica de las tendencias, en cuanto a la función empresarial. La segunda habla de las raíces de la empresarialidad, y la tercera se especializa en *Nuevas perspectivas de la función empresarial*. Esta última es quizá la parte más interesante, si bien eran necesarias las otras dos para que el lector tuviera una base teórica lo suficientemente amplia y una visión histórica de los problemas. En ella se habla de las tipologías empresariales, de la función empresarial en una economía planificada, de la transformación del empresariado arquetípico y de una serie de funciones como son la de autoridad, la decisoria, la relacionadora, la inspiradora, la dinámica y la profética.

El andamiaje histórico es impresionante. Por ejemplo, en la fun-

ción de jefatura, las referencias a la psicología social son incesantes, aunque referidas al caudillaje en la empresa.

Unos cuantos anexos refuerzan la erudición del libro y, finalmente, una serie de epílogos complementan la exposición del autor y resumen algunas de sus ideas más importantes. En el último de estos epílogos nos habla, por ejemplo, del hombre de empresa, homologándolo casi con los grandes colonizadores europeos y con los hombres que, en general, abrieron nuevos derroteros a la cultura: "Si por un momento olvidamos al empresario como hombre de negocios o industrial, si hasta renunciamos a su nombre y lo sustituimos por el de emprendedor, habremos remontado el vuelo hacia una categoría trascendente de hombres que hallamos en todos los ámbitos de la acción humana: en la política, en las armas, en las ciencias, en la educación, en el deporte o en la ciencia. Entonces el término "emprendedor" nos sugiere una función estelar en la humanidad. Es la expresión de todos los impulsos conquistadores del hombre, que se abren paso a lo nuevo y sorprendente de la vida a través de la exploración, el esfuerzo roturador y el trazado de surcos nuevos. El emprendedor lleva en sí la punta del progreso y por él la humanidad vive en estado de descubrimiento y conquista."

Alfonso Alvarez Villar

JOSÉ M.^a GIRONELLA: *100 españoles y Dios*. Editorial Nauta. Barcelona, 1969, 670 págs.

No entraremos a examinar aquí el contenido de la obra *100 españoles y Dios*, contenido que como es sabido consiste en interrogar por el sistema de cuestionario a 100 personajes de nuestro país sobre su problemática religiosa particular.

El objeto de esta nota es analizar muy rápidamente el posible interés sociológico que el libro pueda significar.

Aparentemente, este interés sociológico podría derivarse de la forma como el libro ha sido construido. Dicha forma —encuesta o cuestionario de opinión— podría hacer pensar en el empleo de una técnica típicamente sociológica de investigación. No obstante, ni la muestra escogida —los 100 “españoles” pertenecen a la élite del prestigio o la popularidad— ni el modo particular e individualizado de efectuar las preguntas, entre otras razones, permiten convertir el libro en un análisis sociológico de la situación o del momento actual religioso de España. La necesidad de este trabajo —aún por hacer— no puede ser satisfecha de modo alguno por Gironella, como él mismo reconocerá en el prólogo del libro.

Ello no excluye la existencia de un notable interés para el sociólogo, desde una perspectiva distinta. Coincidiendo con el objetivo que se había marcado la obra, su éxito comercial ha sido realmente notable, como lo prueban las tres ediciones aparecidas en escasísimos meses. Cabe preguntarse consiguientemente las razones de una demanda tan amplia, de un consumo cultural tan generalizado. Formulamos a continua-

ción y a modo de hipótesis las que pueden considerarse causas más significativas.

En primer lugar, la temática del libro y, especialmente, el momento en que ésta se plantea. No podemos entrar aquí a examinar las cuestiones relativas a la desorientación doctrinal postconciliar, por una parte, y el fenómeno de crisis religiosa generalizada, por otra. Cualquiera de ambos fenómenos puede proporcionar motivaciones suficientes a gran cantidad de compradores, pues el problema —como fenómeno religioso y consiguientemente cultural— es interesante para un amplio número de personas con total independencia de sus creencias religiosas. El libro, sin ser un análisis, es una constatación, un testimonio de toda esta problemática. Sin embargo, esto sólo puede explicar parcialmente la amplia difusión obtenida por el mismo.

Mucho se ha escrito sobre el tema, con mayor profundidad y seriedad que el libro que comentamos, y en modo alguno se ha alcanzado la amplitud del mercado de éste en tan corto plazo. La temática, por ser interesante o por ser sentida como problema, es una condición necesaria para explicar su éxito comercial. Nos falta ahora la condición suficiente.

Volvemos a referirnos a la forma de la obra: cuestionario a un grupo de personas de reconocido prestigio o popularidad. Probablemente la clave está ahí, en la personalización del problema y en el “status” social de los encuestados. Una motivación para su lectura aparece inmediata-

mente, la "curiosidad", el intento de penetrar en la intimidad de los "famosos". No obstante, una segunda motivación nos parece más explicativa: la "identificación" lector-personaje, la constatación, por parte del lector, de que su problema es vivido por personas cuya superioridad es sentida —consciente o inconscientemente— en virtud del "status" que éstas ocupan.

Gironella, en su prólogo, es consciente de ambos motivos. Cuando habla de que los encuestados "se desnuden" delante de sus compatriotas y cuando indica que cualquier persona puede "ver reflejada su opinión" en cualquiera de las respuestas.

El libro satisface una necesidad psicosocial bien determinada, en ba-

se a la personalización de un problema socialmente generalizado e individualmente sentido. Esto explica su notorio éxito comercial, en correspondencia con la intencionalidad de su publicación. No constituye un análisis, pero sí una constatación, un testimonio de una problemática y de un cambio cultural significativo que exigen que tal análisis se lleve a cabo. Constatación más por su difusión, cuyas causas hemos analizado, que por su mismo contenido. La transformación de la pretendida "religiosidad" del pueblo —no de la élite—, sigue, pues, constituyendo un "enigma" a desvelar por un estudio que rebase los límites de la comercialidad.

M. T. Maravall.

RICHARD CAMP: *The Papal Ideology of Social Reform*. Leiden. E. J. Brill. 1969, 165 págs.

Richard Camp empezó este libro impulsado por su interés por el desarrollo Económico y Social durante los siglos XIX y XX en Europa, y especialmente en lo que concierne a la respuesta que la Iglesia Cristiana dé a este desarrollo.

El subtítulo: "Estudio del desarrollo histórico 1878-1967" nos sitúa en el tiempo que abarca el volumen.

Sus primeros capítulos versan sobre el desarrollo de la conciencia social del Vaticano: desde la revolución social del siglo XIX a la era renovadora de la Iglesia con Juan XXIII y Pablo VI.

En la segunda parte analiza la evolución de las distintas fundaciones cristianas para establecer el orden en la sociedad.

Dice que los principios que rigen y orientan los distintos Pontificados no suponen innovaciones y alteraciones muy significativas.

A los errores del Socialismo y Comunismo a través del impacto de ambos movimientos, en los diferentes Papados. Partiendo de Pío IX, como primer Papa que se manifestó respecto al Socialismo.

Se examinan después los Derechos y Deberes del Trabajo y el Capital, comparándose el contenido más maduro de la encíclica *Cuadragesimo Anno* con la *Rerum Novarum* y otras, y la organización de la Reforma Social Cristiana, así como el papel Social que juega el Estado.

Respecto a este último punto se destacan los aspectos de: La Digni-

dad Humana, de la Reconstrucción Internacional y la Reforma Social y su relación con el Estado.

Finaliza el libro con un estudio, a través de la Evolución, Contribución e Impacto de la Herencia Papal, en el que el autor señala la inmensa fuerza y éxito de las asociaciones y organizaciones católicas de índole política, profesional o laboral al introducir los principios papales en áreas tales como la seguridad so-

cial del Estado, protección a los derechos de la familia, ayuda estatal a la agricultura y pequeños negocios, etc., especialmente a partir de la segunda guerra mundial.

Impacto que no ha sido tan grande, no obstante, comó para señalar un retorno en masa a la fe cristiana de la secularizada mayoría europea.

*Stojam Sekulic,
Juana Gual.*

GRUPE LYONNAIS D'ETUDES MEDICALES: *La libertad y el hombre del siglo XX* (traducción española de J. Jiménez Blanco). Editorial Razón y Fe, S. A. Impreso en Madrid, 1968. 247 págs.

Este problema de la libertad representa desde hace siglos el punto clave en el que tanto filósofos y psicólogos como sociólogos, físicos, educadores y economistas tropiezan. Yo mismo, escribe el Dr. Kohler, era libre para no seguir las sugerencias de nuestra asamblea general de 1964.

Y para concluir la introducción, sigue escribiendo el Dr. Kohler, siguiendo al Cardenal Gran Inquisidor, que el hombre prefiere la paz e incluso la muerte a la libertad de discernir el bien y el mal.

Está el volumen que exponemos distribuido en diez capítulos, en cada uno de los cuales trata de los problemas que plantea la libertad con otra materia determinada.

Empieza el libro exponiendo Olivier Costa de Beuregard que no podía encontrar mejor comparación para la discusión a la que la filosofía de las ciencias somete las teorías "funcionales" que un diálogo socrático. Concluye diciendo que en la medida en que haya una metafísica

implicada en el ejercicio de las ciencias, no es una metafísica que se busca a sí misma antes de afirmarse.

Podemos decir con Phillibert Russo que toda indeterminación física no es más que la traducción en el mundo material de una indeterminación que existe en el mundo cualitativo y que subyace a dicha indeterminación física.

A continuación, el Dr. Paul Chaudard escribe sobre la educación cerebral diciendo que dicha educación se basa en el arte de realizar en sí el descanso y la paz interior y la libertad no tiene más enfermedad que nuestra ignorancia, nuestra incultura biológica.

Expone a continuación C. Ducreux la educación de la libertad a los diversos niveles de instancia que estudia Baudouin en su libro *L'instinct a l'Esprit*. Esta educación de la libertad no está reservada a un período de edad limitado, teniendo necesidad el adulto de precisar su

posición sin cesar de sujetar el timón para mantener su rumbo en la dirección que le indica su moral. Distingue C. Ducreux a este respecto siete niveles, que son: el autó-mata, el primitivo, la persona, el "ego", el superyó, la sombra y el sí-mismo.

Las relaciones entre economía y libertad constituyen el contenido del capítulo V, y dice el autor que constituye un problema fundamental de la filosofía social y política del mundo contemporáneo. En efecto, en la gran mayoría de los espíritus la oposición entre el occidente y el mundo comunista es la de una economía liberal y una economía autoritaria. Sociológicamente este hecho es explicable; así toda actividad económica es originalmente para el hombre un medio de procurarse los recursos naturales raros para subsistir.

Si la democracia tiene por fin la libertad, el medio que pone en práctica para obtenerla no es otro que la participación de los ciudadanos en el poder, según escribe Raul Padirac, libertad y participación son

dos exigencias complementarias del ideal democrático moderno.

Más adelante, dice G. Maniller que el arte es un impulso gratuito, una actividad absolutamente libre, no se puede forzar a los hombres a ser artistas o a no serlo. Simone de Beauvoir ha dado una respuesta a esta pregunta: ¿Qué esperamos de los demás? Pudiendo afirmar que el artista, como el niño, espera que la sociedad haga vivir verdaderamente su obra, pues crear implica una teoría, materiales, ayudas.

Examinados los diversos problemas que presenta la libertad, trata en dos capítulos (el VIII y IX) de la libertad religiosa por dos reputados autores sobre el tema. Así, André Latrei es especialista en Historia Religiosa.

Concluye el volumen tratando de *La libertad y el pecado*, y sobre los mismos dice Edouard Pouget, S. J., que la libertad humana que se realiza en la Historia es obra de una total gratuidad divina: la oración y la llevación sobrenatural por la gracia.

José Luis Mirelis

RENÉ COSTE: *Evangelio y política* (traducción española de José M.^a de Llanos). Editorial Cuadernos para el Diálogo, S. A. Madrid, 1969, 315 págs.

Comienza el volumen diciendo que el libro está dirigido a esa masa de quienes un tanto retrasados necesitan ponerse al día y acelerar su ritmo. El apoliticismo de Jesucristo es evidente hasta el punto de distinguir con todo cuidado los derechos de Dios y los del César; por otro lado, el mensaje evangélico no incluye política alguna, pero él está animado de un espíritu que debe impregnar la política; continúa di-

ciendo a propósito de un "debate capital" que este debate es capital para los cristianos y además es también capital para los no cristianos. A este respecto, Bossuet escribía al Papa diciendo que "nosotros encontramos las fórmulas de la política, las máximas de gobierno y las fuentes del derecho, en la doctrina y en los ejemplos de la Sagrada Escritura. Por su parte, Benedicto XV pidió que se buscara en

el Sermón de la Montaña la inspiración fundamental para la organización política, económica y social de la comunidad humana. Para el cristiano, dice René Coste concluyendo el prólogo, el subdesarrollo no es únicamente la consecuencia de una esclerosis social. El cristianismo responsable sabe que Dios, el creador del universo, no cesa de actuar respetando las estructuras de su obra, y muy especialmente la libertad de los hombres. Comienza el libro en el capítulo I hablando del apoliticismo de Jesucristo, diciendo que no solamente Cristo rehúsa por su parte toda actividad, su misma enseñanza no contiene postura alguna de corte, directamente político. Durante su proceso, Cristo entró en relaciones directamente con las más altas autoridades políticas de su país, así, el Gran Sane-drin era por entonces la suprema autoridad político-religiosa del pueblo judío, por aquellas fechas bastante abierto.

Puesto que Cristo no definió en parte alguna en qué consistía la esencia de la política, ello significa que nos dicta a nosotros el cometido de emprender su análisis racional bajo propia responsabilidad.

El capítulo III empieza refiriéndose al mandamiento divino y dice que alcanza al hombre todo entero y en lo más profundo de sí mismo, como debemos "ser para Dios" y al mismo tiempo "ser para el prójimo". Únicamente aceptando esta doble orientación fundamental, el hombre se autentiza en su naturaleza y en su destino sobrenatural.

¿No va a resultar la técnica y espíritu, dice en el capítulo IV, dentro de la política, una contradicción absoluta esto de querer actuar en

lo político amparándonos en una motivación trascendente a la política? El análisis nos proporciona el camino para introducir en dicho comportamiento la luz de la palabra de Dios desde su Evangelio, por su inspiración, porque impregna la actividad humana, porque toma el nombre de lo más interno de su ser.

Ahora ya es cuando bien podemos precisar el sentido según el cual el hombre puede y debe construir una política auténtica y vitalmente cristiana.

La realidad política, considerada no en sí misma, sino según las relaciones concretas de los hombres que la hacen y la viven se lanza a asumir responsabilidades políticas, debe contar con dificultades ineludibles, a través de su actividad, ciertamente él se mete en una cueva de lobos.

Si Maquiavelo hubiese leído lo anterior, posiblemente se hubiera dado cuenta de que el Evangelio no impide tomar en consideración las realidades concretas de la existencia política.

Y trata a continuación de la política de la participación, del hombre, de la no violencia, de la economía social de solidaridad.

Concluye el volumen diciendo que a lo largo de todas estas páginas hemos ido descubriendo las exigencias de la palabra de Dios en relación con la conducta política. A primera vista, el cristiano se encuentra desprovisto ante los avances gigantescos del mundo actual, porque su fe le permite recurrir a la legítima defensa, ella es la que *prohíbe considerar a la violencia como principio legítimo de acción.*

José Luis Mirelis

La concentración urbana en España. Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Madrid. Anales de Moral Social y Económica. Madrid, 1969, 245 págs.

Este nuevo volumen del Centro de Estudios Sociales trata de diversos problemas relacionados todos ellos con el tema de la concentración urbana en España.

No será hasta principios del actual siglo cuando el proceso de urbanización comience a ser tratado de manera científica: bajo cualquier punto de vista (cultural, político, sociológico, tecnológico...), el impacto de la ciudad —y más concretamente el de la gran ciudad— en la vida de las sociedades actuales, constituye hoy día una preocupación, a todas luces importante.

Sin embargo, aun cuando sea cierto que este problema se plantea con igual intensidad tanto en los países desarrollados como subdesarrollados —podría afirmarse sin temor a equivocarnos que en este segundo grupo de países el impacto tiene mayor trascendencia a cualquier nivel (económico, sociológico, cultural, etc.)—, las características diferenciadoras en uno y otro tipo de países —además de los diferentes estadios en el desarrollo de las comunidades nacionales—, nos obliga a concretarnos (cuando de estudios prácticos se trate) a un país en cuestión.

Las aportaciones de los diversos sociólogos cuyos trabajos integran este libro, podrían ser objeto de un comentario por separado; sin embargo, cremos que dando una visión global de los distintos aspectos estudiados del tema —necesidad que viene impuesta por la tremenda complejidad que caracteriza a cada uno de estos aspectos—, éste y tam-

bién aquéllos quedarían enmarcados de forma más clara.

No podemos considerar los problemas tanto psicológicos, culturales, etcétera, con que se encuentra el hombre de la gran ciudad, sin referirnos a la totalidad social.

En este sentido sería oportuno citar a Tönnies: “cuando el pueblo con su trabajo ha pasado a depender del comercio o capitalismo, y en la medida en que esto se haya consumado, deja de ser pueblo: se le adapta a poderes y a condiciones exteriores ajenas a él, se le hace culto. Se le dota de ciencia (la característica de los cultivados), en cualquiera mezcolanzas y formas, a modo de medicina para curar su zafiedad.

Muy contra la voluntad de los cultivados, en cuanto éstos se identifican con la sociedad capitalista, el pueblo así transformado en “proletariado” es inducido a pensar y adquirir conciencia de las condiciones en las que se halla encadenado al mercado de trabajo. De su conocimiento nacen resoluciones y esfuerzos para romper esas cadenas.”

De aquí que la existencia de las subculturas rural y urbana, las características diferenciadoras en los medios rural y urbano por lo que a las actitudes políticas se refiere, la conducta del ciudadano en cuanto que consumidor, la identidad personal y alienación en el hombre de la gran ciudad..., no sean más que diferentes aspectos de una misma realidad.

El interés de este libro reside en que todos estos aspectos, así como

la inclusión de trabajos de tipo específicamente estadístico, nos ayudan a analizar con mayor detalle esta realidad social en la que vivimos.

Como partes interesadas del tema, "todo conocimiento no encami-

nado al nacimiento de esas resoluciones para romper esas cadenas a las que aludía Tönnies, forman parte, lo diga o no, quiéralo o no, de una estrategia de clase contra la ciudad" (Torregrosa Pèris).

A. M.

MARGARET MEAD y MURIEL BROWN: *La carreta y la estrella*. Editorial Bibliográfica Argentina. Buenos Aires, 1969, 166 págs.

Las doctoras norteamericanas Mead y Brown son conocidas internacionalmente por sus estudios antropológicos. Con frecuencia se busca su consejo en los problemas relacionados con la vida familiar y el desarrollo de comunidades.

Margaret Mead ha actuado como asesora en programas comunitarios, tanto para el Gobierno de su país, como para organismos internacionales. Ha trabajado, entre otros, con la UNESCO. Muriel Brown ha cooperado en programas para la educación de la vida en familia y en el desarrollo de comunidades en Alemania, Egipto y Pakistán.

Este libro se basa en experiencias diferentes y complementarias de sus dos autoras; por eso hubiera sido imposible que ninguna de ellas hubiera podido escribirlo separadamente. En él han intentado extraer la esencia de los conocimientos adquiridos en la observación de múltiples comunidades y presentarnos el problema de la organización comunal. Las doctoras Mead y Brown nos brindan un estudio de la iniciativa comunitaria de su país. El cual, aunque no está exento de consideraciones críticas, no puede dejar de traslucir una cierta ternura por

parte de sus autoras hacia la sociedad en cuestión.

Para ellas, una comunidad significa un grupo de personas que comparten una preocupación que les es común y por cuya solución trabajan. En Estados Unidos este concepto incluye siempre la idea de trabajo por voluntad propia en interés de toda la comunidad. Así, los norteamericanos no consideran que un hombre, por el hecho de ser buen ciudadano, tenga espíritu comunitario. "Un buen ciudadano paga sus impuestos, obedece las leyes, vota en las elecciones y respeta el derecho de los demás. Trabaja, manda a sus hijos a la escuela y mejora su vivienda. Su esposa quizá sea una buena ama de casa o una buena mujer de negocios o profesional. Las cosas que esta pareja haga pueden beneficiar a la comunidad en que viva. Pero sus vecinos afirmarán que carece de espíritu comunitario si sus acciones están inspiradas en razones personales y no en el bien del grupo."

El espíritu de comunidad americano desemboca en un fuerte sentimiento de responsabilidad individual y en un interés por el gobierno local. Esto no es explicable si no

recurrimos a la historia de la colonización y del desarrollo del país. Al principio existieron pequeñas comunidades independientes, cada una de las cuales conducía sus propios asuntos. Debido al peligro de guerra con los indios, se reunían para tratar de sobrevivir, cooperando todos. Pero en el preámbulo de los artículos de la Confederación se especificó claramente que las colonias tendrían gobiernos separados y que actuarían cada uno dentro de sus límites. El ámbito para el desarrollo de la comunidad lo constituye la ciudad. Las hay de todo tipo, desde las que siguen el modelo tradicional europeo, hasta los clásicos pueblos vaqueros del oeste. Pero el recuerdo de las aldeas de Nueva Inglaterra se ha convertido en el ideal norteamericano de lo que una pequeña ciudad debe ser. La "ciudad norteamericana" tiene calles sombreadas por olmos y un parque con una iglesia. Las casas son blancas y están rodeadas de jardines y de cercas también blancas. Hay una escuela, una taberna, una cárcel y un estanque con patos. En invierno cae suavemente la nieve sobre esta bucólica escena.

Naturalmente esa imagen, hoy, es una fantasía; pero precisamente la dinámica del desarrollo reside en el margen de diferencia entre el ideal y la realidad.

La influencia que puede tener en la vida de una ciudad el sentido comunitario la demuestra el caso de Guadalupe. Era ésta una población formada por diversas tribus de indios que desperdiciaban sus energías en fricciones entre ellos. La ciudad era descorazonadora, no tenía ni pavimento, ni médicos, ni policía; y sus habitantes vivían en la indigencia. El problema fue superado des-

pués de aplicar un programa consistente en eliminar la incomunicación que separaba a sus ciudadanos. Una vez logrado esto, se les mostró la forma de definir los problemas y de trabajar juntos para sus soluciones. Pero nunca se ejerció autoridad alguna, jamás se negó a las personas el derecho a tomar sus propias decisiones.

En cada población los impuestos locales y la responsabilidad están ligados a la propiedad inmueble. Por tanto, el dueño de una casa será responsable de que los inquilinos cumplan los reglamentos municipales. Estos pueden regular, por ejemplo, el mantenimiento de las aceras, de manera que si están sucias, la multa la pagará el dueño de la casa. Este sistema trae como consecuencia que en cada ciudad aquel que tenga más posesiones se sienta más comprometido.

Todas las comunidades tienen sus propias pautas de acción, y las de la comunidad norteamericana están basadas en modelos parlamentarios. Cualquier grupo de personas con intereses similares puede formar una asociación. Sus miembros se eligen unos a otros; las personas que se asocian lo hacen libremente, crean sus propios reglamentos y convienen en respetarlos. En Estados Unidos existe siempre un pugna entre la tendencia a formar grupos exclusivos y la idea de igualdad aceptada por todos. El ideal de sociedad abierta sobrevive junto con la proclamación del derecho a la creación de sociedades integradas por individuos similares. La asociación viene a ser el medio de expansión de la individualidad americana. La actuación de las sociedades privadas suele tener menos trabas que la de los organismos públicos, que son so-

metidos frecuentemente a críticas negativas. Estos ataques provienen algunas veces de la ignorancia y el prejuicio, y otras son de cinico corte político. Por todo ello la acción privada es generalmente más eficaz en la consecución de los fines que la pública. Pero esto tiene su contrapartida, y es que algunas veces las ciudades pueden carecer de servicios esenciales, por estar en manos de empresas privadas. Este es el precio que pagan los americanos mientras aprenden por experiencia qué servicios deben ser públicos y cuáles privados.

Debido a que la vida en Norteamérica depende en gran medida de los esfuerzos voluntarios, tiene gran importancia en ella la figura del líder. La palabra liderazgo posee en

Estados Unidos un significado de conducción, y conducir viene a ser equivalente a impulsar a la acción. La sociedad americana experimenta una gran desconfianza hacia el liderazgo autoritario. Los líderes son los que originan movimientos, ya sea proponiendo algo nuevo o trabajando para que se lleve a cabo. Pero si un individuo quiere lanzar a una comunidad a la acción, tendrá que respetar a aquellos a quien dirige. El pueblo norteamericano no siente devoción por la autoridad en cuanto tal, pero sí por las personas, las causas o las actitudes que considera justas. La tarea del liderazgo consiste en prestar asistencia a los grupos que carecen de expresión.

M. D. Vigil.

MINISTERIO DE JUSTICIA y BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO: *Sentencias en apelación de las Audiencias Provinciales 1968*. Imprenta Nacional del "B. O. E.". Madrid, 1969, 399 págs.

La opinión pública siguió con interés la ley 10/1968, de 20 de junio, que configuró las Audiencias provinciales como órganos judiciales de competencia común, y al afirmarlas con tal carácter, se aunan las razones geográficas y socioeconómicas con las de la técnica jurídica procesal.

Ya en la portada de esta interesante y nueva publicación se destaca la doble naturaleza, por razón de la materia, del contenido de la obra: civil y penal. Y para completar la información, se hace saber a quien leyere que las sentencias enumeradas son resúmenes elaborados por la Secretaría Técnica de la Presidencia del Tribunal Supremo.

La sistemática del volumen es altamente funcional, pues aparecen notoriamente separadas la parte civil, en primer término, de la penal, que es mucho más amplia y que da especial carácter a este volumen de jurisprudencia tan lleno de novedad como de interés.

Las dos partes ya dichas de este volumen, civil y penal, siguen la misma línea de encaje para el más fácil manejo.

Las sentencias de lo civil —58 sentencias— se siguen, en numeración correlativa, en línea de continuidad, agrupadas por Audiencias, las cuales tienen entrada siguiendo riguroso orden alfabético del nom-

bre de la provincia donde están ubicadas y ejercen su competencia.

En lo penal —son más de 650 las sentencias resumidas— se sigue el mismo doble criterio para la sistematización, iniciándose la numeración correlativa *ex novo*.

Por razón de la materia, las sentencias que aparecen con más frecuencia son, en lo civil, las relativas a arrendamientos urbanos, surgiendo en la sosegada lectura todo un cuerpo de jurisprudencia matizador de la ley al ser interpretada por los jueces. Así, también en lo relativo a otros temas aparecen una y otra vez sentencias de interdictos, de competencia, prueba, reclamación de cantidad, contratos, etc.

En lo penal adquiere singular relieve la jurisprudencia sobre delitos cometidos en ocasión del uso de vehículos de motor. Es aquí donde una gran masa de lectores que buscan esta jurisprudencia van a encontrar la interpretación de la ley de circulación. Pero también en materia de injurias, o en tema tan extenso como especializado cual es el delito de cheque sin provisión de fondos, o en las rúbricas relativas a robo, hurto, lesiones, hay aquí ocasión para conocer más de cerca esa tan buscada jurisprudencia a nivel de Audiencias que hasta ahora, a mi manera de ver, no había encontrado la plenitud de un cauce de difusión tan unitario como hoy ofrece a través de esta singular edición salida de los talleres de la Imprenta Nacional del "B. O. E."

Con gran oportunidad encontramos al final de la obra dos índices: uno el correspondiente a la sistemática general y otro de carácter analítico.

El índice analítico se escinde en dos para resumir certeramente y dar entrada por separado las materias civil y penal que integran esta publicación. Y dada la especial relevancia de la materia penal relativa a los delitos con ocasión del uso y manejo de vehículos de motor se da autonomía a esta rúbrica dentro del índice de lo penal.

En el índice general se hacen también dos secciones que se corresponden con las materias civil y penal y en cada una de ellas se cita y da encaje a todas y cada una de las resoluciones judiciales agrupadas por Audiencias. Así en lo civil aparecen, por ejemplo, 11 sentencias de la Audiencia de Bilbao. Y en lo penal más de 40 de la Audiencia de Badajoz o 17 de la Audiencia de Madrid, por dar algún dato orientador del contenido.

La oportunidad de la publicación es incuestionable y su utilidad se subraya por el doble carácter que este anotador le atribuye, por entender que estamos ante una publicación nueva y muy cuidadosamente realizada, fruto de una colaboración fecunda entre la Secretaría General Técnica del Ministerio de Justicia y el *Boletín Oficial del Estado*.

Esteban Mestre Martínez.

GEORGES HEUYER: *La délinquance juvénile*. P. U. F., 1969, 308 págs.

Desde hace cincuenta años aparecen cada vez con más frecuencia trabajos que acometen estudios sobre la delincuencia juvenil desde el punto de vista sociológico, psicológico, médico, jurídico, etc. Y también la prensa trae cada día más información sobre tan específica delincuencia.

El autor de este libro comenzó sus publicaciones sobre el tema ya con su tesis en 1914 sobre "niños anormales y delincuentes juveniles".

En la introducción a este libro G. Heuyer quiere desvanecer, en primer término, la sospecha de que hacer un nuevo estudio y publicar un libro sobre delincuencia juvenil sea cosa superflua.

Subraya el autor que desde una perspectiva histórica se ve claramente cómo se acercan los caminos del médico y del jurista para construir una doctrina armónica sobre lo que en la realidad es y significa la delincuencia juvenil.

Con gran oportunidad se anticipa que desde 1938 se tienen virtualmente establecidas cuatro categorías de menores como resultado de los estudios del V Congreso de Defensa Social de Estocolmo: hasta los catorce años, de catorce a dieciséis, de dieciséis a dieciocho y de dieciocho a veintiuno-veinticinco.

Consta el libro de ocho capítulos trabados con buena sistemática, ya que el tema de cada uno de ellos presupone y merece la atenta lectura de los antecedentes.

Se establece en primer término la noción de delincuencia juvenil para evitar la equivocidad de estos conceptos base que, a causa de tanto uso, se han vuelto equívocos. Psico-

análisis, medicina y juridicidad son los ingredientes para la clarificación del concepto.

Heuyer considera necesario distinguir entre delincuencia masculina y femenina porque así lo requiere un adecuado tratamiento conceptual y una interpretación acertada de los datos estadísticos: la delincuencia de los muchachos adolescentes, después adultos, es agresiva contra las personas y las cosas, motora y muscular; robos cualificados por la violencia y a veces con resultado de muerte, delincuencia en pandilla, robos de vehículos de motor.

La delincuencia femenina, incluso cuando es agresiva y homicida, tiene siempre un carácter sexual: es endocrina, hormonal y se concreta en cartas anónimas, ladronas menopáusicas en los grandes almacenes, envenenadoras, asesinas y, mayoritariamente, prostitutas.

El capítulo II analiza la dinámica de los delitos y, haciendo gala de su precisión técnica, el autor penetra, con carácter previo, en profundidad sobre el contenido de los tres términos empleados: dinámica, delitos y menores.

El aspecto dinámico del delito queda referido a la idea de movimiento. El concepto de delito, desde el punto de vista psiquiátrico, se encaja con la tipificación legal; de ahí la diferencia entre crimen, delito y contravención, naturalmente referido a la legislación francesa.

Después de razonar sobre lo artificial en la distinción entre delitos y crímenes, se refiere a la concreción del término menor, aclarando que, sin lugar a dudas, la adolescencia

no es una crisis entre el niño y la pubertad.

Con ello, el autor considera tener despejado el camino y haber eliminado los errores que derivan de la falta de precisión terminológica.

El capítulo III estudia la problemática de las fugas y los vagabundos.

El capítulo IV lo dedica al estudio del robo. Si a los siete meses el niño ya toca y toma posesión de las cosas con cierta voluntariedad, a los siete años el niño ya cambia sus cosas con los amigos. En esta edad de los seis y los siete años es cuando surge el superego. En datos estadísticos los robos de menores aparecen, sin lugar a dudas, ya desde los once años como grupo autónomo, como también lo son los trece y los dieciséis años. Se analizan con muchos datos el nivel intelectual de los niños ladrones y el de su hogar. Se roban las cosas más diversas y en los lugares más variados. A veces con premeditación, otras en bandas organizadas, otras por azar, etc. Y se justifican por hambre, por falta de dinero, por venganza, etc.

El capítulo V estudia el grave problema de la agresividad de la juventud y su carácter reaccionario, así como sus graves consecuencias. El asesinato, el homicidio, las amenazas, las heridas, asoman su grave entidad penal y se traducen después a datos estadísticos.

El capítulo VI analiza la delincuencia sexual de los menores. Es menor la delincuencia de las niñas a la de los muchachos en la rúbrica general, pero la prostitución es la forma prevalente de la delincuencia femenina. Se aportan datos estadísticos del I.N.S.E.E. y se comenta la dudosa eficacia de las medidas legislativas tendentes a anular la prostitución de las menores.

Tal vez el capítulo más interesante sea el VII, donde se estudia con indudable acierto la evolución de la delincuencia juvenil y la política legislativa establecida al efecto.

Termina el libro con su capítulo VIII, donde se subraya el carácter ventajoso de una política preventiva que evite la delincuencia. Son páginas brillantes y vocacionales que siguen al epígrafe de proposiciones constructivas.

En una sola página se condensa la conclusión general, y en ella se dice: "La juventud delincuente es una minoría desgraciada e irresponsable. Es víctima de un determinismo de múltiples causas, unas genéticas y hereditarias y otras familiares, educativas y sociales." Afirmaciones que sugieren graves y profundos pensamientos de política penal en evitación y comprensión de la delincuencia juvenil.

Esteban Mestre Martínez.

O. C. D. E.: *Education, ressources humaines et développement en Argentine.* París, 1967, 492 págs.

A la vista del Proyecto Regional Mediterráneo, que fue establecido en virtud de acuerdos bilaterales

entre la O.C.D.E. y los países de la Europa meridional, y que constituía un programa común tendente a

evaluar las necesidades nacionales de enseñanza hasta 1975 y elaborar planes detallados para cada uno de esos países, la Secretaria de la O.C.D.E., gracias a una donación de la Fundación Ford, decidió consagrar un programa especial al estudio de los problemas de recursos humanos y científicos en América Latina, fijándose dos países: Argentina y Perú. El presente libro constituye el primer volumen del informe argentino *Education, resources humaines et développement*, que recoge el estudio principal; el segundo consiste en una serie de anejos estadísticos y metodológicos más detallados. Este programa de la O.C.D.E. en América Latina se ha beneficiado grandemente de la experiencia adquirida por la Organización en los problemas de planificación de la enseñanza y de la mano de obra durante la primera fase del Proyecto Regional Mediterráneo.

El objeto de este estudio es definir la orientación del sistema de enseñanza argentino en el curso de los quince próximos años. Para hacerlo se considera la educación no en un sentido estrecho, sino en el contexto de las aspiraciones y de las perspectivas económicas y sociales de Argentina. Este estudio de planificación busca justificar ciertas elecciones fundamentales y trazar a grandes rasgos las direcciones en las cuales convendría orientar la acción futura. El proceso de planificación consiste en elaborar primero un cuadro general de un plan a largo plazo, a fin de evaluar las consecuencias de las diversas soluciones posibles; en segundo lugar, fijar, a partir de este cuadro, los objetivos cualitativos y cuantitativos a atender; por último, en establecer un plan detallado a medio

plazo que permita realizar esos objetivos. Según este esquema, no será evidentemente posible, después de la primera etapa, establecer las proyecciones de los costes y de los *inputs* físicos; esas proyecciones no tendrán, en efecto, sentido más que después de haber sido franqueada la segunda etapa, es decir, cuando los objetivos cuantitativos y cualitativos hayan sido fijados. La tercera etapa consistirá entonces en traducir esos objetivos en *inputs* físicos (maestros, edificios escolares, material) y en términos financieros.

El presente informe considera la planificación de la enseñanza bajo tres ángulos diferentes: el de la eficacia interna del sistema, el de su eficacia externa y el de la utilización de los *productos* del sistema de enseñanza.

La primera parte del informe contiene un análisis de la eficacia interna de los diversos niveles y ramas del sistema de enseñanza argentino. Por *eficacia interna* se entiende el rendimiento del sistema de enseñanza: utilización óptima de los maestros y de los edificios escolares, abandonos, pasos de una clase a otra o de un nivel a otro nivel superior; lo que se puede llamar la *productividad* del sistema. El análisis pone en evidencia uno de los problemas más graves que tiene la Argentina: el de la depreciación de la enseñanza. Es así que, a pesar de una tasa de escolaridad alta en el grupo de edad de seis a doce años, solamente un 50 por 100 de los alumnos terminan el ciclo primario y los titulares del certificado de fin de estudios primarios han perdido, por término medio, un curso en esos años. Esas tasas elevadas de abandonos y de re-

petición de cursos explican que es necesario, por término medio, doce años escolares en lugar de siete para producir un diploma primario. El problema es menos agudo en la enseñanza media, pero en la enseñanza técnica, y más todavía al nivel universitario, las tasas de depreciación son considerables.

Cuando se habla de rendimiento del sistema de enseñanza, es preciso distinguir entre lo que se suele llamar eficacia interna o cuantitativa y eficacia externa. La primera designa únicamente la relación cuantitativa entre el número de alumnos matriculados por primera vez y el número correspondiente de diplomas de fin de estudios. La *eficacia externa* es a la vez cuantitativa y cualitativa y expresa la relación entre la enseñanza y la demanda económica y social. Permite, en definitiva, determinar si la estructura y la calidad de la enseñanza corresponden a las necesidades actuales y futuras de la sociedad. La eficacia externa puede ser expresada bajo la forma de objetivos de enseñanza y entonces se establecen objetivos sociales, económicos y cualitativos. Los individuales, y según una óptica más política, en atenuar las desigualdades regionales sociales, con vistas al acceso a la educación. En este aspecto, y a falta de poder hacer un análisis sobre los aspectos sociológicos de la demanda individual de educación, el informe establece una proyección para el sector de la enseñanza extrapolando simplemente las tendencias pasadas. A esta extrapolación se la llama *proyección de la oferta*, pues indica, por nivel y tipo de estudios, el número de personas susceptibles de entrar en la población activa. Los objetivos económicos, que

parten del postulado según el cual una de las tareas esenciales del sistema escolar es formar mano de obra cualificada, se refieren a las inversiones requeridas en materia de enseñanza para responder a las necesidades específicas de la economía. Según éstos, se introduce lo que se llama el "método de las necesidades de mano de obra", que se utiliza para cuantificar las necesidades de la economía en materia de enseñanza. Tanto los objetivos sociales como las economías pueden traducirse en efectivos a escolarizar.

Es evidente que el sistema de enseñanza debe suministrar diplomas no solamente en número suficiente, sino de una calidad que corresponda a las necesidades actuales y futuras de la economía y de la sociedad. La evolución constante de las técnicas exige una adaptación cualitativa continua del sistema de enseñanza. En este sentido, en el informe no se estudia de manera profunda la calidad de la enseñanza, los programas escolares o los métodos pedagógicos, por ejemplo, pero se establecen, a la vista del análisis cuantitativo realizado, conclusiones tales como la necesidad de emprender estudios detallados sobre la estructura de conjunto de la enseñanza media, de proceder a un examen crítico de los programas escolares —los de la enseñanza profesional y técnica en particular— y de crear diplomas intermedios.

Cuando se aborda la planificación de la enseñanza bajo el ángulo de las necesidades de la economía, uno de los puntos esenciales es asegurar del mejor modo la utilización posible de la mano de obra cualificada y más particularmente del personal de alto nivel. Lo que se llama *utilización de los productos del sistema*

de enseñanza. Las deficiencias de la Argentina en este aspecto se explican en gran parte por la ausencia de toda planificación del personal calificado y pueden manifestarse de diversas maneras; la más evidente es el fenómeno bien conocido de la emigración de profesionales. Pero también se refleja en otras menos visibles como el empleo de trabajadores altamente calificados en tareas que requieren un nivel de preparación menos elevado. El caso es frecuente en Argentina, en que numerosos diplomados universitarios ocupan puestos no en consonancia con el tipo o el nivel de estudios que ellos han hecho.

Este libro es, pues, en primer lugar, un informe técnico sobre la

educación, la mano de obra y el desarrollo económico, y representa una etapa preliminar, pero esencial, en la ruta que conduce a un plan íntegro de desarrollo de la enseñanza. El objetivo consistía en dar un cuadro cuantitativo coherente a la situación pasada, presente y futura del sistema de enseñanza en función de ciertas condiciones específicas. Es, por último, el resultado de un esfuerzo común de las autoridades argentinas y de los responsables de la planificación de este país, por una parte, y, por otra, de la Dirección de Asuntos Científicos de la O.C.D.E., que está encargada de las actividades relativas a la política científica.

Tomás Navarro Calama

VARIOS AUTORES: *Le radici storiche della rivoluzione cubana.* Revista Ideologie. Quaderni di storia contemporanea. Roma, núms. 5-6, 1968; 216 páginas.

Le radici storiche della rivoluzione cubana ("Las raíces históricas de la revolución cubana") es un trabajo colectivo, en el que se alternan ensayos, artículos y documentos sobre la historia del último siglo en Cuba (período 1868-1959). El trabajo está dedicado al centenario de la primera guerra de independencia cubana (1868) contra España. A partir de esta fecha, los autores del trabajo trazan el recorrido histórico —desde un punto de vista marxista— hasta hoy, analizando los orígenes de la historia contemporánea de Cuba, poniendo de relieve la continuidad de los diversos movimientos cubanos por la independencia.

El primer trabajo es un largo ensayo de Mario Sabbatini (*Il crollo dell'ordine neocoloniale a Cuba*, "El derrumbamiento del orden neocolonial en Cuba"), en el que nos habla de los orígenes económico-sociales y político-filosóficos de la revolución cubana de 1959 y de su desarrollo histórico. Tras un rápido vistazo a "la victoria política de la guerrilla sobre el aparato militar batistiano" (que, según el autor, tuvo mucha más importancia que la estricta victoria militar o, mejor dicho, la originó), pasa a analizar a la sociedad cubana y al orden político-social que la revolución derrumbó. La sociedad cubana tenía características peculiares: no exis-

tía una verdadera burguesía; la distancia era grande entre el sector social que sacaba provecho de la dominación neocolonial estadounidense y el resto de la población. Los sectores y clases no privilegiadas tuvieron una importancia variable en el éxito de la revolución castrista. Pero lo que suele denominarse pequeña burguesía fue —al menos en un principio— el grupo social más importante que contribuyó a su éxito, a cierta distancia del campesinado o del proletariado. La pequeña burguesía cubana era la clase social más idónea para adherir a un movimiento como el castrista contra el sistema batistiano. En efecto, era una clase económicamente desplazada, empaquetada entre el proletariado y el campesinado, por una parte, y la burguesía nacional que extraía beneficios de la presencia estadounidense en la isla; pero, contrariamente a las clases más pobres, la pequeña burguesía cubana tenía conciencia de su situación y, en general, de la situación cubana. De ahí los ataques contra la burguesía nacional. Esta estaba subordinada a la relación neocolonialista implantada por los Estados Unidos al término de la guerra contra España (1898), apoyaba siempre a los regímenes de derechas (Machado, Batista) y numéricamente era pequeña: entre 1934 y 1937 apoya las medidas del gobierno de Batista, que se aseguró la represión contra la subversión. En 1944, el mismo Roosevelt protesta contra las medidas "extremadamente reaccionarias del gobierno cubano, que pueden alentar a los movimientos de izquierdas" y aconseja o impone cierta liberalización y algunas medidas socializantes, apoyadas incluso por el viejo partido

comunista cubano. Las medidas rooseveltianas molestan a la burguesía nacional; por otra parte, en ese mismo año Batista es derrotado en las elecciones por Grau San Martín, pero, con el apoyo de la burguesía y de los militares logra mantener el control de la situación. En una tercera etapa (1952-59), la pasividad de la mayoría de los cubanos permite que Batista vuelva al poder.

La Cuba de estos años —sigue diciendo Sabbatini— es una neocolonia de los Estados Unidos, de modo mucho más acentuado que en los años precedentes. La base social dominante está en los Estados Unidos, la metrópoli neocolonial es La Habana. En el país vegetan pequeños grupos vice-oligárquicos y vice-imperiales, asociados marginalmente al orden neocolonial. Si hay conflictos, éstos no surgen realmente por una oposición criolla contra los Estados Unidos: lo que se ha denominado "burguesía nacional" no es burguesía técnicamente —inexistente en Cuba—, sino "aquellos que sacan provecho de la situación"; los conflictos surgen más bien *dentro* del mismo orden neocolonial, son conflictos sectoriales del mismo sistema imperialista. Sólo en 1933, con Batista, puede hablarse de una clase burguesa aliada del imperialismo, ya que este sector socio-económico se emancipa tras el golpe de los sargentos. A la "competencia blanca" entre Estados Unidos y la "burguesía nacional", se suma ahora el grupo que quiere tratar directamente con la potencia neocolonial, sin mediación de los políticos "burgueses nacionales". La concurrencia se acentúa. La descomposición del orden imperialista se acentúa (1947-1956) y precipita en-

tre 1957 y 1959, a causa de las guerrillas.

En la oposición nacionalista o anti-imperialista se había producido un rápido paso desde un nacionalismo progresista (Martí) al "socialismo nacional" de Castro, pasando por Mella, Martínez Villena y otros, en determinados sectores; en otros, los nacionalistas se habían adherido al partido de Chibás. Incluso los sindicatos que, por consejo de Roosevelt a Batista, habían sido convertidos en inofensivos, se suman esporádicamente a la oposición. Los cubanos hablan de "la Nación fuera de sí". Constatan que el país está gobernado por Estados Unidos. La oposición aumenta. Asimismo, los liberales estadounidenses y latinoamericanos, que presencian la descomposición del sistema, propugnan terceras posiciones (ni capitalismo puro ni socialismo): "revoluciones en libertad", "revoluciones controladas", "revoluciones sin revolución", etcétera. Estas terceras posiciones, sigue diciendo Sabbatini, servirían a los capitalistas centristas americanos para atraer el mayor número de los que desean un cambio, para luego desembarazarse de los "subversivos".

La rápida caída de Batista y de su sistema dan la victoria a Castro,

que poco después erige un sistema socialista sobre lo que había sido un sistema imperialista neocolonial.

Sabbatini añade a su trabajo una útil cronología de la revolución cubana de 1959. En la segunda parte del trabajo colectivo se alternan los documentos de la época (*Manifiesto del 10 de octubre de 1868*, del general Carlos Manuel de Céspedes; *Nuestra América, El tercer año del Partido Revolucionario Cubano*, ambos de Martí; *Manifiesto de Montecristi*, de Martí y de Máximo Gómez), con artículos y ensayos de los últimos treinta años: *Lucha anti-imperialista y Lucha de clases en José Martí*, y *El leninismo en Cuba* (ambos de Antonio Mells); *Cuba, un pueblo que nunca fue libre*, de Julio Antonio Mella; *Cuba, factoría yankee*, de Rubén Martínez Villena; *Las raíces históricas de la revolución cubana en sus cien años de lucha*, de Antonio Núñez Jiménez; *El imperialismo contra la conciencia histórica de los pueblos*, de Fidel Castro. Finalmente, dos artículos sobre las relaciones entre Cuba e Italia durante el período de las luchas de liberación (*Fernando Ortiz y la cultura italiana*, de Antonio Mells); *Los mambises (voluntarios) italianos*, de Fernando Ortiz.

C. A. Caranci.

C. P. SNOW: *Nueve hombres del siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid, 1969, 249 págs.

Se nos ofrece en las páginas que comentamos la semblanza espiritual de un eminente grupo de hombres que, en efecto, en su peregrinar por la tierra dejaron alto ejemplo de entrega absoluta a un determinado

ideal —estético, científico o político—. Quizá, pensamos, el título de este libro puede, involuntariamente, inducir a error al lector del mismo ya que, bajo ningún aspecto, el autor ha pretendido que el nombre de

cada uno de los hombres aquí estudiados sea interpretado como símbolo definitivo del carácter de una u otra nación. Considera el profesor Snow —a cuyo pensamiento nos adherimos— que la primera característica de la existencia humana es la variedad. Quiere esto decir que ningún hombre se parece a otro y, desde luego, que la perfección humana, salvo excepciones muy calificadas, siempre es relativa. No ha pretendido tampoco el autor de este libro el arrojar incontrolable incienso en torno de un grupo de hombres singulares, sino, por el contrario, ver cuánto de humano hay en los mismos, es decir, la gran semejanza que une —sean grandes o pequeños— a los hombres todos.

El mayor atractivo que la pluma del profesor Snow posee es, sin duda, la sinceridad. Una sinceridad terrible y desnuda, profunda y concreta. Con la misma penetra en la entraña del personaje analizado tras la busca —reiteramos una vez más esta idea— de cuanto de espiritual vibra en el corazón de los grandes hombres. Snow no se deja intimidar —salvo en el caso de Einstein— por la grandeza de ninguno de ellos y, naturalmente, los analiza —siempre con deliciosa brevedad— desde los puntos clave que condicionan la vida toda del hombre vulgar: la gloria y el fracaso. Triunfo y dolor, justamente, son la piedra angular que sostiene el edificio humano. No sin razón, uno de los más grandes talentos que ha tenido España (el Dr. Marañón), afirmaba con cierta frecuencia que “como las monedas sobre el mármol, el hombre, al chocar con la victoria —o la derrota—, es cuando da con precisión el sonido del metal legítimo o el falsete de la hoja, hasta entonces disimulada”.

Esta ha sido también la pauta empleada por el profesor Snow en la redacción de estas páginas en las que, efectivamente, trata de descubrir —lo mismo cuando estudia la figura de Einstein, Lloyd George, Stalin o Dag Hammarskjöld— que, quiérase o no, “todo grande hombre tiene en la sombra otro ser que le sirve y desembaraza cuando es menester; que le sostiene cuando decae; que, en muchas ocasiones, le inspira”.

Predominan en esta obra la semejanza de egregios políticos como, por ejemplo, Lloyd George, Winston Churchill, Dag Hammarskjöld y Stalin. El elenco de personajes queda completado con un agudo análisis en torno de la personalidad de dos científicos: Rutherford y Einstein; un matemático: Hardy; un novelista, Wells y, finalmente, un poeta, Frost.

Desde las primeras páginas se esfueza el autor por dar a su libro una configuración distinta, a saber: desvelar lo que hay detrás del telón de toda brillante existencia. Una de las cualidades esenciales del pensamiento del profesor Snow es la sencillez con la que, en todo momento, enjuicia lo que para la Humanidad supuso la presencia de cada uno de los hombres estudiados en estas páginas. Al enfrentarse con la exposición de la vida y la obra de uno de ellos —concretamente con Stalin—, el autor se hace una pregunta que nosotros no dudamos en generalizar: ¿Hubiera sido distinta la vida de las generaciones que ahora rigen los destinos del mundo de no haber existido algunos de los hombres estudiados en este libro? La interrogante queda, por nuestra parte, en pie ya que cualesquiera de las soluciones que podríamos exponer nos

llevarían ante el peligroso dilema de inclinarnos por una posición ecléctica: la de subrayar tímidamente que, en efecto, la presencia de un grande hombre en la vida de una nación acaba, a la larga, por dejarse sentir en sus principales estructuras y, especialmente, en las de índole político-social.

Con ser muy grande el poder de seducción que cada una de las figuras estudiadas en este libro nos ofrece y, sobre todo, la ejemplar objetividad con que las mismas son analizadas debemos de confesar que, ciertamente, no podemos disimular nuestra ferviente admiración por cada uno de los capítulos consagrados a Lloyd George, Winston Churchill, Dag Hammarskjöld y Stalin. La razón que justifica nuestra preferencia es clara: la lucha por el poder revela mejor que cualquier otra actuación las grandes o mezquinas acciones del hombre. Por otra parte, como un eminente pensador de nuestro tiempo ha dicho, "todo poder, por legítimo que parezca, encierra una suerte de agravio para los demás, agravio que desde un principio hay que hacerse perdonar". Cada una de las cuatro figuras citadas anteriormente alcanzaron, en el terreno de la política activa, la máxima cúspide. Todos, igualmente, creyeron que, en efecto, la revolución política es "un movimiento inspirado, casi sin excepción, en un ansia noble de alivio de la condición humana y de atenuación de las injusticias". Así, por ejemplo, refiriéndose a Lloyd George, afirma el profesor Snow que era un político profesional, egoísta y despiadado, enamorado del poder. Pero también se sentía comprometido con los seres humanos: era capaz de mostrar por los demás un interés lleno de humor; tal vez fuera egoís-

ta, pero deseaba agradar (pág. 118).

En torno a Churchill traza Snow un sugestivo cuadro de lo que es el político cerebral, lo que, por supuesto, no debe confundirse con el político de laboratorio. Churchill —según Snow— tenía una mente muy poderosa, pero romántica y nada cuantitativa. Si pensaba durante suficiente tiempo sobre el curso de una acción, si concebía esta acción a solas y la deseaba apasionadamente en su interior, se convencía a sí mismo de que la acción era posible. Entonces, con inventiva, elocuencia y ánimo incomparable, se disponía a convencer a los demás de que no sólo resultaba posible, sino que era el único modo de actuar que se les presentaba. Desgraciadamente, los hechos de la vida no siempre eran tan maleables como sus oyentes (pág. 155). En todo caso, podríamos afirmarlo dogmáticamente, es muy difícil encontrar una figura más atractiva y singular que la del ilustre político inglés, y la razón es obvia, ya que, efectivamente, la gente —como subraya el autor de este libro— deseaba algo que admirar, algo que parecía estar desapareciendo de la vida diaria. A pesar de todo, lo que se podría decir en contra suya, Churchill tenía virtudes, dones, estilo. Valor, magnanimidad, lealtad, ingenio, gallardía: estas no son virtudes que hayan aparecido a menudo en nuestra literatura como dignas de admiración o que siquiera hayan sido descritas. Churchill realmente las tenía. Creo, subraya Snow, que fue una profunda intuición lo que hizo a la gente sentir, durante esos últimos diez años —de actuación política activa de Churchill—, que su existencia había servido, después de todo, para dulcificar la de todos los ingleses (pág. 160).

Son las últimas páginas del libro las que, a nuestro modo de ver, más trascendencia encierran y no es menester esforzarse mucho para encontrar un motivo que justifique plenamente nuestra afirmación. De Dag Hammarskjöld apenas si se ha escrito algo, a pesar de su enorme dimensión humana y, por el contrario, de Stalin tal vez se ha escrito ya demasiado. De Dag Hammarskjöld destaca el profesor Snow, entre otras cosas, que quería dejar su huella en la historia; ese tipo de ambición le dominaba tan intensamente como a la mayoría de los hombres. Tenía, por consiguiente, cierta fibra de teatralidad y le gustaba ser una figura mundial. Pero también sabía que era la oportunidad que se le brindaba para realizar su destino, para poner su fe en acción, para hacer algún bien. Llega al autor a la conclusión de que, en efecto, el ser Secretario general de la ONU es ciertamente un cargo en el que un hombre razonable debe esperar perder algo de su reputación: un hombre verdaderamente mundano lo pensaría varias veces antes de aceptar el puesto, si deseara seguir siendo una figura mundial después (pág. 204).

Respecto de Stalin nos hace notar Snow que una de sus muchas singu-

laridades era la de estar dotado mucho más que cualquier otro estadista occidental de una profunda educación literaria. Por otra parte, según considera el autor de estas páginas, Stalin era un administrador de primera fila, el único en quien Lenin podía confiar. Su juicio había sido ya puesto a prueba. Era un maestro en la política "cerrada", muy eficiente en los gabinetes interiores. Por eso mismo, el modo en que Stalin se apoderó del poder absoluto es una pieza de museo de cálculo político (pág. 230).

He aquí, pues, un libro ejemplar por muchos conceptos que sería prolijo enumerar. Baste, por lo tanto, con afirmar que en estas páginas se nos habla del hombre representativo, del hombre que a diferencia del normal parece contar con no sabemos qué "armas secretas" para vencer cada uno de los problemas que la creación estética, el enigma científico o la estrategia política ponen en medio del camino de la vida. Aprendemos en estas páginas una grata lección: que un hombre que se pregunte continuamente ¿sirve de algo lo que yo hago? o ¿soy la persona apropiada para hacerlo?, siempre será un inútil y una fuente de desaliento para los demás.

J. M. N. de C.

**Congresos
y reuniones**

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1970

1969-1970	VIII Ciclo de estudios sobre el desarrollo organizado por el Instituto de Estudios para el Desarrollo Económico. Nápoles.
31/I-12/II	XIX Conferencia Triannual del Consejo Internacional de Mujeres. Bangkok.
11-14/II-1970	XI Seminario ESOMAR, sobre "Attitude and Motivation Research". Helsingor (Dinamarca).
24-30/V	VII Congreso de la Fondation Européenne de la Culture sobre "El hombre y la ciudad en el año 2000". Rotterdam.
14-18/VII	Conferencia anual de la Sociedad para el Estudio de la Fecundidad. Liverpool.
4-9/VIII	V International Congress de la International Humanist and Ethical Union M. I. T. Boston.
3-8/IX	78.º Annual Convention de la American Psychological Association. Miami Beach.

VII Congreso de la Fundación Europea de la Cultura

EL HOMBRE Y LA CIUDAD EN EL AÑO 2000

Rotterdam, 24 - 30 de mayo de 1970

ESQUEMA GENERAL DEL CONGRESO

El séptimo Congreso de la Fundación Europea de la Cultura tendrá lugar en Rotterdam, del 24 al 30 de mayo de 1970, sobre el tema: "El hombre y la ciudad en el año 2000".

La principal función del Congreso es de ofrecer un mercado abierto, con el fin de estimular la reflexión creadora y los intercambios de ideas sobre el futuro medio ambiente urbano del hombre.

El Congreso presentará un carácter multidisciplinario. Los principales temas serán los siguientes: "La ciudad del mejor vivir", "Las relaciones humanas en la ciudad del año 2000" y "El lugar que ocupará el hombre en la ciudad del año 2000". De este modo se analizarán y discutirán, tanto los desarrollos técnicos, económicos y sociales como los factores humanos fundamentales y sus implicaciones para la planificación y la arquitectura urbanas. Citaremos, entre los oradores: Sicco Mansholt, vicepresidente de la Comisión de las Comunidades Europeas; Daniel P. Moynihan, consejero cerca del presidente de los Estados Unidos para Urbanismo; el profesor J. K. Galbraith, de la Universidad de Harvard; el profesor René Huyghe, de la Academia Francesa; Jean Fourastié, del Instituto.

Las invitaciones para participar en este Congreso han sido enviadas a toda Europa y el resto del mundo. Los expertos y estudiantes de todas las disciplinas relacionadas con los problemas del medio ambiente urbano pueden unirse a los grupos de trabajo centrados en el estudio de los problemas de un tema interdisciplinario, o crear grupos de debate espontáneo.

En el marco del Congreso será organizada una exposición: "El hombre y la ciudad en el año 2000", en el centro de investigación Bouwcentrum de Rotterdam, de mayo a septiembre de 1970.

Para el programa del Congreso y los boletines de inscripción, así como para cualquier información complementaria, dirigirse al secretariado del Congreso: p/a. Holland Organizing Centre, 16, Lange Voorhout, La Haya, Países Bajos.

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: JESUS FUEYO ALVAREZ

SECRETARIO: JOSE M.^a CASTAN VAZQUEZ

Sumario del Núm. 168

(Noviembre-diciembre 1969)

ESTUDIOS:

JORGE USCATESCU.—*Erasmus, el europeo.*

JUAN VALLET DE GOYTISOLO.—*Derecho, poder y libertad.*

RICCARDO CAMPA.—*La palabra y los acontecimientos.*

JOSÉ M.^a CASTÁN VÁZQUEZ.—*Los poetas ante la unidad europea.*

NOTAS:

VALENTÍN R. VÁZQUEZ DE PRADA.—*Los derechos humanos y la democracia.*

JUAN DE MIGUEL ZARAGOZA.—*Elementos para una teoría africana de los derechos del hombre.*

MUNDO HISPANICO:

SALVADOR DANA MONTAÑO.—*Observaciones sobre el primer plan de estudio de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional del Litoral.*

CRONICAS:

EMILIO SERRANO VILLAFANE.—*IX Congreso del Instituto Internacional de Estudios Europeos de Bolzano.*

LUIS MENDIZÁBAL.—*Segundas Jornadas Hispanoamericanas en torno al Derecho Especial del Menor.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	400 pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	556 "
Otros países	626 "
Número suelto	100 "
Número suelto extranjero	139 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Anales de Sociología

Núms. 4-5 (1967-1968)

DIRECTOR: SALUSTIANO DEL CAMPO

NUMERO MONOGRAFICO SOBRE ANDALUCIA

preparado por FRANCISCO MURILLO FERROL

Presentación por FRANCISCO MURILLO FERROL

ARTICULOS:

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL: *La distribución de la explotación agraria en Andalucía.*

MIGUEL BELTRÁN VILLALBA: *Andalucía: el presupuesto y la redistribución de la renta.*

FRANCISCO MURILLO FERROL: *La distribución de la renta en Andalucía.*

GREGORIO VARELA: *Actitudes y comportamiento de la población andaluza ante algunos problemas alimentarios.*

MANUEL RAMÍREZ: *Algunas consideraciones sobre actitudes socio-políticas en Andalucía.*

JUAN LINZ y JOSÉ CAZORLA: *Religiosidad y estructura social en Andalucía: La práctica religiosa.*

JUAN DíEZ NICOLÁS: *Algunos aspectos de la urbanización en Andalucía.*

GUY HERMET: *Estructura agraria y progreso técnico en tres provincias españolas (Burgos, Huelva, Sevilla).*

GERHARD KADE y GÜNTER SCHILLER: *Los trabajadores andaluces en Alemania. Resultados de una investigación.*

JOSÉ C. CASTILLO: *Satisfacción con el trabajo de los trabajadores andaluces.*

ALFONSO C. COMIN: *Los conflictos colectivos en Andalucía.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

COMENTARIOS.

BIBLIOGRAFIA.

RECENSIONES.

DOCUMENTO:

BERNALDO DE QUIRÓS, C.: *El espartaquismo agrario andaluz.*

EDITA: Departamento de Sociología del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.- Egipcíacas, 15 - Barcelona-1.

Archives Européennes de Sociologie

Fondées en 1960

SPECIAL ISSUES

- I. 1.—*Industrial Society and Representative Government.*
2.—*A la recherche des classes perdues.*
 - II. 1.—*Le sabre et la loi.*
2.—*On the Welfare State.*
 - III. 1-2.—*Universität im Umbau: Anpassung oder Widerstand?*
 - VI. 1.—*In Quest of Political Participation.*
2.—*Trois études sur la science.*
 - V. 1.—*Organisation der Macht, Macht der Organisation.*
2.—*Tocqueville, Marx, Weber.*
 - VI. 1.—*Simulation in Sociology.*
2.—*Armed Forces and Society in Western Europe.*
 - VII. 1.—*Aliénation et structure or conscience and consciousness.*
2.—*On Suicide.*
 - VIII. 1.—*Paradoxes of Transitional Societies.*
2.—*Sympathy for Alien Concepts.*
 - IX. 1.—*Weber et Durkheim. Le solitaire et le chef d'école.*
2.—*Zur Problematik der Modernisierung or on the concept of modernity.*
 - X. 1.—*Survivances et permanences or Continuity and Re-enactment.*
-

REDACTION

RAYMOND ARON - THOMAS BOTTOMORE

RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER

Musée de l'homme - PARIS 16e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6e. Le tome annuel coûte 25 francs à l'abonné. Toute commande de numéros séparés de l'année en cours sera servie au prix de 16 francs le numéro. Pour les numéros anciens se renseigner auprès de l'administrateur.

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director:

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO

C O N T I E N E :

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- I. Información española.
- II. Información europea.
- III. Información americana.
- IV. Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

LUCIEN PARISSÉ.—*Las favelas en la expansión urbana de Rio de Janeiro.*

ANTHONY LEEDS.—*The significant variables Determining the Character of Squatter Settlements.*

JUAN A. CASASCO.—*The Social Function of the Slum in Latin America: Some Positive Aspects.*

CARLOS ALBERTO DE MEDINA.—*A favela come uma estrutura atomística: Elementos Descritivos e Constitutivos.*

JEAN PIERRE BOMBART.—*Les cultes protestants dans une favela de Rio de Janeiro.*

LUIZ ANTONIO MACHADO DA SILVA.—*O significado de botequim.*

PAUL SILBERSTEIN.—*Favela Living: Personal Solutions to Larger Problems.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario: RAMÓN ZABALZA RAMOS

SUMARIO núm. 11 (julio-septiembre)

Estudios y notas

- *El lenguaje entre la lingüística y la información*, por Juan Beneyto.
- *El derecho a la información en las constituciones negroafricanas*, por Luis Beltrán.
- *Entidades de control de difusión y tirada*, por Teodoro Castañeda.
- *Publicidad, propaganda y relaciones públicas como medios de promoción turística*, por Luis Escobar de la Serna.
- *La influencia de la televisión sobre la utilización de bibliotecas públicas*, por Pertti Tiihonen.
- *La Prensa y los Sindicatos en la Gran Bretaña*, por K. G. MacInnes.

Bibliografía

Se incluyen reseñas sobre libros y revistas que tratan de los medios de comunicación de masas.

Documentos

“La información en la República Federal Alemana”.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sección de Documentación, Secretaría General Técnica.

Ministerio de Información y Turismo

Avda. del Generalísimo, 39, 4.^a planta

MADRID - 16

P R E C I O

	ESPAÑA	ESTUDIANTES	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	30 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 ”	100 ”	5,5 ”

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

DIRECTOR: JORGE XIFRA HERAS

SECRETARIA: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47. Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 14

ESTUDIOS

CARL J. FRIEDRICH: *Antecedentes de la Comunidad Europea.*

JEAN MARIE COTTERET: *El partido dominante en los Estados europeos.*

DIEGO SEVILLA: *La presidencia del Congreso de Diputados (1810-1936).*

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: *Tres temas electorales italianos.*

INFORMES

Informes jurídicos

ANTONIO SABATER TOMÁS: *Problemas de lege ferenda de la Ley de Vagos y Maleantes.*

Mundo Hispanoamericano

JOSEPH S. ROUCEK: *Los estudiantes en la política sudamericana.*

EDGARDO R. CATTERBERG: *Los intelectuales iberoamericanos.*

Lengua y sociedad

JÉAN MEYNAUD: *El problema de las lenguas en la Administración Federal Suiza.*

GUY HERAUD: *La discriminación étnica y lingüística en Europa.*

Política internacional

LEANDRO RUBIO: *Los elementos de la incoherencia de la vida internacional.*

Informes bibliográficos

JAIME TERRADAS: *Libros recibidos.*

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 15

ALBERTO ESCOBAR: *Las paradojas de la ley universitaria peruana.*

JEAN LABBENS: *Tradición y modernismo: la Universidad en Chile.*

JUAN CARLOS TEDESCO: *Educación, sociedad y economía en la Argentina (1880-1900).*

JUAN CARLOS AGULLA: *Protesta, subversión y cambio de estructuras: un análisis de los acontecimientos de Córdoba.*

ORLANDO FALS BORDA: *La crisis social y la orientación sociológica.*

EDUARDO SEDA BONILLA: *La despersonalización del puertorriqueño.*

MIGRACIONES INTERNAS Y DESARROLLO: UNA DISCUSION

JULIO CÉSAR TESTA: *Las migraciones internas en el contexto del desarrollo social latinoamericano.*

MARIO MARGULIS: *Aspectos ideológicos y psicosociales de la marginalidad.*

HÉCTOR MARTÍNEZ: *Materiales fácticos y presupuestos.*

PATRICIO DE LA PUENTE y OLGA MERCADO VILLAR: *Consideraciones sobre algunas orientaciones teóricas.*

MANUEL DIEGUES JUNIOR: *Causas y problemas del caso brasileño.*

CRITICA

AUGUSTO SALAZAR BONDY: *Crítica de una crítica.*

GUSTAVO ADOLFO FULCHI: *Algunas consideraciones sobre el rol de las fuerzas armadas en las sociedades intermedias.*

— *Las actividades del ILARI.*

— *Inventario de los estudios en Ciencias Sociales.*

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8e

Suscripción anual: 20 F. o 4 dólares

Revue Française de Sociologie

Vol. X - N° 4

Octobre-Décembre 1969

SOMMAIRE

PHILIPPE FRITSCH.— *Formateurs d'adultes et formation des adultes.*

DANIEL BERTAUX.— *Sur l'analyse des tables de mobilité sociales.*

DORIS BENSIMON.— *Intégration économique des immigrants nord-africains en Israël et des Juifs nord-africains en France.*

CLAUDE DUBAR.— *La méthode de Marcel Mauss.*

INFORMATIONS - BIBLIOGRAPHIE - REVUE DES REVUES

Résumés en anglais, allemand, espagnol et russe

ADMINISTRATION-ABONNEMENT :

*Editions du Centre National de
la Recherche Scientifique*
15, quai Anatole France - Paris 17
C.C.P. Paris 9.061-11

RÉDACTION :

Centre d'Etudes Sociologiques
82, rue Cardinet - Paris 17
Tel. 267 07 60

L'abonnement part du 1er janvier de chaque année

4 números trimestrales y 1 número especial

Tarif: L'abonnement 40 F.

Le numéro 9 F.

Edition du

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

Sumario del núm. 288, correspondiente a diciembre

ESTUDIOS:

Antonio Machado, más allá del dualismo hispánico, por Pedro Rocamora.

Análisis prospectivo y retrospectivo de la planificación en España, por Emilio de Figueroa.

Ideas antropológicas de Jung, por Francisco Vázquez.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO:

La disputa fronteriza chino-soviética, por Roberto Nodal Consuegra.

La O. I. T., Premio Nobel de la Paz, por Luciano Pereña.

NOTICARIO DE CIENCIAS Y LETRAS.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA:

Semana-homenaje a Amor Ruibal.—Cincuentenario de la Fundación de la Comisión Internacional para la Exploración Científica del Mar Mediterráneo (1919-1969), por Fernando Lozano Cabo.

V Reunión del Grupo Español de Sedimentología, por Josefina Pérez Mateos.

III Reunión Internacional sobre Microbiología, por J. Benayas.

LIBROS.

Redacción y Administración: Serrano, 117 - MADRID-6

IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE

Sommario del numero 3

Settembre 1969

- FRITZ MACHLUP: *Aspects of Education and Economic Growth.*
- GOTTFRIED HABERLER: *Protectionism of Freer Trade in the Less Developed Countries?*
- PIETRO NUVOLONE: *Discorso sulla libertà dentro e fuori del diritto penale.*
- MARIO STOPPINO: *Appunti sul concetto di autorità.*
- KARL BRANDT: *Innovation versus Monopoly.*
- BRANISLAV SOSKIC: *Problemi attuali della pianificazione in Jugoslavia.*
- ROBERT L. SCHUETTINGER: *The Future of the Welfare State in Underdeveloped Countries: The American Experience.*
- CARLO EMILIO FERRI: *Significato economico e tutela giuridica della proprietà industriale.*
- WERNER DAUM: *Il finanziamento dei partiti politici. Analisi comparata.*
- GIANFRANCO PASQUINO: *Tradizione e scienza nello studio della politica internazionale.*
- ARTHUR KEMP: *Ideology and Methodology: Meanings, Methods and Measurements.*
- EUGENIO PENNATI: *Il fenomeno politico minoritario.*

Recensioni e segnalazioni. Attività degli Istituti. Notiziario

Abbonamenti (4 fascicoli all'anno): Italia lire 5.000, studenti lire 3.000.
Esteri lire 6.500.

Direzione redazione amministrazione: *Facoltà di Scienze Politiche*
UNIVERSITÀ di PAVIA

TERZO MONDO

*rivista di studi, ricerche e documentazione sui paesi afro-asiatici
e latino-americani*

dirigida por UMBERTO MELOTTI

Anno II - n. 5-6

1969 ottobre-dicembre

INTERVISTE

PAUL SWEEZY: *Lo sviluppo del sottosviluppo e le prospettive della rivoluzione.*

DIALOGO DI AFRICANI E DI EUROPEI SULLA PRESENTE CRISI DI CIVILTÀ

ENGELBERT MVENG: *Crisi delle culture e alienazione dell'uomo africano.*

GEORGES NGANGO: *Dal fallimento imperialista alle prospettive di una civiltà solidale.*

J. KI-ZERBO: *C'è una soluzione?*

Risoluzioni conclusive elaborate dai rappresentanti di 9 paesi europei e di 9 paesi africani.

DOSSIER SUL SUD AFRICA

DENNIS BRUTUS: *Il Sud Africa, un nuovo Vietnam?*

PETER NEDBAILO: *Apartheid e repressione in Sud Africa.*

CONDENSATI

CALIN C. HERNOT: *Sesso e razzismo in America.*

MATERIALI

LUIS DOS SANTOS: *L'imperialismo all'attacco del Brasile.*

ARTI

LUIGI CARLUCCIO: *Luciano Guenzati: alle radici di un universo dimenticato.*
con uno speciale inserto in quadricromia con le riproduzioni del pittore
italo-brasiliano Luciano Guenzati ed un estratto di un'opera inedita
dello stesso Guenzati.

SOCIOLOGIA

UMBERTO MELOTTI: *Sviluppi ed orientamenti della sociologia cubana a
dieci anni dalla rivoluzione.*

EHSAN NARAGHI: *Società e sociologia in Iran.*

UMBERTO MELOTTI: *Rassegna critica degli studi di sociologia della rivo-
luzione.*

INTERVENTI

ALESSANDRO BELLENGHI: *La luna non c'entra. In margine alla discussione
sulle imprese spaziali.*

RECENSIONI

E. COLLOTTI FISCHER: *Archivio per il Vietnam.*

ARCHIVIO PER IL RAZZISMO

*L'ideario razzista di G. Prezzolini - Il razzismo di Augusto Guerriero
detto Ricciardetto, Giovanni Mosca "umorista" razzista, Egidio Sterpa
scrive sul Sud Africa sul Corriere della Sera, etc.*

Redazione e Amministrazione: via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano, Italy.

Questo numero: L. 1.200 - Abbonamenti 1970: L. 3.500 - Offerta speciale
ai lettori questa rivista: tutti gli arretrati completi 1968 e 1969 + abbona-
mento 1970: L. 9.800 - Versamenti sul ccp 3/56111 intestato a "Terzo Mondo"

*Abonnement/Subscription/Suscripción: US \$ 6 - Numero avulso: US \$ 2
by bank or money orders.*

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Vol. VII - Núm. 42

Noviembre-diciembre, 1969

ARTICULOS

EDUARDO NICOL.—*El hombre y la duda.*

MANUEL F. GALIANO.—*Anacreonte, ayer y hoy.*

FREDERIC MAURO.—*La Historia cuantitativa de Iberoamérica.*

ENRIQUE ZULETA ALVAREZ.—*Lugones, pensador político.*

NOTAS

ALVARO D'ORS.—*Retrospectiva de los XXV años.*

MARTÍN ALMAGRO.—*Los museos, como instrumento educativo.*

JOSÉ L. ROJO SEIJAS.—*Introducción a las fuentes de Amor Ruibal.*

JOSÉ BALTA ELÍAS.—*Radiaciones espaciales y vida*

LIBROS

LEANDRO RUBIO GARCÍA.—*En pos de una estructura internacional racional.*

RAFAEL GAMBRA.—*Ante la Historia.*

JOSÉ MANUEL CUENCA.—*El constitucionalismo en España.*

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Alvaro Alonso-Castrillo; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Álvarez; Juan Manuel Castro Rial; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Llovet; Enrique Manera; Luis García Arias; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Jaime Ojeda Eiseley; Marcelino Oreja Aguirre; Román Perpiñá Grau; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla

Secretaría: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 106 (Noviembre-diciembre, 1969)

El nuevo Gobierno español y su declaración de propósitos en lo exterior,
por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

ESTUDIOS

El Mediterráneo y su neutralización, por JUAN DE ZAVALA.

Del humillado Imperio a la pujante China Popular, por CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA.

China, veinte años de laboratorio permanente, por TOMÁS MESTRE.

Los grandes problemas del Este europeo: Polonia, por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

Reflexiones sobre la acción cultural exterior, por SALVADOR BERMÚDEZ DE CASTRO.

La trascendencia de la lucha ideológica en la arena interestatal, por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Lo nacional y lo mundial en la actualidad de Turquía, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

La crisis del Chad, por LUIS MARIÑAS.

Golpes de estado en Africa: el caso de Mali, por LUIS JOAQUÍN MUÑOZ.

Bolivia, ¿callejón sin salida?, por TOMÁS MESTRE.

CRONOLOGIA. SECCION BIBLIOGRAFICA. RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS. REVISTA DE REVISTAS. FICHERO DE REVISTAS. ACTIVIDADES

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

— *Declaración ministerial de propósitos del nuevo Gobierno.*

— *Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza.*

— *Acuerdo de integración subregional andina.*

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

Número suelto, 80 ptas.; Número suelto (extranjero), 122 ptas.; España, 250 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas, 487 ptas.; Otros países, 556 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

IDEOLOGIE

A cura di Antonio Melis, Ferruccio Rossi-Landi, Mario Sabbatini

Núm. 9 - 1969

Editoriale.

SAGGI

GIUSEPPE DATO, RINALDO HOFFMANN, SERGIO STAINO: *Città del capitale e territorio socialista.*

GIUSEPPE DI SIENNA: *Ideologie del biologismo.*

TITO PERLINI: *Autocritica della ragione illuministica.*

MATERIALI CRITICI

MARIO QUARANTA: *La riunione di lavoro sulla rivoluzione cinese* (Padova, 22-23 settembre 1969).

Notizario: *Seminari di Ideologie; La riforma della scuola media superiore; La rivista Il Corpo; Pubblicazioni ricevute.*

REDAZIONE, SEGRETARIATO E AMMINISTRAZIONE: Via Girolamo Segato, 31 - 00147 ROMA, tel. 513.62.64. REDAZIONE FIORENTINA: Piazza Indipendenza, 1 - 50129 FIRENZE, tel. 42219. CONTO CORRENTE POSTALE 1/11229, intestato a *Ideologie*.

Questo fascicolo lire 1400. Abbonamento all'annata 1970: lire 4000 in Italia, 5000 per l'estero.

La collezione completa dal n. 1° al n. 10° può essere acquistata globalmente, ancora per qualche mese, a lire 7500 in Italia e 8500 dall'estero.

l'homme et la société

Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

REDACTION - ADMINISTRATION - ABONNEMENTS

Editions Anthropos, 15, rue Racine - Paris-6^e - Tél. 326-99-99

Octobre-Novembre-Décembre 1969

N° 14

SOMMAIRE

ETUDES, DEBATS, SYNTHÈSES, ESSAIS THÉORIQUES

PIERRE NAVILLE: *Les nouveaux économistes socialistes.*

ANDRÉAS HEGEDÜS et MARIA MARKUS: *Le rôle des valeurs dans la planification à long terme de la distribution et de la consommation.*

LUCIEN GOLDMANN: *Economie et sociologie: à propos du traité d'économie politique d'Oscar Lange.*

ISAAC DEUTSCHER: *Les racines de la bureaucratie.*

JEAN CHESNEAUX: *Fondements historiques du communisme vietnamien.*

A. M. ROUMIANTSEV et G. B. OSSIPOV: *La sociologie marxiste et les recherches empiriques.*

JANINA MARKIEWICZ-LAGNEAU: *Une sociologie nouvelle ou une sociologie naissante? Le cas soviétique.*

RUDI SUPEK: *Problèmes et perspectives de l'autogestion ouvrière en Yougoslavie.*

RENÉ LOURAU: *Marxisme et institutions.*

DRAGOSLAV SLEJSKA: *Le modèle d'autogestion et ses conditions en Tchécoslovaquie après janvier 1968.*

SYLVAIN PERIGNON: *Note sur la sociologie positiviste et le «socialisme philosophique» au XIX^{ème} siècle.*

ETUDES CRITIQUES

RENÉ LOURAU: *Kostas Axelos ou l'origine du négatif.*

ANDRÉ JACOB: *Sens, énoncé, communication.*

JEAN BOUVIER: *Vers une théorie du développement.*

RENÉ GALLISSOT: *Les classes sociales en Algérie.*

COLLOQUES ET CONGRES

Colloque de Brac.

ALLEN H. BARTON: *Les formateurs de l'opinion publique en Yougoslavie.*

MILOS KALAB: *A propos de la problématique des élites et de la formation de l'opinion publique dans la république socialiste de Tchécoslovaquie.*

RADOMIR LUKIC: *La structure sociale Yougoslave et la formation de l'opinion publique.*

COMPTE-RENDUS

JACQUES GRAND'MAISON: *Vers un nouveau Pouvoir* (Gilbert Tarrab).

HERBERT MARCUSE: *Raison et Révolution* (Gilbert Tarrab).

DR. GÉRARD MENDEL: *La révolte contre le père. Une introduction à la socio-psychanalyse.* (Sylvain Perignon).

GILBERT MURY: *La société de répression* (Jean Taricat).

CHRISTIAN PALLOIX: *Problèmes de la croissance en économie ouverte* (Yves Barel).

REIMUT REICHE: *Sexualité et luttes de classe* (Arno Munster).

JEAN SCHWOEBEL: *La presse, le pouvoir et l'argent* (Gilbert Tarrab).

REVUE DES REVUES (Emmanuel Herichon et Nello Zagnoli).

LIVRES REÇUS.

Le numéro: 18 F. Abonnement: 1 an (4 numéros):

France: 60 F.; Etranger: 70 F.

CCP-Paris 8 721 23

DIOGENES n.º 64

Revista trimestral

Publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco

SUMARIO

NUEVA ACTUALIDAD DEL MARXISMO

THEODOR W. ADORNO: *¿Está Marx superado?*

HERBERT MARCUSE: *Reexamen del concepto de revolución.*

JEAN HYPPOLITE: *Lo «científico» y lo «ideológico» en los enfoques marxistas.*

ERIC J. HOBSEBAWN: *El aporte de Karl Marx a la historiografía.*

MAXIME ROBINSON: *Sociología marxista e ideología marxista.*

ANOUAR ABDELMALEK: *Marxismo y sociología de las civilizaciones.*

ABDALLAH LABOUI: *El intelectual del tercer mundo y Marx: de nuevo el problema del retraso histórico.*

KOSTAS PAPAICANNOU: *Los «productores asociados». Dictadura, proletariado, socialismo.*

ROBERT C. TUCKER: *Marx y el final de la historia.*

EXTERIOR

Ejemplar suelto 1,25 dólares

Suscripción anual (4 números) ... 5,— »

En venta también números atrasados sueltos y encuadernados

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto Iº 545

ARGENTINA

BUENOS AIRES